

or
de
nte
ia.
8.

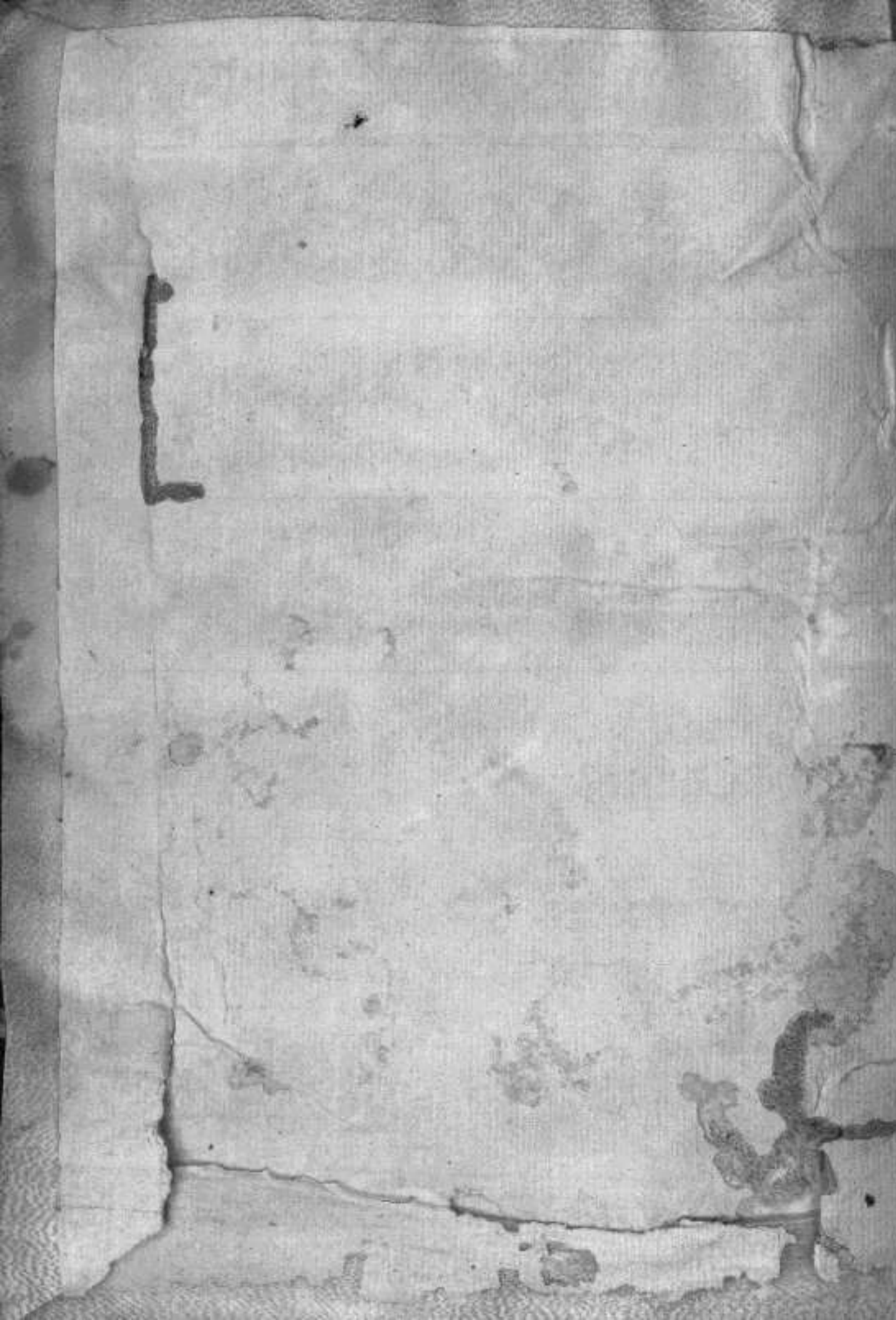
Soccor

ro de

Fuent

Ravia

1638.



M-44789
R-45802

ATV
21499

j



1





Orbe si non
Pacato victo

SITIO Y SOCORO
DE FVENTERABIA.
Y SVCESOS DEL AÑO
DE MIL Y SEISCIENTOS
Y TREINTA Y OCHO.
ESCRITOS DE ORDEN
DE SV Magestad.

RELICIA
TRINHA

VICIT

Di Chumucachea

Armas de la Arquidiócesis 1.º Capon 19

DE VENTRABIA
MONTE ROS DEL MONTE
DE VENTRABIA
A VENTRABIA
ESCRITOS DE ORDEN
DE SU MAGESTAD



AL LECTOR.

EN corto campo te ofrezco grandes successos, y a tan breue volumen reduzidas las vitorias q̄ este año de treinta y ocho han conseguido las armas del Rey, llenando a un mundo, y otro de fama, y de honra, y gloria a la nacion Española. Concurrirè con tu censura si hallares en esta relacion los defectos q̄ yo reconozco desde luego poco, o ningun aliño en el estilo, sin exornacion los successos, ni descripción las ciudades, fortalezas, y Prouincias, desnuda de aquella eloquencia, que va embeuida en las grandes historias que enseñan igualmente, y persuaden. Todas estas imperfecciones, que no puedo curar con la satisfacion, pido perdones a mi reconocimiento, y a la sinceridad, y pureza con que he escrito quanto ha passado en este año, cuyos successos, si llana, y naturalmēte referidos no bastan a persuadir la justificacion de las armas de España, a manifestar su valor, y dar

deuida estimacion a su gloria, tarde lo conseguirà la mas admirable eloquiencia, ni los mas re-
toricos colores. Suele la rusticidad traer recomen-
dacion de verdadera; assi entiendo q̄ estimaràs
esta obra, en la qual veràs, que ni el amor dedi-
do a la patria, ni el odio natural enemigo; y
lo que mas es, la fuerza de la razón que assiste a
España, ha podido mouer vn instrumento tan
leue como la pluma, a passar, no solo desde la ver-
dad al encarecimiento, pero ni desde el suceso a
la ponderacion, teniendo por conueniente no
desviarme de aquella rectitud y entereza con
que deuen referirse al mundo los publicos acae-
cimientos, en los quales ha de prevenir el que
escriue, que hallar a juezes de la relacion a los
que han sido testigos del suceso. Si yo buuiere
logrado este cuidado, perdonarme deues nro
qualquier descuido, siendo la verdad en las his-
torias la que basta, y toda no necessaria ponde-
racion, la que sobra.

1639

✱

SOCORRO

DE FVENTE - RABIA,
Y SVCESSOS DEL

Año de mil y seiscientos y treinta
y ocho.



CON VENIENTE Ha parecido es-
criuir el sitio de Fuente-rabia, y
lo que en su expugnacion ha
obrado el Frâces, y en su defen-
sa y socorro las armas de España, por juz-
garfe en todas sus circunstançias materia
digna de la noticia, y atenciõ de las gētes.
Guerra entre naciones belicosas, y que pa-
rece que pelean tan constantemente, no
solo por los derechos, y diferēcias que in-
teruienen ordinariamēte entre Reyes po-
derosos, y por tantas Prouincias confinan-
tes; sino por aspirar la vna y la otra a pre-
ferirse en la mayor honra, gloria, y estima-

A cion

cion militar. Hase llegado con el valor y porfia de la expugnacion de la plaça, y en su defensa a los vltimos terminos que pudo llegarfe en vn sitio, y el esfuerço del soorro a vencer en sus mismas trincheras al enemigo, y seguirlo con la vitoria hasta dexarlo encerrado dentro de su mismo Reyno. Empresa y defensa que ha traído a si los ojos de Europa, y puesto en grande expectacion, y cuydado, no solo los emulos desta Corona, sino los mismos vassallos, amigos, y confederados: los vnos, viendo con alegria nuestras armas embaçadas en parte tan sensible como dentro de España, y tan cerca de su Magestad; y los otros con el prudēte rezelo, que puede causar el enemigo ya dentro de casa con tan grueso exercito, y començando su empresa con el ardimiento que siēpre acostumbra en las que vence, y en las q̄ pierde esta inquieta, y belicosa nacion. Afiança el credito de la verdad, y a iusta-

miento desta relacion, el escriuirse de orden de su Magestad, pues las noticias que en ella se contienē son las mismas que hā dado los Generales, los Cabos, y las que resultan de las Consultas, y papeles de los officios por donde ha corrido esta materia. Y aunque se han reconocido algunas en que se refiere con mucha puntualidad el sitio, y socorro; pero contentanse con dezir los efectos, sin poner cuydado en referir las causas. Y comoquiera que lo mas vtil, propio, y natural de la historia, es la noticia de las resoluciones, y consejos, pues dan forma y direcciō a las execuciones, no dexa de causar soledad a qualquiera que medianamente atendiere a la especulacion de lo sucedido, hallarse en los fines antes de auer reconocido los medios, siendo cosa cierta, que de la manera que los successos desnudos, quales son las batallas y los vencimientos, arrebatan a si la opinion, y la fama, y las mismas dependē-

cias publicas; pero hallanse expuestas a tã ligeros accidentes, que estos vencen muchas vezes al valor, y al arte, con que siendo lo mayor de la guerra el suceso, todavia no es lo mas admirable. A esta causa los historiadores ponen tãto cuydado en referir el seso, o ligereza, error, o acierto con que se hã gouernado las grandes empresas, y su direccion; porque la piedra dõ de ha de tocar la cẽsura politica, los acacimientos publicos, no han de ser los successos, sino los acuerdos. Y es maxima llana, y muy natural, que a prudẽtes medios corresponden ordinariamente muy felizes fines: y que si los primeros fueren bien gouernados, disculpa tienen como quier que sucedan los segundos. Por esto tẽdrẽ la aduertencia que es justo, no solo de referir el valor, sino la prudencia de las naciones que obran en este discurso, pues no se dà lo que se le deue a la que huuiere vencido con resoluciones prudentes, si-

no se manifiesta tambien que ha sabido vencer, y que igualmente deue a Dios el esfuerço en las batallas, y la luz, y la direccion en los consejos. Tampoco es mi intención desluzir a la nacion Francesa, enemiga tan antigua de España, y que tanta materia le ha dado de gloria su inquietud y desafosiego, ni hazer ponderacion con desordenadas alabanzas de lo que hemos obrado, assi porque sobrã las razones, quando la misma accion acredita, o desacredita la empresa, quanto, porque la mayor aprobacion resulta del modo con que se consiguen las facciones generosas, y grandes. Y assi la puntual relacion de lo que ha sucedido, ha de estar mudamente alabando, o vituperando a quien lo mereciere; ya sea amigo, o enemigo, pues la estimaciõ, y el honor, lo deue siempre la justicia al esfuerço en qualquiera naciõ que lo hallare.

Y porque las dependencias que tienen

de vnas a otras Prouincias las armas de su Magestad, y las fuerças de la mar con las de la tierra, son tales, que no puede biē manifestarse lo que se obra en España, sin saber el estado de la guerra de Italia, Flādes, y otras partes, por hallarse vnidas, y trabadas entre si, como los miembros en el cuerpo humano, siruiendose vnas a otras para su defensa; me ha parecido proponer primero en esta relacion en que constitucion se hallauan las armas del Rey, y de los enemigos de su Corona dentro de Europa, y fuera della en esta Primavera de treinta y ocho, y las fuerças q̄ por vna y por otra parte se juntaron para seguir los designios con que se han gouernado este Verano, asì por la tierra, como por la mar. Y con esto dexaremos tãbien facil disposicion para referir en lugar y fazon conueniente lo q̄ se ha obrado en este año en la guerra en todas partes, tan digno de que la memoria de los

hombres lo encomiende para siempre a la posteridad.

Hallaronse las armas de su Magestad en Italia muy superiores el año de treinta y ocho, por los sucesos de los antecedentes, auiendo socorrido a Valencia del Pò don Carlos Coloma, con tanta reputacion, a vista de tres exercitos, y quebrado la fuerça el Marques de Leganès a los Franceses, y sus confederados en el sangriento encuentro, y batalla de Torna- uento, y con el mismo valor reduzido al Duque de Parma con ruina total de todo su Pais a capitular de ajustarse al ser- uicio y proteccion de su Magestad, y otras condiciones quales conuinieron a su grandeza y benignidad, y a la piadosa atencion de que no pueda tan facilmente bolverse a perder este Principe. Sucedió a esto en el de treinta y siete la expugnacion de Niza de la Palla, Ayqua, Roca de Arafo, Ayam, y otros lugares, facciones menos

*Estado de las armas del Rey, y de sus enemigos en la Primi-
mana de 38.
por la parte de tierra.*

gran-

grandes de las que se juzgò que pudiera obrar el exercito del Rey, si al zelo, prudencia, y valor del Marques huuiera asistido sus Cabos con menos competencias, y mejores acuerdos.

Viendo el Frances quan poderoso estava su Magestad en aquella parte, y que dura y dificultosa tenia la guerra, puso toda su atencion y cuidado en hazer el Verano de treinta y ocho los vltimos esfuerzos para acabar con los Estados de Flandes. Acordò, para esto, con aquellos rebeldes, q̄ con armada y exercito de diez y ocho mil infantes, y cinco mil cauallos a cargo del Principe de Orange, y Conde Guillermo de Nasao inuadiessen los Países obedientes por la parte de Dunquerque, para que se diessen al mismo tiempo la mano con las armas de Francia, que cõ tres exercitos auian de entrar por aquellos Estados. Para esto hizo muy gruesas leuas por los meses de Março, y Abril, y

formò vn exercito de quinze mil infantes, y seis mil cauallos a cargo del Mariscal de Xatillon hereje Hugonote, y en el se alistò la flor de la nobleza de Francia, con designio de entrar por el Boloñès a sitiar a San Homer. Puso el Rey de Francia grandes esperanças en este exercito, y assi fue con el Cardenal Rochelieu de Paris a Compiegni a verle, antes de partir a esta empresa, si bien se dize, que no bolueron tan satisfechos de su calidad a la vista, como auian concebido en la relacion. El Mariscal de la Força, hereje tambien Hugonote, cõduzia el segundo exercito, que constaua de diez mil infantes, y tres mil cauallos, y podia dar cuidado, assi por ser este Cabo el mas antiguo soldado q̄ tiene la Frãcia, como por la gēte de que se compuso, en que auia algunos regimiētos viejos, y era su designio sitiar a latelet, y entrar por el Cambresi, aunque despues huuo de mudar el intento. Governaua el

tercer exercito el Mariscal de Brese, pariente estrecho del Cardenal Rochelieu, y cõponiase de cinco mil infantes, y tres mil cauallos, y este se destinò para ir sobre el Ducado de Eucemburg, no solo a poner en cuydado al señor Infante por aquella parte, sino para impedir y embaraçar los socorros, que de alli le podian venir al Serenissimo Principe Tomas, Governador de las armas de Fládes por su Magestad, debaxo de la mano de su Alteza..

Al oposito destas fuerças, tenia el señor Infante mucha menos gente en la Primavera, de la que auia presupuesto, preuenido, y prouenido en el inuierno, respeto de auer faltado por diferentes accidentes, las leuas que se auian de hazer en Alemania, y marchado con gran lentitud las que estauan a cargo del Conde Otauio Picholomini, Cauallero Florentin de grande valor, y experiẽcia, y de señalados seruicios a la Augustissima Casa de Austria, que se

juntaron tarde, y no pudieron llegar a los primeros, ni segundos lances de la guerra, que fueron los mas peligrosos y fuertes: y despues llegaron muy minoradas del numero de la gente ofrecida, y pagada. Toda la que tuuo su Alteza en Flandes, fuera de la que se hallaua en los presidios, vino a reducirse a nueue mil infantes, y tres mil cauallos de que se formò vn exercito, que gouernaua el señor Principe Tomas, en oposicion de los intentos del de Xatillon. Formòse otro de diez mil infantes, y tres mil cauallos contra Olandeses, en que asistia la persona de su Alteza, y en Lucemburg al oposito de Bresse, dispuso quatro mil infantes, y mil cauallos, a cargo del Sargento mayor de Batalla Lamboy, soldado de valor y fortuna, y muy benemerito en el seruicio del Rey nuestro Señor, y del Cesar. Con tan inferior numero de infanteria, y caualleria, huuo su Alteza de disponerse a la defensa

de los países baxos, auiendo de suplir con su prudencia y desvelo, y con el valor de su gente, la falta grande que tenia della, resistiendo a las gruesas tropas de los enemigos, que excedian a las nuestras en mas de veinte y cinco mil infantes, y ocho mil cauallos.

En la parte de Borgoña se hallaua el Duque de Longabila con vn exercito de seis mil Frãceses: y en la defensa de aquel Condado, el de Lorena con otra tanta infanteria, y caualleria. En la Alsacia el Duque de Vveymar con tres mil infantes, y tres mil cauallos inquietaua aquellas Prouincias, y fue creciendo en fuerças de manera con los socorros de protestantes, y Franceses, que las puso en mucho cuydado, aunque estauan en su oposito Iuan de Vbert, y el Duque Sabeli, Cabos Imperiales, cõ otra tanta infanteria, y caualleria. El Emperador tenia tambien ocupadas sus fuerças en acabar de echar de Alema-

nia los Suecesos, que asistidos de los hereges, y de los enemigos secretos, y publicos de su Magestad Cesarea, y del Imperio, hazian bien dificultosa la empresa.

En Italia se hallaua el Marques de Leganes con exercito de diez y siete mil infantes, y cinco mil cauallos (aunque quando tomò a Bren por el mes de Março, apenas tenia diez mil, como despues diremos) y en su opoñito el Duque de Crequi General Frances, y el Marques de Vigla Saboyardo con ocho mil hombres, entre infanteria, y caualleria. En España no ardia la guerra; pero ardia el cuydado de tener empeñadas sus armas el Rey en tantas Prouincias, y contra tantos enemigos señaladamente en Europa, pudiendo recelar la Religion, y causa Catolica vn Verano tristissimo, en el qual se auia de vencer con mucha sangre, o ser vencidos cõ grande calamidad. Quedaron del sitio de Leocata en Cataluñanueue mil hombres

con el regimiento del Conde Duque, ya Nauarra, y Cantabria defendian la dificultad de los passos, y el valor heredado con que los Nauarros, Vizcainos, y Prouinciales pelearon siempre en aquellas fronteras, teniendose por cosa llana, que no necesitaua de mas fuerças para su defenfa; y estas son las q̄ tocan a la parte de Europa.

En el Africa no auia mouimiento de guerra que causasse cuidado por las plaças de Orá, la Mamora, y Larache, Táger, Ceuta, el Peñon, y otras q̄ ocupan las armas de su Magestad, solo se asistia con algunos socorros a los Moriscos Andaluces de Zalè, vassallos del Rey de Marruecos con grande reconocimiêto de aquel Rey. Tenialos sitiados en el Alcaçaua el Morabito Ajax, tirano de aquellas fronteras, que con mucho numero de alarbes y barbaros, engañados con supersticiones y embustes, ha dado y dà no pequeña molestia a todas aquellas plaças, per-

dien-

liendo cada dia el respeto a los Reyes de Fez, y Marruecos. Permitia su Magestad, que el Duque de Medina-sidonia, General de la costa de Andaluzia, socorriese a los Moros Andaluzes sitiados en la Alcaçaua por el afecto que ellos mostrauan a la Corona de España, y seruicio del Rey, como naturales de Andaluzia, y expulsos della en los años passados; y por defenderse contra vn barbaro tan cruel y belicoso como el Morabito; enemigo capital del nombre Christiano. En reconocimiento destos socorros embiaron los
al Duque quatro Sacerdotes
cautiuos, y por
dos mil d

D

se tributa al Rey por la Corona de Portugal, solo los rebeldes intentaron con diez naues embaraçar el despacho de las nuestras en el puerto de Goa, a cuya causa mandò Pedro da Silua Virrey de la India, y del Consejo de Estado de Portugal, que se armassen seis galeones nuestros, y saliesse con ellos el general Antonio Telles de Silua, el qual peleò dos vezes con los Olandeses, y auiendose portado por vna y otra parte con grande constancia les obligò a que se retirassen con mucho perdida del rebelde.

erica los vltimos auisos da-
la guerra de
or las vito-
Francif-

se hallaua con quietud y sosiego, fino es la parte que toca al Brasil, donde el Conde Mauricio auiendo tomado los años antecedentes algunas fuerças de aquella costa, resoluió de sitiar la baía de San Salvador, y embarcandose en Pernambuco, llegó a ella con quarēta y cinco nauios, y seis mil infantes. Desembarcó el Conde (segun se entendio) sin resistencia alguna, cosa que no dio pequeño cuidado y admiracion en España, auiendo dentro de la plaça mucha gente de guerra: y teniendo tan pronto el focorro del Conde Bagñolo, que con exercito de seis mil hombres defendía aquella Prouincia: resolution del enemigo de grande valor y confianza, començar con tan poca gente, y disponer vna empresa tan grande, si la temeridad con que obrò en el principio no le huiera manifestado bastantemente el successo, como despues diremos. Y esto es quanto toca a los exercitos de su Ma-

gestad, y de sus enemigos por la parte de tierra en Europa, Africa, Afsia, y America.

Fuerzas del Rey, y de sus enemigos por la parte de mar.

Por la mar se hallauan molestados los rebeldes, y tal vez affigidos con las repetidas presas de los nauios de Dunquerque, y la mal segura nauegacion para ellos de aquellos mares, disponiendo don Iuan Claros de Guzman Marques de Fuentes, General desta armada, vigilantissimamente estos buenos efectos. En la Coruña se hallaua don Lope de Hozes con veinte nauios, y vn tercio de Irlandeses, de buelta de socorro que auia conuzido a Flandes con mucha felicidad, no obstante, que Olandeses cō armada de veinte y seis nauios a cargo del General Harpecen, auian procurado impedirlo, pero succedio de manera, que no se encontraron estos dos Generales, antes a la buelta hizo dō Lope presas cōsiderables en nauios Frãceses, y rebeldes. En Vizcaya se aprestauã diferē-

tes nauios para algunos efectos del serui-
cio del Rey. Y de Cadiz auian partido los
galeones y flotas a las Indias a cargo del
Vizeconde de Centanera don Carlos de
Ibarra a conduzir de la America los tesoro-
ros de su Magestad. En Lisboa se preue-
nia por las dos Coronas de Castilla, y de
Portugal vna armada de cinquenta na-
uios, que los mas dellos eran galeones de
guerra para socorrer al Brasil. Y en el mar
Mediterraneo se hallaua don Antonio de
Oquendo en la Isla de Mallorca, y puerto
de Maon al oposito de la armada que ha-
zia en Tolon el Rey de Francia, que consta-
ua de veinte nauios y quinze galeras, y
llegaria la nuestra a treinta y seis nauios
de guerra con la esquadra de Napoles, cō
que se assegurauan aquellas costas, asis-
tiendo al mismo intento las esquadras de
galeras de su Magestad, y a la conduccion
de los passages, y socorros de Italia: y esto
es quanto toca al mar.

Y porque el sitio de Fuente-rabia, y guerra por la parte de Cantabria, en España, no se comenzó hasta los primeros de Julio, será conforme al intento el referir los sucesos de las armas del Rey, de los meses antecedentes en Italia, Flandes, y y otras partes, desde el principio de la campaña deste año de treinta y ocho, pues no influyeron poco en la defensa y socorro desta plaza, que ha de dar la materia principal a la relacion.

*Desig-
nios del
Rey de
Francia
en la gue-
rra de
Italia.*

En la constitucion de los exercitos, fuerzas, y armadas que se han referido, teniendo los Franceses, y Olandeses capitulada y dispuesta la total destruición de los Países Catolicos de Flandes, solo podia dar al Rey de Francia cuidado la guerra de Italia, y así intentò con el arte, ya que no podia vencer, alomenos entretener y consumir las fuerzas, y acciones del exercito de su Magestad. Para esto le auia dado buena disposicion la muerte arreba-

tada

tada del Duque Vitorio Amadeo de Saboya, q̄ con el Cōde de Berrua, y el Marques de Rangon, que se hallaron con el pocas horas despues de vn banquete que les hizo el Duque de Criqui General del Rey Christianissimo, espirò en Hastec por Otubre del año de treinta y siete, con tan sospechosas circunstancias de muerte procurada, que solo en España se ha platicado con modestia en el caso, hablando entretanto la Italia muy libremente, pesando, y ponderando con discursos prolixos, qual està mas seguro en la correspondencia Francesa el Principe que le es su enemigo, o el que fuere su confederado.

Tuvo forma el Cardenal Rochelieu como disponer por medio de su Magestad Christianissima el animo de la señora Duquesa de Saboya, rendida del todo al Rey de Francia su hermano, que escriuiesse luego que murio el Duque su marido con grande afecto al Rey nuestro Se-

*Arte del
Cardenal Ro-
chelieu
para dis-
poner el
animo de
la seño-
ra Du-
quesa de
Saboya,
y entret-
ner en I-
talia las
armas de
España.*

ñor, quanto sentia no poder libremente obrar en los mejores efetos de su serui- cio, y lo que desseaua su proteccion, buena gracia, y amparo, dando no pequeñas esperanças de algun acomodamiento cō su Magestad, con que parece que le abria puerta a la paz de Italia, pudiendose ajustar tambien con su Alteza los señores Cardenal, y Principe Tomas sus hermanos en la diferencia que tenian sobre algunos derechos y accion a la tutela de sus sobrinos.

Recelose prudentemente en este despacho, que aunque la voz era de la Serenissima Duquesa Christina; pero muy ageno el espiritu, y la direccion, gouernada la pluma de los designios Franceses para entretener nuestras fuerças en Italia, y cōsumir el exercito del Marques de Leganes, cōesperança de ajustamiento de paz, y cōplaticar, dilatar, y suspēder la materia, entretāto q̄ Fiacia nos hazia en Flandes

desigualissima, y crudelissima guerra. Y assi su Magestad mandò dezir a Madama Real de Saboya, por medio del Abad de Santa Anastasia don Alonso Vazquez, sugeto de grande capacidad, y erudicion, y muy vtil al seruicio del Rey, que no hallaua razon para profeguir la guerra, que contra el Duque su marido se auia seguido, supuesto que con su muerte auia fenecido la liga que tenia con Francia; y las diferencias que auia entre su Alteza, y el Cardenal Mauricio, y Principe Tomas sus hermanos se podrian componer con negociacion, a que assistiria su Magestad con todo esfuerço y calor, interponiendose con el Emperador, que tambien obrasse por su parte al intento. Con este presupuesto, no podia dexar de proponer sele quanto conuenia a su casa, y a su persona, a sus hijos y autoridad, assentar vna paz segura, verdadera, y constante, con la Corona de España, que tanto auia ampa-

rado

rado a la Casa de Saboya; asistiéndola en varias ocasiones con grãdes socorros, acercandola a si con tan estrecho parentesco, restituidola en varias ocasiones perdida, y perdonado mal aconsejada. Que el vnico medio para leuantarse vna Casa tan grãde, y a quien por tantas prẽdas de sangre, y correspondencia amaua y estimaua su Magestad, era sacudir de si el yugo Frances, que tenia en opresion sus vassallos, no darles passo al Monferrato, ni bastimentos, ni socorro, pues no teniendo aquel Rey pretensiones, ni derecho a lo de Mãtua, no auia tampoco razon para apoderarse de aquel Estado. Que en echar a los Franceses de la Saboya, y Piamonte, asseguraua la Duquesa la paz de su Casa, y los frutos que van siempre con ella de descãso, y felicidad, y el quedar su persona con la entera libertad que se le deuia, abriendo puerta a que su Magestad pudiesse desarmar el Ducado de Milan, de donde de-

uia temer, en caso que eligiesse la guerra sus mayores peligros y daños; pero si no se ajustasse a tan conocidas conueniencias, y siguiessse los passos, q̄ tan caros auia costado al Duque Vitorio su marido, no podia su Magestad dexar de conseruar en Lombardia sus armas, con poder, y mano conueniente para reprimir los designios de Francia, que tanta turbacion y ruina auian causado a la paz vniuersal de Italia; y tenia por cierto su Magestad, que si el Rey Christianissimo su hermano deseaua como era razon, la quietud, autoridad, y conueniencia de su hermana, y sobrinos, la eximira de los peligros y vexaciones, que acompañan necessariamēte a la guerra; pero si contra toda razon, y esperanza aquel Rey la quisiesse hazer violencia, y impossibilitarle su acomodamiento, le ofrecia su Magestad todas sus fuerças, en el numero y calidad que las pidiesse, pagadas a su Real costa, sin pretender satisfa-

cion del gasto que en esto se hiziesse, hasta defenderla, ampararla, y dexarla en toda aquella autoridad, libertad, y grandeza en que se hallaua su casa, antes que Franceses huuiessen entrado en Italia, siendo condiciõ expressa deste tratado, que auia de firmarse, y jurarse para los quinze de Março precisamente, y sin mas dilacion, boluiendose de vna parte a otra lo que se huuisse ocupado. Como este despacho, y respuesta de su Magestad reduxo a tan cortos terminos la negociacion, señalando tiempo breue y preciso, fue forzoso por mucho que procurò Francia el dilatarla, que se declarasse la Serenissima Duquesa de Saboya, eligiendo por otros dos años la continuacion de la liga, que el Duque su marido tenia con el Rey de Francia su hermano, ya la lleuasse a resolucion tan nociua a sus hijos, y Casa, la fuerça de tan estrecho parentesco, y la opression en que se hallaua su Estado, y

persona, rodeada por todas partes de Franceses, importunos testigos, y perturbadores de quanto intentasse obrar, que muy de lexos pudiesse causar su remedio, y oponerse a los designios de aquella Corona. Con esto quedarõ libres las armas del Rey en Italia para poder executar lo mas conueniente en el Mõferrato, o en el Piamonte: y se deshizo este laço aduertido con grande prudencia por el Conde Duque, con quien se conformò el Consejo de Estado: y deshizose con el mismo arte, y bien diferente verdad, y sinceridad, que lo dispuso el enemigo para consumir, y atar nuestras fuerças en Italia, entretanto que el con tantas ventajas empleaua las suyas en Flandes. Iustificò tambien sus armas el Rey con la misma accion, pues olvidado de tantos desernicios y ofensas, como auia recibido de Saboya, la combi daua con grãdes vtildades en la paz, quando por la superioridad de sus armas la po-

Sitio de
Brem.

dia fatigar y reduzir con la guerra.
 Entre tanto que con pocas esperanças de ajustamiento se continuauan los tratados con la Serenissima Duquesa de Saboya, reconociendo prudentemente el Marques de Leganès lo que conuenia anticipar quãto fuesse posible los buenos efectos de las armas de su Magestad, antes que el enemigo con mayores fuerças se pudiesse oponer a las suyas, despues de auer conferido largamente sobre esto, y por escrito con el Conde de Monterrey, que que se hallaua en Genoua de buelta del gouierno de Napoles, y no sabia dexar tiempo ocioso al mayor seruicio del Rey, con quien concurrían tambien el Marques de los Balbases, y el Conde de Siruela, que se hallauan en la misma ciudad, el de Siruela con la ocupacion de Embaxador ordinario en ella, Cauallero y Ministro de mucha prudencia, y de grandes esperanças, resoluiò por el mes de Março

el Marques de Siciara a Brema, vna de las mejores plazas de Italia, que los Franceses auian fortificado el año de treinta y cinco en la ribera del Pò dentro del Estado de Milan, desde donde se hazian contribuir en toda la lomelina, inquietando, y corriendo toda aquella campaña.

Parecio al Marques que deuián comenzar sus progressos este año con sacar de aquel Estado vna espina tan dolorosa y sensible como lo era esta plaza, en cuya defensa y fortificacones se auian empeñado los Franceses, y con la qual pensauan envenenar, y perder todo lo restante del cuerpo. Era la plaza para los Franceses de grandes conueniencias, porque tenían asegurado con ella otro nuevo passo en el Pò, a los confines del Piamonte, y de Monferrato, y vna retirada segura a su exercito siempre que quisiessé camppear el Ducado de Milan jaetandose de auer leuantado vn trofeo dentro de los

Estados del Rey, desde donde esperauan adelantar sus intentos, a cuya causa, y por el embaraço que podia hazer a Lombardia la llamauan la segunda Rochela.

Afsistian no menores conueniencias para el Rey, ganada la plaça, que juzgarõ para si los Franceses conseruada, porque reduziendola a nuestro poder, no solo se les quitaua a ellos aquellas contribuciones que auian conseguido, sino que se adquirian otras muchas contra ellos, poniendo vn freno muy duro al Casal, y dominando buena parte del Monferrato cõ las mismas disposiciones para entrar en el que los Franceses juzgauan para entrar en el Estado, del qual se cubria toda aquella parte ganando la plaça, y se assegurauan mas las que estauan cerca. Hallauase Brem muy bien guarnecida, y con mil y quinientos Franceses dentro, viueres, y municiones bastantes, y por Governador el Coronel Monsieur de Mongallard; las

fortificaciones que se auian hecho en ella de grande primor y costa, con que no parecia tan facil la empresa, que no fuesse necessario mucho valor, diligencia, y arte para conseguirla, y mas teniendo por el Pò tan ciertos y seguros los socorros.

Encargò el Marques a don Martin de Aragon, General entonces de la artilleria, Capitan de señalados seruicios, valor, y experiencia, la execucion de lo conferido, y teniendo pronta muy secretamente para este efeto en Mortara, Alexandria, Lumel, y Valencia, la infanteria, artilleria, y demas pertrechos. Partio Iueves a onze de Março, dando orden a los Maefses de Campo don Antonio Sotelo, don Iuan Vazquez Coronado, Carlos de la Gata, Conde F. Ferrante Boloniñ, Tiberio Brancacho, y don Vicente Gonçaga, don Fernando de Limonti Teniente general; el primero de la Caualleria de Milan; y el segundo de la Alemana, y a

don

don Alvaro de Quiñones Teniente general de la de Napoles, que marchassen la buelta de Brem con la gente que estaua a su cargo, con ordenes muy precisas del recato y secreto cō q̄ en esto deuiã obrar. Acudieron todos con grande vigilancia y cuidado a su cumplimiento, y auiendo llegado sobre Brem a la media noche cō el concurso de todas estas tropas, si bien no llegauan a ocho mil hombres, ganarō con increíble valor y celeridad, las fortificaciones que tenia el enemigo fuera, conforme a las ordenes que se les auia dado, ocupando, y sustentando los puestos entre el Pò y la plaça, que erã los mas importantes para impedir los socorros.

Disparauan los Franceses entretanto su artilleria, y mosqueteria, y echauã muchas bombas y fuegos artificiales, porque no se arrimassen los nuestros al foso; y es cierto, que sino se huuieran tomado

de sorpresa los puestos de entre el Pò, y Brem, era sumamente dificultoso el entrar en el sitio, pues no se les podia impedir de otra manera el ser socorrida; pero obrose con el valor, diligencia, y secreto que fue necessario, concurriendo estas tres circunstancias para conseguir lo que con qualquiera dellas que faltara, era fuerza perder. Hallòse don Martin de Aragon al tomar los puestos, y ganar las fortificaciones, alentando, y animando sus soldados con verle siempre el primero en los mayores peligros.

Tuvo auiso el Duque Crequi de que nuestras armas se auian puesto sobre Brè, y embiò el mismo dia que se sitio, que fue a treze de Março, cõ suma celeridad nueve barcas grãdes por el Pò para socorrer la plaça con mil y dozientos infantes en ellas, llegaron a las diez de la noche a los puestos del Maestè de Campo don Antonio Sotelo, donde pelearon con mucho

valor los Españoles de su tercio, y recibiendo los Franceses muchas cargas de mosqueteria, passaron al puesto del Conde Bolognin. Desembarcaron, y trabòse fuerte escaramuça sobre impedir el socorro, y fueron degollados muchos enemigos, prendieronse setenta soldados, y entre ellos dos Capitanes de infanteria Francesa. De las nueue barcas ganamos las cinco con las municiones y bastimètos que traian, las otras dos se echaron a pique, y las demas derrotadas se fuerõ el Pò a baxo. Creyòse todavia, que con la obscuridad de la noche deuio de entrar alguna gente en la plaça al calor de vna salida q̄ el enemigo hizo con dozientos hombres de los quales boluieron algunos heridos.

Era necessario ocupar para el buen efecto de la empresa el castillo de Sartirana, y assi se batiò, y despues de auer disparado quarenta cañonazos, salieron rendidos

cincuenta Franceses cō su Capitan, a los quales se les cōboyò para que se pudiesen ir la buelta del Casal. Este mismo dia por la tarde hizo vna salida el enemigo, y embistiendo con mucha resolucion los puestas del Maesse de Campo Conde Bolognin, le ganaron la fortificacion de la parte que auia ocupado; pero boluendo el Conde con mucho valor a componer y esforçar su gente, cobrò su puesto con fangre y perdida del enemigo. Auiendo dexado el Marques de Leganès en buena disposicion las materias de paz del Estado, y todo lo conueniente a la facil direccion, y socorros de la guerra, marchò de Milan la buelta de Brem, y llegò al campo Lunes a quinze de Março por la mañana, cō quiē vinieron el Maesse de Campo Marques de Caracena, los Teniente de Maesse de Cāpo general Martin Galiano, y Domingo Guillē, las dos compañías de cauallos de sus guardias, la de lanças con

el Capitan don Iuan de Artiaga, y la de arcabuceros con el Capitan don Diego Ciganda. Fue recibido el Marques con la alegria que se dexa entender de vn General tan amado, y respetado de todos: reconociò los puestos que se auia tomado, y dio orden en lo que se auia de hazer, afsi en los ataques, como en las fortificaciones de los quarteles de infanteria, y la circunvalacion de la plaça, en caso que el enemigo viniessse a socorrerla por tierra, con resolucion de darle la batalla si con todas sus fuerças lo quisiessse intentar.

Viendo el Duque de Crequi, General de Francia, quan mal le auia salido el primer socorro, dispuso de hazer el segundo, y auiendose arrimado a vn arbol a reconocer desde la otra parte del Pò el puesto por donde podia entrar su gente, disparando entretanto la artilleria que don Martin de Aragon hizo poner des-

ta vanda de la ribera, acertò al Duque vna vala y matole, con que sino fue seguro el vanquete que hizo al de Saboya no le llegò muy tarde el castigo, dexando este successo a su gente tan escarmentada que no passò adelante en el socorro.



El Martes a diez y seis se reforçò el puesto del Conde Bolognin por importar q̄en el huuiesse gruesso golpe de infanteria, respeto de auerfele encargado las fortificaciones, y trincheras con que se auia de comunicar con el del Maesse de Campo don Antonio Sotelo, y guarnecieronse los demas puestos con toda la gente del exercito en que auia escasos diez mil infantes, siendo tan pocos para lo que era necessario ocupar, y defender, que para guardar la linea de la comunicacion se ponía la caualleria en plaça de armas junto a ella en diferentes puestos y esguazos, que en todos auria hasta cinco mil cauallos. Trabajo increblemēte to-

do el exercito en los ataques, y se encargaron los aproches a los Maesses de Campo don Antonio Sotelo, don Iuan Vazquez, Cõde Bolognin, Carlos de la Gatta, y el Coronel Gil de Ayx, que poco antes auia llegado al campo con su regimiento de Alemanes. Auia se detenido en Felizan, donde se le mandò ir con su gente antes de poner el sitio, porque juzgassen los enemigos, que era el intento de ir sobre Moncal, y estuuiessen mas descuidados en Brem.

Fueron se adelantando de manera los Españoles, y las naciones, y estrechando la plaça, que en espacio de treze dias por todas partes se llegò con increíble esfuerzo a desembocar el fosso. Plantaron se cinco baterias, vna en el ataque de don Antonio Sotelo con seis piezas de artilleria, otra en el de don Iuan Vazquez con quatro, otra en el del Conde Bolognin con otras quatro, en el de Carlos, Gatta y Ti-

berio Brancacho tres, y otras en el puesto de los Coroneles Gil de Ayx, y Principe Borso de Este, todos cañones medios y quartos. Començose a batir el fuerte a toda furia, disparándose a vn mismo tiempo tantos cañonazos, y tan gran numero de bombas, atemorizando la plaça de manera, que desalentados los Franceses por ver la brecha que se auia hecho en la muralla, temiendo, que el dia siguiente se les auia de dar assalto, y que seria degollada toda la guarnicion si a viua fuerza se ganasse. Hizieron llamada Iueves a veinte y cinco de Março dia de nuestra Señora, amparo seguro de las armas de España, capitularon de rendirse, y salir de Brem Sabado a veinte y siete a medio dia con los pactos siguientes.

Saluas las vidas, comboyados a Casal con con guardia de Españoles, tocando caxas, vanderas desplegadas, cabos de cuerda encendidos, valas en la boca, municiones de guerra las que

*Tomade
Brem.*

pudiesen llevar en los frascos, y el bagaje.

No se les quiso conceder que sacassen artilleria.

Salieron en el dia señalado mil y ochocientos Franceses, los mil y quatrocientos con sus armas, y los quatrocientos heridos, y enfermos, y su Cabo el Coronel Monsieur de Mongallard, y comboyòlos la buelta de Casal el Teniente general dō Vicente Gonçaga con mil cauallos de sus tropas, y con quinientos de la caualleria de Napoles dō Pedro Moxica, y mil y quinientos españoles en dos esquadrones de quien eran Cabos don Francisco de Vlloa Sargento mayor del tercio de don Antonio Sotelo, y don Antonio de Leon del de Saboya.

Iuzgò todo el exercito que no auia cūplido este Gouvernador con salir de la plaça con tanta reputacion en las demostraciones, auiendola defendido en lo sustancial con tan poco valor, pues el que por

auer defendido bien vna plaça sale con peores condiciones, esse es el que sale mejor. Porque se dezia, que no le faltaron gente, viueres, y municiones para defenderla: y el mismo Mōgallard dixo al Marques, que no se huuiera rendido si los Capitanes de la plaça no le huuierā amenazado de que le prenderian sino se rendia. No le admitiò esta disculpa su Rey, pues por su orden en llegãdo al Casal fue despojado de todas las insignias militares y de Cauallero, y degollado en publico cadahalso.

Entraron las armas de España en Brē con grande alegria del Marques de Leganès, y de todo su exercito, auiendo ganado en solos treze dias vn puesto, que mirado y reconocido con todas sus circunstancias podia ser faccion honorifica para buena parte de todo vn Verano, plaça Real que los Franceses auian fortificado con tanta costa, y armado contra si,

de manera, que se tiene por vna de las mejores y mas fuertes de Italia, sin que se huiesse perdido por nuestra parte persona de cuenta, sino es el Capitan don Alonso Berdugo, que le mataron tomando vn puesto, y peleando valerosamente, y en todo el exercito auria quatrocientos heridos, y muy pocos muertos. Obrò don Martin de Aragon, y todos los Cabos del exercito con increíble valor y alegria, y a grande satisfacion de su General; y remito a la relacion particular que se ha hecho deste suceso, la indiuidual noticia de los que se señalóron en esta ocasion.

Hallaronse dentro de Brem diez y siete piezas de artilleria, sin las que despues se fueron descubriendo, que dexaron enterradas los enemigos, y muchas armas, municiones, y viueres; entre las demas piezas se hallaron dos culebrinas, y en ellas grauadas las palabras siguientes.
LVDOVICVS DEI GRATIA FRANCORVM

IET NABARRÆ REX. Y luego dezia: RATIO
 VLTIMA REGVM. Dando a entender, q̄ vn
 cañon de batir es la fina justificacion de
 los Reyes. Proposicion muy digna de ha-
 llarse grauada en la dureza de vn bronce,
 y en el furioso instrumento de la artille-
 ria, como opuesta diametralmente a to-
 do dictamen justo, politico, natural, y
 Christiano: pues si el vltimo fin, y mayor
 razon de los Reyes es la fuerça, violencia
 y poder, deuiendo ser la razon religion, y
 y el derecho, pisado queda todo honor y
 virtud, turbada toda paz y concordia, to-
 da fee y verdad desterrada, y assi es de
 ereer, que auendosi hallado este vjolen-
 tissimo mote, en cañon de vn Rey Chris-
 tianissimo, lo deuió de grauar sin su orde-
 la infame mano de algun Calvinista, grã-
 des Maestros desta tirana, y barbara do-
 ctina.

Dexò el Marques de Leganès guarne-
 cida la plaça de Brem con dos mil infan-

tes, y dos compañías de cauallos, y por Governador al Maesse de Cãpo don Felipe Sfondrato: y considerando lo que necessitaua de engrossar su exercito, y aguardar nueuas tropas de gente entretanto que abria el tiempo, y se hallaua forrage con que huuiesse buena disposiciõ para campear, se retirò al Estado, teniendo en suspension al Monferrato, y al Piamõte, porque no sabiã sobre qual de los dos auia de caer el golpe segundo de sus armas.

Progresos del Duque Bernardo de Vveymar.

Por el mismo tiempo que el Marques de Leganès con tanta reputacion, y en tã breues dias auia acabado vna faccion tan importante en Italia, las cosas de Alemania tomaron diferentissima disposicion por auer sucedido en las tropas Imperiales a vista de vna grande felicidad, vna no pequena desdicha. Hallauase, como se ha referido, en la Alsacia el Duque Bernardo de Vveymar con poco mas de tres mil in-

fan-

fantas, y dos mil cauallos, socorrido de las armas de Francia, y de los Luteranos q̄ hā procurado tener siempre esta acha encendida para abrafar y poner en cuidado las Prouincias Catolicas, y ocupar las armas del Cesar. Con esta gente determinò de ir a sitiar a Reinfelt plaça a la vista del Rin, con la qual se hazia señor de gran parte de aquella ribera, abriendo la puerta si la consiguiessse a otros mayores intētos: llegaron a socorrerla el Duque Sabelli, y Iuan de Vbert, Cabos Imperiales, cō dos mil infantes, y dos mil cauallos, y obraron con tanto esfuerço y diligencia, q̄ al primer encuentro deshizieron las tropas de Vveymar con perdida grande de su gente, y de toda su artilleria. Tienese por cierto, que seis soldados del Emperador le tuuieron detenido y preso, y viendo vn cauallo suelto, que les parecio biē, lo dexaron dos, o tres dellos, con que viniendo otros soldados suyos, le libraron,

y lle-

y llevaron consigo, passandose huyendo de la otra parte del Rin.

Viendo tan buena ocasion el Duque Sabeli, pidio a Iuan de Vbert, que era quiē tenia las ordenes del Duque Elector de Babiera, de lo que auia de obrar el exercito, que se siguiesse el alcance hasta acabar con las tropas enemigas, y prender, si era posible, a Vveymar. Iuan de Vbert se escusò, diziendo, que tenia orden del Duque Elector, de no passar el Rin con su exercito; y boluiendo a hazer nueuas instancias Sabeli, ponderandole quanto cōuenia prender vn enemigo tan molesto al Imperio, y a la Religión Catolica, y que tantas victorias no auian bastado a acabarlo; todavia estuuò Iuan de Vbert atado a sus ordenes, y licenciò con esto la caualleria para que pudiesse alargarse a tomar quarteles donde hallassen forrage y sustento, y la infanteria se abrigò cerca de la plaza.

El Duque de Vveymar que ha criado toda su fortuna en desdichas y calamidades, sin desanimarse con este successo, juntando con mucho valor y diligencia las tropas deshechas y vencidas, y asistido con nuevos socorros de Frácia, y de algunas plaças de la Alsacia, animando a su gente, parecio con poco menos de cinco mil hombres quando mas descuidados estauan sobre el exercito de Sabeli, y Vbert. Embistiolos en sus mismas guarniciones con tanto valor, y los hallò tan olvidados de que pudiesse boluerles a dar la batalla vn enemigo, tres dias antes vencido, y deshecho, que aunque pelearon largo espacio por el esfuerço de la Infanteria Imperial: finalmente los rompiò, y venció, prendiendo al Duque Sabeli, y a Iuan de Vbert, y dixose por cierto, que la caualleria que alli se hallò del Emperador, se retirò sin tirar vn pistoletazo al enemigo. Esta fue la rota que Vveymar dio en los

primeros de Março deste año de treinta y ocho, a los Cabos Imperiales sobre Reinfelt, quedando en este desdichado suceso buen exemplo en la guerra, que ni el vencedor es bien que descuide, ni que descōfie el vencido, pues no ay batalla tan perdida que no la pueda renouar el valor; ni vitoria tan assegurada, que no la pueda malograr el descuido.

Alterò este accidente toda la disposicion de las cosas de Alemania por aquella parte, porque luego se començaron a poner en cuidado y recelo, las plaças que obedecian al Emperador, y al Imperio en aquellas Prouincias, animandose tantos desterrados y descontentos que se hallan con desco de tristes sucesos a las armas Catolicas para mejorar su fortuna en la agena perdida, y daño.

El Duque Vveymer ganò a Reinfelt a pocos dias que estuuò sobre esta plaça, y adelantandose la buelta del Ducado de

Vvitemberg, y del Danubio, corrió su caualleria hasta la ciudad de Vlm, ocupando tambien la de Stugart. Huuo de pagar de contado el señor Duque Elector de Babiera, las ordenes precisas que dio a Iuan de Vbert, que causaron esta desdicha, pues para defenderse de vn enemigo con quien se pudo acabar tan facilmente, formò a su costa vn exercito de diez mil hombres, al qual se le juntaron otras tropas, y hizieron cerca de diez y seis mil a cargo del Mariscal de Campo Guetz. El Duque de Vveymar entretanto tomó a Frisburg, y contra lo capitulado degollò la guarnicion que hallò en ella, y poco despues a Kernoguen con desighio de bloquear a Brisach, sin que se lo impidiesse el exercito del elector que campeò con sobrada remission y lentitud, pues no se acercaua como parecia conueniente a vn enemigo que obraua con tan desiguales

fuerças, tanto mayores efectos.

Por este mismo tiempo el exercito del Emperador que asistia en Pomerania, a acabar de echar del Imperio a los Sueces a cargo del Teniēte general Cōde Galaso, ocupò la ciudad de Gatz, vna de las mas fuertes y principales de aquella Prouincia, degollando mil hombres de guarnicion que auia dentro de la plaça, con q̄ se iban reduziendo aquellos enemigos a mas corto espacio de tierra. Poco despues ocupò el mismo Conde otros pueſtos importantes en la misma Pomerania, con que fue estrechando mas los enemigos, pero al passo que la guerra iba consumiendo aquellos herejes, los alentaua Francia, renouando con ella por medio de Mōſiur de Albou en el mes de Março la infame liga que conduxo al Rey de Suecia de las Prouincias vltimas del Norte a profanar los Templos de Alemania, y perder en ella la vida.

No fue de los menores efectos que causò la vitoria del Duque de Vveymar el embarazar todas las reclutas y leuas que en Alemania se auian de hazer para socorro de los Países baxos, con que se hallò su Alteza, como hemos dicho, reduzido a tan corto numero de infanteria, y caualleria, respeto de quatro exercitos tan poderosos que estauan amenaçado aquellas Catholicas y obedientes Prouincias, animandose Franceses, y Olandeses tanto mas a la empresa, quanto veían cortados a su Alteza tan gruesos y poderosos socorros. Con todo esso, por mucho que apresuraron las armas de Francia, y de los rebeldes, el entrar con sus tropas por los Países obedientes de Flandes, començo primero a campear segunda vez el Marques de Leganés en Italia engrossado su exercito cō los q̄ recibì de España hasta el numero de diez y ocho mil infantes, y seis mil cauallos.

Puso este exercito en deuido cuidado las dos Prouincias del Monferrato, y Piamonte, a quien la inquietud Frãcesa auia expuesto y necesitado a padecer dentro de su misma casa los rigurosos efectos de vna sangrienta guerra. Intentaron con ocasion de defender al Piamonte, hazerse señores de las plaças de sus confederados, y poner guarnicion Frãcesa en ellos, y aun procuraron contra la voluntad de la Serenissima Duquesa ocupar a Trin con pretexto de defenderlo contra Españoles; pero opusose a esto su Alteza, y la mayor parte de la Nobleza Piamontesa, discutiendo prudentemente quanto mejor era exponerlas a que Españoles las ganassen, que entregarlas a Franceses, para que de conocido se perdiessen. Por auer con vtilis experiẽcias reconocido, que es mejor el Rey de España para enemigo, que para amigo el de Francia, supuesto que

no han ocupado plaza en Italia las armas Catolicas que no se aya restituído a su dueño, quando ha sido necessario reducir por esta via los medios costosos de la guerra a vna honesta y segura paz. Desauinieronse algo Franceses, y Piamonteses sobre rehusar entregarles las plazas, pero hallandose necesitados los vnos de los otros, huuieron de seguir vna misma fortuna descontentos.

Excluido el Frances del primer intento, y solo admitidos a la continuaciõ de la liga, como se ha referido, resoluió el Marques al mismo tiempo que auian de entrar las armas del Rey por la Prouincia destinada a su empresa, manifestar cõ dos declaraciones firmadas de su mano, a los Monferrinos, y Piamonteses, la justificacion de las armas de su Magestad. Referia se a los Piamonteses lo que el Rey auia deseado y procurado la paz vniuersal de Italia, y que esta se auia conseguido

Manifiesto a los Monferrinos y Piamonteses sobre la justificacion de las armas del Rey.

en el tratado de Quirasco el año de treinta y vno, en el qual se obligò el Rey de Francia de desalojar toda su gente de las plaças que ocupaua en el Piamonte, que contrauieniendo con euidencia a lo capitulado, obligò con amenazas y fuerça al Duque Vitorio Amadeo, que le entregasse a Pinarol con pretesto de trocarlo con otras plaças, sin otro efeto alguno, sino hazerse señor della para intentar de alli mayores progressos en Italia.

Que el año de treinta y cinco poniendo en execucion los designios con que siempre han obrado Franceses, obligaron con la misma fuerça y violencia al Duque Vitorio, que hiziesse liga con ellos contra España, introduziendo vna guerra en el Ducado de Milan sumamente injusta y violenta, protestando el Duque Vitorio, q̄ obraua en todo esto contra su voluntad, por los rigurosos medios con que los Franceses le compelian a ello, y

esto

esto dixo siempre hasta su muerte, de la qual y de sus circunstancias notorio era al mundo de la manera que se auia hablado. Que considerando el Rey nuestro Señor, que despues de la muerte infeliz del Duque quedaua aquel Estado gouernado por vna señora viuda, y sus hijos en edad pupilar y desamparada, y quan digno era de su clemencia perdonar el rigor de sus armas a aquella Prouincia tan justamente amenazada por la guerra q̄ Piemonteses, y Saboyardos auian hecho en el Ducado de Milan, le propuso diferentes medios de paz y concordia, solicitandole el Rey su mayor conueniencia de la Duquesa, pues se contentaua con que no diesse socorros a Franceses, obligandose a defenderla a su costa, si le impossibilitassen qualquier ajustamiento a la paz. Y prosiguiendo Francia el vsar las mismas violencias con la Duquesa, y los hijos pupilos que auian executado con su padre

difun-

difunto, no solo le auian obligado a que no hiziesse pazes con España, sino a que continuasse por dos años mas la liga que auia arruinado, y destruido su Casa, necessitando esta Serenissima señora a que por seguir los intentos Franceses, tan cōtrarios a la paz, y a la quietud comun, huiesse de padecer dentro de sus mismos Estados la guerra. Que no contentandose con esto, procurauan ocupar las plaças del Piamonte, y señaladamente quisieron tomar a Trin, si los Piamonteses con el valor y fidelidad que estan obligados a su señor natural, no se huieran opuesto al intento. Y reconociendo su Magestad, q̄ yalos designios de Francia se auian declarado, y reduzido a vna manifiesta fuerza, y violencia, auia determinado, que sus armas entrassen a librar del yugo y seruidumbre Francesa las Prouincias de Italia señaladamente las del Piamonte, y Monferrato, y ocupar las plaças que fuessen

necessarias para obligarlos a vna honesta y segura paz; y assi exortaua el Marques en nombre de su Magestad, y requería en el suyo a los Piamonteses, y Saboyardos, que aduertidos de que este era su Real intento, no solo no se opusiesen a vna causa tan justa, y en que iba embuelto el remedio, libertad, y seguridad de aquellas Prouincias, sino que con toda su fuerça y poder juntassen sus armas con su Magestad contra Francia, y procurassen sacudir de si vn enemigo tã importuno e injusto, estãdo entẽdidos, q̃ asistiendo a España, o usando la neutralidad, no se les haria guerra como a enemigos, ni padeceria todos aquellos daños y miserias que ordinariamente la acompañan, antes bien auia nõbrado el Marques Ministros, y Cabos que seueramente castigassen a los soldados, q̃ en qualquiera manera maltratassen, o ofendiesen a los Piamonteses, y Saboyardos en sus bienes, o en sus personas.

Pero si lo que su Magestad no esperaua fomentassen su mismo daño con auxiliar a Francia, era preciso auisarles, y protestarles, que obrarian las armas del Rey con toda aquella hostilidad y rigor que concede la razon y el derecho a vn exercito Catolico que busca por los medios justos y permitidos de la guerra la quietud y tranquilidad perpetua de la paz.

Otro manifesto, como este en sustancia firmado del mismo Marques como Gouernador de Milan por el Rey nuestro señor, y General de sus armas, se publicò en el Monferrato, declarando la verdad y sinceridad con que su Magestad auia cumplido lo capitulado en Quirasco, restituyendo por su medio el Emperador la ciudad de Mantua que tenia ocupada el Cesar al tiempo que los Frãceses contruiniendo a la paz auian obligado al Duque de Mantua que recibiesse presidio Frances en el Casal, donde aprisionaron

la Nobleza, desterraron los Monferrinos, fidelissimos subditos de su señor natural, haziendose absolutos tiranos de aquella plaça. Y en sustancia en el fin deste papel se requeria y protestaua lo mismo a los vassallos del Duque de Mantua, que a los del de Saboya.

Estos dos manifiestos a vista de vn exercito tan vitoriofo y grande como tenia el Marques, pusieron los dos Estados del Piamonte, y Monferrato en el rezelo y cuidado que se dexa considerar, viendose amenazados con tan justa razon de las armas de España, reconociendo con grande afficcion, que tenian los Franceses en Italia las fuerças que les bastauan para ocasionarles la guerra, faltandoles las que auian menester para defenderles en ella. Hallandose los vassallos destes dos Principes en estado verdaderamente triste y calamitoso, porque su desseo y su conueniencia estaua de parte de la razon de Es

paña, y el rendimiento y acciones de parte de la fuerza, y de la violencia de Francia, sin hallarse con poder para oponerse a los Españoles, ni para sacudir de sí a los Franceses. Y como Francia auia puesto este año todo su cuidado y poder en la destruicion de los Países baxos, hazia la guerra ofensua en ellos, con que a penas podia hazer la defensua en el Piamonte, llorando entretanto Saboya, y admirando Italia que fuesse mas facil en vn Rey Christianissimo invadir con tan gruesos exercitos los Países Catolicos en fauor de herejes, que defender en el Piamonte a los Catolicos sus amigos y cōfederados, y mas con la circunstancia de ser de su hermana viuda, y de sus sobrinos pupilos la Prouincia invadida, porque ponderauan con grande dolor, que para hazer su Magestad Christianissima la guerra en Flandes, auxiliando a los rebeldes a su Dios, y a su Rey, auia formado exercitos



de mas de treinta mil infantes, y diez mil cauallos, y para la defensa de los que por seguir su amistad se auian perdido en Italia a penas sustentaua ocho mil Frãceses.

Despues de auer manifestado el Marques la justificacion que siempre precede a las armas de su Magestad, y grauemente pesado qual de las plaças del Piamonte, o del Monferrato conuenia sitiar, resoluiò que fuesse la de Berceli persuadido de razones vrgentissimas del seruicio del Rey, y las ordenes que tenia de su Magestad, y cartas del Conde Duque de que el exercito se pusiesse sobre plaça que necesitasse a los Franceses a passar a Italia a su defensa, con que se minorassen las tropas y exercitos que estauan amenazando las Prouincias de Flandes. Es Berceli de las mayores y mas fuertes plaças de Italia en los confines del Piamonte, y de Lombardia, por la parte de Valencia fecunda sus campos el Sesia, rio que

*Sitio de
Berceli.*

corre a su vista, y muy cerca con moderada corriente, quãdo el golpe de las aguas del tiempo no le haze con exceso caudaloso, cosa que muy de ordinario succede. Passa por las mismas murallas el Cerbo, otro rio de mas pequeña corriente, el qual haziendo vna Isla a poca distancia de la plaça con la Sesia pierde en el su nombre y sus aguas. Es plaça de quatro mil hombres de guarnicion, y de seis mil casas de vezindad con ciudadela y castillo dentro, de muy exelentes baluartes, fortificaciones Reales, medias lunas, y redu-tos a fuera. Teniala a su cargo el Marques de Dollani hermano del Marques Viglla con tres mil hombres de guarniciõ. Fortificõla cõ grande cuidado el Duque Carlos Emanuel de Saboya, despues que las armas de España se la ganaron el año de diez y siete, y por el ajustamiento de paz que se hizo en Pauia se la restituyeron el de diez y ocho. Eran grandes las conue-

encias de sitiar esta plaza, pero no superiores a sus dificultades, pues aunque con adquirir la se cobrava vna prenda segura para disponer la paz, y se cubria el Estado de Milan por la parte mas flaca, sujetando todo el Pais hasta la Dora, y Valesanos si se ganauan algunos lugares de poca resistencia con que se podia aloxar comodamente el exercito, y descansar el Estado. Pero para hazer superable la empresa, se creia que eran necessarios cerca de treinta mil hombres, hallandose el Marques con pocos mas de veinte mil entre infanteria y caualleria, y con los Franceses y Saboyardos al oposito, que tan facilmente podian engrossar sus tropas, y como señores del Pais impedir a nuestros exercitos los viueres, o con numero de gente bastante intentar a viua fuerça el socorro. A estas y otras muchas razones que se considerauan por parte de la dificultad, vencia en la prudencia y ac-

cion del Marques, el valor grande de su exercito, las asistencias y socorros de España, el coraçon que auia cobrado nuestra gente con la toma de Brem, y los buenos sucessos antecedentes, pareciendo tambien que los enemigos no podian juntar facilmente tanto grueso de exercito, ni de tal esfuerço y valor que bastasse a impedir nuestros designios, o por lo menos se conseguiria lo que auia mandado su Magestad de llamar los Franceses a Italia, y dar el aliuio que se descaua, y de que tanto necessitauan las Prouincias Catolicas de Flandes.

Finalmente, resuelto el Marques de sitiar a Bercei, dispuso con tal secreto esta faccion, que hasta que fue necessario para executar lo resuelto descubrir lo mas reseruado, no huuo sino don Martin de Aragon quien supiesse, ni entendiesse el intento. Partio de Milan a los veinte y tres de Mayo, y llegando el dia siguiente

a Valencia , mandò marchar parte del exercito el camino de Brem , porque el enemigo se hallasse menos creído de que eran los designios sitiar a Berceli. A veinte y quatro dio orden a don Martin de Aragon General de la artilleria, que hiziesse marchar la gente la buelta de Berceli, para que fuesse pasando el Sesia los tercios. A penas llegò don Martin a la ribera, quando le descubriò la caualleria del enemigo , que reconociendo el golpe grande de la nuestra se retirò sin impedir el esguazo , con que pudo don Martin hazer que se echasse el puente para que passasse la infanteria. Esto se executò con mucha breuedad, y buen orden , siguiendo a la vanguardia, que lleuaua el Macisse de Campo don Iuan Vazquez Coronado con su tercio de infanteria Española , todos los demas tercios y regimientos del exercito. Apenas auia passado nuestra gente el Sesia, quando començò a llouer tan

rezia y destempladamente, que se pusieron los caminos sumamente impedidos para la marcha de la infanteria, y assi aunque el Marques, y don Martin lo procuraron con increíble trabajo, no fue posible que este dia, ni el siguiente se ocupassen los puestos sobre la plaça. A esta causa mandò a los Tenientes generales don Vicente Gonçaga General de la caualleria del Estado, y don Alvaro de Quiñones de la de Napoles, y al Coronel don Fernãdo de Limõti, como Governador de la Alemana, ocupassen los puestos entretãto que llegaua la Infanteria. Executòse como lo ordenò el Marques, y el dia siguiente fueron llegando los tercios y regimiento de toda la infanteria, y los tomaron en la forma siguiente. El tercio del Maesse de Campo don Iuan Vazquez Coronado ocupò desde la orilla del Cerbo hasta vna casina, y el mismo ocupaua don Vicente Gonçaga con la caualleria

que

que tenia a su cargo. Seguiafe el tercio de Lombardia, que gouernaua el Sargento mayor Aragon por faltar su Maesse de Campo. Este se daua la mano con el de Mons de Ricart, que era de Borgoñones, el qual por su muerte se proueyò despues en el Varon de Bateuila hijo del que murio en Cataluña. A este tercio se seguia el del Marques de Mortara, que despues se proueyò en el de Caracena, y a este el de don Antonio Sotelo con el Conde Fabricio Madian con su compañia, y otras cinco de la caualleria del Estado. Seguiafe la Corte, que es el aloxamiento del Marques, General del exercito, y a esta el de don Martin de Aragon, General de la artilleria, y delante de entrambos quarteles las dos compañias de las guardas a cargo de don Iuan de Artiaga, como Capitã de las de lanças, con la de arcabuceros de don Diego Ciganda. A las espaldas se aloxaua el Coronel Iuan Lopez Giron con

su regimiento de dragones, guardando y guarneciẽdo el camino de Turin por dõde se creia que auian de intentar el socorro a la plaça. Al quartel del Marques, y de dõ Martin de Aragõ se seguian los tercios de Napolitanos de Carlos de la Gatta, y Tiberio Brancacho, y luego el Teniente general don Aluaro de Quiñones cõ la caualleria de Napoles. A este los tercios de Lombardos de los Condes de Bolognin, y Borromeo, y el de Napolitanos de Aquile Minutulo, que el Duque de Medina de las¹ Torres, Virrey de Napoles, con el desvelo y atencion grande que siẽpre aplica al seruicio del Rey, embiò de aquel Reyno de socorro. Seguianse a este los regimientos de Alemanes que eran de los Coroncles Varon Leyner, y Principes Reynaldo de Este, y Borso de Este, de los quales Reynaldo es tio, y Borso, hermano del señor Duque de Modena. A estos estaua immediato el Coronel Gil de Ayx

con

con los Grifones, y la caualleria de los Coroneles don Fernando de Limonti, y Vitzum, con que se acabaua de cerrar la plaça por la parte del Pais del enemigo, hasta boluer a encontrar con el Cerbo. Por el se daua la mano nuestra gente, con vna puente que para esto se hizo con el Marques Serra, que se hallaua en la Isla con los dos Comissarios generales don Fernando de Heredia, y don Pedro Moxica, y el Maesse de Campo Francisco Torniel con las milicias del Estado que se comunicauan con el tercio de Iuan Vazquez Coronado por otra puente sobre el mismo Cerbo, quedando con esto perfectamente cerrada la linea de la circunvalacion. El dia siguiente que se tomaron los puestos en esta forma, se començò el trabajo de abrir las trincheras, que no fue pequeño, pues durò algunos dias, haziendose al mismo tiempo los ataques, aunque templadamente hasta

acabar la linea, atendiendo tambien con vigilancia y valor, que no entrasse socorro en la villa: porque el exercito del enemigo a cargo del Cardenal de la Baleta, y del Marques Villa, que constaua de diez mil infantes, y tres mil cauallos procurauan con suma diligencia engrossar sus tropas, y para esso llegò el Cardenal a Trin haziendo cõ los Piamõteses los esfuerços posibles para que todos se armassen a la defensa comun, procurando entretanto con su caualleria impedir los bastimentos a nuestro exercito, pero con poquissimo efeto. A primero de Junio antes que se acabassen las trincheras hizo vna salida el enemigo con toda la caualleria que tenia dentro de la plaça, que serian dozientos cauallos, y con dos mangas de mosqueteria: encaminaronse al quartel del Marques, y salio a recebirlos don Iuan de Artiaga, y don Diego Cigãda, Capitanes de aquellas compañías, y

trabose por espacio de vna hora muy recia escaramuça, peleandose por entrambas partes con mucho valor, pero rechazose al enemigo con muerte de mas de sesenta hombres, y entre ellos el Sargento mayor de su plaça, y dos Capitanes; quedando presos otros dos, y veinte oficiales: y de los nuestros solo murierõ tres soldados, y doze salieron heridos. En el mismo dia hizieron otra salida al quartel de los Alemanes, donde les recibierõ con mucho esfuerço, y boluieron con poca menos pérdida a su plaça.

Continuaua el enemigo entretãto los mayores esfuerços que le era posible para aumentar sus tropas, y para esto Madama Real auia venido de Turin a San Ja, disponiendo, que todos sus vassallos se armassen, aunque ellos lo rehusaron, pretendiendo, que no tenian essa obligacion sino es saliendo en campaña la persona del Duque.

Tampoco faltauan algunas competencias entre Franceses, y Piamonteses sobre la vanguardia, y encendiofe fuerte, aunque anticipada diferencia sobre qual de las dos naciones auia de quedar dentro de Berceci en auiendo socorrido la plaça, si bien deste embaraço les quitò despues el Marques con lleuarsela. Con las diligencias que hazia el enemigo de aumentar su exercito, llegaua a diez de Junio a cerca de doze mil infantes, y mas de tres mil y quinientos cauallos, y de las Prouincias de Gascuña a la deshilada venian cada dia Franceses, poniendose en tanta confiança del socorro, que al despedirse de Madama Real el Cardenal de la Valeta, y el Duque de Candala su hermano, le ofrecieron de socorrer la plaça, o perderse. A cinco de Junio intentò diuidirse el exercito enemigo, y embestir el nuestro en sus fortificaciones, pero hallaron tan dura la empresa, que escusaron

de introducirse en este peligro. Ibanse entretanto abançando los nuestros, ocupando puestos para acercarse a la plaza, porque encomendados los aproches a las tres naciones, Españoles, Italianos, y Alemanes, se fueron mejorando con tanto valor, que a los diez de Junio se hallauan muy cerca de las fortificaciones, y ya los Españoles auian ganado vna media luna que estaua algo mas a fuera que las otras. Auianse plantado quatro baterias, tres en los ataques, y vna en la Isla àzia donde se creia que la muralla era casamuro, donde iba haziendo nuestra artilleria no pequeño efeto. Auia tambien quatro trabucos, que por eleuacion disparauan bombas a la ciudad, y la incomodauan derribando las casas, y inquietando, y afligiendo mucho a los vezinos. Las trincheras teniamos muy bien guarnecidas de artilleria a la parte de la campaña por si quisiese el enemigo embestirlas, como lo auia

intentado. Nuestros batidores corrian por vna parte y otra la Sefia, affegurando la caualleria los bastimentos al exercito. Tambien el Marques preuiniendo qualquier accidente que en esta razon podia fuceder, auia mandado traer mucha harina, y hazer hornos dentro del recinto del sitio, donde el numero grande de Viuanderos tenia bien socorrida, y proueyda la gente.

Aunque con esta disposicion se iba cada dia estrechando la plaça, todavia pareciendo al Marques, que respeto de los esfuerços que hazia el enemigo para socorrerla, y tener a la vista vn exercito que iba aumentando se mucho, y que el ganar por trinchera las fortificaciones de afuera seria darle mas tiempo para que le fuesen llegando mas socorros de Francia, y poner en mayor peligro la empresa; resoluiò que se ganassen las fortificaciones por assalto; executòse esto a quinze de

Junio en la noche, y a vn mismo tiempo las tres naciones, Españoles, Italianos, y Alemanes embistieron la parte que a cada vno tocava, y aunq̄ por todas se obrò con esfuerço y resolucion, fue tanto lo q̄ se señalaron los Españoles que iban a cargo del Sargento mayor don Martin de Moxica, q̄ lo era del tercio del Marques de Mortara, y fue a quien tocò esta faccion aquella noche, que auiendo ganado las fortificaciones, no solo degollaron mas de sesenta hombres de los que se hallaron en ellas, prendiendo mas de otros setenta, sino que siguiendo a los enemigos llegaron hasta la puerta de la ciudad, poniendo tal terror en los della, que desampararon por algun rato la muralla, creyendo que estauan los Españoles dentro de la plaça. Corrió esta voz por todo el exercito, y que eramos señores de vna puerta de la ciudad, y llegando este auiso al Marques le recibio con notable pena,

ponderando quanto sentiria su Magestad ganar a viua fuerza a Bercebi por los desordenes, crueldades, y pecados que acompañan necesariamente este genero de calamidades: consideracion bien digna de vn General de Rey tan Catolico, pues pesaua en su estimacion mas la deuida atencion al efeto piadoso de su Rey, que la gloria que conseguia de ganar tan valerosamente vna plaça. Supose luego que los de adentro auian fortificado la puerta, de manera, que no auiendo trabucos con que derribarla, no pudo ganarse aquella noche. En esta ocasion se señaló mucho el Conde de Concentayna, Marques de Solera, que fue vno de los que primero llegaron hasta la misma puerta, y otros que se referiràn en la relacion particular que se està haziendo deste sitio.

Estando las cosas en esta disposicion, y acercandonos cada dia mas a la plaça, y a la esperança de reduzirla, y rendirla por

hallarse los Españoles ya alojados por la contraescarpia, y poco menos las demás naciones. Auisado el enemigo de los de la villa, la necesidad y estrecho en que se hallaua, resoluiò a diez y nueue de Junio de intentar el socorro, y auiendo aquella noche tocado arma por todas partes, àzia nuestras trincheras embistiò con tres regimientos de tres mil hombres de gente escogida con tanto esfuerço por la parte de la Sefia a la Isla que tenia a su cargo el Marques Serra, que aunque fue rechazado vna y dos vezes, con todo esto hallando vna parte menos guarnecida y mas flaca, entrò buen golpe de gente en Berçelli, y huiera entrado mucho mas si don Martin de Aragon no embiara algunas mangas de mosqueteria que fueron cerrando el passo al enemigo. Amanecio el Domingo veinte con suma alegria de los Franceses que dispararon toda la artilleria de su exercito, y de la ciudad donde

tocauan las campanas por demostraciones de regozijo y fiesta de auer conseguido el socorro. Aquel mismo dia hizieron salidas a todas partes, pero sin ganar vn palmo de tierra de lo perdido. Sintio el Marques, como era razon, el suceso, y mandandolo aueriguar, se hallò que auia entrado de socorro esta gente por auer obrado con menos valor algunos Alemanes, y dos compañías de cauallos, que auiendo embestido sus Capitanes, y algunos cauallos dexaron de seguir los demas por no auerse mouido los Alferescos sus estandartes. Mandò luego degollar a vn Alferoz de don Francisco de Meneses, y al de Fr. Vicencio Gamarra, y priuar perpetuamente al Teniente de don Francisco de todas las honras militares, con lo qual, y con otros castigos que hizo executar, sino se remedio lo passado, se estableció el valor militar para lo venidero. Tãta quanta fue en los enemigos la confian-

ça de que con el socorro auiamos de leuantar el sitio, fue mayor la resolución del Marques a estrechar la plaza juzgando por algunas espías, y otras conjeturas que auia entrado tan poca gente, que en el estado que ya los auia reduzido no podia serles de importancia.

Entretanto que nuestra gente cada dia iba más acrecentandose a las murallas, peleaua nuestra caualleria con la del enemigo sobre el Comboy de los bastimentos. Y a veinte y tres rompieron los nuestros dos compañías de caualllos. Y a veinte y seis en el camino de San German le degollò otras dos compañías de Infanteria Francesa, quitandoles todo el bastimento que lleuaua su exercito. Desengañado el Cardenal de la Valeta de que el Marques no auia de leuantar el sitio, hizo sus fortificaciones sobre la Sefia, batiendo con todas sus piezas la Isla, y se huuo de hazer vna espalda para defender la

gente que la guardaua. Ya veinte y siete el enemigo hizo vna salida con todo el golpe de gente que le fue posible, que serian cerca de dos mil hombres embistiendo por la Isla misma por donde le auia entrado el socorro, pero pelecò de manera la infanteria Española que se hallò en aquel puesto, y don Pedro de Moxica Comissario general con su caualleria, que los rechazaron, degollando los q se defendieron, y los demas retirandose a la plaça, fueron seguidos de nuestra caualleria hasta las mismas fortificaciones, cõ que se templaron mas en las salidas.

*Disposi-
cion de
las tro-
pas del
señor In-
fante al
oposito
de los
exerci-
tos ene-
migos.*

A este punto auia reduzido por el mes de Junio a Bercehi las armas de su Magestad en Italia, quando ya los Franceses, y Olandeses en execucion de sus designios començauan a invadir las Prouineias Catholicas de Flandes, y reconociendo el señor Infante que por la desigualdad grande de sus fuerças se hallaua necesitado

de hazer la guerra defensiva contra quatro exercitos tan poderosos, dispuso de manera sus tropas, que guarneciendo las plaças mas importantes, quedassen con el mayor numero de gente que pudiesse ser para campear al oposito de sus intentos. Y viendo que el exercito Frances a cargo del Mariscal Xatillon se hallaua en los contornos de Abeuille para entrar por el Bolonois en la Prouincia de Flandes, y el de Mos de la Força àzia la Fera con intento de ocupar a Arleus, por donde passan las riberas del Scarpe, y Senset; y el Mariscal de Brese àzia Mesieres para entrar en el Pais de Lucemburg: mandò su Alteza para oponerse al Mariscal de Brese, que el Sargento mayor de Batalla Vbech con la gente Imperial que auia inuernado en aquella Prouincia, ocupasse vn puesto para poderse dar la mano con Tiombilla, y Vois, y Montmedi en caso que intentassen sitiar algu-

nas destas plaças. Y para oponerse a lo que intentasse el Mariscal de la Força, ordenò que el Coronel Roberoit se alojasse en Gibet, y el con setecientos infantes entrasse en Terlimon, y repartiessse la demas gente de su regimiento en Felipebille, y Mariemburg; y que el Conde de Hemburg se aquartelasse en Arleus con los tercios del Vizconde don Iusepe de Saauedra, diez compañías del Conde de Fuenfaldaña, las de don Francisco de Toralto, y Carlos Guasco, y el regimiento de Iuan Agustín Spinola, y que se hiziesse algunas fortificaciones en Sailile, Ecluse, y Palber, por ser las auenidas y passages mas importantes, cuidãdo de Arras, Duay, Bapame, y Buchain, y que embiasse gente al Conde de Fuenfaldaña, caso q̄ Franceses se encaminassen a Cambray, y si se inclinassen àzia Flandes, marchasse luego la misma buelta, y entregasse la gente al Marques de Fuentes, a quien se

auia ordenado para embaraçar los desig-
nios del Xatillon, que pudiesse los tercios
del Marques de Velada, Varon de Vvese-
mal, hijo del Varon de Grauendon, y don
Guillermo Tresame, y al Comissario ge-
neral don Francisco Pardo con alguna ca-
ualleria, entre Grauelingas y San Homer,
para acudir a estas plaças, y a las de Bur-
bo-Vrg cō que se preuenia no solo su de-
fensa, sino que se impidia q̄ Olandeses no
desembarcassē en la playa. Y por no auer
podido ir a la faccion el Marques de
Fuentes ocupado cerca de la persona de
su Alteza, se encargò despues esto al Cō-
de de Fontana, el qual aloxò la infanteria
sobre la ribera que viene de San Homer
a Grabelingas, y Dunquerque.

Mandò tambien su Alteza al Conde de
Villerval que se aquartelasse en VvestCa-
pele para impedir que el rebelde no des-
embarcasse en Assegar, ordenandole que
ocupasse el fuerte de Blamquemberg, o

alguno de los que está al oposito de la inclusa. Tambien se mandò al Maesse de Campo don Enrique Gage, que se aloxasse en Houch, y Ostquerque para acudir al fuerte de San Iob. Y a dño Eugenio Oncill en Sensate para guardar el Safo; y diez cõpañias de don Enrique de Alagon Conde de Fuenclara en San Gilistequen para acudir a Vlst donde auia otras cinco compañías deste mismo tercio. Y al Maesse de Cãpo Mos de Ribacortēbore se le ordenò que se pudiesse con su tercio en Bore para reforçar el dique de Caloò, y fuertes de la Squelda. Dando orden tambien al Coronel Brion que estuuiesse en Namur hasta que llegasse el Conde Picolomini.

*Entra-
da del
Maris-
cal de
Xatillõ
por Ar-
tois.*

Guarnecidas desta manera las plaças y aloxado se esta gente con grande prouidencia en los pueustos mas importantes para la defensa de todas las Prouincias obedientes. Estaua atento su Alteza a acudir por su persona, y la del señor Principe

Tomas a donde llamasse la necesidad, quando le llegó auiso de que entrò por Artois el Mariscal de Xatillon con el exercito que se juntaua en los contornos de Abeuille, y Bolonois, que como se ha dicho, constaua de quinze mil hombres, y tres mil cauallos. Encaminose el Mariscal por San Pol, villa muy flaca, en la qual no se podia hazer resistencia, auia en ella dos compañías del tercio de Vvesfemal, y como auiendoles embiado Xatillon vn trompeta para que se rindiessen, no quisieron hazerlo, adelantose el exercito, y se defendieron hasta que llegó la artilleria, y no pudiendo resistir mas, se rindieron capitulando de salir con sus armas y bagaje, aunque no se les cumplio despues, porque los desvalijaron, y defarmaron en el camino, corta hazaña en gente rendida, y faltando a lo ofrecido. Passò desde alli Xatillon a Betuna, en que pocas horas antes, auia entrado el Vizconde

don

don Joseph de Saauedra con onze compañías de su tercio que venia marchando àzia Arleus, cõ que torciò su camino por Perne, y Lilers, villetas ambas muy flacas y sin guarnicion, y desde alli se encaminò àzia la de Ayre, donde a instancia del Gouvernador embiò el Vizconde quatrocientos hombres de su tercio, y el Cõde de Fontana dos cõpañias del de Vvesemal, y fue cosa cierta, que segun los auisos que se tuuieron de algunos prisioneros q̄ hizo nuestra caualleria; el primer intèto del Frances fue sitiari a Ayre, plaça muy fuerte, pero sabièdo q̄ estaua preuenida, y que auia entrado mas gēte en ella, se retiraron, y fueron adelantando àzia San Homer. Ganaron el castillo de Arch distante desta plaça menos de media legua: despues ocuparon todos los demas puestos que auia al rededor de la villa, no auiendolos podido sustentar la gente que el Conde de Fontana puso en ellos, ni

quedar su persona en Vvatem, que es sobre la ribera, por tener poca gente, y auer embiado alguna a Ayre, y San Homer: auia en esta plaça tambien quatro compañías del tercio del Marques de Velada, ciento y cinquenta Ingleses del de Tresmey, dozientos Valones del de Vvesemal, sin quatro compañías del de don Joseph de Saauedra, y las del Gouernador, y mayor de la villa. Hallauase asimismo en ella el Varon de Vvesemal, y el Sargēto mayor de su tercio, que ocupauan con dozientos hombres el puesto de Bach, y reconociendo la impossibilidad de conseruarle se retiraron con la gente dentro de la plaça con que auia en ella mil y seis cientos infantes y quatrocientos cauallos. Tambien el Conde de Fontana hizo entrar con orden de su Alteza quarenta y dos mil libras de polvora que se lleuaron de Dunquerque, porque se creyò que auia falta della, sin embargo de que esta plaça

no corria por finança , sino que ella misma deuia hazer su prouision.

Quando su Alteza supo el camino que tomaua el Mariscal Xatillon , mandò al Conde de Issembourg marchasse luego para juntarse con el Conde de Fontana, tomando la via de Poperynge, y que el señor Principe Tomas partiesse de Bruselas, y al Marques de Fuentes, y Conde Iuan de Nafao, que con el de Issembourg auian de assistir cerca de su persona. Junto se con el señor Principe Tomas en Verbo-Vrg la gente q̄ traia el Conde de Issembourg, y poco despues el tercio del Conde de Fuensaldaña, y el regimiento de Iuan Agustín Spinola, y con las demas tropas y gente que se le iba juntando, llegaua su exercito hasta ocho mil infantes efetiuos, y quatro mil cauallos, sin los Croatos, que tambien se juntaron con esta gente.

El Mariscal de la Força por este tiempo

se hallaua aloxado en Primont entre Xatelet y Boain con su exercito, y creyòse, que, o sitiaria aquella plaça, o la de Buchaim para obligar a su Alteza a diuidir sus fuerças con las correrias y progressos que podia intentar por aquella parte. El Mariscal de Brese con la gente del Rey q̄ tenia a su oposito hasta entonces no auia hecho faccion considerable, y aguardaua su Alteza al Conde Picolomini, y para darle prisa embiò de Bruselas al Teniente general de la artilleria don Bernardino de Rebolledo. Los Olandeses por este mismo tiempo, con exercito de quinze a diez y seis mil infantes y cinco mil cauallos, como se ha dicho, tenian ya embarcada la mayor parte de su infanteria, y en Breda recogidas muchas municiones y viueres con mil y quinientos carros (es el mayor numero que jamas auian sacado en campaña) y segun los auisos q̄ su Alteza tenia parece que podia creerse

que se pondrian sobre Amberes, Hulst, o el Safo, y deziasse, que las gruesas contribuciones que se auian hecho para formar vn exercito tan poderoso se auian facilitado con prendas seguras y infalibles de tomar a Amberes, sobre cuya presa se auian ya librado algunas partidas. Otros juzgauan, que de acuerdo con Franceses intentarian darse la mano para la empresa de Grauelingas, o Dunquerque, mejorandose el Principe de Orange por la mar la buelta de aquellas plaças, y entretanto procurando intentar algo en las de la Mosa. A los mouimientos deste vltimo exercito estaua atentissimo su Alteza, por que se auia encargado de acudir por su persona, y con toda la gente que le quedaua de la que auia embiado al oposito de los tres exercitos Franceses, y defender las plaças y puestos que intentassen ofender los rebeldes.

*Success
del día
de Ca-
lods,*

Estando las cosas en esta disposición,

tuuo auiso don Felipe de Silua, Castellano y Governador de Amberes, que tenia el enemigo alguna inteligencia en los fuertes que estan sobre la Squelda, y embiò al Maesse de Campo Catres, a cuyo cargo estauan las tres compañías de infanteria Valona que se hallan de guarnicion ordinariamente en Amberes, para que cõ toda dissimulacion por no desconfiar los que seruian en aquellos puestos, tomando motiuo de que se auia de formar vn grueso exercito con que oponerse a los intentos del enemigo, fuesse sacando de alli la guarnicion ordinaria: executòlo assi, y puso en el fuerte de Calodò al Capitan Maes con quarenta soldados de su compañía, y sesenta villanos del Pais de Baes, sacando de aquel puesto al Capitan Vander Stratem, soldado de mucho valor, puso en el de la perla, al Capitan Sailli, y en el de Bloquerfdik al Capitan Siuori. Auia mandado su Alteza algunos dias an-

tes que en el Village de Burth, que està sobre la Squelda, se aloxasse el Coronel Brion con su regimiento, y que guardasse aquel puesto a orden de don Felipe de Silua, el qual se la dio de que passasse al Dique de Caloò, y quedasse su regimiento a disposicion del Maesse de Campo Cares. Quando su Alteza tenia preuenidos en esta forma aquellos puestos, se fueron reconociendo el Sabado doze de Junio muchas barcas, y que se iban acercando al Lilo y Canton de Amor, y que desembarcaua mucha gente en la Dula. Y dos dias despues estando la mar baxa passaron el Canal dos mil hombres del exercito rebelde con el cieno hasta la cintura, y con el mismo valor que pudieran executarlos dos mil Españoles, por frente de vn reduto nuestro, que se llama Stialant, y està sobre el Dique que va de Caloò al fuerte de Berbruck. Lleuauan sobre trineos quatro pieças de artilleria, y embistiendo al re-

duto en que auia quinze soldados, le ganaron sin ninguna defensa. De alli se encaminarõ a vna inclusa q̄ ay entre este reduto y el fuerte de Caloò, y hallauase guardado con trecientos soldados del regimiento de Brion, y otros tantos villanos, y dos medios quartos de cañon: pero no pudiendo resistir al enemigo, desampararon el puesto perdiendo la artilleria que auia en el. Siguiendo estos buenos successos passò el Olandes a embestir el fuerte de Caloò, y aunque auia muchos villanos mezclados con alguna gente del regimiento del Coronel Brion en el espacio que ay desde este fuerte al de Santa Maria a las primeras cargas de mosqueteria se retiraron sin ninguna resistencia. Viendo esto el Coronel, que al ruido auia acudido al arma, pidio con instancia al Capitan Maes que le dexasse entrar en el fuerte con alguna gente de su regimiento, el qual defendio que no entrasse el Maesse

de

de Campo, y si assi huuiera defendido que no entrara el enemigo, no huuiera perdido tan baxamente su puesto: rindiolo luego, con que entrò el Olandes en el. Al mismo tiempo que con este trozo de gente se iba abançando àzia el Dique de Caloò, embiò a ocupar el fuerte de Berbruck, que dista vna legua del de Caloò, y en el estaua la compañía del Capitan Antoneda, si bien el Capitan se hallaua aloxado en vn village del mismo nombre del fuerte. Rindiose el de Berbruck cõ muy poca resistencia, con lo qual, y con los puestos que auia ya ganado, que todos eran passos muy acelerados para lograr los designios con que gouernaua su empresa, passò a acometer el fuerte de Santa Maria: auianse recogido en su estrada encubierta, muchos soldados de los que se auia retirado de los otros puestos, los quales incorporados con la guarnicion del fuerte, le rechazaron con mucho valor

quebrando en el puerto de Santa Maria el rebelde y hereje los prosperos successos con que se iba adelantando contra su legitimo Rey, y su Religion verdadera.

Luego que supo don Felipe de Silva lo que iba obrando el Olandes, juntando la gente que pudo de la que se auia retirado, ordenò que se abançasse, y fortificasse en el Dique de Caloò, mas adelante del que viene de la Perla, porque no pudiesse el enemigo embaraçar la comunicacion de vn fuerte a otro, si bien al mismo tiempo estaua batiendo con tres medios cañones el de la Perla: y hecho esto, pareciendole, que hallandose tan adelante las armas de los Olandeses para poder sitiara Amberes, era conueniente boluer a aquella villa a preuenir todo lo necessario a su defensa, dexò encargada la de los puestos, que se conseruauan por el Rey, al Maesse de Campo Catres, escriuiendo a don Enrique de Alagon Cònde de Fuen-

clara, cuyo tercio estaua cerca de Hulst, y al Maesse de Campo Ribacourt, que estaua con el suyo en Selsate cerca del Safo, q̄ vno y otro se encaminassen con toda diligencia àzia Burght. Supo su Alteza en Bruselas los progressos del enemigo, y q̄ el Principe de Orange se auia encaminado àzia Bergues Opzoon con la caualleria, y gran cantidad de carros, y que traia marchando la infanteria, y al punto partio de aquella Corte para entrar en Amberes, y disponer por su persona la defensa de aquella plaça: tuuo en el camino auiso, que el enemigo auia tomado pie en Berbruck, y teniendo el mismo don Estevan Gamarra Teniente de Maesse de Campo general por carta del Burgo Maesse de Amberes Sibori se adelantò àzia Ruplamon, de donde dio auiso a su Alteza como los enemigos eran ya dueños de los fuertes que se han referido, y q̄ passaua adelante a Burght para ver si estaua

guarnecido, siendo puesto muy importante para la conseruacion de Amberes, no hallò don Esteuan gente en Burght, y passando a Amberes a comunicar con don Felipe, y el Marques Sfondrato lo q̄ se auia de hazer para que el enemigo no se fuesse tanto adelantando, parecio a todos, que lo mas conueniente era, que el Marques Sfondrato passasse luego a Burght con toda la caualleria que tenia aloxada en Brabanté, y con setecientos infantes Balones de las guarniciones del Demer y Erentales, porque entonces no tenia mas infãteria, respeto de no auer llegado tres regimientos de Alemanes del Emperador, que en el Pais de Luzẽburg auian inuernado. Tambien escriuio al Marques de Liera, que embiasse trecientos hombres a Burght, y al Marques de Ledé, para que marchasse con toda diligencia con la gente que venia de Ultramofa, y que estuuiesse aduertido de to-

mar el camino de Malinas, porque el enemigo venia marchando por la campiña con setenta compañías de cauallos, y mucha infanteria para tomar los pueustos y fitiar a Amberes.

Auiendo hecho esto don Estevan Gamarra, boluiò a dar cuenta dello a su Alteza a Berbruck, donde le auian suplicado los ministros que consigo traia, que hiziesse alto hasta tener cierto auiso de los sucessos del enemigo, y que llegasse la gente que se esperaua. Para que aueruiassen despachò su Alteza al ayudante de Teniente de Maesse de Campo general con orden para el Marques de Ledes, Conde de Fuenclara y Ribacurt, que sin perder punto se adelantassen a Burght, y que don Andrea Cantelmo se abançasse luego, con la gente que pudiesse sacar de la que estaua a su cargo. Auiendo dado estas ordenes su Alteza, llegò a catorze a Amberes, hallando en suma afficcion a

sus vezinos viendo los prosperos principios con que el enemigo auia dispuesto y executado la empresa destinada de la assolacion y destruicion de aquella nobilissima villa. Con la entrada del señor Infante se consolaron grandemente, y animaron todos, como quien reconocia y miraua en la alegria del rostro de aquel generoso y esclarecido Principe, la grandeza de su Real coraçon, y en la suma prudencia y desvelo con que iba disponiendo las mejores execuciones del seruiçio del Rey, y defensa de aquella plaça, y con ella todo Brabante, y las demas Prouincias obedientes.

En este conflicto se hallauan los Países baxos por el mes de Junio, con pocas esperanças de ser socorridos como se deseaua de Alemania, respeto de los progressos de Vveymar, y gente que juntaua el Palatino, y auerse roto el tratado con el Landgraue de Hallsia. Quãdo en España al cui-

*Auifos
de que el
Francés
intenta
entrar
por la
parte de
Cantabria.*

dado de estar en tantas partes empeñadas sus armas, y con ellas el amparo de la Religion Catolica se aumentò el de la propia defensa. Auiendo preuenido su Magestad lo que se juzgò bastante para lo q̄ podia ocurrir por nuestras fronteras en la guerra con el Rey Christianissimo, parecio conueniente que el Marques de los Velez, Virrey de Aragon, passasse a gouernar el Reyno de Nauarra, fiando de la prudencia, zelo, y acierto con que auia obrado en aquel gouierno, y en el de Valencia, los buenos efetos que se deseauan en el seruicio de su Magestad. Embiòse tambien a don Antonio Gandolfo algunos meses antes que reconociesse los castillos de Pamplona, el fuerte del Burguete, a San Sebastian, los Passages, y Fuente-rabia, y para ir disponiendo algunas cosas que eran necessarias a su defensa, se remitió cantidad considerable de dinero.

Esto se iba executando con el cuida-

do a que podia obligar el ver al Frances tan empeñado en Flandes, y Italia, y tan lexos de creerse que auia de intentar faccion considerable por nuestras fronteras: porque aunque algunos meses antes se auia entendido vagamente que los Franceses auian de entrar por la parte de Nauarra, qualquiera medianamente aduertido podia con facilidad bastante creer, q̄ auiendo empleado todas sus fuerças el Rey Christianissimo este año de treinta y ocho en acabar con las Prouincias Catholicas de Flandes donde hazia la guerra cō tres exercitos; y hallandose obligado en Italia de oponerse a otro tan vitorioso y grande como el de su Magestad, y q̄ por la Borgoña podia rezelar que invadiesen sus Prouincias nuestras armas diuertidas tambien las suyas en Alemania con los cōtinuos socorros que daua al Duque de Vveymar, y a los Principes herejes de su faccion, y que quando Francia estaua tan

exausta

exausta de gente como se deue crecer del largo tiempo en que en todas partes con desiguales sucessos fomenta y sustenta la guerra, no era verisimil que quisiesse, ni pudiesse començar faccion tan peligrosa por nuestras fronteras, tanto mas en las de Nauarra y Cantabria, donde son tan dificultosas las entradas, y tan acostumbados los naturales de vna y otra Prouincia a defenderse con grande esfuerço sin mas socorro del que ofrece la dificultad de los passos, la industria y valor de la gente.

A esta consideracion dauan fuerça los exemplos y sucessos passados en que esta nacion auia hallado en las entradas de España tantas calamidades y escarmientos, assi en los mas antiguos por Cataluña quando el Rey don Pedro el Grande, que llamaron el de los Franceses, deshizo tan numerosas tropas del Rey Felipe de Francia, como en los del Rey don Fer-

nando el Catolico, y Emperador Carlos Quinto, que hallandose ya dentro los enemigos boluieron deshechos con perdida de gente y reputacion. Todavia la facilidad y ligereza con que esta velicosa nacion se entrega a la guerra, y el ardor de su natural no dexaua razon bien discurreda, y mas quando a los auisos vagos, e inciertos llegarō los mas indiuiduales, porque ya por los vltimos de Mayo don Fermin de Lodosa, que afsistia en Vera, dio noticia al Marques de los Velez, que auia entendido, que el Principe de Condè estava en Burdeos, y hazia plaça de armas en Arax, que auia doze mil hombres en aquellos contornos, y quinientos cauallos, y si bien no auia gente de guerra en Burdeos, ni àzia Nauarra, con todo esso se dezia, que la Prouincia de Guiena seruia a su Rey con ciento y cinquenta mil ducados, y los Caualleros della tres meses a su costa; obligando a la plebe a toda

fuer-

fuerça a que tomasse las armas ; y se creia , que la resolucion era formar vn exercito de veinte y seis mil infantes y dos mil cauallos. A esto se figuieron segundos auisos de don Baltasar de Rada, Governador de Maya , diziendo , que el Conde Agramon auia partido a San Iuan de Pie de Puerto a las cinco de la tarde a veinte y vno de Junio , y que a la misma hora començaron a marchar veinte compañías, de que era Coronel su hijo , y que tambien se encaminauan a Andaya las de otro hijo del Principe de Condè, q̄ auian desembarcado veinte y cinco piezas de artilleria , y de mil y quinientos cauallos solo auia llegado quatrociētos. Que el Principe de Condè auia entrado la víspera de san Iuan en Bayona , y traia esta gente muchos pertrechos de guerra , y particularmente bombas. De vno, y otro dia auiso el Marques de los Velez a su Magestad con la breuedad que el caso

requeria, disponiendo entretanto con grande cuidado, y cō el parecer del Prior de Navarra don Fr. Martin de Redin Cavallero de muchas partes y valor, y de los demas Cabos que le asistían todo lo que estaua a su cargo, visitando por su persona los puestos mas importantes, y obrando en quanto se deue preuenir en tales ocurrencias con suma vigilancia, fortificando muy aprisa a Pamplona, y despachando a las merindades de aquel Reino, y a las ciudades de la frontera, ordenes para que embiassen socorro de gente.

Con tan indiuiduales noticias fue creciendo justamente el cuidado en la Corte, y auiendo el Rey nuestro Señor remitido a los Consejos de Estado, y Guerra pleno, punto tan importante, y consultado sobre ello en el aposento del Conde Duque, resoluiò su Magestad, que el Almirante de Castilla estuuiesse preuenido

para acudir a la defensa de la Prouincia, si el enemigo intentasse entrar por ella, pues era Capitan general de Castilla la vieja, reconociendose, que seruiria este puesto con el cuidado y valor que se dexa conocer de tal fangre y obligaciones, y del amor y fineza con que siempre se ha señalado en el seruicio del Rey, y que se escriuiesse al Marques de los Velez, que con toda breuedad pusiesse artilleria en el Burguete por el conocido riesgo que sin ella tenia aquel fuerte, siendo tan importante para defender que Franceses no passassen a Nauarra. Se diesse orden passassen a San-Sebastian los mil y quinientos Irlandeses que estauan en la Coruña, y auia traído de Flandes don Lope de Hozes: y grande prisa al apresto de los nauios de su cargo, y partiesse con ellos a la Prouincia con el primer auiso. Que fuesen a aquella frontera los Marqueses de Mortara, y Torrecuso, y gouer-

nasse el primero a los Irlandeses, y el segundo a las armas de Navarra. De las que de Plafencia auian de passar a Cataluña se conduxessen mil y quinientos arcabuces a la parte que mas necesidad tuuiesse sobre otros tantos que se auian mandado dar a la Prouincia, y que estos siruiesse para ir armando la gente que fuesse al socorro. Los Corregidores de Logroño, Alfaro, y Calahorra acudiesse promptamente a la frontera con la gente de su obligacion, y que el Consejo de Aragon embiasse las ordenes necessarias para q̄ aquel Reino no solo se preuiniesse para su defensa, caso que los Franceses intentassen hazer nouedad por aquellas fronteras, sino que dispusiesse gente para pasar a las de Navarra, pues si el enemigo entraua por ella padecia conocido riesgo Aragon y su Corona, y era justo, que siendo reciproco el peligro, fuessetambien igual la correspondencia. Diose

orden al Marques que guarneciese la armeria de Egui, porque el enemigo no la tomasse, o quemasse, ni los molinos de la fabrica, y que don Diego Riaño del Consejo de Castilla preuiniese las milicias q̄ estauã a su cargo. Mandarõse remitir luego cincuenta mil ducados a Nauarra, y treinta mil a Guipuzcoa, y de los Capitanes y soldados viejos que estauan pretendiendo en la Corte se embiaron, como se auia pedido, seis Capitanes y ocho Alfereses a Guipuzcoa, ocho Capitanes y seis Alfereses a Nauarra, y partiò a aquel Reino Iuan Martinez de Torre Maestro de fuegos artificiales.

Tambien se formò duda, si en caso que el enemigo se empeñase sobre alguna plaza de Nauarra, o la Prouincia, o entrasse poderosamente por nuestras fronteras, seria conueniente que se mouiesse la persona de su Magestad, pareciendo muy importante para la facilidad y felicidad de

la defenfa. Poniafe en consideracion quã seguramente y con que prõptitud y execucion seguiria toda la nobleza de España a su Rey: quan puntualmente se executarian las ordenes , y que prudentemente se eligirian los medios: si se ponian los ojos en los exemplos passados, Todos inclinauan a este parecer , pues dexando los de los Reyes antiguos de Castilla, Aragon, y Portugal , aun en nuestros dias , siempre que huuo guerra en España , se acercò a ella el señor Rey don Felipe Segundo, ya se considerasse en Cordoua quando la guerra de Granada , ya en Badajoz quando entrò el Duque de Alua en Portugal: la edad , la inclinacion , el valor, la salud de su Magestad, y el amor grande a la cõseruacion de su Corona , y defenfa de sus vassallos eximia de duda la materia, la gloria del vencimiento se asseguraua con la afsistencia de su Real persona.

Por otra parte no dexaua de hazerfe

gran-

grande ponderacion de que con mouer-
se su Magestad se hazia tanto mayor el
peligro con las demostraciones del repa-
ro, pues no aurian conseguido poco los
Franceses si obligauan a dexar al Rey
nuestro Señor la silla de su Monarquia,
dando a entender al mundo, que auia re-
duzido a estado su Corona, que ni la per-
sona Real se hallaua referuada de los acci-
dentes y riesgos de la guerra. Si viniera el
Rey de Francia en persona, parece que
era mas decente la salida: pero quando
embiaua vno de los de su Sangre, no era
conueniente honrar, ni autorizar su in-
uasion, y hazerla mayor con tan señalada
y notable defensa; y teniendo su Mage-
stad dentro y fuera de España tantos exerci-
tos y Generales y tã grãdes vassallos q̄ pu-
diessen salir al oposito del de Condè, seria
mouerse el Rey aplicar a los primeros da-
ños los vltimos remedios. Poniafe en cõ-
sideracion el riesgo de la salud de su Ma-

gestad, caminando en Caniculares, tiempo muy contrario a su cõplesiõ, siẽdo este punto tan sustancial, q̃ traía a si todos los demas. Pues si su Magestad perdia la salud, que podiamos conseguir con la guerra: entrando de conocido auenturando lo principal para reparar lo accessorio: y siendo mas peligroso el remedio, que pudiera ser executado el daño. Con todo esto mandò su Magestad, consultado sobre este punto, que estuiesse dispuesto todo lo necessario a su salida, y que los Caualleros de Habito, y hidalgos de los Reinos de Castilla se hallassen preuenidos para acudir a Burgos quando se les ordenasse, a acompañar la Real persona.

Entretanto que con estas disposiciones se preuenia el reparo de lo que el enemigo podia obrar por aquella parte, auisado el Marques de los Velez, que cada dia el Frances iba engrossando sus tropas, amenazando conocidamente a Navarra,

dispuso que la gente de los valles de Roncal, Salazar, Aezcoa, a cargo del Capitan don Francisco de Ibero, Cauallero del Habito de san Iuã, ocupassen los puestos, y passos fuertes de su frontera, impidiendo, que el enemigo por ella no hiziesse entrada en el Reino, ni se apoderasse de puesto alguno que pudiesse ponerle en esta esperança. Guarneciò el Burguete cõ mil y cien hombres a cargo del Sargento mayor Andres Marin, ordenando, que si el enemigo quisiessse hazer entrada por alli, auisasse a los valles de Erro, Esteribar, Arce, y Egui, cuyos naturales con particular conocimiento de la tierra ocuparian, y defenderian los passos de Altabizar, Ybaneta, Gabarnire, Mendijuri, y Zorogoyen. Puso en Maya tres compañías de a cien hombres cada vna, a cargo del Sargento mayor don Baltasar de Rada, y ochocientos en la defensa de de Herrazu, Arizcun, Hazpeliqueta, y

Lecároz, y otros quinientos de los valles de Baztan, Bertiz, Arana, que se ocupauan tambien en hazer las guardas con los soldados, y tenian orden de acudir a la defen- sa de algunos puestos por donde el ene- migo podia intētar la entrada. Auia guar- necido las cinco villas con mil y quinien- tos hombres a cargo del Sargento ma- yor don Iuan de Rada, Cauallero de la Orden de Santiago, y dado orden gene- ral q̄ se hiziesse cortaduras en los pue- tos por donde pudiesse intentar su mar- cha el Frances, derribando arboles, y em- baraçando con peñas los caminos, ya de su naturaleza asperos y dificultosos, mǎ- dando, que entretanto que ponía en bue- na defenfa el castillo y ciudad de Pam- plona, y con exemplo, ordenes, y diligen- cia, iba disponiendo el mayor serui- cio del Rey, y las leuas dentro y fuera del Rei- no, Don Fr. Martin de Redin, Prior de Nauarra, reconociesse todos los puestos

de la frontera, y auisasse al Marques de los primeros mouimientos del enemigo para acudir por su persona a lo mas necesario.

A este tiempo, teniendo ya junto el Principe de Condè todo el grueso de su gente àzia la frontera de Nauarra, y tocando caxas el dia de san Iuan, començò a marchar por la parte de Altabizcar, y Valcárlos, intentando reconocer con alguna gēte los passos: pero impidiēdose lo la nuestra, y hallando mas dificultosa y defendida la entrada de lo q̄ juzgò, y creyò por alli, passò el mayor cuerpo de su exercito a la tierra de Labort, y el primero dia de Iulio por la mañana se començò a descubrir desde Fuente-rabia por la parte de Andaya su caualleria, y gran número de su infanteria, juzgándose q̄ vno y otro llegaria a diez y seis mil infantes y dos mil cauallos, a cuyo oposito se hallaua el Coronel don Diego de Isasi Sar-

miento, hermano del Conde de Salua-
tierra, Cauallero de mucho valor, con
dos mil hombres de la tierra, que auiendo
hecho la moderada resistencia a que obli-
gaua la desigualdad, cédieron a la fuerça
y numero del enemigo, el qual esguazan-
do el rio Bedasoa por cinco partes en ba-
xa mar, muy como Francés en sus pri-
meros acometimientos, pasó con gran-
de valor y orden sin hazer caso alguno de
la artilleria que se disparaua de Fuente-
rabia, aunque le mataua alguna gente, y
se fué apoderando de Irun, y ganando
los puestos principales de aquella tierra, y
el dia siguiente, sin que se lo pudiesse impe-
dir nuestra gente, tomó a Oyarzun, Ren-
teria, y Lezo, desalojando al Coronel y
su gente de dos eminencias que auia ocu-
pado sobre Oyarzun, que mirauan a la
defensa de la parte por donde el enemigo
podia marchar con su artilleria. Otro
dia despues ganó los Passages con buen

numero de armas, artilleria, y municiones de guerra que hallò tan desamparadas en aquellos arenales, como si fuera la inuasiõ por Perpiñan, y de alli llegò muy cerca de San Sebastian, hasta que el Licenciado don Iuan Chacon, Corregidor de la Prouincia, y del Consejo de las Ordenes, acudiendo a todo con la atencion, y diligencia que era obligado a su sangre y pæsto, mandò derribar las puentes. Y destruyendo el Frances, y quemando todo lo que ganò hasta alli, ocupò tambien quatro nauios buenos que hallò en el puerto, y otros quatro escaparon sacandolos a la mar don Alonso Idiaquez.

*Sitia el
Frances
a Fuente-
rabia*

Dexando el Principe de Condè alguna guarnicion en los Passages, boluiò cõ la mayor parte de su gente a Fuente-rabia, y señor ya de la cãpaña, fue reconociendo los puestos mas a proposito para sitiar la plaça. Don Diego con su gente se retirò a Ernani, y resoluiò de fortificarse

en

en el, y hazer plaza de armas en aquel lugar para aguardar gente y socorro, y obrar lo mas conueniente al seruicio del Rey, dexando en los esguazos de Loyola y Astigarraga quinientos hombres para defender aquel passo, hasta donde llegò el enemigo con intento de desalojar y apoderarse deste ultimo lugar, pero defendieronse los nuestros, y con perdida de alguna gente huuò de contenerse en los puestos que tenia ganados sin passar adelante.

Desembaraçado el Principe de la defensa que pudo rezelar en su entrada, y apoderado de puestos tan importantes, començò a obrar libremente todo lo que conduzia a su intento, y formando esquadron de gente bastante, hizo marchar la buelta del castillo del Liguier, que llaman de Santelmo, que es el que guarda la boca del puerto, donde auia diez soldados con vn Capitan, el qual desampararon

arrojandose vilmente a la mar, y entrando en Fuente-rabia, donde los huvieran ahorcado si el hallarse tan necesitados de gente en ella no les pusiera en esperanza de que con el buen exemplo de sus soldados y vezinos aun podrian aquellos hombres boluer a cobrar el valor perdido, y servir en algo a su defensa. Cō esto fue el enemigo del todo señor de la campaña, y de los puestos, y comenzó a obrar vigilantemente en la disposicion del sitio de Fuente-rabia, juzgando, y no con temeridad de tan felices principios la facilidad y brevedad con que se le auia de rendir vna plaza tan importante.

Es Fuente-rabia (que en lengua de su Prouincia llaman Ondarribia, que quiere dezir: Lugar sobre arena) la primera puerta de España por la parte del Septentrion, en la tierra que llamaron los Romanos, Bardulia, y oy dezimos los Españoles, Guipuzcoa, o la Prouincia. Esta

fundada en vna moderada eminenciaa modo de Península, muy cerca del Promontorio, o Learço, famoso entre los Geografos antiguos de quien hazen señalada mencion Strabon, Plinio, y Ptolomeo en sus tablas. Mira por la parte de Leuante, a menos de dos mil passos, a Andaya, primero lugar de Francia en la Guiena, que llamã los naturales tierra de Labort. Al Norte està el Cabo de Liguier sobre la misma mar a quatro mil passos de distancia con el puerto de Astubiaga, defendido del castillo que hemos dicho con quatro piezas de artilleria, vn Alfez, dos artilleros, y quarenta soldados de guarnicion. Al Occidente mira a vnas montañas eminentes mas de dos mil passos de distancia, y a tiro de mosquete ay vn puesto de tal altura, que no dexa de ser padrastro a su defensa, en cuya falda se ve la Ermita que llaman de Nuestra Señora de Gracia. Al medio dia mira àzia vn

braço de mar, que con la creciente cubre vnos juncuales, desde donde no puede recibir daño la plaça. El surgidero es fondable y bueno, llamanle los naturales la concha por la figura que haze su circunferencia, pero la barra por donde se entra no llega en la mayor creciente a siete codos de profundidad, y su menguante apenas dexa codo y medio de agua, con que se halla incapaz de poder entrar en él nauios de buen porte. Corre por la parte de Leuante el rio Bedafoa, que diuide a España de Francia a pocos passos de la plaça, de pequeña corriente, alteradas sus aguas del fluxo, y refluxo del Oceano, que quando crece inunda los arenales de la villa hasta llegar cõ ellas al recinto de sus mismas murallas. Ha sido celebrada esta plaça con las inuasioncs Francesas, y en varias fortunas mostrado siempre sus vezinos igual el valor. En tiempo del Rey D. Enrique el año de mil y quatrocientos y setenta y

seis la combatieron con grande fuerza, y la defendio muy valerosamente Esteuan Gago, Capitan de acreditada opinion. Y el Conde de Salinas don Diego Perez Sarmiento, que despues entrò en ella para assegurarla. El de mil y quinientos y veinte y vno la ganò el Rey Francisco de Francia, rindiendola Diego de Vera General de la artilleria, soldado viejo, y acreditado, en treze dias, y parecio tan breue el tiempo de la defensa, que huuo de valerle el esfuerço con que en otras ocasiones obrò este Capitan, para q̄ pudieffe dudarse si la perdio bien perdida. Defendieronla mejor los Franceses tres años que la tuvieron en su poder costando mucha sangre y gente a yna y otra nacion el sustentarla y cobrarla, sin alçarse apenas la mano en todo este tiempo de la empresa. Finalmente la ganò el Condestable de Castilla don Iñigo de Velasco el año de veinte y quatro, rindiē-

dola a honrados paçtos Monfiur de Fran-
gi su Gouvernador, con tan grande senti-
miento del Rey Francisco, que le mandò
afrentar publicamente en Leon de Fran-
cia, despojandole de todos los honores
de nobleza, rayendo las armas de su escu-
do, y baxandole de Cauallero a plebeyo.
Dexaron destruida la villa los Franceses,
assoladas y deshechas las casas, asì por los
naturales efetos de la guerra, quanto por
odio particular de los vezinos a quien siẽ-
pre experimentaron importunos y cru-
dos enemigos, pues no pudiendo assegu-
rarfe dellos en la plaça, los embiaron a
Bayona los tres años que fueron señores
della. Luego que la cobrò el Condesta-
ble, mandò el señor Emperador Carlos
Quinto fortificarla con grande costa y
cuidado, reparando sus lienços, leuantã-
do los baluartes, que fueron el de la Rey-
na, y Leyua, y el Cubo de la Madalena, y
haziendole prespectiua muy hermosa a

Palacio del Governador, y murallas a la Villa muy altas de piedras de filleria, y catorze pies de grueso fuertes y eminentes como el coraçon del Principe que las mandò edificar. Hizose otro baluarte el año de mil y quinientos y nouēta y ocho a la parte de Francia en la forma y disposicion, muy desigual a los otros. Tiene dos puertas la villa principales de Santa Maria, y San Nicolas, la vna al medio dia, y la otra al Poniente, vna y otra con puētes leuadizas, cubos, y rebellines, pero sin fortificaciones algunas a fuera, de donde puede facilmente dominarle el enemigo, ocupando algunas eminencias a tiro de mosquete, y desde alli plantando su artilleria, quitar los reparos, y la defensa a la plaça. La tierra que cae al Occidente es aspera, montuosa, y doblada, que dà comodidad para emboscarse el enemigo, y acercarse a ella con facilidad. La vezindad del pueblo de quatrocientos hom-

bres todos militares criados en la guerra de aquella frontera, con el odio Frances, y amor al seruicio del Rey, y su patria. Las armas estan a cargo de vn Governador q̄ pone su Magestad sujeto al Virrey de Nauarra, quando no ay señalado Capitan general de la Prouincia. Y por ser el Governador desta plaça Teniente de Capitã general, gouierna el presidio de Sã Sebastia, y toda la demas gente militar que se tiene en los castillos de aquella costa. Estã guarnecida ordinariamente con quinientos soldados pagados, y obligacion de la Prouincia de poner otros quinientos en la ocasion, con los quales, y con la gente de la villa se haze bastante numero para defenderla.

Hallauase la plaça, quando la sitio el Frances este año de treinta y ocho con setecientos hombres, entre los soldados y vezinos, por no auer entrado los que tenia obligacion la Prouincia, ya sea por-

que

que no dio lugar a ello la confusion, y el desorden, ya (que no es de creer) lo causassen emulaciones antiguas que tienen los Prouincianos entre si. Governada a Fuente-rabia, entretanto que llegaua el Maeste de Campo don Christoual Mexia Bocanegra su Governador, el Capitan Domingo de Eguia, natural de Bilbao, soldado viejo, de valor, y de buenos seruiicios, y dispusose con los Capitanes, soldados, y vezinos de la villa, a su defensa como verdaderos Espanoles, a vista de vn exercito tan poderoso con tan poca gente, y reconociendo, que no podia ser muy breue el socorro, y no dexa de ser demostracion del aliento de los de la villa, que teniendo destinada corrida de toros cada año para treinta de Junio, sabiendo q̄ auia entrado ya el enemigo en la frontera, sin embargo de que se preuenia para la defensa, prosiguieron su fiesta, y corrieron sus toros a vista ya de las vanderas Fran-

cesas, con el mismo sosiego y tranquilidad, que sino huuiera nueuas algunas del enemigo. Estaua la plaça bien proueida de municiones, y bastimentos, y artilleria excelente, y con todas las preuenciones de vn sitio, si huuiera entrado toda la gente de la Prouincia, porque si bien tenia buena parte de la muralla a la mar caída, pero el ser por alli tan alto aquel puestto, y auerse reparado cõ vna estacada, hazia mucho menor el pèligro, a cuya causa no obrò, ni intentò el enemigo facciõ considerable por aquella parte.

Aun no tenia el Frances del todo cercada la plaça, quando entraron en ella en su socorro el Capitan Domingo de Oforro, que fue Governador de Orruña, y en esta ocasion hizo officio de Sargento mayor en Fuente-rabia, y los Capitanes Martin de Elicalde con cincuenta hombres de Tolosa, y Francisco Lopez de Ondearria cõ veinte y dos de Azpeytia. Auia em-

biado el Coronel don Diego de Isasi, luego que entendio que el enemigo se acercaba a la frontera, quatro cañones de batar a la plaza, y ocuparonse aquellos dias los vezinos en hazerles cureñas, fabricando mas de quatrocientos cestones sobre mas de otras tantas pipas y toneles que dieron de sus casas para coronar la muralla, porque pudieffen obrar con alguna seguridad los que acudian a su defensa, y por auer sido tan impensado el sitio, fue necessario no solo que se dispusieffen a hazer todo esto en breuissimo tiempo, sino que acudieffen tambien las mugeres de aquella villa, a vista ya del enemigo. a llenar de tierra los cestones, y todo lo de mas que se ofrecia, dando principio al valor con que despues obraron en todo aquel sitio. Y porque la planta que se ha hecho de la plaza darà bastante demostracion de sus murallas, baluartes, cubos, estacadas, y foso, y los que siruieron en

ella

ella obraron de manera, que merecē muy particular recomendacion y alabança, me ha parecido conueniente referir de la manera que se dispusieron a la defensa.

Auia cinco cōpañias dentro de la plaza, y repartiolas el Capitan Domingo de Figuia, señaládo a cada vna el puesto que auia de defender. Puso la suya en el cuerpo del guardia principal del palacio del Governador para acudir desde alli a los socorros que fuessen necessarios. Al Capitan don Iuan de Veamonte con la suya, encomendò el baluarte de la Reyna. Al Capitan don Iuan Garcès, con la que tenia a su cargo, la puerta de Sãta Maria, guarneciendo todo aquel lienço de muralla hasta el orejon de la Reyna. La compaña de don Garcia de Aluaraço, q̄ Governaua por su indisposicion Esteuan de Lesaca su Alferrez, estuuò en la obra nueva hasta vna plataforma que cae a las espaldas de palacio, y esta misma corria

hasta

hasta la garita de San Andres. El Capitan don Juan de Sein con su compañía defendia el Rebellen, que está juntamente con la estacada. Y la de don Martin de Elicalde de la gente de la Prouincia, todo el baluarte de San Felipe. Inigo Lopez de Hódarra guarneciò con su gente el Cubillo que cae desde la estacada de San Felipe, baluarte de Leyba, y Cubo de la Madalena, y el Capitan Diego de Butron, Alcalde de la villa, se encargò de la defensa del lienço que estava derribado donde se auia hecho la estacada, por ser priuilegio particular de aquella villa, encomendarle el de mayor peligro. Los demas vezinos asistían en el cuerpo de guardia para acudir al socorro que mas instasse la necesidad. La artilleria se encomendò al Capitan Iuan de Urbina vezino de la misma villa, y que auia seruido a su Magestad con inteligencia y valor, y en esta ocasion fue muy importante en ella su

persona. De los progressos del enemigo auisaron a su Magestad don Diego de Isasi, y el Licenciado don Iuan Chacon, y la Prouincia escriuió tambien la affliccion en que se hallaua con vn exercito tan poderoso dentro de sus terminos, y con fuerças tan desiguales para su defensa. El Governador, y Alcaldes de Fuente-rabia escriuieron otra carta, ofreciendose de defender la plaça hasta la vltima gota de sangre, pero suplicando a su Magestad y solicitando el socorro.

Llegaron a Madrid estas nueuas con repetidos correos, y siendo tan prosperos los principios del enemigo no dexaron de poner en deuida atencion a su Magestad, y en particular desvelò al Conde Duque, y a todos los demas ministros de Estado y de Guerra, reconociendo quanto menor fue la oposicion de los nuestros, y quanto mayor el numero de los enemigos de el q̄ verisimilmente se podia reze-

lar, y esperar. Concurrieron luego que se publicò la nueva todos los señores y nobleza de la Corte a ofrecerse para ir a esta ocasion por sus personas, pero tuvieron ordẽ de aguardar preuenidos hasta q̄ se les diese la que fuesse mas conueniente al seruicio del Rey: y porque sin aguardarla auian partido algunos, se les mandò detener en Burgos, y con expresso correo al Conde de la Puebla de Llerena q̄ partio indispuesto, atencion bien digna de Rey tan religioso y pio, cuidar igualmente de vencer los enemigos, y conseruar los buenos y principales vassallos, todavia se anticiparon algunos a las ordenes de su Magestad, como fue el Marques de la Eliseda, y otros que ya se hallauan en la Prouincia, quando entendieron q̄ les mandauan detener en Burgos.

La confusion de la Corte con las nuevas de los progressos del enemigo fue grande, y la ponderacion de los que con

desconsolados discursos anticipan las calamidades publicas, representando el estado peligroso en que se hallauan las armas y Corona de España, Flandes invadido de quatro exercitos poderosos, asistida su defensa de tan desiguales fuerças: en Italia, embaraçadas las nuestras en vn sitio de pocas esperanças con vn exercito enemigo a la barba, poco menor que el nuestro, expuestos a vna invasion dañosissima por Lōbardia, o q̄ a fuerça viua socorriessen la plaça, dexando vano el gasto excessiuo, y trabajo increíble de la empresa. La ciudad de San Salvador del Bráfil no solo se juzgava sitiada, sino perdida, y hecho el enemigo señor de aquella Prouincia, se deduzian grauissimos progressos contra las Indias Occidentales, sobre auer perdido Portugal. Si esto succediesse tan illustre y socorrida porcion de su Corona, y quando todos estos males se juzgauan menores, porque no los veia-

mos, se nos entraua la guerra por casa, pues siendo el enemigo señor del puerto del Passage, lo seria de la mar; con sus armadas destruiria toda aquella costa, y desembaraçado en breues dias de Fuente-rabia, ganado San Sebastian, y Vitoria en muchos mas breues correria Castilla la vieja, o entrando en Nauarra se apoderaria de aquel Reyno, haziendose cōtribuir de toda la Rioja y Aragon.

¶ Venian estos auisos embueltos en ordenes que tenia el Principe de Condè de grande jaçtancia, publicando, que se las auia dado el Rey Christianissimo de que ganasse en ocho dias a Fuente-rabia, y ocupando en otros ocho a San Sebastian fuesse a tomar possession del Reyno de Nauarra, y aunque suele ser prudente indicio de la vanidad de la empresa, la jaçtancia y soberuia en la forma de su execucion: pero quando los primeros progressos van acreditando, y logrando la

voz y orgullo del enemigo, no dexa de causar a los pueblos doblado cuidado, tanto mas ignorandose indiuidualmente el numero de su gente, a cuya causa como de ordinario discurre el rezelo, se juzgaua mucho mayor, y algunos assegurauan, que excedia su exercito de treinta mil infantes, y seis mil cauallos.

Con estos auisos el coraçon Real de su Magestad con deuida atencion, pero con igual constancia y tranquilidad auiendo remitido esta materia al Consejo pleno de Estado y Guerra, que se tenia en el aposento y presencia del Conde Duque, cõsultado sobre ella, mandò, que en conformidad de las ordenes se fuesse obrando con suma celeridad en todas partes, acudiendo el socorro de gente de las milicias de Castilla, y Nauarra a la frontera. Que se echasse vando en toda España, q̄ quantos hauieffen vencido sueldo del Rey partiesen a la Prouincia de Guipuzcoa en

esta ocasion con pena de la vida sino lo cumplieran, dando a cada vno de los q̄ partian de la Corte dos pagas, y encomendaronse estos despachos al zelo y diligencia atentissima de don Garcia de Haro y Auellaneda Conde de Castrillo del Consejo de Estado y Camara de su Magestad, y su Gouvernador del de las Indias, que cō el Marques de Castrofuerte, y el de Valparayso, vno y otro del Consejo de Guerra, calificassen los sueldos, y embiassen la gente, mandando que el Licenciado don Gregorio Lopez de Mendiçaual Alcalde de Casa y Corte interuiniessse en esto, y en dar todo el carruage necessario sin detencion alguna. Fue el primero que cumplio con la orden de registrarse el Conde Duque, como General de la caualleria de España, pidiendo licencia a su Magestad para partir al punto a encerrarse en Fuente-
rabia, escriuiendo para esto papel al Cō-
de de Castrillo, sobre que auendose he-

cho

cho consulta, respondió su Magestad, estimando su zelo y fineza, y mandando quedasse sirviendo en tanto mas importante y mayor ministerio, qual es el disponer la direccion y execucion de las Reales ordenes, y resoluciones q̄ son en las q̄ consiste la suma de las cosas, y las influencias vniuersales del gouierno. Fuerõ muchos y muy particulares Capitanes, y soldados a los que comprehendiò esta ordẽ, y se alistaron, pagaron, y despacharõ por esta Junta cerca de quinientos, y entre ellos Generales, y Almirantes de flotas, Sargentos mayores, Capitanes, y grã numero de Nobleza, que por no incurrir en sobrada proligidad, se escusa referirlos.

Al Almirante de Castilla, que ya estaua disponiendo su partida, se le ordenò que ocupasse de manera estos Capitanes, y oficiales, que escusando toda confusion y desorden obrassen lo mas conueniente al seruicio del Rey y buena execucion de

las reglas militares, y que todas las personas particulares que huuiessen de ir Titulos, y Señores no los admitiessse sin assentar plaça por la confusion que podia causar tanto numero de auentureros. Mandò su Magestad, que respeto que el Maesse de Campo don Miguel Perez de Egea era soldado de tanto valor y opinion, y tã entendido y platico en materia de fortificaciones, y auia obrado hasta lo posible con grande esfuerço y acierto en las Islas de Santa Margarita, y San Honorato, partiessse luego a encerrarse en Fuente-rabia para defenderla como Gouernador de la plaça, sino huuiessse ya entrado en ella el Maesse de Campo don Christoual Mexia Bocanegra. Que partiessse luego el Maesse de Campo Carlos Guasco, q̄ se hallaua en esta Corte, y seria de mucho efeto en esta ocasion su valor y persona: y se embiassse orden a don Lope de Hozes nauegasse con toda diligencia desde la

Coruña con los nauios, y Irlandeses que estauan a su cargo, a vno de los puertos de la Prouincia, y intentasse por mar el socorro. Tambien se mandò, que la gente que estava en Cataluña se traxesse luego a los Alfaques, y que la poluora que auia de ira aquel Principado, se embiasse a la Prouincia, donde padre por hijo acudiesen todos a su defensa. Al Consejo de Camara se mandò, que concediesse facultades a las ciudades q̄ hiziesen leuas, y reclutas de gente en esta ocasion, nombrando ministros para que reconociesen los expedientes que se aurian de conceder a los señores que huuiessen de ir a seruir en ella. Que el Consejo de Aragon ordenasse a los Reinos de su Corona no embaraçassen la saca del trigo para el buen abasto del exercito, nombrandose para su proveedor general al Licenciado don Fermín de Marichalar del Consejo de Nauarra, por auer seruido con grande credito

y satisfaciõ este mismo puesto, en el exercito que entrò el año passado por la Provincia de Labort.

Auia escrito el Marques de los Velez, q̄ aunq̄ el enemigo auia hecho su entrada por la Cantabria, Monsiur de Samper con vn grueso grande del exercito, estaua siẽpre arrimado a la frontera de Nauarra, y pareciendo que estando tan amenazado aquel Reino, podia temerse que el enemigo hiziesse en el diuersion, o invasion, era bien no lo desamparasse el Marques para acudir a Fuente-rabia. Boluieron a darse nueuas ordenes al Almirante de Castilla q̄ partiesse a socorrer la plaça, y echar al enemigo del Reino, pues su valor, sangre, estado, y sequito, y la fineza y amor al seruicio del Rey, eran circunstancias tã releuantes para assegurar la felicidad del sucesso.

Entretanto que partia el Almitante, se escriuiò al Coronel don Diego de Iñan, q̄

los soldados viejos que auian partido de Madrid, se incorporassen en las compañías mismas de la Prouincia entre los soldados vifoños, para que con el exemplo y experiencia de aquellos, obrassen en la ocasion estos con mayor esfuerço y acierto. Escriuiose tambien a don Alonso Idiaquez, que con los nauios que auia sacado del Passage, y las embarcaciones q̄ huuiesse en aquellos puertos procurasse inquietar al enemigo, y entrar alguna gente en la plaça en el inter que llegaua don Lope, y con mayor esfuerço podria disponer mas segutamente el socorro. Que don Diego de Isasi, supuesto que auia hecho plaça de armas en Ernani, se fortificasse en el, y que con la gente de la Prouincia hiziesse guerra de vandoleros al enemigo, inquietandole, y molestandole todo lo possible, hasta que le llegasse gente con que pudiesse restaurar lo perdido. Diose orden, que el Maesse de Campo

Sebastian Granero Teniente general de la artilleria que se hallaua en Nauarra passasse a la Prouincia a assistir a don Diego.

Auianse hecho algunos meses antes muy viuas instancias con el Conde Duque para que dexasse que su Coronelia, y la mayor parte de la gente que auia en Cataluña passasse a Italia, pareciendo que en aquella guerra haria vtilissimos efetos la que solo en el Principado si el enemigo no hiziesse invasion por aquellas fronteras, consumia gente y dinero: pero preuiniendo prudentemente quan desamparadas quedauan las de España sin vn golpe de gente vieja que pudiesse arriarse y oponerse a lo que el Frances quisiesse intentar, resistió constantemente, y obtuuo que fuesse esta gente como despues se verá el principal socorro de la plaza. A esta causa se dio orden al Maesre de Campo general Geronimo Roo par-

tiessse

(tiefse al punto de Cataluña la buelta de Cantabria con mil y quatrocientos infantes de la Coronelia del Conde, y todo el regimiento del Marques de la Hinojosa, y mil quatrocientos hombres de la armada, trecientos Napolitanos gente escogida, y de grande valor, del tercio del Macfse de Campo Moler, y quatro companias de caualllos, dandole orden que procurafse llegar a la Prouincia, a tiempo que se justasse con la demas gente que se formaua para socorrer a viua fuerça la plaza. Eseruiose al Conde de Santa Coloma, Virrey de aquel Principado, hiziefse los vltimos esfuerços para que las Vniuersidades acudiessen con el mayor numero de infanteria que pudiefsen para juntarse con la parte de infanteria que auia quedado de la Coronelia del Conde con que aquella frontera quedasse assegurada. Y a don Antonio de Oquendo que se hallaua en el puerto de Maon en Ma-

llorca se le ordenò, que dexando los nauios que tenia flotados al fueldo, con los quales, y con cinco de la esquadra de Napoles, quedaria bastante fuerça para defender las costas de Italia; partiessse con todos los baxeles restantes la buelta del mar Oceano hasta la costa de la Prouincia, y tomassse de passo los trecientos hombres de la costa, y demas soldados que se hallassen en Carragena, y el trein de artilleria, y la gente que auia en Cadiz, que era la del tercio de don Gaspar de Carauajal.

Diose orden que se fortificasse a Santander, respeto de no quedar otro puerto como el en las costas de Cantabria, y q se nauegassen fragatas de Dunquerque para disponer los socorros por la concha de Fuente-rabia, juzgandose por mas proposito para esto, que las galeras. Mandose que las armerias de Plasencia y Guipuzcoa se fortificassen, y q cerrasse aquella

Prouincia los caminos por donde pudiesse hazer mas progressos el enemigo. Que assi como se fuesse juntando buen golpe de gente, se intetasse recobrar los passages, porque se auia tenido por gran perdida el hazerse el Frances señor deste puerto. Nombrose por Governador de la caualleria que se auia de juntar en el exercito, que se formaua en Vizcaya a don Pedro de Auila, que oy es Marques de las Nauas, mandando que se comprasen cien mil fanegas de trigo, y treinta mil de ceuada para el abasto de la infanteria, y caualleria del exercito.

Acudiose a estos despachos cō grande diligencia y desvelo por los ministros de la Secretaria de Guerra, señaladamente por los Secretarios Pedro Coloma, y don Fernando de Contreras, a quien tocaua la parte de tierra, que siruio en esta ocasion con admirable diligencia, y acierto.

Entretanto que estas y otras ordenes

se iban embiando, y formando socorros a la plaza de Fuente-rabia. El Principe de Condè sin perder medio alguno de quãtos podian abreuiar y perficionar su empresa, despues de auer ocupado los puestos que le parecieron conuenientes, se mejorò con buen trozo del exercito hasta la Colina de nuestra Señora de Guadalupe, y puso tres regimientos entre la Roca y la misma colina, y hizo sus trincheras, guarneciolas de gente, que segun se dixo, llegaria a catorze mil hombres, y mil y quinientos cauallos: puso en la cõcha doze nauios, con lo qual, y con ser señor del castillo de Liger, juzgaua tener del todo cerrada la plaza, si bien por la mar todavia podria entrarle algun socorro en embarcaciones ligeras. Fue luego plantando sus baterias, y traia artilleria excelente, y tanta, que en el discurso del sitio llegò a batir por seis partes la plaza. Y porque con auer obrado con tan

grande acierto, valor, y resolucion las armas de España, asistidas con particular prouidencia del auxilio diuino, no puede negarse, que hã sido en esta guerra el Governador, soldados, y vezinos de Fuente-rabia, los que haziendo muralla con valor increíble hã detenido el impetu de vn exercito tã poderoso, dãdo tiẽpo en sitio tan prolixo, y combatido, al socorro y victoria que despues configuriò el exercito del Rey, me ha parecido en honra desta generosa plaça seguir en quanto tocare a su defensa por Diario los successos de su sitio, si bien no tan menudamente como lo merecen los que en ella siruierõ, vsando en las demas partes, y successos deste año de la recapitulacion tan permitida y necessaria en todas las historias.

Teniendo ya a quatro de Julio sitiada la plaça el Frances por la parte de tierra, y bien dificultoso el socorro por la de la mar, viendo los de adentro que ya el ene-

migo iba abriendo ramales para irse por
trinchera acercando al foso, resoluieron
de terraplenar la puerta de Santa Maria.
Auia embiado el Governador a don Mi-
guel de Vbilla, dos dias despues que el
Frances se acercò a la plaça a pedir mas
focorro de gente al Coronel don Diego
de Isasi, que era de los que se hallauã mas
necessitados, y auiendo salido con mu-
cha dificultad, viendo que auia quatro
que tardaua, embiò a cinco de Julio vna
chalupa a San Sebastian boluendo a pe-
dir el mismo focorro, y con ella fue An-
dres de Izuray, y el Capitan Alonso La-
redo, que auia de partir a la Corte a dar
cuenta de todo a su Magestad. Salieron
con felicidad los de la chalupa, vsando de
la mar creciente, y dos horas despues lle-
gò el Alferéz don Miguel de Vbilla con
ciento y setenta hombres de Tolosa y
Azpeitia. Iba abriendo el enemigo muy
aprisa trincheras para irse acercando a la

plaza, y los ramales que auia abierto frente de la puerta de San Nicolas àzia el Cubo de la Madalena, estauan ya tan cerca del foso, que determinaron los de adentro hazer alguna salida, aunque se hallauan con tan poca gente, salio el Sargento Chacon, que lo era de la compañía de dō Juan de Veamonte con solos quarenta hombres, y embistiendo las trincheras del enemigo le degollò veinte soldados, y entre ellos el ingeniero que las gouernaua boluendo los nuestros cargados de capotes, y espadas, y otros despojos con que se alegraron mucho los de la plaza. Y viendo que no dexaua de retardar a los Franceses el valor con que se les embistiò, resoluieron que a los onze de Julio a la tarde se hiziesse otra salida, executandola el Capitan don Juan de Veamonte con ciento y cinquenta hombres, que embistiendo con grande esfuerço a los Franceses que se hallauan en las trinche-

ras, mataron algunos, acudiendo los enemigos valientemente a la defensa de sus puestos. Dize el Diario, q̄ eran tãtos, y estauan tan apiñados, que fue cosa cierta q̄ el Cabo de esquadra Mosquera de vn mosquetazo matò tres Franceses, y se huieran degollado mas si con la misma determinacion que embistieron los Cabos les huiera seguido su gente.

Reconociendo los de adentro el daño grande que les hazia no tener puerta defurtida encubierta, porque la que ay caçazia Andaya, viendo que al salir nuestra gente se preuenian los enemigos, con q̄ era grande siempre su ventaja dexaron por entonces las salidas. Entretanto la artilleria del enemigo iba haziendo bateria en la muralla, aunque por ser tan fuerte, no tan grande como deseaua, y a pocos dias quitò a la plaça todos los reparos derribando los parapetos, si bien los de adentro con su artilleria les iban retar-

dan-

dando sus execuciones, y en esta forma sin cessar por vna parte, ni por otra, se llegó hasta los treze de Julio dia de grande consuelo para la plaça, por auer entrado en ella por mar en embarcaciones pequeñas sin poderlo escusar los de afuera, el Maesse de Campo don Miguel Perez de Egea con ciento y cinquenta Irlandeses, gēte vieja, y de valor, y por sus Cabos los Capitanes don Oliuero Xaralin, don Daniel Ochhan, don Dauid Barri, y el Ayudante don Pedro Xaralin. Entraron tambien quatro Españoles reformados, soldados de mucha experiencia y prouecho que fueron el Capitan don Geronimo de Gibaxa, el Ayudante Agustín de Valencia, los Alfereses Iuan de Roa, y Alonso de Vergara. Fue recebido el Governador con grande alegría y contento de los vezinos, y con mucha conformidad del Capitan Domingo de Eguia, a quien su Magestad por lo bien y valerosamente que

se auia dispuesto a la defenſa hizo merced del Habito de Santiago, y todo el tiempo que viuió el Maesſe de Campo don Miguel Perez de Egea acudio a ſeruir el puesto de Capitan con la pùtualidad que antes auia ſeruido el de Governador, mostrando quã igualmente ſabia obedecer y mandar.

Luego que entrò el Maesſe de Campo (hombre ardiente y valeroſo) reconoció la plaça, y ſus fortificaciones, y hallòla ya en eſtado que el enemigo eſtaua a menos de quarenta pies del foſo, con lo qual auiendo deſeado que ſe tomaffe puesto fuera, como ſe haze ordinariamente, para entretener al enemigo que no llegue a las murallas, ni cõ las minas haga brecha baſtante por donde pueda ganarlas. Viendo que no eſtaua ya la defenſa en diſpoſicion que pudieſſe uſar deſte medio, fue ordenando dentro ſus fortificaciones, cortaduras, y retiradas de calidad que en qual

quier

quier suceso tuuiesse siempre la plaça puestos en que defenderse, y hazer al Frãces mas dura la empresa. Y porque los enemigos iban ya desembocando el foso cō que facilmente se podrian arrimar a las murallas, y bolarlas con minas, sobre la brecha que hazian de dia y de noche batiendo por tãtas partes la plaça, resoluió, para detener el curso con que el Frances iba perficionando su empresa, que se hiziesse vna salida de quatrocientos hombres, esperando que obrarian de manera, que le retirassen de los puestos donde se auia abançado, con tan grande daño y riesgo de los sitiados.

Escogió de todos los vezinos y soldados de la plaça estos quatrocientos hombres, componiendolos de Irlandeses, Españoles, y vezinos, y embistieron a catorze de Julio al amanecer a los Franceses que estauan sobre las trincheras, peleandose por en-

trambas partes valentísimamente, y degollando buen numero de los enemigos con perdida de doze de los nuestros, y diez heridos, retiraronse a la plaça con buen orden, y aquel dia se començò a padecer y experimentar la molestia grande de las bõbas, vno de los medios mas violentos y sutiles que ha inuentado el linage humano para destruirse, buscando exquisitos modos de acabarse sobre los que ofrece la misma naturaleza. Auia dia q̃ los Franceses ponian en la plaça doze, catorze, y diez y seis bombas con que en muy poco tiempo arruinaron la mayor parte de las casas, poniendo en cuidado a todos los vezinos, soldados, y moradores, sin auer parte alguna donde se pudiessen tener por seguros, huuieron de recogerse a la Iglesia, Hospital, y otras casas fuertes, y aun en ellas no hallauan reparo, porque no auia edificio que pudiesse bastar a tanta violencia: y auiendo caido vna bomba

en el Hospital, aunque por particular providencia de Dios, sin dano alguno de los heridos y enfermos, fue necessario llevarlos al suelo mas baxo del castillo.

Desde quinze hasta veinte y vno de Julio batiò fortissimamente el enemigo la plaça, auiendo lleuado casi todos los reparos y casas de los cercados, de manera, que con grande dificultad se podia jugar el mosquete, en tanto grado, que sucedio a algunos mosqueteros nuestros ir a reconocerle para apuntar y tirarle desde la muralla, y bolarles las valas de los Franceses la parte de la cabeça que descubrian, con que se iban hallando en congojoso estado descubiertos a las baterias de afuera, y con las bombas nada seguros a dentro. Todavia sin descaecer en este caso el Governador, ni su gente con los medios y reparos que en tal trance ofrece la necesidad, reparando de noche lo que el enemigo deshazia con su

artilleria de dia, y con otro ingenio que hallò don Miguel entre las municiones de la plaça, y puso en vso con grande vtilidad de su defensa que son las que los militares llaman guirnaldas, que dando las fuego, y arrojandolas, dura en qualquier parte que caē su luz cerca de media hora, con que se dà tiempo a que los cercados vean lo que se està obrando de noche, y a que puedan cō la artilleria y mosqueteria embaraçar al enemigo sus desig-nios, fueron deteniendo el curso accelera-do con que iba estrechando la plaça.

Deseaua el Governador tener alguna noticia del estado en que tenia el Frances sus trincheras, y fortificaciones, y para esto encomendò al Alferez Diego Sánchez, que lo era del Capitan don Iuan Garcès, que con onze hombres fuesse a la trinchera de en frente de la Reyna para tomar algun prisionero de quien pudiesse entender lo que passaua : y aunque obrò

*Valor
del Alfe-
rez Iuã
de Roa.*

el Alferéz con mucho valor hasta lo que pudo, no se cõsiguiò el intèto, y fue herido en el codo de vn mosquetazo. A veinte y quatro de Julio desacomodaron mucho las llubias los designios del enemigo tanto, que huuo de retirar gran parte de la guarnicion de las trincheras, y a esta causa valiendose de la ocasion el Gouvernador, ordenò al Alferéz Iuã de Roa, vno de los reformados que entraron con el, q̄ hiziesse salida, como la hizo con quarenta Españoles, y Irlandeses. Abançose el Alferéz valentissimamente solo, y embistiendo con los Franceses que estauan en las trincheras; peleò con ellos solo gran rato con increíble esfuerço a vista de Frãceses y Españoles. Y si assi le huuieran seguido los suyos como el embistiò, fuera de mucho efeto la salida. Diole orden el Gouvernador desde la plaça, que se boluiesse, donde le recibìò con el aplauso q̄ merecia su valor. El dia siguiente dispu-

so el Governador, viendo el daño que hazia el enemigo con dos piezas que auia puesto en la ribera, que saliesfen a clauarlas algunos Capitanes, y soldados de la gente mas escogida. Esta faccion encomendò al Capitan don David Barri, y al Ayudante don Pedro Xaralin, y dioles soldados de mucho esfuerço, y reputacion, ofreciendo en nombre de su Magestad al primero vna compañia de cauallos, y al segundo de infanteria: y teniendo preuenidos clauos y martillos para disponer el intento, sucedio, que al ir a tomar la municion de las bocas de fuego en el quartel donde estaua la poluora por el rastro que auia della en el suelo (que a algunos parecio se auia puesto afsi de industria) tomaron fuego quatro barriles y medio de poluora, bolãdo los quarteles, y quemãdo cerca de treinta hombres de los quales murieron algunos dias despues la mayor parte, con que auiendo

Desgracia de los de adentro.

pre-

precedido tan triste auiso, parecio conueniente dexar esta faccion.

Ibafese trabajando por los de adentro en acabar vna espalda que auia mandado hazer el Macffe de Campo sobre la pared que cierra el Cubo de la Madalena, por auer reconocido, que por aquella parte auia de hazer el Frances la mayor ofensa a la plaça: y porque ya iba comenzando a desembocar el foso, hizo poner vn medio cañon sobre vna planchada de madera, con lo qual jugando a toda furia esta pieça, se le derribò al enemigo toda la galeria que tenia formada para acercarse a la muralla con perdida de alguna gente. Con todo esso la misma noche de veinte y seis de Julio arrimaron los Franceses cantidad de maderos a la muralla en el angulo que forma a fuera la cortina del Cubo de la Madalena, y pusieron dos, o tres hombres debaxo della, que comenzaron a picarla: sintieronlo las centinelas

de adentro, y auisando a los de la plaza, acudieron a la muralla, y con piedras grandes, bombas, granadas, y agua caliente defendian los de adentro que se continuasse la obra, todavia no se pudo desalojar al enemigo, aunque se le hizo gran daño, hasta que con el medio cañon que auia puesto en la casamata, tirando vala y palanqueta, teniendo alumbrado el foso con las guirnaldas para que se pudiesse obrar con mas acierto y tino, se le rompieron los maderos matando los que estauan picando la muralla, y obligando a los demas a dexar por entonces el intento. Este dia mataron los Franceses a Iuan de Enciendo, que acudia con mucho cuidado a la defensa, y muy entédido en materias de ingenios y artificios de fuego. A veinte y siete puso el enemigo nueva bateria enfrente de la Cortina, que junta los cestones, y la Madalena, batiendola con tres pieças. Y aquella misma noche

arrimò por la parte de la mar vn artificio de madera desde donde pudiesse picar la muralla, siempre con intento de hazer brecha por aquella parte: pero los vezinos de la villa, que con el Capitan Alcalde Diego Butron, tenian a cargo la defenfa de aquel puesto, le rechazaron con tanto valor, que le obligaron a retirarse a sus fortificaciones.

Desde que el Frances cerrò la plaça, y tomò los Passages, y Renteria, procurò el Coronel don Diego de Isasi, desaloxarle dellos, porque sobre el conocimiẽto que tenia de lo que esto importaua, le llegauan ordenes de su Magestad muy apretadas en la materia, y asì hallandose con setecientos hombres de Vizcaya, quatrocientos de Alaua, mil y quinientos Irlandeses, y cerca de quatrociẽtos reformados de la Corte, gente de mucho valor y prouecho, despues de auer conferido cõ los Cabos que tenia consigo, resoluiò de

tomar el puesto del Passage, y q̄ para esto fuesse el Sargento mayor D. Pedro Velez de Medrano con mil hombres de la mejor gente, repartida en quatro trozos, y q̄ por la parte de la montaña cerrasse por tres partes, y el otro por la calle principal del Passage. Y que don Miguel de Veroiz fuesse con otros mil por la parte de Astigarraga a oponerse entre Renteria, y el Passage para estoruar el socorro, y que la gente de Oyarçun, y Irun tocasse arma por aquella parte. Auiendose executado esto al amanecer, aunque al principio la resolucion con que se embistiò por los nuestros, obligò al enemigo a hazer algũ mouimiẽto por auer cerrado cõ el cõ tãto empeño y valor, que quedaron algunos muertos a la puerta de la misma torre, pero reforçado el Frances de gente, boluio a cobrarle de manera, que auiendose peleado gran rato con mucho esfuerço por vna y otra parte, se hallaron

obligados los nuestros a retirarse con perdida de cincuenta hombres entre heridos y muertos, con lo qual se retirò también la demas gente. En esta ocasion se señalaron mucho don Pedro Velez de Medrano, don Francisco de Ledesma, q̄ salio herido de tres mosquetazos, y don Lorenço Chacon, que le lleuò vn braço otra vala, y el Capitan don Iusepe de Arredondo, a quien dieron vn mosquetazo, y lleuaron preso a Bayona. Al mismo tiempo el Gouvernador Freijo procurò entrar socorro de gente por la mar, y huuo de retirarse por no auerle sido favorable el viento.

Parte
de Madrid el
Almirante
de Castilla.

Hallandose la guerra de Cantabria en este estado, partio el Almirante de Castilla de la Corte, recebidas las instrucciones, ordenes, y despachos, a catorze de Julio con el lucimiento y promptitud que siempre ha asistido al seruicio de su Magestad. Acompañaronle el Duque de Al-

bur-

burquerque su sobrino, el Marques de Fromista, Conde de Garcès, el Marques de la Fuente, y don Bernardino de Ayala, que oy es Conde de Villalua, y otros Caualleros, que no solo le seguian, sino que eran sus camaradas, siendo lo menos que hazia el Almirante en el seruicio del Rey el gasto y ostentacion con que satisfacia al concepto que siempre se ha tenido de la grandeza de su Casa, y largueza de su condicion. Luego que llegó a Tolosa, ordenò a don Miguel de Vbilla, y a los Capitanes don Martin de Sepulveda, y Adriã Pulido, que procurassen entrar en Fuente-rabia, y escriuió al Governador don Miguel Perez de Egea, y a los de la plaça dándoles auiso como se iba juntando la gente para socorrerlos, y que estuuiessen ciertos que obraria en esto con la execucion, resolucion, y valor que merecian tã valerosos soldados y vassallos de su Magestad. Executaron los Capitanes con fe-

licidad la entrada, y consolaronse mucho en la plaça.

Apenas auia llegado el Almirante a Ernani, quando le escriuio su Magestad quanto importaua a breuiar con el socorro de Fuente-rabia, y el formar desde luego exercito de la gente q̄ tuuiesse y fuesse llegando. Que diesse prisa que llegassen las milicias que el Licenciado don Diego de Riaño heuò orden de leuantar. Que la parte principal por donde auia de ser socorrida la plaça era por la mar, y assi reforçasse los baxeles que hallasse demanera, que peleassen con los del enemigo a tiempo que con otras embarcaciones pequeñas se intentasse el socorro. Que fuesse tomãdo puestos para diuertir y inquietar al Frances, estrechando, e incomodandole en los viueres, y obrando todo lo demas que la ocasion permitiesse, haziendo entrada si pareciesse conueniente el Marques de los Velez por Nauarra, para

que

que la diuersion fuesse retardando las execuciones del sitio. Que procurasse tomar particulares noticias de los regimientos del enemigo, quanta gente componia su exercito, si se le deshazia, o aguardaua socorros, y todo lo q̄ en esta parte pudiesse entender, remitiendo a su zelo y prudencia el obrar en todo como se podia, y deuia esperar. Formò con esto Junta el Almirante, en que concurrieron el Coronel don Diego de Isasi del Consejo de Guerra, el Licenciado don Iuan Chacon, los Maesses de Campo Sebastian Granero, Governador general de la artilleria, don Christoual Mexia Bocanegra, que gouernaua a San Sebastian, don Francisco Mexia, el Marques de Mortara, y el Teniente de Maesse de Cãpo general don Antonio Gandolfo; y auiendoles referido las ordenes que tenia de su Magestad, y lo que deseaua y conuenia el socorro de vna plaça tan importante, conferido sobre la ca-

lidad

lidad y fuerças del exercito Frances, las q̄ nosotros teniamos y esperauamos, el estado en que se hallaua la plaça, y los auisos que se tenian de su Governador. Pidió que dixesse cada vno su parecer para tomar la resolucion mas conueniēte al seruicio del Rey.

Platicada y conferida la materia, pareció a todos, que supuesto que aun no auia llegado la gente que se esperaua de Cataluña, que auia de ser el neruio y fuerça de aquel exercito, ni los socorros de Aragon y Valēcia, ni los que tenia en defensa del Reyno de Nauarra, y auia de embiar el Marques de los Velez, se intentasse el socorro por mar como su Magestad lo auia ordenado.

Con esta resolucion dio orden el Almirante a don Alonso Idiaquez, que con algunas pinazas y barcos de corso bien bastecidos y guarnecidos de gente y viueres a quien escoltasse el Maesse de Cá-

po don Francisco Mexia siete baxeles q̄ ya estauan aprestados, fuesse por mar a entrar el socorro en la plaza. Dauasele ordē a don Francisco que peleasse con los baxeles que tenia el enemigo en la Canal de Fuente-rabia, para que entretanto que el los entretenia, o expugnaua, pudiesse entrar don Alonso el socorro. Estando esto dispuesto, y no con pocas esperanças de conseguirlo, al punto que iban a salir a su execucion, se descubrio la armada naual enemiga que venia de Levante, nauegando sobre los Passages, de que era General el Arçobispo de Burdeos. Embiase a reconocer con el Capitan Baltasar de Torres, y ajustò, que constaua de treinta y siete baxeles, nauios de grā porte, que sobre los que tenia el enemigo a vista de Fuente-rabia, hazia vna armada muy graessa. Todavia parecio al Almirante, que intentasse don Alonso Idiaquez el socorro con las pinazas, creyendose, que

por

por ser baxeles que pescauan poca agua, y que por donde ellos nauegassen no podrian los nauios de altobordo seguirles, se podria conseguir el efecto. Partio don Alonso Idiaquez, pero ameneciole antes de llegar al Canal, y faltandole la marea, fue descubierta de la armada enemiga, q̄ se puso en arma, echando fuera todas sus embarcaciones pequeñas armadas, con q̄ huuo de virar don Alonso, y boluerse a San Sebastian.

Viendo esto el Almirante, y que por cartas del Maesse de Campo don Miguel de Egca le significaua quan necesitado estaua de valas y gente, y que le socorriesse con toda breuedad, por el riesgo que corria la plaça, llamó a don Miguel de Vbilla, y le preguntò, si se atreueria a introducir vn socorro de gente por la misma parte por donde el auia entrado, y fallido tantas vezes, ofreciose a guiarlos, y assi le dieron escogidos del presidio de

San Sebastian trecientos hombres de los de Vizcaya, y Irlandeses todos con mochilas, y en ellas valas de mosquete y arcabuz. Fueron caminando por camino muy defusado, y con no pequeño peligro y dificultad iban venciendo la empresa siguiendose vnos a otros de noche, quando sucedio que a caso se disparò vn mosquete de los mismos que iban a socorrer la plaça, y lo turbò todo de manera, creyendo que el enemigo estaua sobre ellos, que no fue posible hazerles passar adelante por mucho que lo esforçaron los Cabos, y assi solo entraron setenta y cinco soldados, y entre ellos los Capitanes don Iñigo de Salazar, don Francisco de Heredia, el Alferez don Francisco de Molina, el Ayudante Antonio de las Heras, el Alferez Vergara, el Teniente don Joseph Loçano, el Alferez Vidaurre, el Capitan Nicolás de Aranzon, y con ellos el Capitán don Terencio Galfer Cavallero, Iry

*Socorre
se la pla
ça de al
guna gè
te y mu
niciones*

landes, y fue cosa notable que a cinco de Agosto en la noche vn dia antes que se intentasse el socorro, dixeron los Franceses desde las trincheras a los nuestros, que se hallauan en la muralla: *Mañana os entra vuestro socorro, pero nosotros le degollaremos*, indicio bien eficaz que les llegauan a ellos, o desde la plaza, o de nuestro exercito mejores noticias que teniamos nosotros del suyo.

Con hallarse los cercados de dia y de noche en continua fatiga, el enemigo ya dentro del foso haziendo bateria la artilleria por tres o quatro partes de la muralla formando galerias para hazer las minas y su exercito tan superior a nuestras fuerzas, su armada naual dominando en todas aquellas costas, y necesitados los de adentro de mayor socorro para su defensa, no dexaron de alegrarse mucho cō el que entrò en esta ocasion, y mas leyendo las cartas que recibieron de su Mage-

tad, y del Conde Duque, y las del Almirante, en que les dauan esperanças breues del socorro, con lo qual, y con la constancia del Governador, Capitanes, y soldados se animaron increíblemente los vezinos de la villa, las mugeres, y aun los muchachos vnidos todos a la defensa con tefon increíble se resoluieron defenderse con igual, o mayor porfia desde la desesperacion, que lo pudieran hazer los mas valerosos desde la esperança. La carta de su Magestad es la siguiente.

EL REY. Concejo, Justicia, y Regimiento, Caualleros hijosdalgo de la muy noble y muy leal villa de Fuente-rabia, el Maesre de Campo don Miguel Perez de Egca me ha dado cuenta del amor y fineza con que procedeis, para que los intentos del enemigo no sean de ningun efeto mostrando vuestra mucha fidelidad, y esto es en mi de tal estimacion, que he querido advertiros, que en ello recibo grato seruiuo: en todas ocasiones lo reconocere, y no solo

Asistiré a mantenidos como lo merecē a buenos
 vassallos, y a socorridos como se procura por to-
 dos los medios posible; pero demas de satisfacer
 vos los gastos q̄ hizierdes con la guarnición de
 la plaza, y los daños q̄ el enemigo os causare en
 vuestras casas, de q̄ os doy mi palabra Real, os
 haré muy particulares mercedes como es justo
 las reciba quiē tā singularmente obra en lo que
 tanto importa. De Madrid a diez y ocho de
 de Julio de mil y seiscientos y treinta y ocho.
 YO EL REY. Por mandado del Rey
 nuestro Señor. Don Fernando de Contreras.

Entretanto que con este valor se iban
 defendiendo los de la plaza, fue forman-
 do su exercito el Almirante, y de la gente
 del batallon de Castilla, y de los tres mil
 Guipuzcuanos que dio la Prouincia, en q̄
 interuinieron los Diputados della don
 Pedro de Ipeñarrieta Cauallero del Ha-
 bito de Calatraua, y Cauallerizo del Rey,
 y don Pedro Idiaquez Cauallero de la Or-
 den de Santiago, que acudieron con par-

particular zelo, y diligencia se hizieron quatro tercios que se dieron a los Maesses de Campo Granero, Bocanegra, don Fráncisco Mexia, y Marques de Mortara, el qual por orden de su Magestad auia de guiar la vanguardia, y gouernar la Coronelia del Conde Duque en llegando.

Fueronse dando las compañías a Capitanes de mucho valor, y que auian ocupado mayores puestos, y las recibian solo por seruir en ocasion de tanto peligro y honra. Con estos quatro tercios, y los dos de Irlandeses, y con el de la Prouincia de Alaua resoluió salir a campaña el Almirante, auiendosele prouenido por su Magestad todo lo necessario de viueres y municiones de guerra, dexò en San Sebastia aprestados los ocho baxeles de don Francisco Mexia, y para su guarnicion todo el tercio de Vizcaya, cien Españoles del presidio, y cien soldados del barallon de Castilla, auiendo embiado don Lope de

Hozes poluora, y los marineros que pidio para que se pudiesen juntar con los baxeles de don Francisco Mexia.

Todo este tiempo el Marques de los Velez auia asistido con deuida atencion y diligencia a la defensa y socorro de lo q̄ estaua a su cargo, proueyendo al exercito de Vizcaya de lo necessario, pero siempre a vista de la defensa del Reyno de Nauarra, que nunca dexò de estar amenazado, aun teniendo sitiada a Fuente-rabia, porque los Franceses siempre tuuieron buenas tropas àzia aquella frontera y passos, disponiendo ocasion como apoderarse de alguno dellos para entrar infanteria y caualleria en el Reyno, y embarcar en dos partes tan sensibles nuestras armas. A esta ocasion entraron seis mil infantes Franceses y quinientos cauallos alos diez y seis de Julio por Vera, y quemaron aquel lugar en donde sus vezinos cuidando mas de los puestos principales

de aquel Reyno, que no de sus casas mismas, rechazaron con tanto valor al Frances, que degollaron parte de su retaguarda, quitandole las municiones que llevaba sin pérdida, ni herida de ninguno de los nuestros. Desto dio cuenta a su Magestad el Marques, suplicandole mandasse socorrer a los vezinos de Vera, como lo merecia su valor, y diziendo, que los auia recebido al sueldo por no tener con que sustentarse. Tambien se ofrecia el Marques, caso que los Franceses no hiziesen invasion por Nauarra a seruir en el socorro de Fuente-rabia con vna pica, a que se respondió por su Magestad, dandole las gracias que merecia su fineza, y ordenandole, que tuuiesse preuenida la gente para juntarla con la del Almirante, y intentar en todo caso el socorro quando fuesse dello auisado.

En este tiempo la atención de su Magestad, y el zelo grande del Cōde Duque

y demas Ministros de Estado y Guerra velauan vigilantemente sobre todo, embiando ordenes apretadas, para que de todas partes fuessen llegando las tropas, que auian de engrossar el exercito. Suplicò el Conde Duque a su Magestad le permitiesse que pudiesse pedir a algunas ciudades del Reyno le diessen soldados cõ que reforçar su Coronelia, y auiendoselo cõcedido fue formando buen golpe de gente, interuiniendo en esto don Geronimo de Villanueva Protonotario de Aragon, del Consejo de Guerra, y Secretario de Estado, con el zelo que assiste al seruicio del Rey, y el desempeño de lo que deue al Conde. Dispuso su Excelencia que se hiziesen algunas leuas de gente escogida en la Corte, y nombraronse por Capitanes a don Rodrigo de Tapia Cauallerizo del Rey, a don Francisco de Luzon Gentilhombre de la boca, vno y otro del Habito de Santiago, y con toda breue-

dad

dad formaron dos compañías de a doziētos hombres de muy buena gente. Mandose traer poluora del Andaluzia, y de todos los ingenios donde se fabrica; y el Duque de Medina con grande cuidado embiò a toda diligencia la buelta de Cantabria gran numero de quintales.

Don Pedro Fernandez de Heredia Governador de Aragon con las ordenes que por aquel supremo Consejo se le auian embiado, direccion y sollicitud de don Geronimo de Villanueva Protonotario de Aragon, auia juntado cerca de dos mil hombres con diligentissimo cuidado asistiendo a su conduccion con disposicion muy atenta. y grande desvelo don Agustin de Villanueva del Consejo de su Magestad, y su Iusticia de Aragon. No dexaron de ofrecerse dificultades sobre si los naturales de aquel Reyno tenian obligacion de salir fuera del a la defensa de las fronteras de España quando no son

las de su misma Prouincia: pero reconociendo que despues de la vnion destas Coronas es defender a Aragon defender a Nauarra, y defender a Nauarra desaloxar al enemigo de Fuente-rabia, rindiendose el rigor de las leyes al rigor de las armas, y las delgadezas de la paz a las viuas instancias de la guerra, hallò la antigua fidelidad de aquel Reyno, facil inteligencia para que fuesse mas seruido el Rey, y defendida su Corona, no solo allanaron las dificultades del derecho los ministros y los subditos, sino acudieron con grande fineza seruir a su Magestad, y los señores y Vniuersidades, encerrãdofe a la defensa de Iaca el Conde de Aranda. A la de Berdun el Conde de Fuertes, y a la de Ainsa el de Castellorido, formandose vna Coroneliade la gente con que siruio la ciudadde Zaragoza, y las demas Vniuersidades de q̄ fue Coronel Bernardino de Bortalua a Jurado de Encap de aq̄lla ciudad.

Don Fernando de Borja Comendador mayor de Montessa, Virrey de Valencia en execucion de las ordenes de su Magestad, fue tambien disponiendo el socorro que le tocava conforme a las ordenes de su Magestad, y se componia de dos mil Valencianos, y para facilitar su leua y conducción se le ordenò, que se encomendasse a los Ministros de mayor puesto, dando principio don Luis Ferrer y Cardona, Governador, y el Almirante de Aragon Marques de Guadaleste, Bayle general de aquel Reyno, a conduzir la gente que estava a su cargo, y passarla a Aragon, con que se facilitò lo que se tuuo al principio por muy dificultoso. Fueron tambien a la ocasion muchos Caualleros de Valencia, y el Conde de Sastago que se hallaua en aquella ciudad, anteponiendo el seruicio del Rey, a las enfermedades de que estava grauemente doliente. De Cataluña iba viniendo la Coronelia del Conde

Duque, y la demas gente que estaua a cargo del Maesse de Campo general Geronimo Roo, y para que pudiesse abreuiar la jornada, dio orden su Magestad que se embiasse a la infanteria mulas y cauallos. Los Caualleros de Habito se disponian para ir con la persona Real, y los hijosdalgo, y Caualleros de Castilla por diferentes partes se juntauan en Vizcaya, cõcurriendo la Nobleza destos Reinos a manifestar con su valor las obligaciones de su sangre. Tambien dio orden su Magestad, que la gente de a pie y a cauallo de la Costa de Andalucia partiesse a Cantabria fiando del esfuerço de los naturales de aquella marina, que acudirian a su defensa como son obligados.

Viendo que la armada de don Lope de Hozes estaua tan retardada para acudir desde la Coruña a juntarse con los nauios que tenia el Governador Freijo, y entrar por mar al socorro de la plaça, se

puso

puso en duda, si sería conueniente, que la armada de Portugal, ò dexando aquella empresa, ò dilatandola, viniessse a hazer esto. Considerauasse por la parte afirmatiua, que en vano parece q̄ socorriamos al Brasil, si perdiamos a Fuerte-rabia, pues quien dexando al enemigo poderoso en casa, va a socorrer las Prouincias remotas? el mas pronto reparo se deue a la mayor herida, y pesa tanto vna plaça dentro de España, como qualquiera de las Prouincias enteras dominadas, cierrasse la puerta a la mas sensible guerra que podemos tener y escufar, hechando el enemigo de nuestras mismas casas, y dõde qualquiera mal suceso por ligero que sea lleua tras si mayor perdida de reputacion. Considerauasse, que para passar la linea auia de partir la armada de Portugal por Setiembre, con que auia tiempo para que socorrida la plaça hiziesse despues su nauigacion. Representauasse quan dificultoso

tofo

tofo parecia el socorro de Fuente-rabia, por tierra, fortificado ya el enemigo a su satisfacion, cerrada la plaza, y combatida, el puerto defendido con gran numero de vageles, apenas formado nuestro exercito, con que podiamos mexor socorrerla por mar, que con esta armada? la de don Antonio de Oquendo auiedo de nauegar todo el mar Mediterraneo, y Oceano en quanto corre la Peninsula entera de España, expuesto a tantas calmas, accidentes, y dilaciones, muy a los principios, el apresto de don Lope de Hozes, pocos nabios a cargo del Duque de Maqueda, con lo qual el enemigo sino se acudia prontamente al socorro, cada dia, iria estrechandola plaza, cerrando mas el puerto, y reforçando por mar, y por tierra sus armas, y si la armada de Portugal solo cõ hazer tan corta nauegacion, qual es la de Lisboa à Vizcaya, conseguia tan importante socorro, bien se auia logrado el gaf-

to excessiuo de su apresto, aunque despues no tuuiesse tiempo para nauegar al Brasil, auiendo parecido mas prouidencia, que caso, el auerse dilatado de manera su partida, que pudiesse poner en saluo las armas y cuidado de su Magestad de vn empeño tan importante y graue.

Tenia la contraria opinion el Conde Duque, y los que le seguian en el Consejo de Guerra, y Estado, ponderando quan crecida vitoria se disponia al enemigo si entraua consiguiendo el atar nuestras fuerças y los socorros destinados a las Prouincias dominadas solo con tener sitiada a Fuente-rabia, que aunque pesa mucho esta plaça seria mayor fin comparación la perdida de todo el Brasil quanto deue considerarse mas dificultosa su recuperacion, que no la de qualquiera de las plaças de España, a donde la honra, el valor y la necesidad nos està siempre solicitando a cobrarla. Dudauase, que la

armada de Portugal acudiesse a tiempo que pudiesse socorrer la plaza, no solo por los accidentes de la mar, sino porque lo que faltava a su apresto, era tambie de lo necessario para el mismo socorro. Y si succiesse, como era contingente dexar lo vno, y no conseguir lo otro, venia se facilmente a la consideracion, qual seria la perdida auiendo desamparado el Brasil, y no socorrido a Fuente-rabia. Que este parecer era mas conforme a la grandeza de animo de su Magestad, y a la reputacion del poder y fuerças de España, manifestando al mundo, que basta ella sola imbadida en Flandes, imbadiendo en Italia, sitiado San Salvador del Brasil, y Fuente-rabia, para acudir a la defensa de todo sin subtraer los socorros, ni turbarlos, quitandolos a vnas Prouincias para darlos a otras. Afsi los Romanos Maestros de toda diciplina, y virtud militar, al tiempo que Anibal tenia a las puertas de Ro-

ma su vitorioso y formidable exercito hazian gruesas leuas para ganar a Cartago, y hazer la guerra al enemigo en Africa, tanto mas, que no quedaua desesperado el socorro de Fuente-rabia, pues hallandose con veinte y cinco nauios don Antonio de Oquendo q̄ nauegaua cō toda diligēcia la buelta de la costa de Cātabria, doze don Lope de Hozes muy buenos, catorze el Governador Freijo se formaua vna armada de cincuenta baxeles por la mar y por tierra veinte mil infātes de la nobleza de Castilla, y de sus milicias cō no tomarse dellas mas q̄ cinco mil hōbres de los naturales de toda Cātabria, de los Irlādeses q̄ se hallauā en ella, de la gēte marchaua de Aragon, Valēcia, Cataluñā, Galicia, y Portugal, de los soldados particulares que acudian de la Corte, cō que se hallaua el Rey con fuerças bastantes, no solo para socorrer la plaça por mar y por tierra, sino para intentar por en-

trambas partes mayores progressos.

Consultado su Magestad sobre esto, resolvió, que la armada de Portugal fahiesse a su tiempo la buelta del Brasil, adõ de estaua destinada, que se traxesse el nauio Santa Teresa de Lisboa, que seria de mil toneladas para que se juntasse con los de la Costa de Cantabria, y que no se tocasse a los socorros que estuuiessen preuenidos para Flandes, Italia, y otras partes, antes bien se añadiessen, si fuesse necessario se siguiesse en ellos la misma resolucion, que si el enemigo no estuuiera en nuestras fronteras.

Entre tanto, que se iban juntando las tropas, formando exercito bastante para el socorro de la plaça, iba estrechandola el enemigo, y defendiendose los de adentro con mucho valor, y a los veinte y ocho de Julio començò a desembocar el foso por la parte del baluarte de la Reyna, haziendo dos furtidas por debaxo de

la estrada encubierta, si bien no podia, sino llamarse descubierta la que tenia el foso; intentò tambien el passarlo con espalda formada de barricas y cestones, pero el medio cañon que se tenia plantado les hizo retirar de la empresa con muerte de algunos Franceses, con que no se atreuieron a obrar descubiertos. A veinte y nueue de Julio affigieron mucho la plaça con las bombas, donde hasta aquel dia auian entrado en ella mas de dozientas y setenta y seis, cayò vna sobre el Coro de la Iglesia, y haziendo pedazos el techo, y rebentando dentro della, la maltratò mucho. Viendo el enemigo que nuestra artilleria les hazia tanta ofensa, que no podian acercarse a la muralla, resoluieron de hazer vna bateria en el arsenal, y para esso con grande prisa formaron de cestones, y estacas vna plataforma, procurando quitarnos a nosotros el trabes de la casamata, que mira ala Ma-

dalena, para deshazerse del embaraço que les hazia el medio cañon que alli teniamos puesto. Reparose este daño por los de adētro, con retirar la pieça de dia, de manera que no la pudiesse apuntar su bateria, y yfar della de noche, cō que impedian al Frances, que no se aloxasse en el foso.

El Velaua sobre todo el Gouvernador don Miguel Perez, y estando con mucho cuidado de saber, si el enemigo hazia alguna mina, le llegò a dezir el Sargento mayor Domingo de Oforio, que auia visto en la mitad del foso vna media varrica, y vn palo leuantado, y vna espada, y que salia vno, y otro de debaxo de tierra, y lo auia entrado luego dentro della, de dōde colegia facilmente, que sin duda ninguna iban ya minando. Viendo esto el Gouvernador, y certificado que no auia sido engaño de la vista, sino que verdaderamente passaua asy i, determinò de embiar al

Capitan don Martin de Sepulbeda, para que el Almirante supiese el estado en que se hallauan, y lo que necesitaua de socorro con mucha breuedad por mar, o por tierra. Y reconociendo lo que el enemigo se adelantaua, que fino se hazia alguna salida, que retardasse sus execuciones, clabandole el artilleria, quemandole las galerias, o deshaziendole las trincheras, desuerte, que por lo menos diese algun tiempo al socorro, corria riesgo conocido la plaza: resoluió escoger de toda la guarnicion que auia en ella dozientos hombres, los quales saliendo a ocho de Agosto por la puerta de la Estrecha embistieron con tanto valor a los puestos del enemigo, que le hizieron retirar de sus trincheras, degollando mucha gente, y fuera la faccion importante, si con el auiso secreto que deuia de tener el enemigo de nuestra salida (que esto se tuuo por indubitable)

no huuiera preuenido quatrocientos hō-
bres en las casas de la marina, y algunos
Caualleros que cortaron a los nuestros
de manera, que huieron de abrir cami-
no por medio los enemigos a fuerça de
valor para la retirada, matado y hirien-
do, y siendo tambien de los nuestros al-
gunos muertos y heridos.

*Muerte
de Don
Miguel
Perez de
Egea, y
su valor*

Estaua el Governador don Miguel
Perez de Egea desde la muralla, alentando
y animando a los suyos, a donde le lle-
gò vn mosquetazo, que passandole la va-
la por el hueffo de la muñeca, y de alli
por el cuerpo le penetrò hasta las mis-
mas entrañas, de que murio dentro de do-
ze horas: llamó al morir al Padre Fran-
cisco de Iñasi, Religioso de la Compañia
de IESVS (que con grande cuidado asis-
tiò, no solo a lo espiritual, sino a la de-
fensa de la plaça por ser muy entendido
en esta materia) y le dixo de la manera q̄
auia de acabar las cortaduras, espaldas, y

demas fortificaciones que estauan prevenidas para la retirada, discurrendo en ello de la misma manera, que pudiera hazerlo con salud; con que recibidos los Sacramentos de la Iglesia murio con el valor que auia viuido con grande sentimiento de los de la plaza, pues a la perdida y prision de algunos de los que auian salido, que entre presos y muertos serian cerca de quarēta, se jūtaua el faltarles vna cabeça tan importāte como la de su Gobernador. Era don Miguel Perez de Egca natural de Cerdeña, Cauallero de valor y experiēcia, y en el arte militar muy versado, platico en materia de fortificaciones, animoso y ardiente, y de quien se dizē, que defendio la plaza con su vida, y la assegurò con su muerte, porque las fortificaciones que dexò dispuestas, y la forma que dio a la defensa fue el reparo mayor deste sitio, pero tantas salidas en tan corto numero de gente puede ser que la

enflaquecieran de manera si las cōtinuara, que se reduxesse la defensa a algũ triste suceſſo. Tal es la prouidencia de Dios quando quiere defender vna plaça, y tan limitado nuestro discurso, quando mas preuenido, y atento, que con los mismos medios que el juizio mortal la dà, por defendida se pierde, y cō lo que creimos que se hallaua del todo perdida se restaura.

Por la muerte del Governador D. Miguel Perez de Egea, boluio a gouernar la plaça el Capitan Domingo de Eguia, a quien Dios tenia referuada su defensa, y con hallar las cosas tan perdidas, y en pũto tan desesperado, animandose, y esforçandose, vnos a otros, los Capitanes, los soldados, los vezinos, las mugeres, los niños, sin auer quien diesse el menor indicio de flaqueza se ofrecierõ a perder, antes las vidas, que la plaça. En la salida que se ha referido, quedaron pressos el Capi-

tan don Francisco Dieft, que en otras ocasiones, y salidas auia peleado valerosamente, y el Capitan Alonso de Laredo, que auiendo caido en el suelo trayendo afsido a vn Capitan Frances por prisionero cargando los enemigos sobre el, le dieron muchas cuchilladas en la cabeça, fueron heridos el Alferéz Iuan de Roa, el Capitan don David Barri Irlandes, y don Pedro Xaralin, Adrian Pulido, el Capitan don Geronimo de Xibaja, el Alferéz don Francisco del Molino, y otros que se señalaron mucho aquel dia.

A nueue de Agosto, supieron los de adentro de vn prisionero que tomaron en esta vltima salida, que la mina que el enemigo hazia en el cubo de la Madalena, auia quatro dias que se auia puesto en toda perfeccion, y que aguardaua a hazer lo mismo de otras dos en el baluarte de la Reyna, para darles fuego a todas a vn mismo tiempo, añadiendo que ponía en

Chumarraga veinte y quatro piezas de batir para arrasar el Castillo, y que estava aguardado el Principe de Condè seis mil soldados viejos de socorro, y aunque todo esto no se creyò por los de la plaça, pero no dexò de causarles doblado cuidado con las baterias, que començaron los Franceses desde el amanecer con todas las piezas, batiendo los orejones de las dos casamatas de los cestones tan incessantemente, que aquel dia fueron cerca de setecientos cañonazos los que dispararon, si bien al passo que el enemigo obraua con resolución, cobrauan grande animo los soldados, y vezinos, trabajando, y fortificandose de nuevo, y dando la madera de sus casas, para las retiradas, repitiendo muchas vezes las mugeres. *Quedemos con las murallas solo, y pierdasse lo demas, que no importa.* Parecio conueniente se dispusiesse dos parapetos a la boca de las dos casamatas de los cestones por ef-

tar el vno de los dos orejones de la muralla, casi arrasado, y de manera que podría seruir de escala al enemigo. Y la tronera que miraua a la Madalena deshecha y con brecha de altura, que se podría subir sin escala. Fueronse haziendo dos espaldas, vna sobre el terraplano deste baluarte, y otra junto a la casa de la municion, la primera contra la bateria que estava plantada, cerca de nuestra Señora de Gracia, que hazia tan grande daño, y sola vna vala que entrò en vna barraca matò a vn Irlandes, y estropèò quatro, dexando a vnos sin braços, y a otros sin piernas. La otra espalda opuesta a la bateria del arenal a la parte de Francia, que batia con intento de descubrir nuestra plaça de armas que estava junto a la muralla. Adelantose mucho la obra de la estacada con la asistencia y industria del Capitan Diego de Butron, que con rarissima diligencia leuantò y perficionò en tres

dias obra que se juzgaua bastante a em-
baraçar muchos meses.

Entendiose este dia del soldado que
estaua de posta, que el enemigo auia co-
mençado a picar la muralla, y al punto se
trabajò dentro de la plaça en la contra-
mina, y se hizo tan derecha que se encõ-
trò al enemigo por linea recta, con que
le salio vano el intento. Desde diez de
Agosto, hasta catorze no cesò el Frãces
con las baterias ordinarias de fatigar in-
creiblemente a la plaça, y este dia lo hi-
zo con mayor furia por el orejon de la
parte de la Madalena durribando todo
el trabès de la casamata, y planchada que
estaua dentro della, pero no por esto per-
dian la esperançalos de adentro, antes co-
brauan nœuo aliento y fuerça, pues haf-
ta las mugeres deziã: *Que las valas no impor-
tañã, ni auia porq̃ temerlas*, y ellas acudiã a
la muralla socorriendo cõ municiones a
los soldados, recogiendo los heridos, y lle-

uando, y enterrando los muertos, fido talvez sus mismos deudos, padres, y hermanos. Este mismo dia, aunq̃ el Frãces no tirò mas de tres bombas, hizo con vna de llas vn golpe muy notable, porque arrojandole entre las quatro y las cinco de la tarde dio cerca de don Miguel de Oraçual, Sacerdote muy virtuoso de la villa, y que con mucho cuidado y valor acudio desde los principios a lo que se ofrecia a su defensa, cayò sobre la misma bomba turbado el triste Sacerdote, la qual rebentando al instante diuidio en tres trozos su cuerpo bolando por el ayre las piernas, y arrojando por el suelo la cabeça y los ombros, al caer dio sobre el Padre Francisco de Ifasi, que se hallaua presente, llenandole de sangre, fusto, y horror.

Iba el Frances continuando, sin perder tiempo alguno, el batic la plaça, trabajando en el foso, y mirando por tres

partes las murallas , hallandose los sitiados con grande cuidado, no solo al defenderse contra el enemigo , sino de tener nuevas del estado en que el Almirante iba disponiendo el socorro: y assi a los diez y ocho se tratò de buscar dos personas de resolucion, valor, y diligencia , q̄ lleuassen nuevas al Almirante de la necesidad con que se hallauan los de adentro : y teniendo preuenidos dos moços, escritas las cartas, al tiempo de despacharlos con ellas, se entendio, que el vno dellos era Frances, con que se suspendiò la salida: era assi, que lo era, pero auia algun tiempo que viuia en España, y como tenia a su muger y hijos fuera de la plaça, q̄ se auian perdido en vna caseria, quando el enemigo la sitio , con el deseo que tenia de saber dellos, que es mayor amor q̄ el de la patria, salio sin orden, ni cartas por la estacada: y auiendose echado menos, causò a todos gran cuidado, rezelã-

do

do no se huuiesse ido a los quarteles Frãceses, pero el dia veinte de Agosto a vista del enemigo boluiò nadando con carta del Almirante, dandoles esperanças a los cercados de que muy presto serian socorridos.

Las nuevas de la muerte del Maesse de Campo don Miguel Perez de Egea, y del estrecho en que se hallaua la plaça, llegaron a Madrid por cartas del Almirante, y del Capitan Domingo de Eguia, y auiso de que se estaua aguardando la gente de Cataluña, y que se hallaua muy cerca la de Aragon, y se esperaua para que se juntasse con la que tenia el Almirante, y el Marques de los Velez con la de Nauarra. Sintio su Magestad mucho la muerte del Governador, y el Cõde Duque por auerle escogido para la defensa de aquella plaça, rezelando prudentemente la turbacion grãde que auria ocasionado en ella esta desdicha, y aunque deuẽ despreciar-

se los agujeros, todavia pueden tal vez passar por auisos. Es cosa cierta, que quando don Miguel Perez de Egea se despidio del Conde Duque en el Palacio Real del Buen retiro, al irle a hazer reuerencia, intentado besarle la mano, rehusandolo la modestia del Conde, al desafirse della, cayò el Maesse de Campo de golpe tan destempladamente, que entristeciò a los circunstantes, tomando algun genero de indicacion, quando no de la desgracia, de la empresa, de la desdicha de la persona.

Consultòse a su Magestad sobre los auisos que auian venido de Fuente-rabia y Cantabria, y boluiose otra vez a repetir lo que en otros correos se le auia escrito al Almirante, ordenandole, que cõ la gente que tenia se acercasse al enemigo. Que el Marques de los Velez juntasse su gente con la suya, y embistiessen a las mismas trincheras, socorriendo a vi-

ua fuerza la plaza, Que su Magestad no admitiria disculpa si se perdieffe a vista de dos exercitos, y de dos Cabos de tal sangre, y de tal valor, teniendo tantos soldados Españoles, gente vieja, exercitada, y valerosa. Al Marques se le escriuio, que dexando fortificados los passos del Reyno, acudieffe con toda breuedad a juntarse con el Almirante, y que gouernassen de conformidad el exercito, con presupuesto de que auia en todo caso de ser socorrida la plaza.

Despachose correo al Almirante con estas ordenes, y con las que tenia antecedentes, y el cuidado en que les ponía su obligacion, y deseo de dar buẽ cobro a lo que estaua a su cargo. Escriuio al Marques de los Velez lo que conuenia al seruicio de su Magestad, que a diez y nueue se hallasse en Oyarçun con su gente, que serian cinco mil hõbres, embiãdo

para esto a dō Gaspar de Tebes Marques de la Fuente, porque con su buena disposicion y caudal procurasse abreuiar el jūtar los exercitos. Salio el Almirante con el suyo en campaña, que constaua de siete mil infantes, y a los diez y seis de Agosto fue a hazer quartel en la de Astirragga. Aqui tuuo auiso del Marques de los Velez, que no podia hallarse a los veinte en Oyarçun, por no auerse ajustado las prouisiones de su exercito, pero que estaria a veinte y dos, y juntos resolverian lo que mas conuiniessi, siendo el intento por mayor desaloxar al enemigo de Rēteria, y los Passages, y despues embestirle en sus mismas fortificaciones sobre Fuente-rabia.

Viendose el Almirante en campaña, y que en tres o quatro dias no podia juntarse con su exercito el de los Velez, se formò duda si seria conueniente passar adelante hasta Oyarçun, o aguardar a que

el Marques llegasse a este lugar, para que juntas vnas y otras fuerças con mayor reputacion se obrassen los mejores efectos del seruicio del Rey. Y aunque la mayor parte de los Cabos que interuinieron en la Junta, se inclinauan, que hasta que se supiesse el dia preciso en que el Marques podria llegar a Oyarçun, no seria bien q̄ el Almirante se adelantasse, porque hallandose el enemigo en Renteria, y los Passages, podria viendo tan poco cuerpo de exercito, y sin la diuersiõ del Marques reforçar el quartel de Renteria, de manera que no se pudiesse obrar como conuenia; todavia el Almirante conformandose con los Cabos, a quien parecia que era mostrar flaqueza al enemigo el detenerse quando podia pensar que se iba derechamente a embestirle, mandò marchar a Zumalbide, donde se aquartelò de manera, que no pudiesse obrar el enemigo con su Caualleria.

Al mismo tiempo q̄ se comenzó a marchar en execucion de lo resuelto, llegaron auisos al Almirante que el enemigo se auia retirado de Renteria, Lezo, y los Passages, auiendo primero abraçado todo, y porque no dauan cierto auiso que huuiesse desembaraçado del todo los Passages, ordenò al Marques de Mortara se adelantasse con su tercio a ellos, y si los hallaua desocupados los fortificasse, y sino estauan desocupados los procurasse ganar. Al ir el de Mortara a executar la orden que le dio el Almirante, le llegó auiso, que la gente de San Sebastian viendo retirar al enemigo los auia ocupado, y assi embiando quatrocientos hombres de refuerço se boluio con el resto de su gente a Zumalbide a juntarse con el exercito del Almirante, el qual boluio a embiar al mismo Marques de Mortara, y don Antonio Gandolfo a Renteria, Lezo, y los

Passages, ordenandoles, que reconociesen la gente que era necesaria, para guardar y defender aquellos puestos, y fortificarlos de manera, que el enemigo no los pudiesse boluer a cobrar.

Hizo gran nouedad el desamparar el Frances puestos tan importantes, y dio mucho que discurrir, estrañando a todos q̄ antes de llegar nuestras armas a desalojarle hiziesse de su motiuo lo q̄ no era facil obligarle a q̄ lo executasse por fuerza, y lo mas q̄ se llegaua a discurrir era, q̄ cō la proligidad del sitio, ofensa, defensa de los sitiados, gēte q̄ se le huia a Francia, continuas fatigas de la guerra, de que no es muy sufrida esta nacion, querria fortificar sus trincheras por si nuestro exercito intentasse el socorro, contentandose con ganar la plaça, dexando al tiempo el recuperar otra vez estos puestos, discurso que se acercaba al intento, si bien el designio miraua a otra empresa.

Llegò el Marques de los Velez con su exercito a Oyarçun a veinte y dos, como lo auia dicho; y luego formaron lūta el Almirante, y Marques, en que concurrieron tambien el de Torrecusa, y dō Pedro Giron, con los demas Cabos que se hallaron en las antecedentes. Resoluiose, que el Marques de Mortara con su tercio, en que iban el Duque de Alburquerque, Marques de Fromista, Cōde de Sastago, Marques de la Liseda, Don Carlos Coloma Marques del Espinar, Don Gaspar de Tebes Marques de la Fuente, Marques de San Damian hijo mayor del Duque de Ciudad-Real, Conde de Garcès, Don Bernardino de Ayala oy Conde de Villalua, Marques de la Mota, Don Iuan de Cardenas hermano del Conde de Miranda, Don Iuã de Cardona Marques de Miranda, Conde de Molina, Don Nicolas de Velasco, Don Baltafar de Herrera Señor de Valverde, Don Francisco de

Minchaca hermano del Conde de Grajal; y finalmente la flor de la Nobleza de España, y conigente del tercio de Irlandeses de los Condes de Tirconel y Tirol, y dozientos mosqueteros, fuesse a dar vista a la plaça de Fuente-rabia, y desde los puestos mas altos de aquellas montañas hazer ahumadas y señas a los de adētro, por donde entendiessen que estauan allí los nuestros en su socorro. Tambien se ordenò al Maesse de Cāpo Carlos Guasco, y al Teniēte de Maesse de Cāpo general don Diego Cauallero, fuessen a reconocer el monte de Xasquibel, que està sobre los quarteles que tenia el enemigo; y auindolo hecho, boluieron diziendo, q̄ les parecia puesto muy a proposito para ser ocupado.

Executò el de Mortara lo que le ordenaron, midiendo el tiempo de manera, que amaneciesse cerca del puesto por no ser descubierta nuestra gente, y lo hu-

uiera conseguido, si dozientos mosque-
teros del enemigo no le hubieran dado
vista, con que fue necesario darles la car-
ga: y ellos, aunque era antes del amanecer,
reconociendo el gruesso de nuestra
gente dieron a entender que eran Irlan-
deses, cō que no se les siguiò, ni tirò mas
de la primera carga. Avisaron luego
al Frances, el qual mandò tocar arma en
todos sus quarteles, y el Marques ordenò
lo mismo,haziendo tocar las caxas de la
alouada con grande estruendo, y dispa-
rando muchos arcabuzazos para que la
plaza conociesse que estaua ocupado el
puesto por nosotros. Los de adentro res-
pondieron tirando seis piezas, y leuantã-
do vna vandera en el omenage, arbolan-
dose tambien al mismo tiempo en el mō-
te, nuestras vanderas con alegria grande
de vna y otra parte. Viendo esto el ene-
migo, se doblò en la eminencia de enfro-
te con golpe considerable de infanteria

y caualleria, y creyendo el Marques de Mortara ser embestido, aunque se halla-ua inferior en el numero de gente, y sin ninguna caualleria, auiendo reconocido que mas adelante auia puesto mas fuerte que el que tenia ocupado, le parecio cōueniente, por no mostrar flaqueza al enemigo el irle a ocupar, y afsi marchò a su buelta en batalla, y auendolo executado, viendo el Frances que nuestra gente se abançaua, no determinò ningun movimiento, con lo qual se ocupò aquella tarde la Ermita de Santa Barbara, y se fortificò poniendo dozientos mosqueteros como guarda sobre saliente.

Despues de ocupado este puesto el Almirante, y el Marques de los Velez se vinieron a aquartelar con todo el gruesso del exercito en las eminencias que ay en el llano que miran a Fuente-rabia, y que estan entre Oyarçun y el monte de Xafquibel, de donde se embiaron al Marques

de Mortara mil bocas de fuego de todos tercios a cargo del Sargento mayor don Francisco del Castillo, con que se assegurò el puesto que auia tomado, y donde todos los dias auia entre la Ermita de Santa Barbara, y la eminencia del enemigo vna continua escaramuza.

*Quemas
el Arco
bispo de
Burdos
la arma
da de dō
Lope de
Hozes.*

Siendo para nosotros muy vtil el efecto de auer desamparado el enemigo los puestos de Renteria, Lezo, y los Passages era para el muy importante la causa. Es assi, que vna de las cosas que mas auia deseado su Magestad, y en que auia hecho mayor instancia, era, en que los baxeles que estaua aprestando, y tenia a su cargo don Lope de Hozes en la Coruña, se juntassen antes de venir la armada Francesa con los que auia en la costa de Cantabria, y vnos y otros peleassen con los baxeles que tenia el enemigo en la Concha de Fuente-rabia, rompiesen la cadena de barcas que auia hecho, y entrassen

con

con embarcaciones pequeñas el socorro, pero por mucho que este Cauallero obrò para aprestar estos nauios por la tardança con que sus aprestos corren por los ministros inferiores, y multitud de menudencias de que se componen, que no son faciles de ajustar sin grandes preuenciones de tiempo, no pudo salir hasta que ya el Arçobispo de Burdeos se hallaua con cincuenta baxeles, los mas dellos nauios de gran porte a vista de Fuente-rabia, y assi lo que pudo hazer don Lope, siguiendo las ordenes que se le auian dado, era acercarse al enemigo, y entrar en el puerto de Getaria el mejor, y que se halla mas cerca del de Fuente-rabia, respeto de que quando tuuo auiso que auia desamparado los enemigos el Passage se hallò sin viento para poder salir del de Getaria donde aguardaua a tomar forma como juntarse con el trozo de armada que tenia a su cargo don Frãcisco Me-

ria. Cō esto parecio al Arçobispo bonif-
 sima fazon para acabar con los nauios
 de don Lope, sin que costasse sangre, ni
 riesgo a los suyos, quemando los nues-
 tros en el mismo puerto, caso que no los
 pudiesse ganar. Y porque auiendo de re-
 forçar su armada de gente para esta fac-
 cion de la que tenia en las guarniciones
 y trincheras de Fuente-rabia quedauan
 tan flacas, que podia el exercito del Almi-
 rante, ò los de adentro con alguna salida
 ponerles en confusion y desorden, quisie-
 ron assegurar aquella parte, desamparan-
 do los Passages y Renteria para guarne-
 cer sus trincheras.

Esto se dispuso en diez y nueue, y vein-
 te de Agosto, y a los veinte y dos nauegò
 el benigno Prelado con quarenta baxeles
 al puerto de Getaria: y lleuando seis na-
 uios Olandeses de fuego, con todos los
 materiales que ha inuentado el ingenio
 humano para quemarse y abrafarse vnos

baxeles a otros, haziendo su armada vna media luna a la boca del puerto cō muy buena orden cañoneando los nuestros a los suyos, y los suyos a los nuestros, se comenzó a jugar la artilleria. Reconoció el Arçobispo la fuerza de nuestros baxeles, y que o no los podria ganar, o le auia de costar mucha sangre: y viendo que corría el viento de la mar a la tierra muy como el lo podia desear para que no pudiesen dexar de prēder sus nauios de fuego en nuestros baxeles, y que no podía valerosamente vencerlos, resoluió valientemente quemarlos. Don Lope de Hozes reconociendo el riesgo q̄ le estava amenazando, formò junta de los Cabos, y Generales que se hallauan con él, y pareció conueniente facer la artilleria y fortificarse en tierra, y si el enemigo quisiere llevarse los nauios, abrasarlos primero para que no lograsse el intento, supuesto que ni la desigualdad, ni lo que peor era,

el viento daua fazon para defenderlos, ni perderlos peleando. Executose esta resolution, y los baxeles de fuego fueron prendiendo en algunos de los nuestros, con lo qual, y con la execucion del quemarlos, y la confusion, turbacion, y desorden que trae siempre consigo vn suceso triste y defafortunado, sucedio de manera, que no solo se quemarõ los nauios, sino algunos Cabos y Capitanes particulares, y entre ellos el General don Iuan Brauo de Hoyos, el Almirante de la Esquadra de Galicia don Iuan Pardo Oso-rio, vno y otro del Habito de Santiago, los Almirantes don Alonso de Mesa, Pedro del Marquintana, los Capitanes de Galeones Antonio de Raygada, Baltasar de Torres, Christoual de Garnica, don Gonçalo Noualin, y Pedro Fernandez de Cora, los Capitanes Rodrigo, y don Diego Rubin de Celis, don Diego de Cardenas, y Alonso Fernandez Rebellon, los Alfe-

reces don Arias Pardo, don Estevan de Zamora, y los Pilotos mayores Domingo de Encinal y Xaques, y numero no pequeño de soldados, y marineros, siendo sin duda faccion lastimosa ver arder estos doze nauios, y con ellos los Cabos, soldados, grumetes, municiones, y bastimentos con tan desdichada circunstancia, que dauan prisa a quemarlos los nuestros, y los enemigos vnos y otros por diferentes razones ayudando al incendio. Saliendo don Lope de Hozes de la Capitana, mas herido del dolor de no poder morir peleando, que de dos astillazos que le dio en vn brazo, y otro en vna pierna al quemarse el nauio de q̄ cayò en la mar, y le huieron de sacar nadando, juntando el merito deste riesgo a otros seruicios muy calificados que tiene hechos este Cauallero, tales, q̄ eximè de duda, q̄ llegò hasta lo q̄ pudo y deuio obrar vn General de su sangre y valor.

Que.

Quedò el piadoso Arçobispo contento de auer executado con tan buena orden y disposicion esta iniquissima empresa, siendo cosa cierta, que si hasta aqui pueden llegar los inhumanos efectos de vna buena guerra entre dos naciones tan valerosas la executò con acierto, fazon, y felicidad: pero lo que puede dudarse es, que fuesse conforme a la intencion de vn Rey Christianissimo el quemar otra armada Christiana, pudiendo, y deteniendo con tanta superioridad de fuerzas intentar el vencerla, y assi se creyò, y se dixo le castigarian en Francia con demostracion, por auer perdido no solo la gloria del vencimiento en la forma, sino vna presa en la sustancia tan considerable como doze nauios bien artillados, y municionados, si el huiera peleado como deuiera. Por nuestra parte tambien quedò en duda hasta donde podimos, o deuimos obrar, juzgando vnos a vista de tan

poderosa armada enemiga, y de seis nauios de fuego con el viento en fauor, señores del puerto, que no se pudo hazer mas, coligiendo otros de la desorden y confusion que interuino, y de la prisa con que ayudamos a quemar nuestras naues, que no se pudo, o que fuera mejor hazer menos, culpando con censura rigida y pesada a los muertos, y a los viuos; a aquellos que pudieron salir con tiempo de los nauios, y a estos que salieron sin tiempo, quando a los vnos deue acreditar el valor, y a los otros disculpar la prudencia: siendo cierto, que no es tan facil en confusion tan confusa, y faccion tan horrible obrar en lo platico en la guerra con la delgadeza y fazon que discurre el politico en la paz. Con todo esso fue el consuelo de toda la perdida el galeon Santiago, cuyo nombre inuencible dio esfuerço y constancia a don Nicolas Ludici, y don Francisco Spinola que lo tenían a su

cargo, que ni con repetidas ordenes lo quisiesen quemar, ni el enemigo pudo en siete dias ganarlo, haziendo no pequeña demonstracion el Frances, que en las armas de España es mas facil quemarle vna armada, que ganarle vn nauio, y que las naciones valerosas, y guerreras, no se han de contentar cō dar fin del enemigo por medios indignos, y viles; sino por aquellos de valor y constancia que tiene establecidos entre naciones politicas, y valerosas el derecho y consentimiento comū de las gentes.

Y porque la turbacion y susto con que se estaua en la parte de Cantabria en este tiempo, y el desconuelo de la Corte con estas tristes nueuas, que fue el que se dexa considerar, en donde tan delgadamente se discurre; ya exagerando los tristes successos, deduziendo de vnas, otras infelicitades; ya enfalçando los prosperos; y a cumulando vitorias a mayores vitorias, no

cause sobrada fatiga a quien leyere esta relacion sin hallar algun descanso en la guerra de Italia, Flandes, y el Brasil, en dōde en iguales peligros auia N.S. encaminado iguales sucessos al q̄ despues se tuuo en Fuente-rabia. Parece conueniente dexar por aora el sitio y socorro desta plaza, y referir lo que obraron nuestras armas en estas Prouincias.

*Prosigue
el sitio de
Berceli.*

Tenia el Marques de Leganès sitiado a Berceli, y tan adelante la empresa, como hemos referido en esta relacion, y no obstante que auia entrado en la plaza algun socorro, auiendo entendido que no era bastante a poderla defender de nuestras armas, no solo no se desalentaron cō esso los nuestros, sino que tomaron motivo de obrar con tanto mayor valor quanto auia mas que vencer. Teniamos muy bien fortificadas las trincheras contra el exercito del Cardenal de la Valeta, que se hallaua a la vista, auiamos ganado a vna

fuerza las fortificaciones de afuera, in-
 quietando y destruyendo con bombas
 la ciudad, continuandose incesantemente
 el trabajo de las minas. Acudia a todo
 el Marques con singular cuidado, assi pa-
 ra contener al enemigo en sus terminos
 por la parte de afuera, quanto para estre-
 char la placa, y adelantar su gente lo pos-
 sible por la de adentro. Y viendo el de la
 Valeta con quan cortas esperanças se ha-
 llaua de poder socorrer a Bercei a vein-
 te y ocho de Junio resoluió de mudarse
 de los quarteles que tenia enfrente de la
 Isla que haze el Cerbo, y el Sefia, y fuesse
 a acuartelar con su caualleria a Pelaçolo
 vna milla de nuestras fortificaciones pa-
 ra tener las espaldas del camino de Trin,
 y del Casal. Con ocasion de auerse des-
 aparecido el exercito Frances, dezian los
 nuestros a los Franceses que se hallauan
 en las murallas: *Si querian escriuir a Fran-
 cia, que ya el Cardenal de la Valeta se boluia a*

Paris. Pareciendo al Marques que no era conueniente dar mas tiempo al enemigo, y que los cercados se hallauan con desconfianza del socorro, y los nuestros con grande aliento para el assalto. Resoluió, q̄ a dos de Julio se diesse general por todos los ataques, y el reduto verde cō escalas a medio dia, bolando primero la mina q̄ caía al quartel de los Alemanes. Obrose con tan grande esfuerço por nuestra gente, que si bien no se consiguió el ultimo intento de ganar la plaça, se adelantò mucho, y no fue successo de despreciar el auer muerto en el reduto verde a Mosiur de Santa Andrea Sargento mayor de Bercei, que era vno de los que mas obstinadamente defendian, que no se rindiesse. Retiraron a este Cabo los de la ciudad para enterrarlo, y desnudandolo para este fin, se tuuo por cierto que le hallaron orden por escrito del Cardenal de la Valeta en que le manda-

ua, que en caso que los de Berçeli quitiesen rendirse, degollasse a los vezinos, y cõ la gente Francesa que tenia dentro se hiziesse señor de la plaça, defendiendola hasta la vltima gota de sangre; cosa que alterò mucho los animos de los ciudadanos que lo llegaron a entender, viendose con mayor peligro entre los Franceses que los defendian, que el que podrian rezelar de los Españoles, que les expugnauan.

El dia siguiente ordenò el Marques se boluiesse a dar nuevo assalto, aunque no con la resolucion que el primero, por no ser su intento entrar la plaça por fuerça por ser como se ha dicho contrario a la piedad y orden de su Magestad, que mandaua, que en quanto fuesse possible se escufasse, sino recuperar el puesto que los Alemanes ganaron el dia antes, que era de mucha importancia, porque desde el erã los nuestros tan dueños de la ciudad, que

era preciso si se huiera podido sustentar
rendirse; pero aunque no se boluio a ga-
nar del todo, quedamos tan mejorados
en el, que reconociendo esto los de Ber-
celi, y que para el dia siguiente, que fue a
los quarenta del sitio, estauan algunas mi-
nas dispuestas para bolarlas, y con buena
disposicion las brechas, y todo lo demas
para el assalto, conociendo el peligro en
que se veian hizieron llamada al ataque
de los Españoles; y despues a todos los
demas: y aunque huuo algunos de la ciu-
dad de parecer, que se aguardasse a ver la
disposicion del assalto que les esperaua;
otros con mas sano consejo no quisieron
aguardarle. Respondioles el Marques de
Caracena, que le tocò estar de guardia en
el ataque de los Españoles, y les embio
por estagios a don Pedro de Ipeñarieta,
y a don Antonio de Chaves Capitanes de
su tercio, y auisando al Marques, General
del exercito, mandò luego a don Iuan de

Arteaga, que fuesse con las dos compañías de la guarda a la puerta de Turin, por donde dixerón saldria la persona que auia de tratar de las capitulaciones y conciertos; salio, y llevaronle a la presencia del Marques, que reconociendo no traía la embaxada que deuia, pues auiendo de venir a tratar de rendir la plaça, tratò de paces, y de pedir tiempo para comunicarlal con Madama Real, le respondió con resolución constantissima, que no les daua mas de vna hora de tiempo, dentro de la qual deliberassen lo mas conueniente, y passada ella, obraria toda hostilidad. Con esto salierõ de la ciudad otros dos Caualleros, y el Marques embiò a dõ Martin de Aragon a la misma puerta para que con mas breuedad se concluyesse el ajustamiento, o se continuasse el sitio, y se diessen assaltos. Y porq̃ esto se iba dilatando algo rezelando no fuesse afectada diligencia estando el enemigo tan cerca,

*Toma
de Ber
celes.*

se resolvió de embiar dentro de la ciudad a don Fr. Alonso Vazquez Abad de Santa Anastasia, y a los Condes Bia, y Pedro Antonio Lunati. Viendo los enemigos la resolución de nuestro exercito, desconfiados del socorro del Frances, ajustaron a quatro de Julio entre el Marques de Leganès, y el Marques de Dollani, Gouvernador de Bercei, los capitulos siguientes.

Que el Marques de Dollani saliesse de la ciudad con su gente y acompañamiento asistido de la guardia de su Magestad Católica con todos los Coronales, Capitanes, y oficiales, y toda la soldadesca, assi de infanteria, como de Caualleria, con sus mugeres, hijos, y criados, salvas las vidas, honor, armas, tocando cajas, cornetas arboladas, vanderas desplegadas, valas en boca, cuerda encendida, y bagaje, y carruaje necessario, para irse al mas vezino lugar de fortaleza.

Que a los enfermos y beridos que no puedan

salir se les harà buen tratamiento hasta que
ayan recuperado la salud, y despues se les da-
rà escolta para transferirse al mas vezino lu-
gar del Estado.

Lleuarà consigo el Marques Governador
tres piezas de cañon las que eligiere con sus
municiones y pertrechos suministrandole los
cauallos y aparejos hasta Santia, y los caua-
llos se bolueràn de la dicha plaça de que el
Marques ha de hazer seguridad.

Se harà inuentario de las municiones, assi
de guerra, como de viueres, y qualquier otra
fuerte de instrumentos para seruicio de la for-
tificacion y defensa, lo qual quedará todo en
la dicha ciudad y presidio, y se harà este in-
uentario por descargo y seruicio de su Alteza
Real.

Serà acompañado el Marques, como también
toda la infanteria y caualleria q̄ aurà de salir
del presidio con sus cauallos, armas, y vagaje
de Españoles, y Italianos, y no de otra na-
cion.

La Marquesa de Dollani con sus hijos y hermanos será asistida y acompañada de carrozas, y guarda.

A la ciudad, ciudadanos, y habitantes, tanto subditos, como forasteros se les acordarán sus capitulaciones.

No se hará ningun mal tratamiento a la soldadesca y gente que saldrá de la ciudad, ni menos se les visitará su vagaje y ropa.

Que siendo menester se ministrará al Marques de Dollani el pan, en caso de detencion de algun día fuera de la plaza.

Se dará tiempo hasta el Martes seis de Julio a la mañana, al Marques Gobernador, Coronels, Capitanes, y soldadescas para salir de la ciudad, a efecto de preparar su vagaje, y entretanto ninguna de las partes hará acto alguno de hostilidad unos contra otros.

Que los prisioneros de guerra que se han hecho durante el sitio, entendiéndose de aquellas de la armada de su Magestad Católica, que están en la ciudad, y de aquellos de la guarai-

cion, que estan en poder del Marques, queden tanto de la vna como de la otra parte libres, y puedan irse donde mejor les parezca.

Que los cavallos, vagajes, y otras cosas tomadas en el combate del sitio, queden propias de aquellos que lo poseen.

Que los soldados, y otros que quisieren dexar sus mugeres, hijos, ropa, y vagaje en la ciudad, sean, y queden seguros de poderlos dexar, en el qual caso les sera concedido de su Excelencia, o Governador el passaporte.

Que queriendo Madama Real llevar el cuerpo de la Alteza Real del Duque Victorio, o otros de otra gente se le permita sin dificultad.

Estando el Governador de la Ciudadela enfermo, sera en su libertad de estar en la ciudad, o de salir, y entregar a la dicha Ciudadela con salir en la forma de los otros.

Los soldados Franceses, y subditos de su Alteza Real, que se han rendido durante el sitio, no seran molestados, y se les

concederá facultad de servir a donde se hallan.

Salieron de Bercei en conformidad de estos capitulos, Martes seis de Julio, el Governador con tres mil y quinientos hombres entre enfermos y heridos, auéndose acabado esta empresa con grande gloria de las armas del Rey dentro de quarenta dias que se le puso el sitio, considerando para esto, no solo la calidad de la plaza, y lo que se hallaua fortificada, y municionada, sino auerse tomado a vista del exercito del Frances, y sus coligados, que se jactauan ellos que passaua de quinze mil infantes, y cinco mil cauallos, estando nuestra gente a vn mismo tiempo ofendiendo la plaza, y defendiendose de las gruessas tropas del enemigo, y siendo tantas las funciones del exercito que sitia como profeguir los ataques y trincheras; guardar la linea de la comunicacion, irse acercando al enemigo, ganarle las forti-

fica-

ficaciones de afuera, assaltarle a escala vista, huuo en el mismo tiempo que hazia esto de obrar valerosa y vigilantemente dia y noche con el exercito enemigo Frances, que estaua siempre haziendo diligencias atentissimas para introducir el socorro, En que no puede dexar de ser de grande alabança el valor y atencion vigilantissima con que el Marques de Leganès encaminò y configuò esta empresa asistido con admirable esfuerço q̄ cuidado de don Martin de Aragon, y los demas Cabos que lograron con excelentes ordenes las execuciones prontas y valerosas de vn exercito vitorioso y experimentado, qual es el que estos años tiene su Magestad en Lombardia.

*Continua
se el fin
e ff. del
Dique
de Calao*

Quando el exercito de su Magestad en Italia, se hallaua en tã grãde reputacion, que en vn Verano auia conseguido dos plaças tan grandes como Brem y Bercei,

que-

quedando a vn formidable, y con tiempo bastante para imbadir las Prouincias enemigas, succedio de manera la guerra en los Países baxos, que no obstante que se hallauan imbadidos, como hemos dicho, de quatro exercitos poderosos, y el señor Infante sin la gente que presupuso, y su Magestad auia preuenido en Alemania, con todo esso la singular providencia con que Dios assiste a las Religiosas armas del Rey le dispuso multiplicadas y felicissimas victorias. Luego que llegó a Amberes su Alteza, a donde le lleuò el cuidado y noticias de que el Olandes queria sitiar aquella plaça, fue reconociendo todos los puestos, y disponiendo lo necessario para su defensa, con que el pueblo se alentò sumamente.

A la noche de los quinze de Junio boluio su Alteza a Berbruchk, y porq̃ con los puestos q̃ el enemigo tenia ocupados se

considerò podia encaminarse a sitiar a Hulst, mandò que el Maesse de Campo Ribacurt se quedasse en San Juan de Stiē, y q̄ el Conde de Fontana con diez compañías de su tercio, y el regimiento de Adelshouen, que era vno de los tres que se esperauan de Lucemburg, y algunas compañías de cauallos, fuesse a Beueren a ocupar este puesto para guardar el Dique que va de Caloo a Melsen, y impedir que el enemigo no se adelantasse en el Pais. En esta conformidad començò el Conde a hazer vna cortadura en el Dique para fortificarse en el, y antes de estarlo hizieron los rebeldes vna salida con mil y dozientos infantes, y algunas tropas de cauallos, a cuyo encuentro salio el Conde con la caualleria, y dos m̄gas de mosqueteros, y los rechazò con daño y perdida del enemigo. Murió en esta escaramuza el hijo vnico del Conde Guillermo de Nafao, a cuyo cargo estaua el exercito

que

que desembarcò, que constaua de nueue regimientos de infanteria, y quatro compañías de cauallos, y murió este hereje dignamente castigado por el oprobio con que sacrilegamente auia maltratado la noche antes vna Imagen de nuestra Señora.

Y porque dando a los Olandeses tiempo seria mas dificultoso el rechazarlos, fue su Alteza a la cabeça de Flandes Viernes a los diez y ocho, donde auiendo llegado el Marqués de Ledes, y don Andrea Cantelmo con la gente que traian formò consejo del Marqués de Cerralbo, Conde de Fontana, don Felipe de Silua, Varon de Valançon, Conde de la Fera, don Andrea Cantelmo, y Varon de Grouendone, y oyendo primero sus pareceres, resoluiò, que se atacasse al enemigo por tres partes, encargando a don Enrique de Alagon Conde de Fuenclara, el pucsto de Sãta Maria, por ser el de mayor

importancia con quinze compañías de su tercio, y la gente que se auia sacado de los fuertes de la Schelda, y las guarniciones del Demer, Herentales, y Liera. Al Marques de Lede se le ordenò que fuesse por el Dique de Melsen con los regimientos de Brion, Otauió Guasco, y el de Adelshouen, y seis compañías de cauallos. Y a don Andrea Cantelmo por los Diques que van a Berbruehk, el vno desde el Village de Brasen, y el otro de Hulst con diez compañías de Españoles que auia venido de Ultramosa, cinco del tercio del Marques de Velada, y cinco del de Fuenclara, y el tercio del Duque de Auellano, los de Ribacurt y Criqui, y el Regimiento de la de Lucemburg, y cõ diez compañías de cauallos, ordenandoles a todos tres que reconociesen las fortificaciones, que tenia hechas el enemigo, para acometerlos cada vno por su parte a vn mismo tiempo, procurando desalojarle

(dellas; y q̄ si esto no se pudiesse conseguir por estar muy fortificado) se abançassen lo mas que pudiesen, y fortificandose, se fuesen adelantando con trincheras, baterias y bombas.

El Sabado diez y nueue boluio su Alteza a Amberes, y aunque por no dar mas tiempo al enemigo para fortificarse deseò que esta faccion se executara la misma noche, considerando, que con cada hora que se difiriesse se haria mas dificil, no pudo ser por no auer tenido tiempo para llegar la infanteria a los puestos señalados, y assi se dexò para el Domingo en la noche veinte de Junio, ajustando la hora que fue a media noche auisando a todos tres que acometiesen a vn mismo tiempo. Don Andrea Cantelmo fue el primero que començò el ataque por el Dique, que viene de Hulst, llevando las diez compañías de Españoles el cuerno derecho, y los Italianos el izquierdo, y los Alemanes

y Valones en medio. Y aunque los enemigos hizieron grande resistencia, se le ganaron cinco cortaduras y vn reduto, y la torre del Village de Berbruk, que está poco distante del fuerte. Durò la escaramuza deste dia desde media noche hasta las diez de la mañana, y quedaron en ella muchos muertos, y heridos de vna y otra parte. Al Maeste de Campo Ribacourt ordenò don Andrea Cantelmo, q̄ en haziendole vna seña, que era pegar fuego a vna casilla de paja, se auançasse por el Dique de Brasen para tocar vna arma muy viua al enemigo, y diuertirle como lo hizo, y la cavalleria la puso entre los dos Diques, y sobre el de Hulst dos medios quartos de cañon que causauan al enemigo mucho daño, y assi se le ganaron las fortificaciones de afuera, menos dos cortaduras que faltauan para poderse arrimar al fuerte de Berbruk.

El Marques de Ledesma así como començò don Andrea Cantelmo embistio también por su parte, y ganò vna cortadura en el Dique de Melsen, q̄ estaua quatrocientos passos mas adelante del puesto q̄ auia ocupado el Conde de Fuenclara quando se entregò del el Marques de Ledesma. El Conde de Fuenclara con quien asistiò el de Fontana, acometio por el suyo al mismo tiempo, durò el ataque con grande porfia y mortadad de ambas partes doze horas. Y aunque este era el puesto que tenia el enemigo mas fortificado, fue tal la ofordia de los Españoles, y el valor de su Cabo, y de los Valones que le seguian, gobernados por el Sargento mayor del tercio del Maesse de Campo Catris q̄ huuo de ceder, y desáparar el enemigo en este acometimiento todas las fortificaciones, y vn reduto que tenian sobre el Dique de Caloo, hasta arrimarse a vn Horneberq̄ que auian hecho delante del fuerte.

por ser este quartel el que mas le importaua para mantenerse, a cuyo respeto hazia en el mayor esfuerço, sin comparacion, ayudandole el terreno por aquella parte, y el puesto muy a proposito para recibir los socorros. Por auerle muerto, y herido tanta gente al Conde de Fuenclara, embiò a pedir al señor Infante alguna de refuerço, y por no tenerla mandò su Alteza sacar del castillo de Amberes dozientos hombres, que marcharon luego, y quatro compañías de cauallos, dos de arcabuceros, y dos de corazas para q̄ estos peleassen cõ picas, y las otras con sus carabinas, y estando resuelto, que la noche siguiente se acometiessen las fortificaciones que quedauan por ganar, y preuenido para este efeto todo lo necesario embiò a las diez de la noche el Conde de Fuenclara a mudar la gente que tenia de vanguardia en los puestos que auia ocupado para embestir como el dia an-

tes a media noche, y como en los del enemigo no se sentia ruido, embiò a reconocer, y los hallaron defamparados, eon que entrando en ellos, y en el fuerte de Caloo quedaron ocupados por los nuestros, y passando mas adelante se reconocio que los enemigos estauan en esquadrones en vna escora muy grande que ay entre el Dique de Caloo, y puesto por donde esguazaron el Caua. El Marques de Lede, a quien auian tambien auisado, que el enemigo se retiraua, se adelantò con su gente, y don Andrea Cātelmo venia marchando por el Dique con la de su cargo. Embistieron a los enemigos esforçadamente el Conde de Fuenclara, y el Marques de Lede: y despues de auer hecho muy poca resistencia, los Olandeses acobardados de la faccion antecedeñte echaron las armas en tierra, y pidieron quartel, y la caualleria hizo lo mismo. Muchos de los que se iban huyendo a em-

barcarfe se ahogaron, quedando presos mas de dos mil y quiniētos soldados, dos Coroncles, dos Tenientes Coroncles, veinte y quatro Capitanes de infanteria, y dos de cauallos, muchos Tenientes y Alferēzes sin los muertos, afsi en los ataques como en la huida que fueron muchos: de manera, que de toda la gente que desembarcò que eran mas de seis mil infantes, y quatro compañías de cauallos no se salvaron sino solas doze compañías de Infanteria. Ganaronse tres estandartes, mas de cincuenta banderas, veinte y seis piezas de artilleria, ochēta y vna barcas, algunas dellas con viueres y municiones de guerra, dos pontones y dos fragatas de las que se perdieron el año de treinta y vno con el Conde de Nafao. De los nuestrs murierõ duciētos y treinta y quatro soldados, y entre ellos los Capitanes don Matias de Lizaraçu, que le hallaron muerto con la espada en la ma-

no, y los labios adorando su Cruz, Don Joseph de Vergara, Don Antonio Verdeja, Don Felipe de Campos, y el Teniente general de la artilleria, y quedaron heridos ochocientos y veinte y dos.

Luego que llegó esta nueva a Amberes, fue increíble la alegría del pueblo, y las gracias que dauan a Dios, y los aplausos, y bendiciones a su Alteza, viendo venir los soldados cargados de despojos y prisioneros; y todas aquellas municiones, armas, y instrumentos, q̄ el rebelde preuino para rendir y saquear esta nobilissima villa seruir de trofeos y ornamento a sus Templos y paredes.

Al mismo tiempo que su Alteza con tanto valor y tan grãde desigual de puesto auia vencido en las mismas fortificaciones al Olandes, y cortado en sus principios la empresa de Amberes q̄ iba disponiendo con tãta felicidad; y lo que es mas que todo abierto aquel grande secreto,

Guerra de Flandes por la parte de S. Ho-mer.

de que aunque este fortificado el rebelde, ni detras de las trincheras se ha de hallar seguro de las armas del Rey, y que podemos verle fortificado y vencido. El señor Principe Tomas al oposito del exercito Frances que conduzia el de Xatillon, y tenia sobre San Homer con la caualleria, y infanteria que hemos dicho, que le dio su Alteza para este socorro. Llegò a la puente de la Besse a los primeros de Junio hora y media de Burburgh, pensando poder marchar a las ocho, y hallarse al amanecer en el puesto de Bac; la calidad del Pais no permitio a los nuestros poder marchar hasta la entrada de la noche, de manera, que con los malos caminos no se pudo llegar hasta el amanecer a la vista de Vaten a donde auia gente del enemigo, los quales dieron luego auiso con fuegos. Y assi auiendo aun dos leguas de camino tuuieron tiempo de reforçar sus puestos antes que llegasse nuef

tra vanguardia a vn puesto distante medio quarto de legua de San Homer , y Bac , la disposicion de la marcha la dispuso el señor Principe Tomas en esta forma.

Iba de vanguardia de todos Mons de Pascal su Capitan de la guardia con quarenta arcabuzeros della. Luego le seguia el Teniente general de la cavalleria don Iuan de Viuero con trecientos caualllos escogidos en tres tropas : la primera de ciento con dos Capitanes Españoles , que eran don Alvaro de Viuero , y don Carlos de Padilla : la segunda de Italianos , y iban con Carlos Tutabila , y el Conde de Sarrabal : la tercera de Valones con el Varon de Ambise , y Romere . Seguian despues dos esquadrones volantes de seiscientos hōbres cada vno. El primero le gouernaua el Conde de Fuenfaldaña, y era compuesto de trecientos hombres

de su tercio, dozientos Italianos de los dos tercios, y cien Iglefes. El otro don Eugenio Oneil, y era de dozientos del Marques de Velada, cien de don Joseph de Saauedra, dozientos Irlandeses, y cien Valones del Varon de Vezmal. Seguian quatro pieças de campaña con las municiones y instrumentos necessarios. Y a estas los tercios del Marques de Velada, Oneil, y don Francisco Toralto, y quatrocientos cauallos con los Capitanes don Geronimo Briceño Gramon, Don Pedro Roco, y don Alonso Dauila, todos estos marchauan con esta ordẽ, y lo mismo los siguientes. Vn batallon compuesto de parte del tercio del Conde de Fuenfaldaña con su Sargẽto mayor Saauedra, los Ingleses, y quatro quartos, dos medios quartos, y las municiones de guerra marchauan delãte destes tres tercios. De retaguardia venia lo restante del Conde de Fuenfaldaña, Iuan Agustín Spinola, y Car

los Guasco. Luego el Conde de Nasao cō toda la caualleria de que era General. La artilleria gruesa, y el vagaje se dexò en la puente con guardia. Al Sargento mayor de Carlos Guasco dio orden el señor Principe Tomas, que passasse por Vaten, y que partiesse en anocheciendo para tomar la Iglesia, a donde auia cerca de ciēto y cinquenta hombres, lo qual executò tan valerosamente, que del primer acometimiento les hizo desamparar algunas fortificaciones, y retirarse a la torre, y desde la media noche se empeçò ha oir el ataque.

Llegò la vanguardia del exercito del señor Principe Tomas, al puesto a las cinco horas de la mañana, hallandose distante medio quarto de legua de la villa, embiò a reconocer las fortificaciones del enemigo, y tomò algunos prisioneros, los quales dixeron, que en el puesto de Bac no auia sino quinien-

tos hombres , pero que iba llegando gente , y se fortificauan a prisa . Entendido desto , y que el exercito se iba acercando , se resoluió de tomar los puestos mas cerca para reconocer lo mejor , y así mandò marchar en la misma forma , y que se ocupassen con la vanguardia vnos setos a tiro de mosquete de las trincheras del enemigo , lo demas se fue disponiendo en otros puestos para sustentarse los vnos a los otros hasta vna eminencia que lo dominaua todo , a donde se puso la artilleria , y la mayor parte de la caualleria con resolucion de reconocer el puesto , y acometerle si se veia disposicion , y sino la auia , intentar la faccion por otra parte , de manera , que se consiguiessse el efecto que se deseaua , y procuraua .

Entretanto que se entretenia allí al enemigo , dispuso de manera el señor Principe Tomas nuestra gente , que parecia

mucha mas de la que era, porque llegaron las tropas en tres o quatro vezes, y con tan buen orden, que se juzgava auer vn exercito muy numeroso, y assi el enemigo reforçaua su gente con toda la prisa possible. Pedro de la Coteria, y todos los que estauan de vanguardia lo reconocieron muy bien, y hallaron, que las trincheras estauan muy guarnecidas, y puestas en toda defensa, juzgando que auia alli mas de dos mil hombres, y vieron que la mayor parte del exercito del enemigo venia marchando de la otra parte de la ribera, a donde dizen tenia puente, y se estuuo alli todo el dia. A esta causa, pareciendo al señor Principe Thomas, por muchas razones, y por lo que deuia conseruar la poca gente que tenia hallandose al oposito de vn exercito tan poderoso, le parecio, que era mas seguro partido procurar socorrer la villa por otra parte, y teniendo

noticia de algunos passos, por donde se podia introducir gente, los embiò a reconocer. Y el Conde de Hembourg fue a Nicurlet, y hallò, que aquel puesto no estaua guardado, con lo qual oyendo esta relacion a las onze de la mañana mientras nuestra vanguardia estaua escaramuzando con alguna caualleria, que los enemigos auian echado fuera, si bien jamas se apartò del abrigo del mosquete, dio orden a Juan Agustín Spinola, que por la retaguardia sacasse su regimiento, y le embiò a ocupar aquel puesto con instrumentos para fortificarse, y algunas municiones para meter en la villa, y los pontoncillos para hazer luego la puente. Esto lo executò sin embaraço ninguno, y hizo luego entrar gente en la villa para q̄ embiassen barcas por las municiones, y facilitassen por su parte el passo.

Al tiempo que el señor Principe Tomas auia ordenado la gente y municio-

nes que auian de entrar, y estaua esperando, que Iuan Agustín le auifasse, que las puētes estauan hechas, le vino auiso, que parecian tropas del enemigo que venian con gran butin. El Capitan Dupre, que los auia reconocido, y vn soldado que prendieron declararon, que eran cosa de mil hombres. Embiò luego el señor Principe Tomas a don Iuan de Viuero Comissario general que se hallò a mano con diez compañías de cauallos, y trecientos infantes del tercio de Carlos Guasco, para que procurasse cortarlos. Al mismo tiempo llegò vn Teniente de cauallos q̄ auia ido a comboyar la gente que auia salido rendida de Vaten, y encontrò con estos, que empeçandole a tirar, fue forçado de dexar alli aquella gēte, y boluerse, el qual refirio que era vanguardia de Xatillon, y vn tambor que embiarõ con el, dixo, que eran seis mil infantes. Su Alteza Serenissima (aunque no pudo creer esto) embiò

luego lo restante del tercio de Guasco, y al Teniente de Maefse de Campo general Juan de Orozco, para que antes de empeñarse reconociesen bien lo que era. Y continuando las nuevas de que auia mas gente de la que se auia dicho, encaminò luego al Conde Juan de Nafao con algunas tropas de cauallos, y a Dionisio de Guzman Sargento mayor del Conde de Fuenfaldaña con su tercio para sustentarlos, y dando orden que luego se retirasse el exercito a vna eminencia por temer, que ocupandola el enemigo los defaloxaria de donde estauan, obligandolos a pelear con gran ventaja suya.

Entretanto que esto se estaua disponièdo y se empeçaua a marchar el Maefse de Campo Orozco, y el Sargento mayor Fantaneli, viendo que la gente del enemigo no era mas de dos mil hombres, aunque se auian fortificado con

sus carros, que eran muchos, en vnos setos muy fuertes escogieron quatrocientos soldados, y los acometieron con tanto valor, que despues de auerse defendido vn rato muy bien, auiendoles muerto al Maesse de Campo Mos de Foglofes, se rindieron a discrecion. El Sargento mayor fue a saber que quartel se les haria, y por no degollar gente, ya rendida, les hizo dar su Alteza Serenissima la vida. Ellos eran cerca de dos mil hombres: tenian muchos carros, municiones de guerra, y viueres, y se entendio, que venian a ocupar el puesto de Nierlet, y traian todo lo necessario para sustentarse, y fortificarse.

Alegraronse mucho todas nuestras tropas de ver, que solos quatrocientos hombres huuiessen desarmado a dos mil de los enemigos, y ya despreciauan los nuestros al exercito

de Xantilon pesando el valor de la gente, y no haziendo caso del numero. Sobre el auiso de que venian en grueso los enemigos auia dado orden el señor Principe Tomas a Iuan Agustin, que si le atacassen, se retrasse con todo su regimiento a la villa. Quando llegó la nueua de la rota desta gente, ya estaua todo el exercito encaminado, y así le aloxò en el mismo puesto que auia ordenado, aunque no pudo ser antes de anochecer, pero la retirada se hizo en muy buena orden, sin que jamas los enemigos se atreuiessen a salir.

Estando aloxado el exercito, dio ordẽ el señor Principe Tomas para encaminar la gente que deuia entrar en San Homer con mas municiones, y partio entre las onze y doze, llegando a medio camino, que podia ser poco menos de vn quarto de hora del puesto de Iuan Agustin, el enemigo le atacò, si bien creyò el Principe q̄ era por reconocer si estaua ocupado el

puente, o romperlo, pero fue rechazado el Frances, y los que iban para entrar hizieron alto auisando al señor Principe Tomas lo que auia, y lo que ellos deuián hazer. Iuã Agustin auisò al mismo tiẽpo q̄ se auia retirado, y q̄ todo estaua pronto para passar la gente, y municiones, y así les embiò orden, que marchassen, lo qual executaron luego, y entraron en la villa a dos horas de dia a son de caxa con sus vanderas arboladas. Constò el socorro de quatrocientos hombres en siete compañías, y el Sargento mayor, los demas trecientos Italianos en cinco compañías cien de Vvezmal con dos Capitanes lo restante del tercio de Ingleses de Trefan, cuyo Sargento mayor lleuaua toda esta gente a su cargo.

El Varon de Vvezmal auia salido a darles la mano por la parte de Bac, ayudando mucho a esta faccion con su mosqueteria, y algunas piezas que sacò y pu-

fo sobre el Dique, todo aquel dia no se hizo fino entrar en la villa de San Homer quando era necessario, adonde todos se hallaron muy contentos de lo que se auia hecho, auiendo sucedido el socorro desta fidelissima plaça en el mismo dia del Sãto de su nombre, que no dexò de causarles doblado consuelo. Aunque pudo quedarse en aquel puestto el Serenissimo Principe Tomas, pero por la consideracion de que Olandeses podian llamar a otra parte, ignorando aun la vitoria que su Alteza auia tenido en el Dique de Caloo, se resoluió de boluer de alli, por assegurarlo todo, pareciendole, que en San Homer auia gente bastante para destruir al exercito enemigo si se empeñasse en el sitio.

En los dos encuentros que se tuuieron con Franceses en esta ocasion quedaron prisioneros y muertos mil y nouenta y cinco soldados del enemigo, vn Maesse

de Campo, diez y siete Capitanes, veinte y quatro Tenientes, diez y nueve Alfereses, y onze Sargentos, y algunos oficiales. De nuestra parte murieron dos Capitanes, que fueron Felice de Iudici, y el Cōde Euandro Picholomini sobrino del Cōde Picholomini, y quarenta y tres soldados heridos con lo de Vaten.

Despues deste successo auiendo se aquartelado el señor Principe Tomas con su exercito, cerca de Bourbouch, donde se aloxò, socorrido ya a San Homer en la forma que se ha referido, tuuo auiso que venia vn Comboy al exercito Frances, y para romperle embiò al Comisario general de la caualleria don Francisco Pardo con algunas compañías de cauallos, y de corbatos, executòlo con excelente resolucion, desbaratandole trecientas carretas que traía, y tomando todos los cauallos, y algunos presos, y entre ellos vn gentilhōbre Frāces q̄

embiaua el Mariscal Xatillon a Paris, al qual se le hallò vna carta de lo que pensaua hazer, diziendo, que para assegurar sus viueres, y estoruar que nuestra gente no pudiesse entrar en el Bolonois, auia de ocupar el Mariscal de la Força los fuertes de Ruminghem, y Henelvius, con cuya noticia marchò el señor Principe Tomas con su exercito, y se acuartelò cerca del fuerte de Ruminghem tan a tiempo, que se descubrieron los esquadrones del enemigo que venian a ocuparle.

Estando en este puesto, y reconociendo los del enemigo, se vio, que los Franceses para assegurar sus viueres auian hecho sobre el Dique que va a Amberes vn fuerte distante media legua del quartel q̄ auia ocupado nuestra gente: y pareciendo, q̄ conuenia ganarsele, nombrò para ello al Vizconde dō Ioseph de Saavedra hermano del Conde del Castellar, Cavallero de mucho valor, y a quiẽ se dio este

titulo por las heridas que recibio, y auer quedado prisionero en la rota que Franceses dieron al señor Principe Tomas el año de treinta y dos, ordenandole, que cō mil hombres de todas naciones, y quatro piezas de artilleria le batiessse: y ordenando juntamente al Conde Juan de Nasao, que se emboscasse con toda la caualleria, y tres mil infantes para estoruar no socorriessen el fuerte.

Hallandose emboscado el Conde vio venir vn Comboy, y embiò los Corbatos a romperle, y lo executaron con trecientos cauallos que venian de vanguardia, con que quedò la emboscada descubierta. Y viendo el señor Principe Tomas, q̄ los enemigos se adelantauan para socorrer el fuerte, lo hizo auisar luego a don Ioseph de Saavedra para que se diessse prisa en ganarle, y con esta noticia, sin estar hecha la bateria, acometio don Ioseph valerosamente con su gente, y lo entrò

por assalto degollado las dos compañías que auia en el. *et sic no oribnostrq obsbaup*

Esto sucedio la vispera de San Iuan, y el dia siguiente se tubo auiso, que el Frãces se encaminaua con gran cuerpo de gente para boluer a recuperar el fuerte, y assi ordenò, que don Francisco Toralto con seiscientos Españoles, y trecientos Italianos de su tercio, dozientos Irlandeses, y cien Alemanes lo fuesen a socorrer. Llegò nuestra gente a tan buen tiempo, que cerrando con los que acometian el fuerte, degollò mil hombres del enemigo a vista de todo su exercito: y porque duraua mucho la escaramuza, embiò el señor Principe Tomas al quattel por refuerço de infanteria, y con dos piezas de artilleria q̄ auia mandado poner en el Dique, y otras dos en vna praderia q̄ corrian de trabès el exercito Frãces, hazièdole mucho daño, le obligò a retirar se tan arrienda vuelta, y cõ tal desordẽ, q̄ sino estuuie-

ra de por medio la ribera se le huuiera podido seguir y poner en grãde confusion. El fuerte quedò por los nuestros, y la perdida no fue considerable, siendo la del enemigo tan grãde, como se ha referido.

Sin embargo, de q̄ el señor Principe Tomas socorrió la plaça de SãHomer entrãdo gēte, viueres, y municiones en ella cõ tãta perdida y deforedito del exercito enemigo, y q̄ le rōpiò tã gruesas tropas, y desalojó de sus puestos, todavia perseveraua cõstãtemēte el Frãces en el sitio, y assi se fueron ordenando, y disponiẽdo los medios de socorrer la villa segunda vez para assegurarla enteramēte. Para este efeto ordenò el señor Infante al Conde Oratio Picholomini marchasse con sus tropas la buelta de SãHomer, a donde llegarõ a los seis de Julio, pero dudãdo el señor Principe Tomas, q̄ no se le podriã jutar tã presto, y no siẽdo solas las suyas suficiẽtes para emprenderlo por via de la fuerça, respecto del

numeroso exercito de los enemigos, y de las grandes fortificaciones que teniã hechas, resoluió con acuerdo de ingenieros y personas platicas del Pais cerrar las riberas que passan a Vaten, haziendo vn Dique para sustentar las aguas, con que inundandose todas las praderias se podria con barcas socorrer la villa. Executose esto con tal diligencia, que en tres dias se cerraron las riberas, aniendo hecho passar primero cantidad de barcas, y preuenidos dos fabricas flotantes con seis piezas de artilleria, que seruian de sustentar el trabajo. Con el tercio de Carlos Guasco, que tambien se hizo auançar a Vaten, y con el de Ingleses de Enrique Gage, y dos compañías de Vvezmal que estauan en aquel puesto, se fortificaron en muy poco tiempo los de la Iglesia, molino, y vna Isla de aquellas riberas, y a la otra parte passò alguna gente del regimiento de Iuan Augustin Spinola para hazer vn reduto,

y guar-

y guardar la avenida de Eperlecht.

Despues desta disposicion, y hallarse ya los de Bac sin comunicacion a su exercito por auerse inūdado las praderias (en que por ser muchas se passaron algunos dias) llegaron las tropas Imperiales entre Casel, y Varen desde a donde se auançò el Conde Picholomini al quartel del señor Principe Tomas para ajustar el empleo que auia de tener vna y otra gente. Y reconociendo todos los puestos que el enemigo tenia fortificados, parecio que sin echarle del de Bac, o tomando alguno que diesse la comunicacion con la villa, no era posible socorrer a San Homer, y sin embargo de que estauan tan fuertes los enemigos por aquella parte resoluieron atacarlos por ella, pues ganandoles aquel puesto, quedaua enteramente assegurada la villa, y para concluir mas presto, y estar mas fuertes si el enemigo huuiesse venido a ellos, repartieron entre

los dos los ataques. A este mismo tiempo el exercito que conduxia el Mariscal de la Força, que como se ha dicho, constaua de quinze mil infantes, y quatro mil cauallos, viendo quan bien guarnecidas estauan las plaças, que podia intetar por su parte en los Países baxos, se acercò a Xarellet, plaça del Frances, q̄ sustentaua nuestras armas desde la entrada del señor Infante Cardenal, y auiendo intentado por assalto el Mariscal de la Força ganar esta plaça, se la defendio de manera su Gouvernador, y la gente de guarnicion que tenia dentro, q̄ huuo de apartarse della cõ perdida de gente y de reputacion. Cõ este successo, y con ser auisado del de Xatillon quan minorado estaua su exercito cõ las dos rotas que le auian dado nuestras armas, resoluieron los dos Generales Franceses vnir vnas fuerzas cõ otras para acabar con la empresa de San Homer. Considerado el señor Principe Tomas lo q̄ im-

portava entretener al Mariscal de la Forza para q̄ no se juntasse con Xatillon, y q̄ de aquella parte no podía ser de gran provecho la cavalleria, se resolvió q̄ el Conde Iuan de Nassau se pusiese junto al fuerte de S. Iuã con quatro mil cauallos del exercito de su Magestad, y Imperial, y los Croatos, y el regimiento de Reberoy, preuiniéndole al Cōde, que si el de la Forza dexava aquel quartel, le fuesse incomodando los viçeres, disponiendo la marcha y ataques en la forma siguiente.

Que el Conde Picholomini con su infanteria, y ochociētos cauallos fuesse por la mañana del Miercoles siete de Julio marchando derecho a Ruminghem, y q̄ se quedasse hasta la tarde cerca de Bac en parte donde no pudiesse ser descubiertō para atacar el Bac por la mano derecha, y tomando las fortificaciones de abaxo quitar por su parte la comunicacion con el Dique, y despues

profeguir a los otros puestos, para cuyo efecto lleuò escalas, y todo lo necesario, y que el señor Principe Tomas se retirasse de su quartel a las cinco de la misma tarde sin tocar caxas, dexando las guardias puestas hasta la noche para ir siguiendo los Alemanes. Fueron de vanguardia desde Vaten mil caualllos con el Teniente general don Iuan de Viuero, a que siguierrõ los tercios del Conde de Fuensaldaña, y Iuan Agustín Spinola con quatro piezas de campaña, municiones de guerra, y instrumentos, y luego los tercios del Marques de Velada, don Francisco Toralto, Carlos Guasco, Enrique Gage, y don Joseph de Saauedra. A don Eugenio Oncil se ordenò quedasse en Vaten con el suyo, y dos compañías del Varon de Vvezmal para que con las barcas y fabricas flotantes ocupasse los puestos que podian impedir el passo al enemigo, y que cortando el Dique se diese la mano cõ los de la villa

que

que deuián hazer lo mismo. Succedió muy bien esta resolución, porque se ganaron todos los puestos que fueron necesarios, sin embargo de que algunos estauan muy fortificados. Los de la villa tomaron también vn reduto cerca del Bac, con lo qual abrieron camino, y metieron en ella alguna cantidad de poluora y mecha, que era de lo que mas necesitauan. Vn poco antes del dia llegaron los nuestrós a la campaña a vista del Bac, de manera que el Cōde Picholomini empezó su ataque al amanecer, ocupò luego dos fuertes, y dispuso los aproches para batir el que estaua hecho en la Iglesia de San Momelin, pues ganado este, los otros no podían hazer mucha resistencia.

Al mismo tiempo se encaminò el señor Principe Tomas con su gente, derecho a Nieurlet, que le hallò sin fortificación alguna, pero dentro de vn marrazo que allí ay, avia hecho el enemigo cinco

fuertes, y redutos que podian impedir la comunicacion con la villa. Cerca de la Abadia de Clemares estauan algunos otros fuertes, y desde ella se dauan la mano por estos puestos con el Bac por vn Di que de faginas con su palizada, dispuesto en tal forma, que cerrauã del todo el passo, porque no es creible las obras que el Frances hizo, y el calor con que obrò desde que entrò el socorro en fortificarse de manera que no le pudiesse entrar el segundo. En llegando a estos puestos resoluió el señor Principe Tomas acometer los tres fuertes, que cortauan el camino los dos de Clemares, y el otro del Bac, para cuyo efeto encargò al Conde de Fuenfaldaña con su tercio el ataque del que estaua àzia Clemares. A Iuan Agustín Spinola el que auia sobre el propio camino para ir a la villa, y a don Francisco Toralto el que estaua mas cerca del Bac.

El Conde de Fuensaldaña hizo luego vna puente sobre la ribera que passa por aquel puesto, los otros no pudieron hazer otro tanto por no auer llegado el trein de la artilleria del exercito del Conde Picholomini donde estauan los pontones, pero todos trabajaron con prisa en hazer faginas, de mas de vna gran cantidad que hallaron de las que sobraron al enemigo, y teniendolo todo preuenido, embiò el Cõde de Fuensaldaña, dos Capitanes cõ dozientos y cinqueta hõbres para embestir el fuerte, los quales cumplieron tambien con su obligaciõ, que llegaron muy cerca del, auiedo passado por mucha agua, y por vn fosgrade, Y embistierõ cõ mucha resoluciõ, sibiẽ hallarõ en el enemigo muy valerosa resistẽcia. Y viedo Iuã Agustín Spinola q̄ el Frãces embiaua socorro al fuerte, resoluiò segũdar a los Españoles echãdose en el agua por no estar hecho el puete. Cõ esto los n̄ros siẽpre reforçados

con gente fresca, obraron con tanto valor, que tomaron por assalto el fuerte, no obstante los fosos, y la mucha agua que se lo impedia.

Viendo el enemigo lo que le importaua conseruar, o recuperar aquel puesto, y la mengua que le resultaua de que contra tantas ventajas le huuiesse defaloxado de nuestra gente, vino con batallones enteros para boluelo a recuperar, y assi el señor Principe Tomas fue reforçandolo de gente de todos los tercios, y naciones, municiones, y faginas en que la de Iuan Agustin Spinola trabajò increíblemente, auendolo dispuesto todo con grã de acero el Sargento mayor Dionisio de Guzman, pues con las cortaduras, y medias lunas que empeçò, y la gente de refresco que iba llegando rechazò cinco vezes al enemigo; fue el empeño q̄ Españoles y Franceses hizieron sobre conseruar, y recuperar este puesto, tan grande,

que

que llegó el número de los muertos de los enemigos a mas de mil hombres, y entre ellos muchos Cabos y oficiales, y el Mariscal de Campo Labare. De los nuestros murieron los Capitanes don Pedro de Cepeda, y don Diego de Velasco, y muy pocos soldados, y algunos heridos.

Al mismo tiempo que don Francisco Toralto vio que se ganaua el fuerte atacò el suyo, aunque el puente no estaua hecho, y sin embargo de que auia seis cortaduras con agua muy alta se le lleuò con solos quatro soldados de perdida, y herido en vn braço el Sargento mayor Fanfaneli: esto causò tanto temor al enemigo, que desamparò al punto el puesto que auia de atacar Iuan Agustín Spinola, y así quedaron los dos fuertes que los Franceses tenian en medio cortados de todas partes, rindieronse estos tambien facilmente, y huuieran dado mucho trabajo si por falta de municiones, segun ellos dixeron.

no se huuieran rendido, porque auia dentro vn Maesse de Campo con trecientos hombres, quatro piezas de hierro, y dos mosquetones que quedaron en dos riberras altas q̄ passan al rededor; y a mas desto vn foso con agua. Portarõse todos en esta ocasion con sumo valor, y fue herido entre otros reformados, el Alferrez Ochoa que salia muy amenudo de la villa cõ los auisos, el qual auiendo ido por la mañana a reconocer, y despues aguiar la primera tropa, obrò en vna y otra ocasion con grande animo.

A los nueue de Julio tuuo auiso el señor Principe Tomas, como el dia antes el Conde Iuan de Nafao auia passado el fuerte de San Iuan cõ toda su caualleria, y puestose a vista del exercito del Mariscal de la Força, el qual despues de tres horas vino marchando con infanteria y caualleria, de suerte que estuuierõ sobre los nuestros q̄ se auian apeado casi antes que

tuviessse tiempo de ponerse a cavallo. Viendo al enemigo tan cerca, vn hermano del Conde Colorado, q̄ estava de vanguardia de la caualleria Imperial con el regimiento nueuo de Picholomini le embistió cō mucho valor, y aunque lo hizo muy resueltamente, pero fue rechazado y muerto. Reconociendo esto otro esquadro del Conde de Sarrabal, adonde estava el Conde de Sorci, y la cōpañia del Conde Vizca, y q̄ el enemigo venia derecho a ellos (aũq̄ sin ordē) se resoluiērō de cargar, y se portarō de manera, q̄ le rōpiērō dos gruessos, rechazādolos hasta el bosque, y otro Capitā de cavallos, q̄ se llama Dragō, cō el fuyo, lo hizo t̄bien valētissimamente; y si à D. Carlos de Padilla le dexaran cargar al mismo tiempo huuiera roto tres batallones de infanteria, q̄ ro auia aũ tomado puesto, con que se huuiera obrado importāte faccion; pero como los nuestros se iban retirando, el enemigo los fue cargando,

y auan-

y auançando su infanteria de manera, que como auia de passar por passos estrechos se pusieron en confusion cayendo muchos en los fosos.

El Varon de Embise con algunas compañías Valonas, que estauan a su cargo, entretuuó al enemigo en esta retirada todo quanto le fue posible, con que el daño fue menor, sin que en esta ocasion se pudiesse culpar a nuestra caualleria, no auiendo sido la perdida la que pudo suceder por mala disposicion; pues aunque se dixo era de dozientos cauallos de Picholomini, y otros tantos de los de su Magestad no fueron quarenta los muertos. De los enemigos murio mucha gente, y particularmente oficiales, y entre ellos el que gouernaua la caualleria, y el Marques de Folrs preso con otros.

A los nueue se embiaron a la villa mil hombres de refuerço por los puestos ya tomados, y cada dia se fueron mudando.

El Conde de Issembourg entrò en ella para ello disponiendo todo, y ibasele dando a este intento la asistencia necesaria.

A los diez se tuuo auiso, que Mons de la Força se auia juntado con Xatillon, y que queria venir por la parte de Clemares, y assi se juntò toda nuestra caualleria, y el regimiento de Roberoy, dexando solo en el fuerte dozientos hombres con algunos Croatos para tomar lengua; pero aunque se auançò hasta Clemares, despues se retirò. El Conde Picholomini fue auançando sus aproches y baterias hasta el Domingo onze de Julio, q̄ auiendo tenido auiso el señor Principe Tomas de que el enemigo auia resuelto de socorrer al Bac, auisò al Conde se diesse prisa, porque tenia determinado el Frances el dia antes dar vn assalto general. A la hora que se ajustò, que fue a las siete de la tarde mandò encaminar a

don Joseph de Saavedra con mil Españoles, a don Francisco Toralco con ochocientos, de las otras naciones, su compañía de la guardia, y al Teniente General con otras dos de cauallos. Llegaron quando ya toda la gente del Conde Picholomini estaua en batalla, y se tomaron luego los puestos necessarios: de manera que viendo los enemigos esta apariencia, empezaron a capitular, pidiendo tiempo de auisar a Xatillon. Ajustòse, que a las doze de la mañana del Lunes doze, que les viniessse, ò no, el socorro, entregariã el fuerte de la Iglesia de San Momelin, dando desde luego por rehenes dos Tenientes Coroneles, y dos Capitanes, y que tratarian entretanto por los otros fuertes. Fue esta vna de las raras acciones de guerra, que se han visto en el mundo, capitular los cercadores, y dar rehenes, sobre que les dexassen retirar con seguridad, y que entregassen los pue-

tos, como lo suelen hazer los sitia-

dos. Sobre el primer auiso del socorro, que queria intentar el enemigo, viendo que por la parte de Clemares, y Casel, no auia apariencia, que pudiesse passar, por estar nuestra gente en buen puestto, y muy bien fortificado, embiò orden el señor Principe Tomas a don Eugenio Oncil, que estuuiesse con cuydado. Y mientras se estaua capitulando, vieron que en aquella parte empeçaua vna escaramuça, por lo qual luego que fallieron los rehenes, le embiò el Conde Picholomini, porque estaua mas cerca, quinientos hombres de refresco, y el señor Principe Tomas municiones de guerra. Con este socorro reforçado don Eugenio Oneil, boluio a embestir cõ grande valor al enemigo, y por la mañana al amanecer auia ganado ya seis cortaduras del Frances: porque aunque fue rechazado

la primera vez, despues las boluio a ocupar cargandole hasta no tener mas terreno. Perdio en esta ocasion el Frances mas de quinientos hombres, y cinco barcas, las dos cargadas de vizecocho, vna caxa grande de valas de plomo, y algunos toneles de poluora. De los nuestrs huuo quinze heridos, y entre ellos vn Capitan. Al mismo tiempo que el enemigo entregaua el fuerte, llegò la persona que auian embiado a Xatillon, con que tratarõ luego por los demas pueustos, de a donde falleron los Franceses con armas, y algun vagaje que les concedio el Conde Picholomini, pero sin mecha encendida, y dexaron quatro picças de artilleria con las armas del Rey nuestro señor, y vna vanderablanca que se puso en San Homer en vna Capilla de nuestra Señora que haze muchos milagros. Salieron rendidos dos mil y quatrocientos Franceses gouernados por el Mariscal de Campo Mani-

can,

can, y Maesse de Campo Belfort. Aquel mismo dia visitò el Principe todos los puestos de la villa, marauillandose de q̄ no huuiesse el enemigo atacado a viua fuerça las medias lunas del Ornaberq, que guardauan los Españoles, y Italianos, porque estauan de manera que se podian subir a cauallo, y solo las defendieron cõ las muchas salidas que hazian matando a los enemigos numero grande de gente, obligandoles por este medio que se detu- uieran sin acercarse.

Tratose de hazer algun daño al Fran- ces en la retirada del sitio de San Homer, pero se juzgò, auiendo reconocido la ca- lidad de los puestos que ocupauan, que si se gouernauan como soldados perderian poca gente; todavia como en la guerra nunca se deue desconfiar de las ocasiones que tal vez encaminan, y se logran por accidentes no pensados, se ordenò al Cõ- de de Issembourg, que con frequentes y

pequeñas salidas, procurasse saber la hora en que el enemigo se retirasse, y fuesse ocupando los puestos que iba dexando, y auisasse las particularidades que entēdiessse; con que a la mañana de los deziseis embiò a dezir el Conde q̄ se retiraua el Frãces, y q̄ el auia ocupado los puestos mas abançados. El señor Principe Tomas mãdò luego marchar el exercito, desde la noche antes preuenido, y iban de vãguardia los tres tercios de Españoles, y siguiendo los demas, segũ estauã en la frēte de vãderas, y luego toda la caualleria de su Magestad, para ponerse luego en batalla. Toda esta gente salia por la puerta q̄ va a Arc, y por la puerta nueva seguia el Conde Picholomini cõ todas sus tropas, para abãçarse cõ ellas al mismo passo q̄ los tercios de Españoles, los quales a las siete de la mañana estauan formando sus escuadrones cerca de las baterias del enemigo, no auiendo podido ser antes, por ser preciso

passasse todo por el Diq̄ q̄ va al Bac, y por sola vna puerta. A este tiempo iba el enemigo desamparado los fuertes de la circūvalaciō, q̄ erā seis, y los ocupò nra gēte: y aū q̄ se abaçò todo lo posible la caualleria, como ya tenian tanta ventaja, y no se les podia seguir sino a la deshilada, por la disposicion del terreno, tuuieron tiempo de retirarse en vn puesto muy ventajoso, cō todo esso el Cōde Picholomini los fue siguiendo mas de legua y media cō quinientos cauallos; y la cōpañia de la guardia del señor Principe Tomas, q̄ estuuò escaramuçado siēpre, y les matò alguna gēte: pero viēdo q̄ no podia hazerfeles cōsiderable daño, se tuuo por mas prudente consejo no empeñarse, ni fatigar infrutuosamente nuestra gente, por el grande calor que hazia, y assi se retirò a la noche sobre vna ribera, que estaua alli cerca, con presupuesto de marchar el dia siguiente a Teroana, puesto que cubre todo el

Pais, y muy a proposito, supuesto que se auia reconocido que iban marchando àzia el Bolonois. Auauçose el dia siguiente diez y siete, el exercito al puesto de Terroana haziendo su marcha a vista del enemigo, que aun no se auia mouido, y lo hizo con diligencia luego que descubrio nuestras tropas, aunque por la calidad del Pais, ni los vnos, ni los otros podian sin riesgo grande venir a las manos, pero en las circunstancias que ocurrieron, y en la celeridad de su marcha se conocio biẽ que si el exercito de su Magestad huuiera tenido mayor facilidad en passar, fuera muy posible auerle dado vna muy buena mano. Desta suerte fue no solo socorrida la plaça de San Homer, tan poderosamente sitiada, sino rechazado, y retirado el enemigo, entregando los fuertes de su sitio, y trincheras como si fuera sitiado con admiracion grande de quantas naciones vieron de cerca el valor y osadia

increible con que los Españoles embes-
tían con el agua a la cintura y a los pe-
chos, a los fuertes que los Franceses teniã
guarnecidos de gente y artilleria, defalo-
xandolos dellos a fuerça abierta, cosa que
puso en tanto assombro al señor Princi-
pe Tomas, soldado tan experimentado y
de tanta reputacion, que dixo, *Que hasta
alli auia tenido a los Españoles por hombres
valientes, pero que de alli adelante los tendria
por mas que hombres.*

Despues de la vitoria que nuestro Se-
ñor se siruio de dar en el Dique de Caloo
a las armas de su Magestad, quedò el se-
ñor Infante en Amberes, donde auiendo
hecho con singular exemplo acimiento
de gracias a nuestro Señor por este buen
sucesso, se puso en grande atencion a re-
conocer lo que se podria obrar con la
gente que alli tenia, supuesto que no po-
dia reforçarla de otra parte, estando ocu-
pado todo el resto en el campo del señor

*Atenciõ
de su Al-
teza so-
bre lo q̃
podia o-
brar con
la gente
con q̃ se
ballaua.*

Principe Tomas al socorro de S. Homer, a que tambien asistia el Conde Picholomini con todas sus tropas, como queda referido. Auiendo platicado este punto con las personas que le asistian, que fueron el Marques de Mirabel, el de Cerraluo, el Conde de la Fera, el Presidente Roose, el Padre Confessor, el Marques Deste, don Felipe de Silua, el Varon de Balançon, el Conde de Fontana, y don Andrea Cantelmo, se hallò que su Alteza no tenia seis mil infantes, ni este numero era bastante para emprender los progresos grandes, con que se deseaua proseguir las vitorias que se auian alcançado de sus enemigos, auiendole quedado al Principe de Orange mas de ocho mil infantes, sin los q̄ podia sacar de sus plaças, como quien no tenia mas q̄ vna guerra a q̄ atender, juzgose q̄ solo se podriã intētar algunas subpressas, de que se fue tratando, y el enemigo reforçando sus puestos en Flan-

des:

des: de manera que no diò lugar a su execucion. Llegò el tiempo de ir su Alteza à Bruselas a hallarse en la Procesiõ del Milagro, como lo haze todos los años, y por tratarlo todo con el señor Principe Tomas, le auisò, que si era posible faltar del exercito tres dias, viniessè à verse con su Alteza en aquella Corte. Hizolo assi, y conferido el punto, fue del mismo parecer, y se encargò de tratar a la buelta en Gante con don Andrea Cantelmo la materia de las subpressas, como persona que las auia de executar por aquella parte de su gouierno, y lleuò consigo a don Esteuan de Gamarra, para que boluiesse a dezir a su Alteza lo que se huuiesse tratado: pero estos disinius no tuuieron efecto, por auer acudido el Conde Guillermo de Nassao a la Inclusa, y reforçado cõ gente los puestos que se tratauan de subprender. Su Alteza se boluio a Amberes, dõde acudia a la disposicion de todo.

Viene el Rey de Francia en persona a reforçar su exercito y bueluse a Paris.

A este tiempo llegó auiso de que el Rey de Francia en persona venia a reforçar su exercito, auiendo sabido quan repetidamente auian deshecho sus tropas n̄ras armas, y q̄ estaua en Abeuila, con q̄ su Alteza se hallò obligado a acercarse al exercito del señor Principe Tomas, deseoso de hallarse en el, y dar la batalla al Rey de Francia, y para no perder de vista lo de Flandes por si intentasse algo el Principe de Orange, dexò alli al Conde de Fontana. Partio de Amberes a los tres de Agosto a ganar pueſto a proposito para acudir facilmente a entrambas partes: y auiendo tenido noticia de que el Rey de Francia se boluia a Paris, y aquella guerra se reduzia al sitio de Renti, plaça de mas ruido (por el que hizo en tiempos passados) q̄ de importancia, ni defenſa, y que el señor Principe Tomas tenia la gente que bastaua para estar al oposito de Francia, y q̄ el Principe de Orange juntando toda la

gente que tenia y podia sacar de las plaças marchaua la buelta de la Mofa, cuyas plaças cō la de Gueldres, y Genep, son de tan grande importancia, se resoluió su Alteza ir en persona a impedirle lo q̄ allí intentasse, aunque con fuerças inferiores. Entretanto que juntaua las que tenia, embiò delante al Marques de Leyden con mil infantes, y quatro compañías de cauallos para que metiesse gente en la plaça, o que hiziesse punta al enemigo, y obra segun sus mouimientos, y al mismo tiempo a don Francisco de Castro fu caallerizo a representar al Varon de Lamboy, que passaua el Rin con dos mil infantes, y mil y ochocientos cauallos Imperiales, quanto conuenia que torciesse el camino la buelta de Stevenvert, y viniessse a assistir a su Alteza, supuesto que auia noticia de que el Palatino, enemigo declarado del Imperio, juntaua sus tropas a las del Principe de Orange, con que

Marcha el Príncipe de Orange la buelta de Geldres y su Alteza en persona sale a impedir sus designios

cessaua la neutralidad que el Emperador tiene con los Estados de Olanda.

El Varon de Lãboy lo executò cõ toda breuedad debaxo del mismo presupuesto, y mādò su Alteza, q̄ el Conde de Fõta-
na, Capitan general de la artilleria, marchasse la buelta de Diste cõ toda la gente, con que se hallaua el señor Infante, que constaua de tres mil infantes Españoles, Alemanes, y Balones, por tercias partes, dexando en Flandes a Don Andrea Cantelmo con tres mil infantes para la guarda de aquella Prouincia, y el Pais de Vvas, y desde Gante embiò orden para q̄ viniesse siguiendo a su Alteza el Regimiẽto de Alemanes de Becq, y à D. Estevan de Gamarra, que fuesse a dezir al señor Principe Tomas la resoluciõ, que auia tomado de encaminarse a la Mossa, no obstãte la poca gente que tenia, y que le embiasse luego el tercio del Marques de Velada. Despachò el señor Principe Tomas las orde-

nes para q̄ marchasse este tercio, y parecio
le muy biē esta resoluciō, y auido cōsejo,
S. A. Real, cō los q̄ alli se hallauā, q̄ fueron
el Marques de Cerraluo, el Presidēte Roo-
se, el P. Cōfessor, D. Felipe de Silua, el Mar-
ques Deste, el Varō de Balāçon, el Conde
de Fontana, y D. Luis Felipe de Gueuara
Veedor general: porq̄ los Cōdes de la Fe-
ra y Fuēclara quedarō enfermos en Bru-
selas, se tuuo por menor incōueniēte espe-
rar el refuerço desta gēte, dādo lugar à q̄ el
enemigo, q̄ ya tomaua puestos sobre Guel-
dres, se fortificasse en ellos, q̄ intētarle cō
tā poco numero de gēte, señaladamēte sa-
biēdo q̄ el Principe de Orāge no auia lle-
gado a Gueldres, y q̄ el Cōde Enrique de
Nasao era el q̄ tomaua los puestos cō qua-
tro mil infantes, y once cōpañias de caua-
llos. Partio su Alt. à Mōrcagudo a toda pri-
sa, dōde hizo alto hasta q̄ llegò el Cōde de
Fōtana, encomēdādo la acciō à vn Sātua-
rio muy celebrado, q̄ ay en aquella villa

Luego que llegó la gente, partió su Alteza Viernes veinte de Agosto para Diste, y de allí a tan largas marchas, que saliendo muy temprano de los quarteles se llegaba a los siguientes muy de noche. Entró en Venalo Lunes veinte y tres, y se dispuso que passasse la gente la Mofa aquella noche, porque con el día no huuiese alguna espía del enemigo que la pudiesse contar, y auisarle la poca que traía su Alteza, con que cobrase animo por el numero el que tanto temia el valor de las armas de España. Por la mañana salió su Alteza de Venalo, y en la Bruyera vezina a aquella plaza se puso la gente en esquadrones, donde su Alteza formó Consejo, y este día, y el siguiente se confirieron las noticias que auia del enemigo, y el modo que podría auer para socorrer la plaza. Era el mayor embaraco para todo la neutralidad de las tropas Imperiales, con que se podría estriuar poco en su ayuda,

y sin ella quedaua su Alteza con quatro mil hombres, teniendo el enemigo con los que auia sacado de sus guarniciones, y las tropas que se le auian juntado a los ocho mil, cerca de catorze mil infantes, y tres mil y quinientos cauallos. Sin embargo desta desigualdad, assentando primero por interuencion del Marques de Cerualuo, que seguiria a su Alteza el Varon de Lamboy, pues con las tropas del Principe de Orange andauan las del Palatino enemigo de su Magestad Cesarea. Tomò su Alteza la vltima resolucion de marchar luego, y socorrer a Gueldres, auenturando, si fuesse menester, para esso su persona. Quedò aquella noche, por ser ya tarde, auançado vna legua de Venalo, donde llegó vn trōpeta del Principe de Orange con vna carta para el Varon de Lamboy, acordandole la neutralidad del Emperador con los Estados, y el respon-dio, que venia a buscar los enemigos del

Imperio, y en lo demas guardaua la neutralidad, y para todo fue de importancia auer recibido el varon aquel mismo dia vna carta del Elector de Colonia, auisandole, que el Palatino passaua el Rin con sus tropas.

Miercoles veinte y cinco passò su Alteza con todo el exercito a alojarse cerca de Straelem, legua y media de Gueldres, donde llamò Consejo, y en el oyò las personas mas platicas del Pais, y particularmente al Marques de Leyden, don Iuan Berdugo, y al Coronel Crumen Governador de Straelen Vvalon, soldado de valor y partes, el qual ofrecio, que dandole su Alteza mil infantes, y siguiendole con el resto, para irle reforçando, le ganaria el fuerte de san Iuan, que tenia ocupado el enemigo, y q̄ por alli se podria dar la mano con la villa, y quedaua socorrida. Causò duda en la elecciõ de atacar este puesto, auer escrito don Andres de Prada Go-

uernador de Gueldres, q̄ se intentasse por la Iglesia de Vvert, y que al mismo tiempo saldrian de la villa dos mil hombres, que ayudarian a la faccion. Y auiendo conferido sobre vno y otro, y oido su Alteza los inconuenientes, y conueniencias de entrambas partes, resoluió el ataque del fuerte de San Iuan, respeto de poder el exercito obrar mas vnido, y escusar el passage de vn pedaço de la Mossa, y embiò a auisar a don Andres de Prada con tres soldados dissimulados por diferētes vias, para que supiesse por que parte auia de ayudar la gente de la villa, adonde entrò este auiso muy a tiempo.

Tomada la resoluciõ se puso el exercito en orden, yēdo delante cõ el Coronel Crumē para el ataque q̄ ofrecio del fuerte de San Iuan trecientos Españoles del tercio del Conde de Fuenclara, trecientos Alemanes de los regimientos que estauan a sueldo de su Magestad, y quatro-

cientos Valones de la guarniciõ de Stralem que facò su Governador, y los seguiã vn carro de granadas, y otro de çapas y palas. Tras estos el Marques Sfondrato Teniente general de la caualleria, y don Pedro de Villamor Comissario general della con la que tenia alli el exercito de su Magestad, que serian dos mil cauallos, repartidos en esta forma, de vanguardia, la compaõia del Comissario general con la que iba junta a la de Vicente Zurimendi. A esta tropa seguia otra de las compaõias de arcabuceros de Daniel Piati, y Antonio Vila, y a esta la de Francisco Afftẽ tãbien arcabuceros. Luego lade Xaques Dubè, a quien seguian los gruesos de corazas, el primero de la compaõia del Teniente general, la de Antonio de Alebe, y de Lucas Cayro. El segundo don Antonio Butron con su compaõia. Iuan Valdecarrança, don Luis de Mendoza, y la de don Antonio de la Cueva. A este seguia

vn trozo sobrefaliente para acudir a la parte que fuesse necessario, a cargo del Conde de Villalobos, que se formò de su compañía la del Conde de Megen, Monseñor de Valangin, y de don Diego Colas. Luego Bernaue Vizconde con otro grueso de su compañía de la de Moron, y de la Granga. Y a este don Luis Vizconde con otro de su compañía de la de Luis Cayro, y la del Conde de Nasao. A este trozo seguia con otro el Capitan Enrique Oldenel con su compañía la de Henolst, la de Sanquintin, y la del Viconde de Roles de corazas, y luego vn trozo de arcabuceros a cargo del Capitan Quintin de su compañía, la de Longebal, y Clut, que le seguia otro de corazas que lleuaua el Capitan Pedro de Heredia de su cõpañia, la de don Antonio de Vlloa, y la de don Antonio Queuedo. Tras este iba otro tambien de corazas, que lleuaua don Virgilio Vrsinio de su compañía, la

de Vodelfin , y de Conteuila, y a estas corazas seguia vn grueso de arcabuceros , que lleuaua Iuan Gueis con su compañia , la de Iuan de Hau , la de Duché , y la del Varon de Metrode , que era la retaguarda de la caualleria , y cada vno acudio a lo que deuia con grande orden y diciplina. A la caualleria seguia el resto del Tercio del Conde de Fuenclara, que auiendo quedado enfermo en Amberes, como se ha dicho , le gouernaua por su ausencia don Baltasar Mercader su Sargento mayor, y cinco compañias agregadas a el, del Tercio del Marques de Velada, por no estar alli el Marques, ni los demas del Tercio , que por todos serian ochocientos Españoles , sin los trecientos que iuan en la primera auanguardia . Despues de este escuadron iuan dos quartos de cañon, y dos medios quartos , con lo que les tocaua , y quatro carros de plomo y pol-

uora . Seguia otro escuadron de mil y cien infantes , trecientos Italianos del Tercio del Duque de Auellano , y ochocientos Alemanes , de la guarnicion de Genep , gouernados todos por el Maestre de campo Tomas Preston Gouvernador de aquella Plaça . Ya este dos escuadrones de a seiscientos hombres cada vno , formados de los Regimientos Alemanes Imperiales , de sueldo de su Magestad , gouernados por el Marques Mathei , y luego su Alteza con su Corte y guion , y don Diego de Silua Marques de Orani , con las dos compañías de la guardia , y vltimamente el Varon de Lamboy con sus dos mil infantes , y mil y ochocientos caualllos . Puesta la infanteria de batalla , y la caualleria repartida de avanguardia y retaguardia iba reseruando , y guardando la neutralidad , para obrar como el socorro lo pidiessi , sin ir contra ella : la reta-

guar-

guardia lleuaua el Coronel Brion con parte de su Regimiento, y el tercio de Ribacourt, que harian mil infantes, siguiendo a toda la artilleria del exercito los viueres, y todo el vagaje quedò cerca de la villa de Straelen, y por guardia del quatrocientos infantes de la guarnicion de drentales, y cien cauallos de la caualleria de su Magestad.

*Socorre
su Alteza
a la villa
de
Guel-
dres.*

En esta forma marchò su Alteza al socorro de la villa de Gueldres entre las doze y la vna de la noche con toda buena orden, auindola dado al Conde de Fontana de lo que auia de hazer para ir dando calor al primer esquadron, y al Marques Sfondrato para que lo hiziesse la caualleria, y a don Felipe de Silua, y Marques de Leyden para que fuesen acudiendo a lo mas necessario. Tienese por cierto, que al punto que se tocò la sordina para marchar, fue auisado el Principe de Orange, que no acabaua de creer que le

huuiesse de acometer en sus fortificaciones, si bien auia ido retirando dellas su vagaje aquella noche, y assi quando llegò el primer esquadron a atacar el fuerte de San Iuan hallò que se iba retirando la gente, tanto es el terror y escarmiento con que auian quedado de la rota de Calloo; y tan poco fia ya el rebelde en sus fortificaciones. Ocupose el puesto, y salio la gente de la villa, y juntos fueron cargando al enemigo, y auisando para que se les fuesse reforçado del exercito, particularmente la caualleria, que todos sus escuadrones lo fueron haziendo, y el enemigo retirandose, perdiendo mucha gente, y entre ella vn Sargento mayor, de quien hazian mucho caso, y cinco Capitanes de infanteria. Por mucha prisa que se dio a retirarse, huuo de pelear, y ser rota buena parte de su retaguardia. En esta faccion quedò prisionero y herido el Conde Federico de Nasao, primo hermano del Prin

cipe de Orange, y su sobrino hijo de su hermana, y de don Manuel de Portugal, (que de bien diferente profesion, se auia ido a ser Capitan de cauallos en Olanda) y vn hijo del Drosarte de Bergas, y otros. Ganaronse seis medios cañones de artilleria, tres cornetas de caualleria, y dos puentes de barcas, con gran reputacion de las armas de su Magestad, embistiendo a vn exercito enemigo incomparablemente mayor que el suyo, dentro de sus fortificaciones, sin que de nuestra parte fuessen los muertos mas de tres soldados ordinarios, y siete los heridos, no siendo circunstancia de poco gusto auer emprendido su Alteza el socorro a las cinco de la mañana, y hallarse en la Yglesia mayor de la villa de Gueldres, dando gracias a Dios a las siete del mismo dia. Con los desdichados sucessos, que auia tenido el Olandes en su exercito, se retirò a sus

presidios, auiendo perdido en esta campaña tanta gente, reputacion, y dinero, quanto se dexa considerar de las excessiuas preuenciones que hizo, y rotas, que con tanta desigualdad de fuerças le ha dado su Alteza.

Retirados los Franceses tan indignamente de san Homer, juntando los tres exercitos, con que en tanta expectacion pusieron a Europa este año, y a cuyo presupuesto parecia empresa pequeña, todas las Prouincias Catolicas de Flandes, se huieron de contentar con la recuperacion de Xatelet, que respecto de las Plaças, que el Marques de Leganes auia ganado, y las que el señor Infante Cardenal auia defendido, y la excessiua costa, que al Rey Christianissimo auia causado juntar tantas tropas, era moderadissima empresa, toda via se pusieron en defensa su Gouvernador, y los soldados que estauan de guar-

nicion, y pelearon de manera, que murieron ocho mil Franceses en el sitio. Y ultimamente, viendo la guarnicion Tudesca que auia dentro, que con la bateria y brecha que se les tenia hecha les auian de entrar por assalto, prendieron a su mismo Governador, y con la espada en la mano, y herido, le entregaron.

Entra el Duq de Longabilla, en el Cōdado de Borgoña.

Tampoco se referuò el fidelissimo Condado de Borgoña de padecer este año de mil y seiscientos y treinta y ocho las inuaciones Francesas, que auia padecido en los passados: porque por el mes de Junio entrò el Duque de Longauala por el Ducado de Borgoña en el Condado, y sitiò el castillo de Chosin, y auiendole hecho mas resistencia de la que presumian de su flaqueza, auiendo procedido el Capitan Cadet Governador de la Plaça, con increíble valor, despues de auer capitulado con el, en la

for-

forma ordinaria de salir libre, y sus soldados con armas y vanderas, le ahorcaron en presencia de su muger, la qual le dixo, queria mas ver passar a su marido por aquel rigor, que ser traidor a su Principe. Llevaron el cadauer al castillo de Rahon, y la primera diligencia para sitiarse, fue enseñarse al Governador, diziendole, q̄ passaria por la misma pena si dilataua el rendirse; el les respondió, que le espantauan poco estas amenazas, pues no le auia de hallar viuo, caso que le venciessen, como sucedio: porque el y todos sus soldados resistieron hasta morir, y no obstante esto ahorcaron su cadauer. Passò el exercito Frances al de Frontenay, que tenia solos treinta hombres, a tiempo que don Antonio Sarmiento, Mayordomo del señor Infante, auia llegado al Condado con dozientos mil florines de oro, que auia embiado su Magestad, y por su orden a su Alteza, para reduzir el exercito del señor

Duque de Lorena, a buena forma y disciplina, respeto de andar desmandado por falta de pagamentos. Y viendo don Antonio, que ni el Duque de Lorena, ni el Marques de san Martin, Gouvernador del Condado, podian socorrer los de Frontenay, por hallarse lexos, y que aquel castillo estaua sin municiones, y con tan poca gente, les embiò con toda diligēcia sesenta soldados, poluora y valas, y hizieron tal esfuerço, que siēdo estos castillos vnas casas de piedra, sin fosos ni fortificaciones cōsiderables, tãto q̄ en ganãdolas el enemigo, las ha quemado, le resistio de manera, que fusmo la bateria de cinco dias, diuersas minas y assaltos, y auiedo jurado el Gouvernador sus soldados, los animò a la fidelidad, y al valor, de manera que todos juraron de morir en la defensa, y se cōfessaron vnos a otros por falta de Sacerdote, y cō vn poco de pan hizieron la forma de la comunjon, y cumplieron tãbien

la promessa, que quando entrò el enemigo, solo auia dos soldados viuos, y el Governador, que auiendo sido volado en una mina, quedò casi muerto, y no obstante esso, le ahorcatoron como a los demas. Quando sucedio este vltimo sitio de Frontenay, se hallaua el señor Duque de Lorena en Besançon, y su exercito algo abançado de aquella ciudad, con pocas municiones, y la caualleria muy demandada, sin trein de artilleria, y lo peor es sin obediencia. Toda via fueron tan apretadas las diligencias, que hizo don Antonio para darles municion para quatro dias a la infanteria y caualleria, y librarles en menos de veinte y quatro horas mas de quinientos mosquetes, y picas, y todas las municiones de guerra, y el trein de artilleria, que lo dispuso todo con suma celeridad, con que pudo marchar el exercito, que constaua de cinco mil infantes, y tres mil cauallos.

Hallandose el enemigo ya a las puertas de Poliñi, villa muy importante, aunque muy flaca, y que no podia resistir vn dia. Alojose el exercito el siguiente a la vista del enemigo, el qual hizo demonstraciones de retirarse, para descuidar nuestra gente, y fauoreciendose de la noche, subio a vna montaña, por vn camino estrecho, donde si hallara la menor resistencia se huuiera perdido, y esta diligēcia le diò tanta ventaja, que ganando en la montaña puesto igual al nuestro, se arrimò al exercito a menos de tiro de mosquere. Fortificaronse todos los batallones de la infanteria, y entre vno y otro se pusieron tropas de cauallos, guardando dos mil para la reserva. El enemigo no perdio tiempo, y desde las tres de la tarde embistio vn puesto guardado de Loreneses por el Coronel Bernibal, que les cedio con perdida de dos cañones ligeros, que en vnos castillos se auian ganado a Frãceses. De aqui

passaron al fuerte del Coronel Arbois, y otras tropas al de Barlochi, que es Regimiento de los de su Magestad, y aunque no estaua alli su Coronel, la gente anduuo tan valerosa, que rechazò tres vezes al enemigo, el qual con vna resolucion extraordinaria embistio estos dos fuertes, el de los Borgoñones, y Varon de Zuhite, procediendo tan auentajadamente, que degollaron mucha gente del enemigo, descaeciendo tanto de animo, que no solo se retirarõ a sus puestos, sino que el dia siguiente con mucha prisa fueron marchando la buelta de Frãcia, sin parar hasta entrar en ella. Y aunque los Cabos del exercito de su Magestad fueron de parecer que se marchasse siguiendo la vitoria, pues auia tanta caualleria; al señor Duque de Lorena parecio no auenturar mas las tropas, pues se auia conseguido echar al enemigo del Condado, cõ perdida de mas de mil y quinientos Frãceses, los mas Ofi-

ciales, y gente particular, auiendo retirado gran cantidad de heridos, sin los que perdio quando ganò los tres castillejos, q̄ fueron tantos, que le ocasionaron la rabia y crueldad de ahorcar, contra lo capitulado al primer Governador, y a los demas despues de muertos. Y con esto quedò por este año aquel fidelissimo Conda- do libre de las inuasioncs de Francia.

*Guerra
en la par-
te del
Brasil.*

Afsistida la causa Catolica de su Magestad con tan particular prouidencia de Dios en Flandes, y en Italia, no fue menor el auxilio que experimentò en el Brasil, a donde luego que llegò el auiso al Governador Pedro de Silua de que el Olandes estaua en el rio de san Francisco haziendo carnes, harinas, y otros refrescos, infrio prudentemēte, que seria con designios de ir sobre la Baia de Todos santos, por hallarse distante del rio de san Frãcisco quarta y vna leguas. Auisò con esto a toda diligencia al Conde de Bañolo, que esta-

ua aloxado en la Torre de Gracia de Aui-
la, catorze leguas a la parte del Norte de
la ciudad; de que el enemigo estaua tan
cerca, y que conuenia que con toda su
gente viniessse para tratar de la defensa de
aquella Plaça. Visitò los almacenes, reco-
nociendo las armas, municiones, y per-
trechos que en ellos auia, y no parecien-
do bastantes, mādò fabricar otros de nue-
uo. Tambien reconocio los bastimentos,
y pareciendo pocos, mandò conduzir y
comprar muchos mas, ayudando a ello
con su hazienda, y a su imitacion el Obis-
po don Pedro de Silua y Sampayo con
dos mil ducados, Lorenço de Brito Co-
rrea con seiscientos mil marauedis, mu-
cho ganado, vino, azeite, y otros gene-
ros; y el Proueedor Constantino Cadena
de Villafanti con dos mil ducados, con q̄
de todo se fue haziendo la preuencion ne-
cessaria para hallarse bastecido para qual-
quiera sitio, por largo que fuesse. Reco-

nocio las fortificaciones hechas, y mandò hazer otras repartiendo la guardia, obras, y puestos a las personas de mayor satisfacion que tenia en su compaña.

Dispuesto todo lo necessario, llegò el Conde de Bañolo Capitan general de la artilleria, y caualleria del exercito de Pernambuco, y Maesse de Câpo general del con ochocientos hombres a quinze del mismo mes a Villauieja media legua de la Baia, y teniendo auiso el Governador, partio a verse cõ el a cõferir todo lo dispuesto, y assentar la forma que se auia de tener en alojar la gēte. Eligierõse los medios mas a proposito para la disposicion, preuencion, y execucion de todo. Y a catorze en la noche tuuo auiso el Governador, q̄ parecian muchas velas sobre Atapoan, vn isleo en la entrada de la barra de la Baia en la punta del Norte distante de la ciudad vn quarto de legua. Pusose el exercito en arma, y embiò el Governador

por diuersas tropas de cauallos, y compañías de infanteria a impedir que no desembarcasse el enemigo, y ocupar los puestos mas importantes para entreterle, si consiguiesse echar gente en tierra. Con los vientos contrarios se detuvo el rebelde dos dias, hasta q̄ a diez y seis por la tarde entrò en la Baía con vna armada de quarēta y cinco velas, veinte y cinco galcones de porte, y los demas pataches, lanchas, y barcazas, y en ellas seis mil hombres de guerra, trein de artilleria, y todo lo necessario para formar vn sitio a cargo del Conde Mauricio de Nasao. Fue caminando por la punta de Monferrate, y doblada se auançò vn poco adelante con intento de echar gente en tierra al anohecer media legua de la Barra de Piraja, porque no fuesse ofendido de las plataformas de la barra, y del Fuerte de San Bartolome.

Assi como el enemigo iba doblado la pū

ta de san Antonio, y entrando por la Baia, fueron siguiendo nuestros tercios, aquella misma buelta, hasta la barra de Piraja, dō de atajados, por no tener en que passar, saltò en tierra el enemigo, sin auer quien se lo impidiesse, y por ser mala la playa, llena de abrojos y piedras, parecio a los Cabos de nuestro exercito que no conuenia passar adelante, sino que se guarneciesse el fuerte de san Bartolome, como se hizo; y desde san Bartolome a Agua de Meninos. Marchò la demas gente, y la que iba llegando al ingenio del Capitan Diego Monistelles, distante dos leguas de la ciudad, adonde intentaua oponerse al enemigo.

A diez y siete de Março por la mañana marcharon el Governador, y el Conde con alguna caualleria y infanteria al ingenio, dexando la Plaza, y demas puestos guarnecidos con la gente necessaria. Aquella noche ocupò el enemigo el alto

del

del ingenio, lugar fuerte por naturaleza, y en el se fortificò. Quando llegaron los nuestros, y vieron ocupado y fortificado aquel lugar, deseò el Governador desalojar al enemigo. Hizose Consejo sobre esto, y se resoluió, que era lo mas acertado defender los puestos exteriores de la Plaza, cortar los caminos, y impedir que no se aprouechasse de cosa alguna de la campaña. Pusose todo en execucion cõ grande cuydado y vigilãcia: y deseando el Governador tomar vn prisionero, y no auiedo podido conseguir cõ la primera orden, propuso premios a quien hiziesse este seruicio al Rey, con que fueron tantos los que se traxeron, sacandolos de dentro de las mismas fortificaciones del enemigo, que solo el Capitan Sebastian de Soto traxo de vna vez quarenta Olandeses.

A diez y ocho tuuo auiso el Governador, que el enemigo venia por las campi-

ñas camino del Arrayal viejo: y pareciendo conueniente salirle a recibir fuera de la ciudad salieron el y el Conde de Baño-
lo marchando con los tercios. Y en el barrio de san Antonio acordaron, que el Governador boluiesse a la ciudad, por ser en ella necessaria su persona para preuenir lo mas importante a su defensa, y el Conde con la gente mas escogida marchasse, como lo hizo, al Arrayal viejo, y reconociendole, hallò q̄ no auia llegado a el enemigo, y dexando la gente q̄ parecio bastante en los mas importātes puestos del camino con la demas marchò al barrio de san Antonio. El dia siguiente por la mañana salio el Olandes de sus fortificaciones, marchando la buelta de la ciudad con mucha orden por el camino del Arrayal viejo, que era solo por donde podia hazer daño, euitando el que podia recibir de las trincheras del azude. Parecio al Governador, que

era

era necessario embiar luego a prevenir y ocupar el puesto de S. Antonio al Maefse de Campo don Fernando de Ludeña con su tercio, y otra infanteria Portuguesa. Executolo assi con grãde valor, y visto quan importãte era este puesto, y que estaua muy cerca de la ciudad, y que si el enemigo le ganaua, era grande el daño q̄ del podia recibir, se fortificò con toda diligencia, ayudando al trabajo las compañías de los otros tercios.

Viendo el enemigo ocupado el puesto de S. Antonio, y la prisa con q̄ en el se trabajaua, camino la buelta de la marina, y se puso en la colina del padre Riberodistãte de S. Antonio, tiro de artilleria, que no se pudieron en vn mismo tiempo ocupar entrambos puestos, y assi se acudio a lo mas importãte por juzgarse que los fuertes q̄ auia en aq̄l parage podriã resistir o entretener al enemigo, hasta q̄ llegado mayor poder fuesse cortado, pero sucedio al

contrario, pues cō poca resistencia se rindierō a partido los fuertes de Agua de Meninos, Taparipe, y S. Bartolome, no cumpliēdo el enemigo lo capitulado cō ellos haziēdo malaguerra a los rēdidos, cō q̄ despertò a los demas a la deuida atencion de morir antes con honra en sus puestos, que infamemēte entregandolos. Auiēdo tenido noticia desto el Governador, mandò prender a los Capitanes, y a vno dellos, q̄ era estrangero, sucedio, que boluiendo a recogerse a su casa, hallò la puerta cerrada, y auiendo llamado, salio a la ventana su muger, que era Portuguesa, y natural del Brasil, y le dixo, *Que no abria puerta a hombre, que tan baxamente auia entregado el puesto que le estava encargado. y que quando viniera hecho pedaços, por auer sido en defensa de la Religion Catolica, y de su Rey, alegre y gustosa le recibiera.* Y continuādo en otras semejantes razones, corrido y afrentado se fue retirando a los campos, donde sien

do hallado, fue preso, quedando contenta la ciudad, de que ya que tenia vn hōbre cobarde, se hallaua con vna muger valerosa.

Porque no corriessse igual fortuna el fuerte del Rosario, le mandò el Governador deshazer, retirando la gente y artilleria a la fortificacion de san Antonio, adōde el Teniente della, Francisco Perez de Soto, puso dos pieças con grande trabajo y riesgo, y con otras dos que se plantaron en san Antonio, se començò a hazer gran daño al enemigo, y a impedir que no continuasse en sus fortificaciones con tanta seguridad como lo hizo a los principios. Procurò el rebelde impedir el daño que recibia deste puesto, y viendo juntamente las grandes consequencias que se le seguian para la expugnacion de la ciudad si lo ganaua, en veinte y vno de Abril, a las ocho de la noche marchò derechamente a el, con mil hombres, la gente mas lu-

cida de su exercito, quinientos de vanguardia, y los otros de socorro. En el camino le recibieron vnas compañías nuestras, q̄ estauan emboscadas, que aunque eran de muy inferior numero de gente, pelearon con tanto valor, que solos ellos hizieron retirar al enemigo con mucha prisa, con perdida de dozientos rebeldes que le degollaron, treinta prisioneros, y trecientos heridos. Trabajauase en todas partes por los nuestros en las fortificaciones, auiendo hecho las trincheras de la ciudad en menos de quinze dias, acudiendo a la obra los Religiosos, los clerigos, estudiantes, mugeres, y muchachos, con grande cōformidad. La obra del reduto y trincheras, que fueron encargadas al Maestre de campo Hector de la Calce, se continuauan siempre con gran cuidado: y las fortificaciones, q̄ estauan a cargo del Capitan mayor Felipe Camaron, de cuyos puestos se hazia grãde, y cōtinuo daño al

enemigo. Es el Capitan mayor Camaron Indio de la tierra de mucho valor, y singular afecto al seruicio del Rey; sirue cō seiscientos barbaros, y algunas vezes con mas, y es vtilissimo su seruicio, su resolucion aliento y sequito para aquel genero de guerra.

El Conde Mauricio de Nasao, viēdo lo poco q̄ auia ganado en t̄nto tiēpo, y quā diferēte oposicion auia hallado de la que imaginò a los principios, luego q̄ con t̄nta felicidad desembarcò, hizo vn parlamento al exercito, representando como en apoderarse del puerto de san Antonio consistia la facilidad de la expugnacion de la Baia, y que ganado el, quedaua cōsumada la empresa. Pusoles delante la honra, q̄ desto se les seguiria, el despojo, el saco de la ciudad, la riqueza, y con breue trabajo acabar la guerra, con felicidad y nombre inmortal. Ponderauales el numero corto de los nuestros, respeto

de la gente del enemigo, los animos diuididos entresi, naciones emulas y discordes, los soldados mal cōtentos y pagados, acostumbrados a perder, los ciudadanos sin experiencia ni valor alguno, llenos de affombro y confusion, viendo sobre si vn exercito tan vitorioso y grande. Ofrecio de parte de las ordenes rebeldes premios y honras, y dispuso que noucientos soldados, de los de mas esfuerço del exercito, jurassen en su mano de morir, o ganar el puesto. Y alétado con esto, escogio mil y seiscientos de toda su gēte, y entre ellos los noucientos juramentados. Encargò-les el assalto de las trincheras de san Antonio, y el resto del exercito mandò que ocupasse vna colina cerca de la casa quemada.

En este mismo tiempo el Gouvernador Pedro de Silua, y el Conde de Bañolo, viēdo que con las guerras que tenia su Magestad en tantas partes, podia dilatarse el

focorro que tenían pedido por diferentes auisos, pusieron su defensa en la milicia con que se hallauan, que serian dos mil y quientos soldados, fuera de la gente de la tierra, y ciudadanos, animandolos con la defensa de las propias casas, mugeres, hazienda, vidas, Religion, poniēdoles delante la perfidia del enemigo, su crueldad; obstinados y rebeldes a Dios y a su Rey, que estaua librado en su esfuerço el viuir con honra y libertad, debaxo de la mano de vn Principe justo, Catolico, y Religioso, o en seruidumbre durissima, en poder de hombres viles, hereges, y tiranos. Que el numero no auia que temerlo, pues este nunca vence al valor, gente colecticia, marineros, grumetes sin honra, sin incitamento alguno de virtud, ni de honor, lo mas despreciado y soez de los Estados rebeldes. Representaua la valentia de las naciones Castellana y Portuguesa, enseñadas, no solo a vècer por guardar sus ca-

sas,

fas, que los animales mas debiles saben y suelen defender hasta la vltima desesperacion, sino a conquistar las naciones mas remotas, y hazer formidable su nombre en toda la circunferencia de la tierra.

Con estas razones animados los soldados, deseauan llegar a las manos con el enemigo, y tuuo cumplido efecto breuemente su deseo. Porque a los diez y ocho de Mayo a las ocho de la noche començò a marchar el rebelde cõ los mil y seiscientos hombres, encaminado al puesto de san Antonio; hallò en el camino algunas compañías que estauan emboscadas, y pelearon valerosamente, deteniendo al enemigo algunt tiempo: pero como era superior en gente, fue cortando la nuestra, y por medio de multitud de valas, que muy a tiempo se jugauan de las trincheras, donde asistia el Maesse de campo dõ Fernando de Ludeña, el Sargento mayor

Pedro Martinez con su tercio, y algunas compañías del q̄ fue de don Basco Mascareñas, con resolución y animo grande se arrojò el enemigo en el foso, pensando con esto apoderarse de las trincheras peleando con grande constancia, y levantado en el borde de ellas, y arrojado dentro de las nuestras gran cantidad de granadas, y bombas de fuego, sin perdonar artificio ninguno de quantos podian conduzir a su intento.

Acudieron de socorro a toda prisa al puesto de san Antonio el Governador, el Conde de Bañolo, Duarte de Albuquerque, Luis Barballo, Lorenço de Brito Correa, el Teniente de la artilleria Francisco Perez de Soto, y el de Maesse de Campo general Alonso Ximenez, Martin Ferrera, y otros Capitanes que con su valor y exemplo animaron a los demas soldados a rechazar al enemigo de aquel puesto, el qual viendose muy acosado de los

nuestros, queriendo esforçar y socorrer a la gente que se hallaua en el foso, con la q̄ auia dexado en la colina de la casa quemada, donde tenia ocupado puesto, para assegurar las espaldas, y ir embiandola de refresco a la parte que fuesse necessaria, se le opuso el Maesse de campo Iuan Ortiz cō su Tercio, y su Sargento mayor don Iuan de Estrada, que se hallauan con algunas cōpañias del Tercio de Portugal de Pernambuco, todo a cargo de Luis Barballo, en las emboscadas preuenidas para acudir a este intento, los quales rōpieron el exercito contrario, haziendole boluer las espaldas con gran perdida de gente, señalándose en esta ocasion el Capitan Don Gregorio Cadena Vandeira de Melo, que recibio cinco balaços, aunque ninguno de peligro. Y el Capitan don Pedro de Rojas, quedando mal herido el Capitan Antonio Rodriguez.

Viendo los nuestros que duraua siēpre

la pelea en el foso, se resolvió q̄ el Maestre de campo Luis Barballo saliese fuera de las trincheras a pelear con el enemigo, y desalojarle del, y executandolo luego, salió por el Dique de la casa quemada cō los Sargentos mayores Antonio de Freitas de Silva, Francisco Duarte, y otros. Dierō al enemigo de traues, y al mismo tiempo de frēte los de las trincheras, donde se peleò grande rato con singular valor de ambas partes, hasta que el enemigo, no pudiendo resistir, se puso en huída, despues de auer peleado tres horas en el foso. Acudio con su tercio del sitio de las Palmas a este tiempo el Maestre de campo Hector de la Calce, que aũ tuuo lugar de dar dos cargas al enemigo al tiempo de su retirada. Luego tocaron al arma en los fuertes de san Diego, y san Antonio, donde el rebelde con doze barcaças hizo demonstracion de acometer; y aunque a nuestra gente les puso en algun cuidado: pero el Proueedor

mayor del Estado del Brasil Pedro Cadena de Villafanti, y Pedro Correa de Gama, q̄ estauan en la Plaça de armas, cō otros Capitanes y soldados, embiaron vn recado a los Generales, que no tuuiesse cuidado, porque ellos socorrian aquellos puestos, como lo hizieron con las compañías, que estauan de la parte de san Benito, que con gran presteza fueron a ocupar la playa, para impedir que el enemigo echasse en tierra su gente.

Toda aquella noche se asistio en nuestros quarteles, y luego que amaneciò llegò vn trompeta del Conde de Nasao a pedir suspension de armas para retirar y enterrar los muertos. Concediòsele, y fue en rehenes de nuestra parte el Capitan Pedro de Arenas, quedando de la suya otro Capitan. Entregaronsele trecientos y veinte y siete muertos, que el Gouvernador mandò llevar en carros, demas de otros muchos que no quisieron recibir, auiedo sido los

que

que murieron en esta noche sola setecientos, y entre ellos ocho Capitanes, y mas de quinientos heridos. De los nuestros murieron sesenta y dos, y salieron heridos ciento y nueve, y Sebastian de Soto, que murio dentro de pocos dias. Y los heridos particulares fueron los Capitanes Antonio Rodriguez, Antonio Montero Becerra, don Iuan de Tobar, Iuan Paez de Melo, el Sargento mayor Antonio Freytas de Silua, y algunos otros Alfereses, y Sargentos reformados.

no Metio el enemigo en las trincheras, y ciudad mas de dos mil y quatrocientas valas, sin que con ellas ofendiese a persona alguna, auiendo hecho grandes ruinas en casas y Conuentos diferentes. Fuese continuando de nuestros puestos la ofensa del enemigo, el qual para assegurar se en la parte que se auia retirado hizo cuevas en la tierra, y otras preuenciones, y fortificaciones, a las quales parecio al Conde de

Bañolo se diessé vn assalto Real para hazer esta faccion mas gloriosa. Y auendolo entendido el rebelde de dos prisioneros que tomò, leuãtò vn trincheron alto para que de ninguna parte pudiessen ser vistos sus mouimientos, y siendo la noche de veinte seis muy tormentosa, auiendose disparado dos pieças resoluió no detenerse vn punto, y vergonçosamente se embarcò con tanta prisa que dexò en el quartel muchos bastimentos, y en los fuertes de Agua de Meninos, Monferrate, y san Bartolome, que tambien desampararon toda la artilleria, municiones, y armas q̄ en ellos auia. Executò el rebelde en quantos moradores pudo coger de aquel distrito notables crueldades, como lo auia hecho en las salidas y entradas sin perdonar mugeres, viejos, y niños passandoles a todos a cuchillo.

Cobrando nuestra gente las fortificaciones que tenia ocupadas, hallò en el

fuer-

fuerte de Agua de Meninos vna pieça de artilleria de bronce, otra de hierro, y en el de Monserrate cinco pieças de hierro, en el de San Bartolome quinze, y en el quartel donde se fortificò seis de bronce con todos los pertrechos de guerra, fabricas del exercito, y instrumentos de campaña. En veinte y siete estuuo el enemigo embarcado sin hazer ningun movimiento, y a la tarde embiò a vn trompeta con vn ayudante nuestro que tenia detenido con doze de los prisioneros que lleuaua, pidiendo los suyos. El Gouvernador no los embiò por auer hecho el Conde de Nafao mala guerra faltando a la palabra en no auer entregado los soldados del Capitan Bedoya, que tomò en el fuerte de San Bartolome, y auer tirado cõ valas venenosas. En veinte y ocho por la mañana se hizo a la vela sin esperar que boluiesse el trompeta con perdida de dos mil hombres entre muertos, prisioneros, y heridos.

De nuestra parte murieron ochenta, y quedaron heridos ciento y diez y seis. Y auiendo llegado vn nauio nuestro cerca del fuerte de S. Antonio, que iba de la ciudad de Oporto al tiempo que iba saliendo el rebelde, embiando el Governador doze lanchas con cincuenta mosqueteros, le traxeron y metieron en el Puerto de la ciudad sin que el enemigo intetasse ofenderle.

Retirado el enemigo con perdida de gente, reputacion, y artilleria de la ciudad de San Salvador del Brasil, y concebidas las buenas esperanças que se deuen tener, de que la armada que estaua preuenida en Portugal, hallando los sucessos de aquella guerra en tan buen estado hã de obrar los efetos que se esperan en el seruicio del Rey, y reputacion de sus armas. Antes de boluer al sitio y socorro de Fuente-rabia, no serà fuera de proposito el referir de passo el bolcan estraño que en la isla de

Bolcã estraño, q̃ parecio por Iunio en la isla de las Terceiras.

las terceras parecio por Junio deste mismo año, pues tambien se puede tener por successo de guerra el pelear entre si los elementos. A veinte y seis de Junio començò a temblar la tierra de aquellas Islas señaladamente la de San Miguel, que es dõde assiste el Governador, de manera, que con la concusion grande de los edificios, temblor del suelo, y el terror que causa este linage de calamidad a los mortales desamparauan sus casas, y salian a los campos, no teniendose aun en ellos por seguros. De alli a algunos dias se vio a dos leguas de la misma Isla dentro de la mar en mas de ciento y sesenta braças de profundidad, bomitar inmensa materia de fuego sacudido el peso infinito de las aguas que tenia sobre si con la violencia deste actiuo y poderoso elemento, llenando de nubes, humo, con fusion, y assombro todo aquel Orizonte, despidiendo, y leuando al cielo tanta multitud de piedras

embueltas en ceniza con pedaços tan grãdes desta impura materia, que auia algunos iguales a montes de inmoderada grandeza, los quales leuantaua la violencia del fuego algunas lanças sobre las ondas mismas de la mar, y boluiendo acaer, parte resuelta en poluo, y parte condesada y ponderosa, vino a formar vn isleo de legua y media de largo, y sesenta braças de alto, donde auia ciento y cincuenta de profundidad.

Penetrò el caliente humor que el bolcan despedia de si los senos de las aguas, quemando dentro dellas tanta cantidad de pezes, que sacudidos despues a la ribera, escriuen los vezinos de aquella Isla, que podian llenar dos naos grandes de la India, que suelen ser de mas de mil y dozientas toneladas. Las causas naturales de tan prodigiosos efectos las tratan bastantemente los Filósofos, si bien son muy raros los que se hallan esferitos con tan admi-

rables

rables circunstancias. Las que nosotros podiamos especular, assi morales, como sobrenaturales, no dexan de dar bastante indicio de la irade Dios sobre los hōbres, pues al tiempo que tan ciegamente se combaten vnos a otros sobre la superficie de la tierra casi en todas las partes del mundo. En la Afsia entre Turcos y Persianos con tan poderosos exercitos. En la Africa los Barbaros entre si, y con los Moros y Turcos. En la America contra nuestras armas los rebeldes Araucanos, y otros barbaros y Gētiles, oponiēdose a la verdadera ley. En la Europa Catolicos cōtra herejes, y lo q̄ peores Catolicos cōtra Catolicos. Suelta Dios tābiē en los profundos senos de la tierra los mismos elementos, dexandoles que tengā entre si tan fiera concusion y pelea, que el fuego, venciendo al agua, manifieste la justicia de Dios contra los que fueren causa destas miserias, señaladamente aquellos,

que posponiendo la paz de las gentes a la ambicion propia, y la causa de la Religion Catolica, y gloria de Dios a la ansia de estender su poder, y de usurparlo ageno, rebueluen el mundo con tan graue daño de la verdadera Religion, y aumento de los que diuidos de la Iglesia Romana crecen a la sombra de nuestras discordias.

*Prosegue
al sitio de
Fuente-
rabia.*

CON el suceso de auer quemado los doze nauios la armada Francesa en el Puerto de Guetaria, pudo alterarse la resolucio que tenian el Almirante, y Marques de los Velez, de acercarse con su exercito a las trincheras del enemigo, pareciendo muy verisimil, que hallandose con mas de setenta baxeles el Frances, y vn exercito tan grande como el que tenia sobre Fuente-rabia, intentaria sin duda tomar por mar, y por tierra los Passages, Lezo, Renteria, y los demas puestas que auia desamparado, con que no solo boluia a hazerse señor del Puerto del Passage, q es el me-

por de aquella costa, sino a tener en continuo cuidado a San Sebastian, y hallarse en facil disposicion para mayores progressos, con que dexaria cortado al Marques de Mortara en la montaña, o haria mas facil desalojarle, o romperle. A esta causa embiaron los Generales Almirante y Marqués, gente para que defendiesse los puestos del Passage, y Renteria, y al Coronel don Diego de Ifasi, y a don Antonio Gandolfo para que reconociesse lo que se podria obrar prontamente para su defensa; fueron, y les parecio conueniente poner vna cadena en la boca del Puerto, y que con la artilleria que para esto se traxo de San Sebastian, se pusiesse algunas baterias en tierra, y se acomodasse de manera, que se pudiesse defender contra la mar, que era lo que entonces tenia mas riesgo. Executose assi, y quedò este puesto a cargo del Sargento mayor don Miguel de Berois, hasta que viêdo q̄ parte de

la armada del enemigo se boluio al canal de Fuente-rabia, y el otro trozo quedò siẽpre a vista de Guetaria, se ordenò al Maesse de campo don Iuan de Chauri, q̄ estaua con su tercio, embarcado en los ocho baxeles furtos en S. Sebastia, y al Governador Freijò que los gouernaua en lo que tocava a la mar, se viniessen al puerto del Passage, y poniendose en la boca de la entrada, assegurò aquel cuidado.

A este tiempo llegò de Cataluña el Regimiẽto de la guardia de su Magestad, cuyo Coronel es el Conde Duque, y por tener orden el Marques de Mortara para gouernarle, y ser teniente Coronel, pidio al Almirante mandasse, que subiesse este Regimiẽto al puesto que tenia ocupado, assi por ser la gente de tan buena calidad, como porque tuuiesse lo que le tocava, que era la auanguardia. Ordenòlo assi el Almirante: pero mandò, que el tercio que tenia el Marques, en q̄ (como se ha dicho)

iva la nobleza de España, que sirvió en esta ocasión a su Magestad, se acuartelasse abaxo, incorporandose cō todo el exercito. Tãbien llegó luego el Maesse de cãpo general Geronimo Roo, y cōsecutiua mente el Regimiẽto del Cõde de Aguilar con trecientos Napolitanos, gente muy escogida, del Tercio del Maesse de campo don Leonardo de Moles, y quinientos hõbres de la armada Real, a cargo del Capitan dõ Alonso de Salamanca.

Auiendo llegado esta gẽte, partieron el Almirãte de Castilla, el Marques de los Velez, y los Maesses de cãpo generales Marques de Torrecusa, y Geronimo Roo al puesto del Marques de Mortara, y llegando a la Ermita de S. Barbara, reconocieron desde ella los quarteles del enemigo, la Plaça, y los ataques y fortificaciones, y vieron en el valle abaxo tres llanos en vn poco de altura, cubiertos del puesto de fanta Barbara, muy cerca de los quarteles

Franceses. Aqui parecia conueniente que el gruesso del exercito se aquartelasse, embiando alguna parte del a la vista de Irun, y de alli se pondria en cuidado al enemigo, siendo assi, que los bosques que auia delante mandados del puesto, hazian el sitio muy fuerte. Podiafe venir a el cō mucha seguridad, embiado emboscadas delante, por ser muy doblada la campaña, y aquartelandose en ella el exercito, se ganaria la eminencia del enemigo, y sustentaria facilmente. Tomose por entonces resolucion de embiar al mismo puesto q̄ auian reconocido dos compañías de cauallos, con que las escaramuças por aquella parte se iban continuando mas frequentemente, y mucho mas despues que entendio el enemigo que auia llegado el Regimiento del Conde Duque, al qual llamaua muy frequentemente en el, al Marques de Mortara, para que les embistiesse, acordandole la faccion de Leucata.

Entretanto que se iba encaminando, y disponiendo el socorro, no cessaua el enemigo de batir la Plaza, y usando de quantos medios puedē imaginarse para estrecharla; y quando los della se hallauan tan fatigados como se dexa entender, cobraron algun consuelo con las nuevas que a los veinte de Agosto tuuieron del Almirante, en la carta que traxo el Gascon, de q̄ muy presto les socorreria, embiãdoles vna instruccion del modo con que se auian de comunicar con la gente del puesto, de la montaña de santa Barbara, que el Marques de Mortara auia ocupado.

Tenia muy adelante el enemigo vna mina, que les daua mucho cuidado, y se ordenò al Alcalde Diego de Butron que la contraminasse. Executòlo assi, y hallò que auia cerrado la boca de la comunicacion el Frances con grandes piedras, y cõ mucha cantidad de talegas de greda, reconociendo que las centinelas del cubo

no estuuiērō tan atētas como deuiā, pues dexaron trabajar al enemigo toda la noche, creyòse que la auia cerrado para quitar la comunicacion. Y los de adentro, sin noticia del engaño, començaron a desembaraçar la mina, sacando mas de quarēta quintales de piedra, y setenta talegas de greda, asistiendo dentro de la contramina el Alcalde Diego de Butrō muchas horas, con increíble valor y constancia, siēdo el riesgo muy conocido. Embiose a este tiempo a dar prisa al Alferez don Francisco del Molino al trabajo de la contramina; y a las dos de la tarde, al tiempo que començò el Frances a tirar bombas a la plaça de armas de la muralla, llegò tãbien el Padre Isasi a solicitar el trabajo de los nuestros. Luego salio de la cōtramina dō Francisco del Molino, informãdo lo que auia dentro.

Dio el enemigo a este tiempo fuego a la mina, y por la boca que estaua hecha

por la parte de la plaza salio vn bolcan de piedras, tierra y fuego tan grande, que bolò los siete hombres que estauan dêtro de lla trabajando, y los hizo pedaços, sin que ninguno quedasse viuo, derribando tambien a don Francisco del Molino, y al Padre Ifassi, los quales quedaron maltratados, aunque sin herida. Al punto se entrò a reconocer el efecto que auia hecho en la muralla, y hallaron que no hizo brecha bastante: porque la carga se boluio cõtra el enemigo, haziendole grandissimo daño, y matando muchos Franceses. Arribose nuestra gente a la muralla, y los Irlandeses se pusieron en la cortina, que està pegada al cubo, por ser aquel puesto el que les tocaua, como tambien el de la casamata de aquel lado. Pusose la gente de las demas compañías en la trinchera, que franqueaua la entrada de la casamata, cõ las cuerdas caladas, porque el enemigo no abançasse. Acudieron todos los refor-

mados con mucho aliento, y los dos Capitanes Irlandeses don Daniel y don Dauid. Jugaua el enemigo su artilleria con grãde furia, y hizo frente a la muralla cõ trecientos infantes Franceses de los mas escogidos, encaminandolos al foso; y en las casas de la marina puso vn crecido escuadron, abançandole hasta la muralla, dexãdo de resguardo vna buena tropa de cauallos. Mostraronse con gran resoluciõ los de a fuera al acercarse, y los de adentro al defenderse.

Viendo el enemigo, que no auia brecha en la muralla bastante, tratò de retirarse, siendo cierto, que tuuo tanta esperança en esta mina, que vinieron muchas mugeres de Andaya de Francia al faso, creyẽdo se tomaria aquella tarde la plaça.

A veinte y vno de Agosto, viẽdo el Frances el poco efecto de la primera mina, començò a caminar cõ nueva galeria vn poco mas a baxo para minar en el mismo

cubo, auiendo siempre grande esfuerço en romper por esta parte la muralla. Para esto hizo tres galerias; la primera, àzia el angulo, pero llegando a la mitad del fosso lo impidio el agua. Lo mismo le succio en la segūda: y en la tercera arrimò tabloness gruesos, y otros artificios de madera, pareciendole, que si abria camino abançaria la gente, sin que los nuestros le pudiesen ofender.

A veinte y dos, los de adentro trabajaron en la segunda contramina, haziendo principio en la primera, por dōde se auia quebrantado la muralla, y dentro de tres dias, con grande dicha, se encontró por la contramina con el enemigo, cogiēdole por trauesia.

A los veinte y tres començò a picar en la parte del valuarte de la Reyna en dos partes distantes vna de otra, como dos picas y media, sin que los de la plaça, aunque peleauan incessantemente de noche y de

dia

dia con bombas, piedras, y cañonazos, matandole mucha gente, pudieffen embarazar que llegasse a picar la muralla.

Esta noche hizo el enemigo salua general con la mosqueteria, començando de los quarteles de Mendelo, y creyendo muchos de los que estauã en la plaça, que peleauan con nuestro exercito, acudieron a la muralla a reconocerlo. Profiguiò el enemigo la salua en los demas quarteles, y en Andaya, y siguiendose despues la artilleria, se conocio que era alguna fiesta que solenizaua, sin que entendiessen los de adentro la causa, hasta que a los veinte y quatro dia de san Bartolome les habló el Marques de Geures desde las trincheras, diziendoles, que auia sido la salua por la quema de nuestra armada, añadiendo el Marques: *Que era lo que pretendian hacer?* A que respondieron los de adentro: *Que defenderse, o morir.* Replicò el: *Que el morir era bien quando se seguia algun fruto en*

ello. pero quando no, para que? Y el Capitan don Daniel respondió, *Que para morir con honra*, con que se retiraron, quedando con algun desconsuelo en la Plaza de la perdida de nuestros nauios, pero sin primer movimiento de rendirse.

A veinte y cinco de Agosto, despues de auer hallado la mina segunda, anduuiéron mas cautos los de la Plaza, porque no les sucediesse lo que en la primera, y así procuraron hazer tan capaz la contramina, q̄ el Frances no la pudiesse cerrar. El qual puso cantidad de bombas y barriles, y atacando ligeramente la boca de la mina dieron fuego a la tarde, pero sin mas efecto que arrebatár el fuego a vn soldado, que se llamaua *Bernardo Bardones*, y sacar lo fuera de la villa por la boca de la primera mina, el qual sin turbarse (valor biẽ extraño) tomó el camino para la estacada de la Plaza; y vn Frãces, hallandole pegado a sus trincheras, le dio con vn chuzo

*Valorra
rode Ber
nar lo
Bardo
nes.*

por

por las tripas, y se las echò fuera, y no obstante la herida, con las tripas en la mano, llegò nadando a la estacada, entrò en la Plaça, y despues curò de la herida.

Este mismo dia hablaron los de Andaya con los soldados de la Plaça, persuadiendolos a que se rindiessen, y diose ordẽ que no se respondiessa desde las murallas al Frances, supuesto que era el intento morir antes que rendirse.

A veinte y seis de Agosto formò el enemigo otra galeria de barricas terraplendadas, sin abrigo de espalda alguna, por no auer traues que la pudiesse ofender, toda via se le ofendio a los principios con la mosqueteria; y el Alfercz Lesaca con vn arcabuz de caça, no obstante que tiraua descubierta, por estar la muralla sin parapetos, matò mas de treinta Franceses, y entre ellos gente de cuenta. Viendo los de adentro, que la parte de la Madalena quedaua libre, y que en la de la Reina tra-

ba-

bajaua el enemigo. Resoluieron de comēçar a los veinte y siete la retirada de la Reina, porque el Frances iba caminando mucho mas con las minas, y si no llegauan a la contramina, estauan ya bien cerca.

Esta retirada se hizo en tres dias, ayudando las mugeres a terraplenarla. Trabajo tambien en retirar la artilleria, que estaua desencaualgada en lo alto del terrapleno de la Reina, y abriose en el gruesso de la muralla de la Madalena vna tronera para poner vn medio cañon contra la galeria que auia hecho el enemigo, y prosiguiose la espalda, que estaua sobre el terrapleno de los cestones, para aloxar otra pieça grande contra sus intentos. En estos dias no tuuieron los de la Plaza auiso ninguno del Almirante y Marques de los Velez, y estauan con gran cuidado de saber si auia llegado la gente de Perpiñan, por esperar que con ella se dispondria el socorro, y les sacaria del cuidado en que cada

dia les iba poniendo el Frances, y para esto trataron de embiar a don Miguel de Vbilla, y porque dieffe cuenta al Almirante como ya se gastauan en la plaça dados de hierro, y el estaño se guardaua para los arcabuces, y para tirar con los mosquetes a punteria. Acabose de acomodar la pieza en la Madalena, y tratose de aderezar vn cañon entero para ponerlo contra el baluarte de la Reyna en que trabajaron el Capitan Iuan de Urbina, y Andres de Içurraín con particular cuidado.

Caminaua el Frances con su galeria àzia el orejon de los cestones que miraua a la Madalena para bolarle, y descubrir cō su artilleria nuestras retiradas, pero ofendia sele siempre de la plaça, y desde este puesto, y de los demas auia muerto nuestra artilleria, y mosqueteria tantos enemigos, que se creia passauan de mil y quinientos los que auian perecido hasta entonces.

A veinte y ocho salio de Fuente-rabia don Miguel de Vbilla con cartas para el Almirante, acompañado de otro soldado, y no tuuo efeto su intento, porque las centinelas del Frances lo reconocieron, con que se boluio a la plaça, y este dia, y el siguiente la batiò el enemigo con grãde cantidad de valas y bombas, y acercãdose a la muralla con su galeria, queriendo picarla, se lo estoruaron los nuestros con bombas y piedras, matandole alguna gente. Tambien se trabajò en labrar dos estacadas junto a la Reyna, para cortar aquel baluarte, y recibir al Frances con la mosqueteria, si a caso le ganasse, el qual arrimando gran cantidad de maderos, començò a picar en dos partes la muralla, la vna junto al orejon, y la otra àzia San Nicolas. Los de adentro començaron tambien a trabajar en sus contraminas, y esta noche el Capitan don Daniel Irlandes, soldado de mucho

valor, aunque de mucho donaire, dixo a los Franceses que estauan en las trincheras, *Si traian los calçones largos, como solian, dixeran que si.* Preguntandole, que por que lo dezia; respondiòles el Capitan, *que para auisarles que buscassen tixerias para cortar los, porque siendo tan largos no sabia como auia de buir.*

*Donay-
res mili-
tares cõ-
q̃ alige-
ran los
soldados
las into-
lerables
fatigas
del sitio.*

A veinte y nueue se començò por los nuestros vna nueva espalda contra las minas que en los cestones trabajaua el enemigo, y porque estos dias abançaua gente por los mançanares, y se creiò tratauan los de a fuera dar fuego a las minas, se asistio con particular cuidado en la Reina, ordenando el Governador Domingo de Eguia al Capitan don Juan Sein, q̃ con su gente viniessse de la estacada al valuarte de la Reina, quedando a su cargo, y del Capitan don Iuan de Veamonte, y que en la estacada asistiesse el Capitan Nicolas de Bransolo con la gente que traxo, y con o-

tros quarenta agregados, y assi se executò, asistiendo en aquel rebellin con grande valor, hasta que se socorrió la Plaza.

A treinta de Agosto por la mañana embió el Principe de Condè al Governador, y soldados de Fuente-rabia, vn tambor, al qual se recibio en la villa, cubriendolo a la entrada la vista, y lleuandolo al casti- llo, donde acudio el Governador, la villa, el Sargento mayor, y Capitanes, y dio vn papel en Frances, que traduzido dezia:

El Principe de Condè mi señor, General de las armas del Rey su soberano señor.

Aviendo reduzido a Fuente rabia a estado de tener necesidad de su bondad por la fuerza de las armas, y por medio de muchas minas que estan aparejadas para bolar, cuyo efecto le dara la entrada en la Plaza, y deseando que no se siga una ruina, qual como de ordinario sucede en las Plazas que se ganan por assalto. Su Alteza embia este tambor a notificar al que mãda la Plaza, para que la resigne en sus ma-

nos, conforme las capitulaciones que gustare otorgarles, assi al Governador, como a los soldados de la guarnicion, y sus vezinos, ofreciendoles, para que vean el peligro que corre la dicha villa, de hazer reconocer a los que se señalan para este efecto de parte del dicho Governador el estado que tienen las minas. Despues de lo qual su Alteza les declara, no esperen alcanzar ninguna gracia del, antes todo el rigor que la hostilidad de la guerra haze sufrir à los que una ciega obstinaciõ lleua, hasta aguardar el ultimo trance. Ademas que han de pensar, q̄ han hecho todo lo que gente de bien, y fieles vassallos deuen hazer: y que las tropas que han venido para socorrerles estan impossibilitadas de hazerlo, por razon de su flaqueza, y las grandes fuerças, y trincheras que les tiene à su oposicion, mostrandoles sus designios, lo qual su Alteza tambien ofrece hazerlas ver. Fuera de q̄ la armada Naval, y los hombres que estan en los baxeles destinados para el socorro de la dicha Plaza estã todos deshechos. En el Campo, à

treinta de Agosto de mil y seiscientos y treinta y ocho.

No tardaron mucho en conferir, ni resolver el Governador, Capitanes, Alcaldes y vezinos de Fuente-rabia: porque ni las amenazas del General, ni el conocimiento de auer llegado hasta lo posible con la defensa, ni la contingencia del socorro les dio primera imaginacion de rendirse, y assi de conformidad se respondió con el papel siguiente.

El Maesse de campo Domingo de Eguia Governador de Fuente-rabia. La de V. Alteza se ha recebido de mano deste tambor, y queda entendido lo que contiene, y agradecidos de la aduertencia que V. Alteza nos da, auiendo consultado con la villa, Sargētos mayores, y Capitanes que ay en ella, lo q̄ hemos resuelto es que V. Alt. buele las minas quando mādare, y dispōga en ellas, y en lo demas como le pareciere, q̄ aqui estamos resueltos a resistir, y hazer lo que se deue a lealissimos vassallos de nuestro

Rey

Rey y señor don Felipe III. que Dios guarde, en cuyo Real nombre y seruicio, en defensa desta Plaça, todos, mugeres y hijos estamos dispuestos a morir antes que entregarla à V. Alteza, ni a otro, que tuuiere el gouierno de las armas del Christianissimo Rey de Francia, y en orden a ello V. Alteza disponga lo que fuere seruido. Guarde Dios a V. Alteza felizes años.

Remitido este papel por mano de su tambor al Principe de Condè, quedaron los de la Plaça amenaçados, con el mismo valor y resolucion que se pudieran hallar socorridos. El Capitan don Daniel solia dezir, que auia de defender el solo vn asalto por la Fè, otro por el Rey, otro por la villa, otro por la Metresa, otros tres o quatro por los amigos. A este mismo tiempo se iba el Frances fortificando junto a nuestra Señora de Guadalupe, y acabadas dos fortificaciones, guarnecidas de artilleria, dispuso barracas para alojar la gente, por las

muchas aguas que huuo estos dias, cō las quales se le descompusieron al enemigo las trincheras, y a los de la plaça les fueron vtilissimas, porque llegò a faltar el agua de manera, que beuian asì como començò a llouer de la que hallauan en los hoyos que hizieron en la plaça las bombas del enemigo, y con la que estos dias cayò se llenaron las cisternas, y se refrescò y alentò mucho la gente.

A treinta y vno de Agosto al amanecer se acabò de acomodar en la plaça vna peça de quarēta libras que mira a la Reynas; cuidose de hazer valas, y preuenir las demas cosas necessarias para qudo el enemigo hiziesse brecha, aunque siēpre pareciò, que no auiendo passado la contramina con las dos minas que traia, auian de quedar cerca de diez pies de muralla; hallandose en suspension los cercados del efecto que harian las minas.

El dia primero de Setiembre a las ocho

de la mañana sintierō venir rastro de fuego, y al punto bolò casi toda la frente del baluarte de la Reyna, rompiendo vna pared de mas de veinte y dos pies de grueso, pero fue de manera, q̄ no podia entrar facilmente el enemigo por ella, por quedar entre la muralla que auia desde la contramina adentro.

Luego se abançaron los de la plaça a defender la muralla, pero mucho mas a la contramina por ver que el Frances intentaua alojarse en ella, y en su defensa pelearon todos con mucho valor, señalándose este dia don Iuan Sein, y su Alferrez Domingo Valardi, y el Capitan don Daniel, y los Irlandeses, porque pelearon dentro de la contramina entre vna espesa humareda de poluora con intolerable olor, y notorio peligro. Asistió mucho dentro de la contramina el Sargento mayor Osorio, que baxò con gente de refresco diuersas vezes, peleando, y animando

a los demas, y ordenando el solo todo lo que se obrò y dispuso dentro della. Este dia tambien se señalò mucho el Capitan Adrian Pulido, y otros que pelearon seis horas, hasta que el Frances cerrò la boca de la contramina que formò la brecha con maderas y faginas, quedando alojado dentro, y principalmente en el pedazo q̄ quedò àzia San Nicolas.

Ordenò el Governador que se fortificasse la contramina, y no se hallò forma para hazerlo, porque el enemigo se auia assegurado de los de la plaça, y los della del enemigo, pero entraron los cercados en nueuo cuidado de lo que podia intentar por dos puertas que auia dentro de la contramina debaxo del terraplano de la casamata, que mira a San Nicolas, que antes del sitio estauan terraplenadas, y cõ su pared de mamposteria, abrieronse por la parte de dentro para dar comunicaciõ a la casamata, y para q̄ quando el Frances

diessse fuego a la mina, perdiessse su fuerça la poluora, respirando por aquella parte. Temiose q̄ minasse el Frances por alli, y tratose de hazer vna çanja para descubrir las puerttas en que trabajaron cincuenta hombres, los veinte y cinco soldados, y los demas de la villa. Tambien rezelauan los de a dentro que el enemigo minaria la muralla que auia quedado al terrapleno despues de la primera mina, y para atēder a esto auia centinelas duplicadas en la cōtramina, y el Frances de dos troneras que dexò, hirio muy mal a dos de los nuestros. A este tiempo oyerõ que el enemigo clauaua estacas, y que picaua la muralla: por que aquella noche, y los dos dias siguientes trabajò en hazer dos minas, con q̄ bolò buena parte de la muralla.

Profeguiase tambien incessantemente la espalda de los cestones, y pufose vn pedrero en vn lado del parapeto, a quien tirauan los Franceses algunos cañonazos.

Y qui-

Y quitaron la bateria, que tenian en la marina, muy en fauor de los nuestros, por auer dexado libre la pieza que barría el foso, y frente del baluarte de la Reina. Continuauase la nueva contramina, teniendo en gran suspension lo que el Frances obraria en la de la Reina, y en los demas medios, que intentaua para la expugnacion, que eran quantos pueden imaginarse.

Al tiempo que los de la villa se defendian con este valor, el Almirante, y el Marques, dispuesto todo lo necessario, a los vltimos de Agosto, para intentar el socorro embiaron a llamar al de Mortara a su quartel, y se formò Junta, en que concurrieron con los dos Generales, Almirante y Marques de los Velez, los dos Maesses de Campo generales Marques de Torrecusa, y Cõde Geronimo Roo, el Governador general de la artilleria Sebastian Granero, don Diego de Ifasi, el Marques de

Mortara, y los Tenientes de Maefles de Cãpo generales don Diego Cauallero, y don Antonio Gandolfo.

El Almirãte propuso la necefsidad del focorro de Fuẽterrabia, lo que fu Mageftad encargaua con repetidas cartas, quanto feria de fu feruicio que en todo caso fe configuieffe, lo que efcriuia el Conde Duque a cada vno de los que alli afsiftiã. Que auia llegado la gente de Cataluãa, fobre la que auia en el exercito, con que no parecia inferior el nueftro al de los enemigos. Quanto merecian los de la Plaça que fe auenturaffen por fu focorro, quando ellos, tanto mas de lo que parecia poffible, auian obrado en fu defenfa. El credito de las armas del Rey en focorrerla. El defcredito en que fe perdieffe a la vifta de tã grãde exercito, y de Capitanes de tal experiẽcia y valor, quales concurrían en el, y en aquella Junta. Y que afsi fe difcurrieffe en lo mas conueniente, quanto a la forma de

la execucion deste intento, supuesto que no podia dudarse que era justo y preciso, en qualquier manera disponer el fochorro.

Diuidiose en pareceres la Junta, siendo vnos de opinion, que era bien que desde luego se fuesen a reconocer los puestos de Irun por personas de valor, aunque se arresgasse el perderlas, y que se escogiesen mil y quinientos, ò dos mil hombres, de la gente mejor de todos los Tercios, y intentassen por aquella parte la faccion, sin mouerse todo el cuerpo del exercito. Los que seguian este parecer ponderauan las fuerças del enemigo, que su gente llegaua a diez y ocho mil hombres, y mil y quinientos cauallos, mas superior el numero, y los Regimientos mas viejos que los nuestros, fatigados en el sitio, pero exercitados en el, aunque a los principios llegaron vifos, los que ya serian valientes soldados. Que si se empeñaua todo el

exer-

exercito, con el deseo de socorrer la Plaza, era contingente algun suceso desdichado, con el qual no solo se rendiria Fuē terrabia, sino que boluerian a cobrar à Rē teria, Lezo, y los Passages, caeria la villa de san Sebastian, quedando en contribucion la Prouincia, y por ella el camino abierto à Nauarra. La fuerça del exercito era la que auia de intētar el socorro, pues los visoños, y milicias agregadas del Reino, mas seruirian de confusion a los nuestros, que de daño, o terror al enemigo. Si con dos mil hōbres viejos no se socorria la villa por vn quartel, no auia que esperar de todo el exercito, siendo dificultosa empreſsa, aun para los soldados mas exercitados, embestir al enemigo en sus trincheras, y mas hallandose fortificado con dos meses de tiempo, sin tener que rezelar salidas de la Plaza, estando tan falta de gente, deuiendo prudentemēte ponerse a los ojos, no solo la defensa de Fuente-rabia,

fino

fino la de tantas Prouincias, ciudades, y villas como cubria este exercito por aquella parte de España.

Otros eran de parecer, que toda nuestra gente, infanteria y caualleria deuia acercarse al enemigo, y dandole arma por todas partes, intentar por vna el socorro. Y era esto cōforme a lo que su Magestad, y el Conde Duque, con diferentes cartas y ordenes auia aduertido y dispuesto. Fūdanse en el valor de nuestras tropas, dōde considerauan mas de cinco mil soldados viejos, Caualleros, y personas particulares, los Cabos valerosos y experimentados, defendiendo nuestras casas, y siendo nuestro el suelo que pisamos. Los Franceses fatigados del sitio, gente colecticia, y armada por fuerça, con ansia y deseo de boluer a su tierra, nacion a quien no endurece, antes enflaqueze el trabajo, de cuyos acometimientos solo pueden dar cuidado los primeros. Ponianse en considera

cion las ordenes precisas de su Magestad, y sobre su seruicio, el gusto que se le daria en el socorro; quanto sentiria, que gente que tãto valor auia mostrado en la defen-
sa de la Plaça se perdiessse; el descredito de nacion tan valerosa como la nuestra, si a vista de tantos Españoses se la lleuasse el Frances, introduziendo en España vna guerra sumamẽte embaraçosa y sensible, y que auia de retardar tanto los socorros a las armas de a fuera. Cõduzia mucho al intento los auisõs, q̃ auia venido de Flandes y de Italia, donde todas las facciones de los Españoses las auian executado este año dẽtro de las trincheras y fortificaciones enemigas, si auiamos de tener menos esfuerço en nuestras mismas casas, del q̃ mostrauamos en las agenas, no creyendo se que assi se huuiesse atrincherado el Frãces, como lo sabe hazer el rebelde. Que si por vna parte sola se embestia al enemigo, no tocandole arma, ni acercandose el

exercito por otras, seria grãde la desigualdad con que pelearia el troço de nuestra gente que intētasse el socorro: porque no diuertido el exercito Frances, reforçaria el quartel embestido, y vendrian a pelear dos mil Españoles contra diez mil Franceses, y en sus fortificaciones.

Oy dos los pareceres, resoluieron el Almirante y Marques seguir este vltimo, y las ordenes de su Magestad; y porque se juzgò conueniente en su execuciõ aquartelarse nuestro exercito en los llanos que se reconocieron de la Ermita de S. Barbara, en la eminencia q̄ defendia el Marques de Mortara, se le ordenò que se boluiesse a su puesto, y que los dos Maesses de Campo generales, con dō Diego de Hfassi, Carlos Guasco, y don Geronimo de Tutabilla, y los Tenientes de Maesse de Campo generales don Diego Cauallero, y don Antonio Gandolfo, y el Sargento mayor don Benito de Quiroga, fuessen a reconocer

los caminos para ir a los puestos que se auian elegido, acercandose lo posible al enemigo, para ver mejor informados, lo que se podria executar, en cõformidad de lo que el Conde Duque tambien auia preuenido, y aduertido en sus cartas, con el conocimiẽto que tenia de aquellos puestos, desde que fue con su Magestad a Irun, y con particular atencion los auia reconocido.

Partieron a esto el dia siguiente lleuãdo delante algunas emboscadas, por si intentasse el enemigo impedirlo, y por la eminencia les iba cubriendo con golpe considerable de mosqueteria el Marques de Mortara, auiendo por arriba reforçado la escaramuza con el Frances, para mayor seguridad de los que iban por abaxo. Boluieron los Maesses de Campo generales Marques de Torrecusa, y Geronimo Roo, y los demas Cabos que auian ido cõ ellos, de reconocer estos puestos, y confi-

riose

riose otra vez sobre la execuciõ del socorro. Resolviendo, q̄ el exercito subiesse a las eminencias del monte de Xasquibel, embiando a don Pedro Giron cõ dos mil infantes a dar vista al quartel de Irun, y q̄ fuesse con mil y quinientos el Maesse de Campo Antonio de Espejo, por la falda de la montaña àzia los quarteles bajos del enemigo, boluiendose el Marques de Mortara a conseruar su puesto.

El dia siguiente, que fue a dos de Setiembre, llegaron el Almirante, y Marques de los Velez cõ el grueso del exercito a las colinas de Xasquibel, auiendo embiado a don Pedro Girõ, y al Maesse de Cãpo Antonio de Espejo a los puestos q̄ se les señalò, y diose ordẽ aq̄lla noche al Marques de Mortara, que con la avanguardia embistiesse contra los puestos del enemigo por aquella parte. Y tambien se le ordenò a D. Pedro Giron, y al Maesse de Campo Espejo

que

que hiziesen lo mismo por el quartel de Irun, y lo restante del exercito en batalla, en nueue esquadrones, siguiesse la auanguardia.

Resuelta esta disposicion, y todos con determinacion grande de socorrer la Plaza, o morir sobre las fortificaciones del enemigo, fue Dios seruido de embiar aquella nochevna tempestad tan deshecha de agua, viento, niebla, y granizo, q̄ causò tan gran confusion, continuandose la misma fuerça y rigor de tiempo todo el dia siguiente, que no pudiendo sufrir la soldadesca visona estar al desabrigo, y a sus inclemencias tantas horas, sin tener genero de aliuio ni reparo; fue desmandandose, y desamparando sus vanderas, sin que huuiesse forma, ni remedio como contenerles en buena disciplina, retirándose a buscar abrigo por todos los lugares del llano; deshaziendo de manera este accidente y desorden el exercito, que a tres

de Setiembre al amanecer, el dia destinado para el socorro, faltauan siete mil soldados de nuestras tropas, auiendo dexado sus armas plantadas en los esquadrones. Siendo tal la tempestad y su rigor, que se ahogaron muchos cauallos, y algunos soldados de los que perseveraron en sus puestos se caian muertos arrimados a sus picas y broquetes.

Conseruaron sus quarteles con los Generales toda la nobleza del exercito, y los soldados viejos y particulares, y los Irlandeses, sin mouer apenas los pies de donde los hallò la tempestad, ni de arrimarse de sus picas, auiedo durado cerca de dos dias con sus noches el furor del tiempo. Viendo el Almirante y el Marques esta desorden de los visos, resoluieron que fuesse a Lezo el de Torrecusa, y el Teniente Maefte de Campo general don Antonio Gandolfo, y procurassen recoger alli en Renteria y los Passages toda la gente q̄ se auia

retirado, y entretanto quedaron los dos Generales en los quarteles de las eminencias, padeciendo la violencia, y rigor grãde de aquella tempestad, quando tantos soldados suyos, criados en diferente trabajo, no auian podido tolerarle, con cuyo exemplo se conseruaron aquellos puestos, siendo tan importantes para continuar el socorro. Estuuose assi aquel dia, esperando lo que obraua el Marques de Torrecusa, el qual auiendo hecho quantas diligẽcias se pueden considerar que haria vn soldado tan experimentado, y tan valiente Cauallero; escriuio al Almirante y Marques de los Velez, que no auia fuerça bastante para poder juntar la gente, assegurando, que siendo de tal calidad la mayor parte que componia el exercito, podia parecer prouidencia diuina, deshazerse por este camino la faccion, por el riesgo q̄ huiera corrido, con gente tan visofia, y mal disciplinada. Fue increíble el sentimiẽto y

pena del Almirante y Marques, viendo el exercito deshecho, y con el las promptas esperanças del socorro de la Plaça, en que estauan empeñados con tãta parte de deseo y de reputacion, el tiempo continuãdo con sus inclemencias, quedandose en pie la causa para no poder juntar los visos; de la Plaça cada dia esperando nuevas de auerse rendido; sin disposicion el terreno para marchar, ni obrar cosa alguna: aumentando la pena la prueua que auia hecho este accidente de lo que se podia rezelar que obrarian con el enemigo, los que no podiã tolerar el rigor del tiempo, quando bien con grande trabajo y cuidado se juntassen. Y viendo que no auia medio, ni remedio para reduzir a sus vanderas los soldados, todo el tiempo que duraron las aguas, embiaron orden al Marques de Torrecusa que subiesse a las eminencias donde se hallauan, para ajustar lo que mas conuiniesse. Hizolo asì, y en lle

gando se juntaron los mismos que concurrieron en la Junta passada. Y el Almirante, con increíble dolor de ver el socorro de la Plaça reduzido a aquel estado, les dixo, que bien les eran notorias las ordenes de su Magestad, y lo que en virtud dellas, y en su execucion se auia obrado; la resolution y valor con que se auia dispuesto el exercito a socorrer la Plaça; el accidente impensado, con que Dios se auia seruido de desviarlo, deshaziendo tan irreparablemente nuestras tropas, con ruina euidente de los medios por donde se auia de encaminar la felicidad de la empresa. Que supuesto el estado de las cosas, y que se hallauan en pie todas las razones para socorrer la Plaça, y se conseruauan los puestos, y el mismo brio y resolution en los coraçones de la gente mas bien disciplinada y valerosa, que era en quien se podia, y deuia tener la verdadera confiança, siendo los preceptos de su Magestad tan

urgentes, dixesse cada vno lo que sentia, y deuia obrarse en el caso.

Confiriose sobre este punto, y auiendo se reconocido, y ponderado particularmente el estado en que se hallaua el exercito, quan impossibles se auian de experimentar todos los medios y disposiciones para conseguir el socorro, respeto de que ni se podian tan breuemente jútar las tropas deshechas, formar los esquadrones, cõduzir la artilleria, marchar la gente, traer los bastimentos de los lugares circumuezinios, y aun de la poluora y municiones a penás se podia vsar. Concurrio la mayor parte, en que era cõueniente y preciso de xar de profeguir por entonces la empresa, guarnecer con mas gente los Passages, y Renteria, por si el enemigo intentasse algo por aquella parte; y que los Cabos de mas experiencia reduxessen la gente a sus vanderas, aguardando a que abriessse el tiempo, para disponer entonces lo que mas cõ

uiniesse al seruicio del Rey; y se le despachasse correo a toda diligencia, dandole auiso de lo sucedido, y de lo que auia atrafado y desesperado el socorro el accidente impensado del tiempo. Tambien parecio conueniente que se auisasse a los de la Plaza (porq̄ gente tan valerosa no se perdiessse, quando auia tan pocas, o ningunas esperanças de ser socorrida) de que tuuiesse entendido el estado a que auia reduziendo el exercito el tiempo, y que procurassen obrar de manera, q̄ por lo menos saluassen las vidas, y la reputacion de las armas del Rey. Para esto se llamaron a dos Irlandeses, a quien se entregaron las cartas: pero la prouidencia diuina, que con ojos propicios miraua la empresa, lo dispuso de manera, que ni con diligencias grãdes que hizieron para entrar en la Plaza, pudieron conseguirlo.

Llegaron estas nueuas a Madrid, y finio sumamente su Magestad ver reduzi-

dos

dos los medios del socorro de Fuente-rabia a tan mal estado, doliendose, que se perdiessen tan leales y valerosos vassallos: y assi auiendo puesto estas cartas en el Consejo de Estado, y de Guerra, que se formò en el aposento del Conde Duque, con palabras de particular recomendaciõ y cuidado se confiriò en la materia. Ponderando el Conde (con quien se conformò la mayor parte del Consejo) los vltimos esfuerzos que deuián hazerse para socorrer vna plaça sobre cuya defensa estauan empeñadas las armas del Rey, y el credito de su milicia, considerando, que no era posible, que el rigor del tiempo huuiesse hecho menores efectos, y causado menores daños al Frances dentro de sus mismas trincheras y fortificaciones, que a nosotros en las eminencias y altura de los montes, antes tanto mayor quanto corrian las aguas àzia aquella parte, y el cõcurso dellas con la fuerça de la tempestad, en na-

cion, sin comparacion, menos sufrida que la nuestra, era preciso q̄ les huuiesse deshecho del todo. Daua grande aliento ver los sucessos que auian llegado de Flandes, Italia, y el Brasil, donde las armas del Rey dentro de la misma descōfiança, o desesperacion, auian criado los mejores sucessos, y mas grandes vitorias, y que assi parecia conueniente que se escriuiesse, que pues ya era verisimil que el tiēpo huuiesse abierto, y se hallaria en disposicion el terreno, q̄ se pudiesse acercar nuestro exercito al del enemigo, dispusiesse el Almirante, y Marques la facciō de manera, que en todo caso se intentasse el socorro. Cōsultose esto a su Magestad, y fue seruido de resolverlo en esta conformidad, añadiendo, que no admitiria escusa alguna si se perdiessse la plaça a vista de vn exercito tan valeroso, y de tales Generales, y Cabos; escriuioles tambien el Conde Duque con viuas razones lo que su Magestad

tad deseaua el socorro desta plaça; y que aunque tenia bien entendido quanto lo procurarian los q̄ se hallauã con las armas en las manos para socorrerla, tanto mas General s de tal sangre y valor como a los que su Magestad auia fiado, y encargado la faccion, todavia no podia dexar de dezirles, no solo lo que estaua en esta parte empeñada la causa publica, y con ella el seruicio de su Magestad, sino el gusto que tendria en el buen successo desta empreſsa, poniendo en consideracion cō muy eficaces razones las q̄ se auian representado en el Consejo de Guerra, y Estado, para creer que los enemigos se hallarian mas deshechos con la tempestad que nos hallauamos nosotros, y lo que deuia esperarse de vn exercito tan grande formado de Españoles en q̄ concurrían soldados viejos, y Cabos de singular experiencia y credito. Mandò tambien su Magestad se ordenasse a los superiores de las

Parroquias y Religiones se hiziesse muy frequente y instante oracion por el buen suceso desta guerra, y socorro desta Plaza.

En este tiempo, con la noticia que el Principe de Còdè tuuo del estado en que se hallaua nuestro exercito con las aguas, y por la que podia cobrar de lo que padecio tambien el suyo, teniendo preuenidas dos minas para bolar la muralla, y la gente dispuesta para dar los assaltos, resoluo de hazerles el vltimo requerimiento, y assi les embiò otro tambor con la carta siguiente.

El Principe de Condè mi señor, General de la armada, &c. Embia por estas postreras este tambor al Governador, gente de guerra, y vezinos de Fuente-rabia, para dezirles, que el exercito del Rey de España, destinado para su socorro, està retirado, como lo ven, y las tropas de su Alteza estan alojadas dentro de sus vestiones, como lo saben: teniendo la compassion

que

que deue tener un Principe Christiano, y de sus partes, de las desordenes que se seguiran en la toma de la dicha villa por assalto, adonde la hōra de las mugeres, y la vida de los inocentes estan expuestas al furor de los soldados. Y estando los modos de tomar la villa dispuestos, dandole lugar para entrar quando el quisiere. No obstante esto les ofrece toda razonable composicion, tal como puedan y deuan esperar de un Principe de su calidad. Declarandoles, que si no se aprouechan desta ocasion, y se aguardan a obtenerla, fiados en los reparos que puedan tener para las retiradas, no les serà otorgada alguna en aquel estremo. En el Campo tres de Setiembre.

Aunque el valor de los de la Plaça era tal, que les acobardauan poco estas amenazas, y siempre estuieron constantes de no rendirse, no dexaua de considerarse en ella el estrecho grande a que les auia reducido el sitio, derribada tanta parte de las murallas, el enemigo fortificado dentro

dellas mismas, hecho señor del foso, repitiendo cada dia nuevos asaltos y minas, muertos cerca de trecientos de los de adentro, y con tan cortas esperanças del socorro; ponderando algunos también, que ya las municiones de valas se auian acabado. Pero el Alcalde Diego de Butron, con ánimo resuelto y valeroso, oyendo esto dixo, que qualquiera que hablasse en rendirse, y para este fin ponderasse el estado en que se hallaua la Plaza, le mataria él por sus manos, y que auia municiones para defenderse, y quando faltassen, se hallaua con diez y ocho mil reales de a ocho, los quales entregaria para que se hiziesen valas, y se tirasse al enemigo. Facilmente concurrieron todos en este parecer, y en que se respondiessse al Principe de Condè lo siguiente.

*El Maefse de Campo Domingo de Egua,
 &c. El escrito de su Alteza a el señor Principe
 de Condè se ha recibido, su fecha de tres deste*

mes de Setiembre, de mano deste tambor, y comunicandole con los señores de la villa, Sargētos mayores, y Capitanes que ay en ella, lo que respondenes. Que para defender la plaza no necessita ella de socorro alguno de gente, ni municiones de fuera, ni se aguarda a ninguno, y su Alteza puede dar los assaltos que fuere seruido, que aqui estamos resueltos a aguardarlos. Guarde Dios a V. Alteza, Setiembre tres de mil y seiscientos y treinta y ocho.

Con esta respuesta el de Condè aquella tarde mandò quemar las barracas q̄ nuestro exercito auia dexado en los puestos de Irun con harto sentimiento de los cercados, pues no sabian si nuestra gente, que auia visto en ellos, se auia retirado, o abrigado a la buelta contra el viento. Teniales esto con grande cuidado, y hallarse sin noticia alguna de lo que el enemigo iba obrando en la muralla, el qual a quatro de Setiembre a las cinco de la mañana dio fuego a dos minas, que bolando parte de-

lla, quedó en disposición el tertaplano, y con brecha muy acomodada para asaltar la Plaza. Así como cayó tanta parte de la muralla, embistieron con mucho valor hasta treinta Franceses la brecha arriba, pero los nuestros a pedradas, y a mosquetazos los rechazaron con esfuerzo y determinación grande, acudió de los primeros con su pica el Sargento mayor Oforio, a reconocer el intento del enemigo, y vio que dos compañías con sus Capitanes se iban rehaziendo, y subiendo otra vez la brecha, dando vnos humazos tan espesos, que quitauan la vista a los de adentro. Abançose el Sargento, y mejorandose de pica, embistió con el Capitan que traía la avanguardia Francesa, *que era el hijo del Presidente de Burdeos*, y metiendole la pica entre la gola y morrion le atrojò la brecha abaxo. Acudió luego el Capitan don Juan de Sein, y su Alferéz, y estando peleando quedaron muertos don

luã de tres mosquetazos, y el Alferes más abaxo a la mitad de la brecha, tan lexos, q̄ no fue posible retirarlo hasta la noche. Murio tambien peleando don Francisco de Heredia de vn cañonazo. El Capitan Diego Butron, y su cuñado el Capitã luã de Urbina acudieron con diligencia y esfuerço admirable, embiando gente de socorro, y oponiendose como valientes soldados a la defensa; y el Capitan Diego Butron, juntando con la valentia de su persona el cuidado y promptitud de las disposiciones, y execuciones de la defensa, con diligencia y atencion particular.

Peleò tambien en la brecha el Alcalde Pedro Izquierdo, y el Capitan don Terencio con vn trozo de Irlãdeses, que asistio con grande resolucion. Fue vno de los primeros que se señalaron don Alfonso de Mondiguien Capellã de la compañia del Capitan Sein, abançandose con su carabina y pica, obligando a picazos a retirarse

el enemigo. Acudio tambien al principio del assalto el Licenciado don Francisco de Asturriaga Presbitero natural de Orio, que entrò de su voluntad en la Plaça sin exercicio alguno, con el socorro que traxo el Maesse de Campo don Miguel Perez de Egea. Durò la pelea del assalto casi quatro horas, estando nuestra gente descubierta a sus trincheras y baterias. Y para que pudiesse tolerarse el trabajo, y que todos participassen de la defensa, mandò el Gouvernador Domingo de Eguia coronar la cortina de san Nicolas de los vezinos de la villa, asistiendo con ellos el Alferrez Zigarroa, y que viniessen, como lo hizieron, con gente de refresco, don Martin de Elcalde con treinta mosqueteros de los de Tolosa, y el Capitan Diego de Butron, sin embargo de que estaua en la estacada haciendo rostro a vnas pinazas de gente enemiga, que al mismo tiempo auia enuestido por aquella parte. Embiò a dñ Miguel

de

de Vbilla eō alguna gente de la estacada, y los dos Capitanes dō Miguel y dō Martin estuieron enfrente de las bāterias del enemigo, abançando, y alentando nuestra gente, hasta que los dos fueron heridos de dos astillazos de vn cañon, si bien no considerablemente. Era cosa de grande admiracion, en tiempo de tanta confusion, cuidado y peligro, y entre tãto ruido y estruēdo de armas, ver las mugeres igualmente animosas que los hombres, trayendo cabos encendidos a la muralla, poluora y valas; otras venian cargadas de picas del castillo, retirando los heridos y muertos, que estauā hechos pedazos de la artilleria, por que no faltassen sus maridos, padres, y hermanos de sus puestos. Señalose este dia dō Luis de Veamonte: y viendo el Capitan Alcalde Diego de Butron, que el Gouvernador Domingo de Eguia andaua muy descubierto a las baterias, encargò tuuiesen cuydado de hazerle retirar, por la fal-

ta que en aquella ocasion podia hazer si le matassen.

Fue este dia muy terrible con la continuacion de las baterias, pues matarõ mas de veinte hombres a los de adentro, quedãdo heridos sin braços y sin piernas mas de otros doze, auiendose hallado ya los Franceses en lo alto de la brecha, de dõde cayeron mas de ciento y cincuenta muertos al foso. Murio don Geronimo de Gibaxa soldado muy valiente, de vn cañonazo, yendo a gouernar la gente de Tolosa, y con orden de que embiasse al Capitã con treinta hombres a la Reina. Retirose la gente que quedò herida, y tambien los vezinos algo tarde, que con el calor de la pelea no se advertio en el descuido con q̄ anduieron los nuestros, de jugar la mofqueteria grande rato, en lugar de los chuzos y picas. Para ofensa del enemigo se dispuso esta misma mañana vna vanqueta, que ordenò el Alcalde Pedro Izquier-

do, pegada al terraplano. Acudieron con gran cuidado todos, trayendo la madera necesaria para la obra: porque la banqueta no se podia cortar en el terraplano, por estar mouida la tierra con las muchas aguas. Tambien se començò a hazer vna trinchera, a que dieron principio los Irlandeses, y la prosiguieron los que iban a mudar la gente. Cuidaua de la obra Adriã Pulido por orden del Governador, y el Sargento mayor, aunque acudia a los demas puestos, asistia con particularidad a esto. A la noche se rebatiò al enemigo cõ bombas, granadas, y piedras, procurando embaraçar lo que trabajaua junto al angulo del baluarte. Creyòse que trataua de bolar vna gran ruina de la muralla q̃ auia quedado en pie, siendo asì, que su intento era abrir vna çanja para abançar la gente cubietta a la bateria de Santa Maria. Tambiẽ abriò otras dos jũto a las galerias para cubrir la gẽte del trabès de S. Nicolas.

A cinco de Setiembre no se mouio mucho el enemigo, pero tuuo a los nuestros casi todo el dia en arma, y aunque no abã çò gruesso de gēte, mostraua tropas gruesas en los mançanares. Dauase prisa en la mina de los cestones, y los nuestros en perficionar la espalda que se hazia contra ella, poniendo el trábucos de las bombas para que siruiesse de pedrero. Tambien el enemigo trabajaua en la brecha, igualandola y peynādola, y adelantaua la galeria a mejorarse, y disponer otro assalto para el dia siguiente. Hizo esta noche vna mina pequeña para llamar nueva tierra a la brecha por la descomodidad de las piedras. Afsistierō algunos de la villa al mismo tiempo trabajando y obrando tan alentadamente, que no pudo abançarse el enemigo. La que obrò en esto fue gente escogida, que embiò el Capitã Diego Butron, y su Cabo era el Alferez Cigarroa, y con el Iuanes de Elicalde, Ioanes de Ci-

garroa, Ioanes de Acaldegui Jurado mayor, y Andres de Zurrain, que trabajando le mataron de vn mosquetazo.

A seis de Setiembre muy temprano comenzó a cargar gente a las trincheras del enemigo, y a las seis de la mañana fue metiendo tropas en la brecha. Jugòse por los de la Plaza la artilleria de los cestones cõ gran daño del Frances, y antes de començar el assalto fue herido de vn mosquetazo el Alferes Iuan de Roa, persona de mucho valor. Dio finalmente el assalto, y gouernauale vn sobrino del Marques de Guebres, y su Teniente, con la gente mas lucida de su exercito. Abançaronse los nuestros a la brecha, y en particular el Sargento mayor Osorio, que peleò con el Cabo Frances pica a pica, y auiedole herido *Pidio quartel*, y diziendole *Que no era tiempo*, de otro bote le arrojò, obligandole a rodar por la brecha. Peleò tan a riesgo fuyo el Sargento, y con tal determinacion, que

le dieron mas de diez y seis mosquetazos, sin falir herido considerablemēte. Boluio otra vez a tocar el Frances vna arma muy viua; y començò el tercero y vltimo assalto con la gente mas lucida de su exercito. Salieron las picas de los nuestros a recibirle, y el Sargento mayor Osorio cõ seis co-seletes de los de Tolosa, y estos solos mataron en la primera embestida ocho Franceses; y el Sargento mayor hirio de vn bote de pica al Maesse de campo, y le quitò el penacho que traia. Peleò el Capitã Pulido, y le hirieron de vn mosquetazo en la cabeça; y con mucho valor el Capitan dõ Terencio, del Tercio de los Irlãdeses, que auiendo se le quebrado la pica, con el pedaço que le quedò peleò grande rato, hasta que tomando otra, prosiguió constantemente, estãdo todo el cuerpo descubierto a las baterias, si bien al retirarse le hirieron en el muslo de vn mosquetazo.

Desde las trincheras de la Plaça pelea-

ron todos, como se podia esperar, y tan sin temor del enemigo, que se abançarõ muchos, siguiendole, y saliendo de la Plaça hasta las de los Franceses. Los que obrarõ esta valerosa accion fueron Pedro de Ibarrusteta cabo de esquadra de la gente de la villa, Diego de Miranda, Tomas de Arsa, que al retirarse, y al tomarle de la mano el Capitan Diego de Butron, para que entrasse en la Plaça, le hirieron de vn mosquetazo; Antonio de Belui, Martin de Alberro, y Ioanes de Argaiz, siendo cojo, se abançò hasta la mitad de la brecha, peleãdo, y siguiendo a los Franceses.

Assistio en la parte del baluarte de la Reina, y en los puestos peligrosos, el Capitan Iuan de Urbina con grande valor. Coronòse la muralla de mas de treinta muchachos de la villa, que ninguno dellos passaua de quinze años. Jugaron admirablemente sus arcabuzes, y en este assalto matò Alonso del Moral con vna bomba

mas de treinta Franceses, que se auian cubierto en vn recodo. Traxose despues otro ingenio antiguo de vn barril de madera, y dentro del piedras, y otro barril pequeño de poluora, y arrojose por la esquina de la brecha, y como era tã pesado, lleuò vn numero grande de Franceses tras si, y al rebentar encendio los Frascos q̄ traia los mosqueteros del enemigo, de manera que se abrafaron casi todos, y los que quedaron se echaron en el agua del foso, por ver si podian templar el fuego con que ardián.

Con las dos piezas que estauan puestas para defensa, se hizo grande daño al enemigo, y el medio cañon hizo el vltimo tiro tan furioso, que recogiendo mas de quarenta hombres que estauan juntos, y a su parecer seguros, les sacudio con vala, y palanqueta de manera, q̄ no parecio despues del tiro ninguno. Este dia murieron del enemigo mas de treientos Franceses

y entre ellos gēte muy lucida, quedādo en la brecha muertos quatro Capitanes, y otro boluio arrastrando, dexandose vna pierna en el camino. Retirose el enemigo con grāde perdida, dexando la Plaça quieta lo restāte del dia, y de la noche, sin atreuerse a retirar los muertos, y fue de mucha importancia la diuersion que le hizo el Marques de Mortara, que reconociendo el aprieto grande con que fatigaua la Plaça, en estos assaltos se abançò de las eminencias donde se hallaua, y trabando con el muy viuas escaramuzas, le impidio que pudiesse proseguirlos tan furiosamente.

Entretanto que el Frances iba estrechādo la Plaça, y procurādo llevarsela a fuerza de assaltos, llegaron las cartas de su Magestad con la resolucion que se ha referido, y era en fazon, que el cuidado del Almirante, y Marques, y de todos sus Cabos auian reduzido a mejor forma su exer

cito, boluiendo a sus vanderas los visos, mejorado ya el tiempo. Luego que llegaron las cartas de su Magestad, formò junta el Almirante, y Marques, en que concurrerò todos los Cabos principales del exercito que auian interuenido en las antecedentes. En ella se confiriò largo sobre la materia, ponderandose la dificultad grande que tenia el socorro. Que ya se deuia creer, que los de adentro se aurian rendido, o que los de afuera aurian a viua fuerça ganado la Plaza. Que quando esto no fuesse afsi, no era facil, hallandose el enemigo con tantas preuenciones de tiempo, embestirlo, y vencerlo en sus mismas trincheras, y mas con tantos soldados visos, y mal diciplinados. Boluiose a ponderar lo que conuenia conseruar este exercito, pues en el consistia la defensa de tantas Prouincias que se hallauan abiertas, si con vn desdichado suceso quedaua vencido. Quanto mas conueniente era ref

taurar la Plaza, quando bien se perdiessse, que exponer a la vltima ruina, por socorrerla, tanta parte de España. Pero el Almirante, no obstante estas y otras razones que podian considerarse para suspender las Reales ordenes, dixo, que supuesto que su Magestad dezia en ellas, que no admitiria escusa, si se perdia la Plaza, no era conueniente a tales Generales y Cabos boluer a discurrir si se auia de socorrer, o no, la Plaza de Fuente-rabia, sino la forma como auia de executarse: y assi conformandose el Marques con el Almirante, y con entrambos, todos los Cabos, se resoluiò, que se intentasse, y dispusiesse el socorro para el dia de nuestra Señora, mo uiendose todo el exercito, y acercandose a las trincheras del enemigo tomando y mejorandose de puestos para conseguirlo.

Dudose si seria conueniente, que el socorro se intentasse de dia, o de noche, y te

nian por opinion algunos Cabos de grãde experiencia, que la faccion se executasse de noche, pues la ventaja grande de hallarse fortificados los Franceses, y auerlos de embestir en sus mismas trincheras, solo podia suplirse con la turbacion que suele ofrecer a los acometidos la obscuridad de la noche, en la qual se ha visto, que tropas de corto numero han vencido y deshecho otras de mucho mayor; y a esta causa semejantes facciones siempre en la guerra se acostumbran executar de noche, como lo auia hecho su Alteza este mismo año en el Dique de Caloo. Otros eran de parecer, y con este se conformaron los Generales, que la faccion se hiziesse y executasse de dia, donde la reputacion de nuestra gente podria obrar los mejores efetos, tãto mas emulandose entre si las naciones que concurrían en este exercito Castellanos, Aragoneses, Portugueses, y Nauarros, siendo tambien exem

plar

plar bastante auer executado de dia esta misma faccion el Serenissimo Principe Tomas en las trincheras que el enemigo tenia sobre San Homer.

Con esto resoluieron los Generales passar de Lezo a los quarteles a preuenir lo necessario para que se pudiesse obrar el dia siguiente, quedando aquella noche ajustado, que la faccion fuesse de dia, y q̄ obrasse todo el exercito dando la batalla al Frances en sus fortificaciones, con que se ordenò al Marques de Torrecusa Governador de las armas de Nauarra, q̄ con dos mil y quinientos hombres compuestos del regimiento del Cõde de Aguilar, trecientos y cinquenta de la armada, y otros tantos Napolitanos del tercio de don Leonardo Moles, y el tercio de Nauarros de don Fausto de Lodosa reforçado de otros trecientos de los demas tercios de Nauarra, se fu esse acercando al enemigo, y pues le iria siguiẽdo lo restante del exer-

cito, se arrimasse al quartel de los Franceses que le pareciessse mas facil de ocupar.

Al Marques de Mortara, que se hallaua alojado en las eminencias de las quibel cō dos mil y quinientos Infantes, compuestos del Regimiento del Conde Duque, y otras compañías de Españoles, q̄ se le embiaron aquella noche, y con todos los Irlandeses, se le ordenò que se fuesse adelantando por la cordillera de los montes, cōtra los puestos que en ellas tenían ocupados los enemigos.

A don Pedro Giron, que con su Tercio, y el de Sebastian Granero, y otros trecientos y cinquenta Españoles de la armada, se arrimasse al quartel de Irun, ocupando puestos ventajosos, o pusiesse en cuidado a los enemigos, para que no pudiesen, ni reforçar los que tenían en el sitio de la Plaza, ni hazer diuersiõ a los nuestros por las espaldas, o entrando en los quarteles

que

que dexauamos, o inquietandonos, en los que se podian ocupar de nuevo, quando no se saliera con el intēto principal de forrer la Plaça.

Dadas las ordenes en esta cōformidad, y encomendada la faccion al amparo de nuestra Señora, siendo vispera de su Natiuidad, marchando primero el Marques de Torrecufa, y tomando su camino por la falda de los montes, se encaminarō el Almirante, y el Marques de los Velez con el resto del exercito, que seria cerca de cinco mil y quinientos infantes, guiados por el Maesse de campo General Roo, por el camino de la mano derecha, que lleuaua el Marques de Torrecufa àzia los quarters del enemigo, ordenando que afsistiesen cerca de sus personas el Gouernador general de la artilleria Sebastian Granero, el Coronel dō Diego de Ifasi, y los Maesses de campo Carlos Guasco, y Geronimo Tutabila, y otros Cabos, para valerse de

llos segun las ocasiones que se ofreciessen. Embiose a don Antonio Gandolfo a poner el tercio de don Francisco Mesa en las emboscadas necessarias, para reconocer, y asegurar lo cubierto de los bosques, y lo aspero de los caminos, por donde era fuerza marchar nuestro exercito.

El Marques de Torrecusa, tomando el camino de la falda de los montes, se fue adelantando azia sus mayores eminencias a dar vista a la fortificacion de Guadalupe, por quedar mas libre de cargar sobre los puestos, donde conociesse podia obrar mejor los fines que lleuaua, formando sus esquadrones, y adelantandolos en puestos ventajosos.

Tenia el Frances dispuesta la fortificacion de Guadalupe, de manera, que se hallaua su eminencia defendida con dos redutos, vno a la parte derecha, y otro a la izquierda, y se daua la mano con vna trinchera hecha angulos, dexando por vna

parte y por otra dos surtidas grandes para la caualleria. Auia en entrãbos lados dos medias lunas algo apartadas de la linea, guarnecidas de mosqueteria, y picas, y en los dos redutos dos esquadronzillos con dos pieças de artilleria en el de la parte de recha. A las espaldas en la campaña deste mismo lado tenia dos gruesos de caualleria, y àzia el lado izquierdo vna bateria de dos pieças, y vn esquadron de infanteria con vna trinchera delante de la frente. Formauase otro esquadron en el bosque, y al encuentro deste se hallaua toda la gente del Marques de Mortara de frente, y en vn camino hondo abançò dos mangas de mosqueteria, que escaramuzauan contra estas fortificaciones. Llegò el Marques de Mortara peleando a desalojar al enemigo de vnas peñuelas, y luego ganò lo alto de vna colina dando vista a menos de tiro de mosquete a las fortificaciones de Guadalupe.

Embistiò la gente del Marques de Torrecusa con grande esfuerço, y excelente disposicion al reduto que tenia el enemigo a la mano derecha, y aunque fue rechazada dos vezes por la caualleria Francesa, peleandose por vna parte y por otra muy valientemente, disponiendo, y alentando su gente el Marques cõ palabras y exemplo, como Capitan y Cauallero de tã acreditada opinion. A la tercera que se embistiò, fue tanto el calor cõ que los nuestros obraron, señalandose entre ellos los Napolitanos, que se ganò el reduto, obligando al Frances a botuer las espaldas, quedando poco mas de cien degollados sobre sus mismas fortificaciones. El Marques de Mortara a este tiempo con el Regimiento del Condé Duque, y los Irlandeses tenia ganado el reduto de la mano izquierda, y casi todo el trincheron donde se alojò mosqueteria contra el enemigo. Con esto vinieron a juntarse la gente

de

de Torrecusa y Mortara, dentro de los quartales del enemigo, y auiendo buuelto la caualleria Francesa a embestirlos a entrambos, fue rechazada por nuestra infanteria, y rompida y deshecha totalmente por la caualleria, que el Marques de Mortara embiò al de Torrecusa, a cargo del Comissario general don Iuan de Terraça, y con el al Capitan don Bernaue Tomas de Vela, y Diego Diaz de Aux, Caualleros del Abito de Santiago, que se portaron con grande valor, obligandole otra vez al Frances a boluer las espaldas.

En este tiempo llegaron el Almirante, y el Marques de los Velez con el primer batallon de su avanguardia, y parecièdo necesario adelantar las tropas, para dar calor a nuestra gente. Formò con gran breuedad y arte el Maesse de campo general Conde Geronimo Roo tres batallones, y se ordenò que don Diego Cauallero Teniente de Maesse de campo general, ocu-

passe vna casa, que delante de aquella gē-
 te tenia guarnecida el enemigo con algu-
 nos arcabuzeros, y auendolo hecho, pas-
 sò adelante en seguimiento de los France-
 ses àzia sus quarteles, y reforçando su gē-
 te con algunas mangas de mosqueteros,
 fue desalojando los enemigos, y ponien-
 doles en desorden y confusion. Era esta la
 parte por donde podia el enemigo hazer
 su retirada cargado de los nuestros en
 las eminencias: pero viendo nuestros
 batallones formados, donde estaua el
 Almirante, y el Marques, y por to-
 das partes desalojada su gente y guarni-
 ciones, y el valor con que los nuestros los
 iban venciendo, rechazando y matando,
 huyeron tan desordenadamente, y con tal
 terror, q̄ dexauan caer las armas, los mos-
 quetes, y las picas.

El Principe de Condè, y los Duques de
 la Valeta y San Simon, los Marqueses de
 la Força y Xebres, el Cōde de Agramont,

y el

y el Arçobispo de Burdeos, que eran los principales Cabos del exercito, viendo q̄ era imposible remediar el curso acelerado de nuestra vitoria, se retiraron con la misma confusion y desorden, passando en barcas la buelta del puerto de Zocoa. Quedaron mil y quinientos Franceses muertos en la cãpaña, y ahogados otros dos mil en la ribera, porque el concurso grande y miedo con que huian les hazia hallar mas breuemente la muerte, donde buscauan la seguridad. La otra parte del exercito Frances se retirò por los Diques al calor de los quarteles q̄ tenian en Mendelo, y Irun, y la misma noche a Francia por el passo de Beobia por donde auian entrado en España con bien diferentes esperãças y orgullo. Tienese por cierto, q̄ si don Pedro Giron cõ la gente que tenia azia los quarteles de Irun, tuuiera orden de cortar a los enemigos, huuiera sido terrible la matança, y de mucha sangre la vi

toria: pero verdaderamente en esta ocasiõ se retiraron con tanta prisa los Franceses, que no creyeron los nuestros que eran tropas fuyas las que mouian àzia aquella parte; y tambien fuera contingente, que si se les cortara el passo, hallaran en la desesperacion el valor, que no hallaron en la esperança; concurriendo con esto ser tan grande la celeridad de la fuga, que se anticiparon con ella a las mas prudentes y cautas preuenciones: porque nunca se imaginò, q̃tan ligeramente auian de boluer a Francia, los que tan bizarramente se auian portado al entrar en España. Dexaron veinte y tres piezas de artilleria, mas de cinquenta vanderas, todo el yagage, municiones y bastimentos.

Hallòse entre las piezas de artilleria vn cañon, con la misma letra que el de Bren, y era el mejor, y de mayor municion de los que se ganaron, fuera de ser fea la forma del cañon, y la letra: que dezia assi: *Li*

Cardenal Rochelieu, Ratio ultima Regum,
que ya es poco que la tirania, y la violēcia
sea accidēte o caso; quierē acreditarla co-
mo enseñanza y doctrina, grauada en la
dureza del bronze, para que de gente en
gente vayan beuiendo este veneno los hō-
bres. Fue grande el botin y despojo que
se ganò del enemigo: porque como esta-
uan tan lexos los Franceses de creer el su-
cesso, no passaron a Francia mas que las
personas, y essas con celeridad increíble, y
sin armas. Dexaron todas sus tiendas y ro-
pa, los pagamentos abiertos, el dinero, pla-
ta y recamara del Principe de Condè, y de
los demas Señores, y Caualleros, los vesti-
dos, alhajas, papeles, y ordenes del Rey,
enriqueziēdose muchos soldados. Veían-
se entre la confusion, y la alegria del su-
cesso, los mosqueteros Españoles vestidos
de Monsiures, con capotes, y capas de gra-
na muy ricas, vendiendo a vilissimo pre-
cio, pieças de plata, caualllos, joyas, cade-

nas,

nas, y otras preseas desta calidad. Quedarõ prisioneros dos mil Frãceses, y entre ellos muchos Oficiales, y gente particular. De los nuestrs no llegaron a ciẽto los muertos, y otros tantos heridos.

*Entra el
Almirã
te, y el
Marq̃s
de los Ve
lez en
Fuente
rabia.*

Rotos y vencidos los enemigos, llegaron nuestras vanderas a Fuente-rabia; recibidos el Almirante, y Marques, y los de mas Cabos, y soldados con increíble alegria de los de la Plaça, admirando tambiẽ, y alabando todos el valor y resolueion, con q̃ el Governador Domingo de Eguia, vezinos y soldados la auian defendido, pues subia por la brecha de sus murallas la caualleria, de la misma manera q̃ entraba por las puertas de la villa, auiendo padecido y tolerado aquella valerosa gente en sesenta y nucue dias de litio mas de onze mil cañonazos, quatrociẽtas bombas, seis minas boladas, otra preuenida para darle fuego, tres assaltos generales, trecientos muertos de la villa, vëgados cõ mil y sete

cientos que mataron de los enemigos. Obraron los Capitanes y soldados en el deseo y afición de conseruar la Plaça, como si fueran vezinos, y pelcarã por sus hijos, mugeres, y haziẽdas; y los vezinos de la villa como si huuieran sido siempre de profesion soldados, y verdaderamẽte lo mostrariõ en la experiencia, diciplina y valor, concurriẽdo las mugeres, y los niños con esfuerço rarissimo, sin que en todo el sitio, con hallarse el enemigo aquartelado a los quinze dias del, dentro del foso, y auer comẽçado a picar la muralla, y batirla tã de cerca, huuiesse en la Plaça primer mouimiento de rendirla, dando exemplo utilissimo a la diciplina militar destes tiempos, que no cumplen los Gouvernadores de semejantes puestos con hazer lo bastante, si no llegã a hazer lo possible. Pues si el Gouvernador Domingo de Eguia la huiera rendido quinze, ò veinte dias antes, pareciera al mundo que auia cumplido

bastantissimamente, y le juzgaran por digno de premio, y por no auerse contenido sino con hazer el yltimo esfuerço, se reduxo a terminos la faccion que llegó el dia en que vencido el enemigo con tan gloriosa yitoria, fue socorrida la Plaza.

De parte de los Generales Almirante y Marques, y los demas Cabos de su exercito, se obrò con singular diligencia en juntar la gente deshecha; de grande arte y disciplina, en boluer a formar el exercito; de sumo valor, en conseruar los puestos; de excelente disposicion, en el dar la batalla; que todo esto se huio de executar en menos de tres dias, desde que la tempestad dio lugar a reparar el primer disignio, asegurando los que se hallaron en aquella ocasion, y con atencion particular lo miraron, que el dia de la batalla con la resolucion que tomaron el Almirante y Marques, conforme a las ordenes de su Ma-

gestad, y cartas del Conde, de embestir al enemigo, llenò Dios, y la Virgen Maria el coraçon de todos los soldados de vna alegria y esfuerço singularissimo desde los mas experimentados, hasta los mas vi-
soños, que aun aquellos mismos que dexaron sus vanderas por el rigor del tiempo, ivan a pelear, y pelearon con el mismo esfuerço y tranquilidad de animo, sabiendo que auian de embestir en sus trincheras al Frances, como si tuuieran prendas seguras de la felicidad del successo.

Hizo gran daño a los Franceses la confiança con que estuuieron de que nuestro exercito no les auia de acometer en sus trincheras. Y dixo Mosiur de las Forças el moço ; *Que el bien creia que los Españoles no le embestirian, pero si se resoluian a ello, tenia dispuestos sus esquadrones, de suerte, que valdria un soldado de los suyos por cinco de los nuestros.*

Preuen
cion va-
na de el
Carde-
nal Ro-
cheliu.

En Francia se tenia por tan ganada la Plaça, que por cartas intercetas del Cardenal Rochelieu al Principe de Condè de veinte y tres de Agosto escritas desde Abebilla, le dize las razones siguientes.

Señor mio, tengo por tan importante el municionar, y fortificar a Fuente rabia, luego que se huuiere tomado, como si se huuiesse de boluer a sitiuar el dia siguiente, que despacho al portador con quarenta mil libras para emplearlas en este efeto, sin que se puedan divertir a otra cosa.

Y al fin de la carta dize.

Estanto el deseo que tengo de que Fuente rabia se ponga en estado de no temer los esfuerços que los enemigos podrian hazer para recobrarla, que embio al señor Obispo de Nantes con un ingeniero para hazer trabajar a prisa en ella, y para hazerla bastecer de todo lo necesario, y para que el dicho Obispo lo pueda hazer mejor no tendra otro cuidado ninguno, ni se meterà en otra cosa. Por la eleccion que he

hecho.

*hecho de su persona, juzgareis el afecto con que
cuido de las cosas que miran a vuestra reputa
cion, y vuestra gloria.*

En que no puede dexar de parecer ad-
mirable la anticipada prouidencia con
que tan atento y diligente ministro em-
biò este socorro mas a nuestro exercito,
pues entre el despojo se hallò tambien
esta cantidad reseruada, sin auer llegado a
ella los Franceses hasta que se la ganaron
los Españoles. Y no menos es marauillo-
so el feruor y espiritu con que sigue Fran-
cia esta irreligiosissima empreña, pues an-
dan embueltos los Arçobispos con los
Generales, los Obispos con los Ingenie-
ros, haziendo inuasionen en Prouincias
Catolicas, y conduziendo a esto muchas
tropas herejes. Y es cosa cierta que el O-
bispo de Nantes tenia preuenido el ser-
mon que auia de predicar dentro de Fue-
te-rabia el dia de nuestra Señora en aci-
miêto de gracias de auer vsurpado el Rey

Christianissimo injustamente al Rey Catolico su hermano esta Plaça, para partir-la con los Hugonotes hereges de su exercito, como lo tenia ordenado.

Y no me parece fuera de proposito advertir aqui, que en quantos sucessos felizes han tenido las armas del Rey nuestro señor, ganando Plaças, o rompiendo enemigos Catolicos, como en la toma de Berceci, y quando en la entrada de Francia ganó tantas fortalezas, castillos y lugares el señor Infante el año de mil y seiscientos y treinta y seis nunca ha permitido que se hagan publicas alegrías, ni que se cante *Te Deum laudamus*, cubierto siempre de tristeza su coraçon Real de hallarse necesitado de pelear contra Catolicos, y cõtra los que haze hermanos vna misma Religion y Fè, y assi solo se hazen quando se defiende alguna Plaça de su Corona, o en guerra defensiva, se tiene algun buen successo, executandolo tan al cõtrario el Frã-

ces, que con el mismo feruor y alegría se hizieron luminarias, y cantò *Te Deum laudamus* por la toma de Terlimon, cõ las sacrilegas circunstancias de su sacro y ruina, que pudieran hazer por la recuperaciõ de Iatelet. Y parecefe a esto la exclamaciõ feruorosa y deuota, que hizo Mos de la Força herege Calvinista, que auiendo ocupado, y hecho quartel fuyo la hermita de nuestra Señora de Guadalupe, y tratado las imagenes que auia en ella, cõ la impiedad y insolencia que lo acostumbran los perfidissimos Calvinistas, Iconomacos furiosissimos, mandò que predicasse vno de los Ministros de su peruersa secta, diziendo con voces altas, *Que moriría ya contento de auer oido dentro de España su predicca.* Y el suceso fue tal, que entre los prisioneros tambien se prendio el Ministro Calvinista, que predicò, y por descuido se dexò de ahorcar, y quemar, como lo merecia, y assi se escapò huyendo; y Mos de

la Força, por no morir, ni cōtento, ni triste, no fue de los vltimos que se retiraron à Francia con vna fuga tan acelerada.

Embiaron los Generales a don Bernardino de Ayala, que oy es Conde de Villalua, para que diese al Rey nuestro señor las nuevas deste felicissimo suceso. Y no es pōderable la alegria de su Magestad cō ellas, el gozo del Cōde Duq̄, y de todos los Ministros, y nobleza de la Corte. El pueblo, discurrendo por toda ella cō locura cuerdisima, en ocasion de tanto alborozo, iba por todas partes cō las espadas desnudas, gritando: *Viva el Rey, viva España.* Acudieron a Palacio, y entrando por los aposentos de su Magestad, y del Conde, no parauan hasta ver la cara de su Rey, estando todo abierto para que entrassen, sin diferencia de personas y calidades, siendo la mayor orden el guardarse ninguna en aquella ocasion. Llenaronse todas las ventanas de luminarias, todas las calles de gente, to

los los coraçones de alegría y contento, y su Magestad y el Conde Duque embiaron a dar la norabuena a la Duquesa de Medina aquella misma noche, con la demonstracion que se deue a señora de tal sangre y estado. Lleuò el recado de su Magestad el Marques de Aytona su Gentilhombre de la Camara, acomulando el Rey nuestro señor este fauor a los aplausos, que también se dieron aquella noche al Almirante.

El dia siguiente se vistio toda la Corte de gala, y con mas mesurada alegría acudieron a Palacio los Ministros, y la nobleza, besaron la mano los Consejos a su Magestad, visitando al Conde Duque, a cuyo aposento concurrían todos, reconociendo quanta parte deuia este dichoso suceso a la atencion, disposicion, y prudencia con que auia dado direccion, no solo en los medios mas precisos para abreuiar los socorros, y juntar a nuestro exercito mas

tropas, fino a las resoluciones mismas, y forma de la execucion con que obraron para conseguirse tan gloriosa vitoria. Y porque ninguna cosa igualmente afiança las publicas felicidades, y grãdes vitorias, como la piedad y Religion, que reina en el coraçon de los grandes Principes, es justo dezir, que auiendo el Rey nuestro señor, sobre el excessiuo cuidado q̄ le costò esta empreſſa, hecho encomẽdarla a Dios con repetidas ordenes por toda la Corte y fuera della, despues de auer comulgado la Vispera de nuestra Señora de Setiembre, y casi al mismo tiempo que el exercito estaua embistiendo al Frances, confiriendo con el Conde Duque sobre la materia, le dixo las siguientes palabras:

*Conde, hasta aora he suplicado a nuestro Señor, que fuesse seruido que mis armas defendies-
sen a Fuente rabia, y que nos diese luz, y me-
dios para conseruarla, aora y a la he entrega-
do toda a su diuina Magestad, sin quedarme*

con parte alguna della. A la resignacion, y a la confianza correspondio el sucesso, y al mismo tiempo que el Rey daua a Dios la Plaza, se la estaua Dios dando, y defendiẽdo. Y si todos los Principes del mundo tuuieran igual Religion, resignacion, y afecto, configuieran tambien prosperos sucesos, o preuenida con la recta y pura intencion la paz, nunca se executara el furor de la guerra.

En acimiento de gracias de la merced que N.S. hizo a la Corona de España, no solo fue su Magestad a cavallo a nuestra Señora de Atocha acompañado de toda la Nobleza de su Corte, del Cõde Duque, y de los Cardenales Borja, Iacn, y Espinola, sino que embiò a cada vno de los Consejos el decreto siguiente.

El sucesso que Dios N.S. ha sido seruido dar a mis armas, auiendo Franceses leuantado el sitio de Fuente rabia, le reconozco unicamente de su poderosa mano, y deseando q̄ con demonstra

ciones publicas se den gracias a su diuina Magestad por tan singular beneficio, y a su bendita Madre, y al Apostol Santiago, de cuyo Patrocinio espero siempre esta victoria. He resuelto, que todos mis Consejos, cada uno en su dia a parte, celebren fiesta en acimiento de gracias en las Iglesias de Atocha, y san Geronimo por la particular deuosion que tengo a las santas Imagenes que ay de N. Señora en estos Conuentos, y en la Iglesia de Santiago, hallandose presentes en sus dias cada Cõsejo, y que en las mismas Iglesias se doten perpetuamente estas fiestas en sus octauas, aunque sin obligaciõ de assistir los Consejos, para que mi reconocimiento a Dios de la misericordia que ha usado con estos Reynos, sea perpetuo, y se implore cõ toda humildad por la intercession de su bendita Madre, y del Apostol Sãtiago su auxilio, y amparo. Tambie deseo, que por todos mis Consejos en los dias de sus fiestas se funden perpetuamente el casar tres buerfanas, y el rescate de tres cautiuos, buscãdose medios de donde acudir a esto en memoria de fa-

por tan singular, y con que espero se establecerá la conseruacion y seguridad de mis Reynos. Y he mandado se lleue a la Iglesia mayor de Santiago una lampara que perpetuamente arda en memoria desta vitoria, demas de las fiestas que se han de celebrar alli, como en las demas Iglesias de España. Fio de esse Cōsejo, que en la parte que le tocare obrará con el cuidado y afecto q̄ acostumbra, y que lo dispondrá todo de manera, que se execute con suma p̄tualidad. En Madrid a catorze de Setiembre de mil y seiscientos y treinta y ocho.

Y porque a la liberalidad y Religión de su Magestad no faltasse la circunstancia de la caridad bien ordenada, ni la memoria a la remuneracion de los vezinos de Fuente-rabia, fue seruido de dar inteligencia a este decreto con el que se sigue.

El valor, fidelidad, y constancia de los de Fuente-rabia en la defensa de aquella Plaza ha sido tan grande, que por el exemplo se deue conseruar en la memoria encaminandose a su

mayor beneficio las obras pias que en acimiento de gracias de la merced que Dios N. S. se ha seruido hazernos, he mandado se funden, y assi he resuelto, que en primer lugar sean preferidas a todas las hijas de Fuente-rabia para la colocacion de huérfanas; y ni mas, ni menos en la redempcion de cautiuos los que fuerē hijos de la misma villa. En segundo lugar las hijas de soldados de las fronteras de Africa, y los que estandome sirviendo alli fueren prisioneros de Moros. En tercero, hijas de soldados, y marineros perdidos peleando, en la dotacion de huérfanas, y ellos en la redempcion de cautiuos. Y en quarto, en ambos generos entrarán criados de mi Casa, en esta conformidad se declarará, y executará. En Madrid a veinte y dos de Setiembre de mil y seiscientos y treinta y ocho.

Mandò luego su Magestad formar Junta de Ministros de toda satisfaciõ, en que concurrían los mayores de la Corte para que le consultassen las mercedes que se

auian de hazer a la villa y vezinos de Fuerte rabia, al Governador, Capitanes, y soldados que la defendieron, y a todos los q̄ en el exercito y fuera del auian seruido en esta ocasion. Y porque se halle memoria con esta relacion de las que su Magestad hizo a esta generosa Plaza, remitiendo a la lista, que despues de acabada se pondrà de los demas que la hã recibido de su Real y poderosa mano, me ha parecido poner aqui solamēte las q̄ recibio la villa, Omitiendo tãbien las q̄ ha hecho al Cōde Duque por hallarse aun fluctuando entre la liberalidad y grandeza de su Magestad, la calificacion de los Consejos, y la modestia singular del valido que rehusa admitirlas, teniendo por vnico premio, y remuneracion el seruir a su Rey, como ingeniosamente pondera vna de las plumas mas acreditadas de Europa, que con estilo marauilloso y elegante ha conseguido el aplauso comun de las gentes.

1.º Lo primero, hizo su Magestad merced a Fuente-rabia de erigirla en Ciudad, y que se pudiesse llamar LA MUY NOBLE MUY LEAL Y MUY VALEROSA CIUDAD DE FUENTE-RABIA.

2.º Dieronsele cien mil ducados para sus reparos, y fortificaciones.

3.º Que la barca que continuamente asiste en el passo de Beobia se ponga a la parte de Fuente-rabia, y asimismo el Alcalde de Sacas, quitandose de la de Irundonde ha estado.

4.º Que el oficio de Correo mayor que está en Irun, resida en la ciudad de Fuente-rabia para ayuda a sus propios.

5.º Hizosele merced del Patronazgo de la Iglesia de la villa de Elgoibar, con que sea para la reedificacion y ornato, y demas obligaciones de la de Fuente-rabia.

6.º Que goze de las penas de Gamara que se causaren en aquella ciudad, aunque

las causas vayan en apelacion a Tribuna-
les Supremos.

7 Satisfacieronseles a la ciudad, y
sus vezinos los daños que padecieron, y
lo que prestaron de sus alhalajas y hazien-
das: y asimismo lo que huieron menes-
ter para el reparo de sus casas, y que cada
vezino de memorial de sus daños y pre-
tensiones, para que midiendolo con su
calidad se le haga mas satisfacion.

8 Dieronse a cada vezino de los de
la ciudad cinco mil y seiscientos y diez
marauedis por vna vez de ayuda de costa,
para emplearlos en lo mas necessario.

9 Entregaronse a cada viuda, cuyos
maridos murieron en la defensa del sitio
diez y ocho mil y setecientos marauedis
para que se socorriessen de lo mas pre-
ciso.

10 A las mismas viudas, cuyos mari-
dos murieron en la defensa, se les assienta
el sueldo de vna plaça de soldado para q̄

la gozen entre la infanteria y dotacion del presidio todo el tiempo que viaieren.

11 A los huérfanos, cuyos padres murieron en la Plaza, siendo de edad para poder tomar armas, se les asiente plaza de soldado: y no la teniendo, si fueren personas que no puedan mantenerse, se les dé vn sueldo, no por cabeças a todos, sino por familias, con calidad, que en llegando a poder tomar armas, sirvan entre la infanteria, y entonces cada vno goze de plaza entera.

12 Que con algunos vezinos de Fuente-rabia contra quié se procede por delitos, y estan condenados en penas de Camara y gastos de justicia, se entienda cō ellos el indulto en todos los casos que no huuiere parte.

Tambien la honró su Magestad con la carta siguiente.

El Rey. Concejo, Justicia, Regimiento, Caualleros, hijosdalgo de la muy noble y muy

leal

le al villa de Fuente rabia, por lo que ha escrito el Almirante de Castilla en siete de Setiembre, se ha entendido como despues de auer acometido al enemigo aquel dia fue N. S. seruido de dar tan feliz successo a mis armas, q̄ pudo aquella noche entrar en essa villa, despues de auer rōpido y puesto en huída al enemigo con grãde perdida de su gente, vanderas, artilleria, municiones, y bagaje, con que salio essa plaza del aprietto en que se hallaua, auiedo cō vuestro valor resistido por discurso de sesenta y nueue dias el sitio q̄ puso sobre ella, lleuando las incomodidades que en este tiempo se ofrecieron, cō tal bizarría, q̄ sin reparar en las hazienas y vidas mantuisteis la reputacion de mis armas con la fidelidad que siempre lo auéis becho, dando exēplo a todas las naciones vuestra constancia y valor, de que harè siempre singular estimacion como merece seruicio tan particular, pues en el consistió la gloria de tan feliz successo. Y aunque todo viene de mano de N. S. reconozco la parte que en el auéis tenido, que es muy conforme a vuest

tras obligaciones, y assi lo manifestarè hazien
doos grãdes mercedes. Y si bien tengo resuelto al-
gunas, me direis las que se os ofrecieren que seã
de mayor conueniencia vuestra, para que tome
resolucion en ellas: y desde luego ofrezco la prõ-
ta reedificacion de vuestras casas. Y he mädado
al Almirante me embie relacion de lo que im-
porta este gasto, para que se prouea sin dilaciõ,
y que se dè a cada vezino, por aora, el socorro q̃
del entenderéis. Tambien he mädado me infor-
me los que se señalaron en esta ocasion, a quiẽ se
deuan dar vëtajas sobre qualquier sueldo, por q̃
tã buenos vassallos quedẽ remunerados, y haga
memoria en todos tiempos de la fineza con que
aueis perseuerado, y resistido en la oposicion del
exercito del enemigo, pues hasta las mugeres acu-
dieron a todo lo necessario, gobernãd. se con tal
valor, q̃no escusarõ las acciones de mayor riesgo
de q̃ me doy por muy obligado, y de lo mucho y biẽ q̃
obraстеis en este sitio, assi en daño del enemigo,
como en vuestra defensa; y es cierto no olvidarè
el amor y perseuerancia con q̃ os aueis expuesto

a la fuerza del enemigo, pues auéis tenido tanta parte en que mis armas conseruen el credito q̄ hã adquirido en todas partes, y escusado otros inconvenientes. De Madrid à quinze de Setiembre de mil y seiscientos y treinta y ocho años.
YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro señor. Don Fernando Ruiz de Contreras.

El Conde Duque escriuio tambien la carta siguiente toda de su mano hasta el sobrescrito.

A la muy noble y muy leal y muy valerosa villa de Fuente-rabia.

Su Magestad (Dios le guarde) escribe a V.m. dandole las gracias del valor y constancia con que se ha defendido en el discurso de tan largo sitio, de que se ha dado por muy seruido, como lo mostrarà en las mercedes, que harà a V.m. y merece tan justamente, que seran mayores que su deseo mismo de V.m. las quales solicitarè yo con mucho gusto, quedando contentissimo deste successo, assegurando a V.m. que me tendra siempre muy a su seruicio, y tan foy, que

nada quisiera sino auer nacido hijo de essa villa, pues ha sido la honra de toda nuestra nacion. Dios guarde a V.m. con la felicidad que deseo. Madrid quinze de Setiembre de mil y seiscientos y treinta y ocho años. Don Gaspar de Guzman.

Con los segundos auisos se supo, que a los ocho de Setiembre partio la armada Francesa de la Concha, haziendo bordos para salir a fuera, desamparando el castillo de Liguier, llegando a hazer frente de vanderas a San Iuan de Luz donde se fortificò. El dia siguiente passò el exercito de su Magestad a hazer frente de vanderas en Irun, ocupando las fortificaciones que en aquella parte tenian los Franceses al passo de Beobia, y se mandaron deshazer las que hazian oposicion por la parte de Francia.

En Irun dexarõ los Franceses dispuesta vna maldad de perbersissima y indignissima guerra, mucho peor sin compa-

racion, y mas vil que auer desamparado sus vanderas con vna fuga tan deshecha y rota. Porq̄ en la casa de Iuan de Arbalaez, que es la mejor de aquella villa, juzgando al desampararla, que la ocuparia alguno de los Cabosmas principales de nuestro exercito, dexaron cubiertos muchos barriles de poluora, y vna mecha encendida con tal temple, que lentamente fuesse dando fuego para que se bolasse la casa cō los Cabos, o Generales q̄ la ocupassen. Auendo entrado en ella don Pedro de Salazar Gentilhombre del Almirante, que preuenia su alojamiento, lo reconocio, y por breue distancia de tiempo se escusò el peligro, mereciendo bien poco los Generales de España el ocasionarles este riesgo con vna accion tan infame; pues auiendo embiado el Principe de Condè por todos sus criados, y con ellos los de otros Cabos principales de su exercito, se les entregaron sin ninguna talla, sin

aguar-

aguardar para esto ordẽ de su Magestad.

A los prisioneros Franceses, que fuera de los que se entregaron al Príncipe de Condè, quedaron mil y trecientos, porque no estuuiessen ociosos, y diessen satisfacion a los vezinos de Fuente-rabia del daño q̄ les auia hecho en su muralla, se les ordenò q̄ trabajassen en el reparo della, dãdoles vn real cada dia de socorro, teniẽdo este cõsuelo los vezinos d̄ la villa, de q̄ si Frãceses se las derribarõ, Frãceses se las boluierõ a reparar. Y deseãdo su Magestad assegurar las fortificaciones de la Plaça, y q̄ se alojasse aq̄l exercito como era razõ, por q̄ iba ya entrãdo el Inuierno, y para ajustar algunas pretẽsiones q̄ tenia la Prouincia sobre el punto de los alojamiẽtos, dio ordẽ que partiessen desta Corte el Licenciado D. Frãcisco Antonio de Alarcõ del Cõsejo Real y de la Camara, el Licenciado D. Diego de Riaño del mismo Consejo, vno y otro del Abito de Santiago, y don Nicolas Cid.

Veedor general del exercito de Lombardia, y del Consejo de Guerra, y con ellos algunos Ingenieros que dispusiesse luego las fortificaciones.

Dio orden tambien su Magestad al Marques de los Velez, que boluiesse al gouierno de Nauarra, y Aragon, dandole las gracias del valor, prudencia, y cuidado con que se auia portado que no puede bastantemente ponderarse, y que el Almirante de Castilla boluiesse al descanso de su casa, y a seruir su ocupacion cerca de la Real persona; ordenando, que el dia de su entrada, que fue a diez y nueue de Nouiembre, le saliesse a recebir el Conde de Monterrey Consejero de Estado, que con tã clara opinion de prudencia ha ocupado y seruido los mayores puestos y gouernos de la Monarquia, cõ curriendo ser su persona la de mas estrechos vinculos de parentesco con el Conde Duque, que encaminò desta suerte la

mayor honra, estimacion y lucimiento de la entrada del Almirante, saliendole a visitar primero por su persona a Caramanchel, donde fue recibido, y acompañado del de Monterrey, y de toda la Corte, y llevado a Palacio con el aplauso devido a su persona, y a la concurrencia de tan grande suceso y vitoria como por su mano se auia conseguido.

*Suceso
de las galeras
de Sicilia,
y Francia.*

Por este mismo tiempo llegó auiso de que auiendo sabido el General de la armada Francesa que se hallaua con quinze galeras muy bien armadas, que catorze de las nuestras estauan a la ribera de Saona, determinò de ir las abuscar a los últimos de Agosto, y reforçando sus galeras, y armandolas con pauesadas, y otros reparos, llenandolas de muchos Caualleros Franceses de Malta, y de toda la nobleza de la Proença, fuerõ la buelta de las nuestras, y las hallaron a quinze millas de Saona, y auiendo estado a la vista sin embes-

tirlas,

tirlas, parecio a don Iuan de Orellana, y a don Rodrigo Hugo de Velasco Cabos de nuestras quinze galeras de España, y Sicilia (por auer buelto la Baçana que estaua en Genoua) que era bien tomar parecer de los Capitanes. Reconociose que nuestras galeras se hallauan sin chusma, y con soldados visoños, y que casi todas hazian agua, que bastaua pelear con ellas si nos embestian, pero si ellos no embistiesen, era lo mejor continuar su viaje a Genoua. Todavia don Iuan de Orellana, y su Ayudante resoluieron, que se les embistiese, y si assi se huuiera executado con buen orden, como lo determinaron con sobrado valor fuera muy conocida la victoria. Las primeras que embistieron fueron la galera San Iuan, y Santa Catalina, q̄ estauan en el cuerno derecho, y por otra parte la galera Santa Ana, y San Pedro, las quales se embaraçaron de manera a pelear, que a penas pudieron ser de pro.

uecho. La galera Santa Catalina tenia ya ganada la Francesa cōtra quien auia embestido, quando llegaron otras dos Francesas a socorrerla, y abordaron a Santa Catalina, a cuyo socorro boluiendo el Capitan de la misma galera, que ya estava en la de los Franceses con otro de su infanteria, al vno le dieron vn valazo en la cabeça, y al otro en vn braço, de que cayeron entrambos. Mataron al comitre, artillero, timonero, y otros oficiales, hiriendo y obrando con tan grande esfuerço los Franceses, que estuuó cali perdida del todo esta galera por no auer llegado ninguna de las otras a socorrerla; y vn forçado Catalan, y otro soldado anduieron tan valerosos, que peleando cō los Franceses bastaron los dos solos a recuperarla, matando catorze de treinta Franceses que auian entrado en ella, y haciendo huir a los demas. La galera Santa Clara ganó la Francesa que le embis-

tió

tiò por no auer tenido la Francesa quien la socorriessè. La galera Santa Maria luego que començò a pelear se leuantò la chufma, y matando, y degollando nuestragente, que estaua diuertida en pelear con el Frances(y entre otros a don Antonio Enriquez Cauallero de mucho brio, y q̄ iba a seruir a Italia) se alçaron cō la galera los Moros, y se fueron con ella a Africa.

Lleuaron nos tres galeras los Franceses, y nosotros les llevamos otras tres. Arribaron las nuestras a Monaco, y la patrona de España boluiò con el estandarte Real, la Capitana de Sicilia, y otra de la misma esquadra derrotadas vararon en tierra en la misma costa. Durò muchas horas, y fue muy sangrienta la batalla, muriendo quatro mil y quinientos soldados de los Franceses, y entre ellos numero excessiuo de Monfiures, y de la nobleza de la Proenza. De los nuestros faltaron mil y quatrocientos entre solda-

dos, forçados, y esclauos. Salieron heridos don Juan de Orellana, y don Alonso Perez de los Rios: mataron dos Capitanes de dos galeras de España, y a Miguel de Barrio Capitan de la galera Santa Maria le cautiaron. Murio don Rodrigo Hugo de Velasco Cabo de las de Sicilia, don Christoual de Heredia, y vn Macise de Campo, y eran quatrocientos y cincuenta los heridos, Españoles, y Franceses, que por este tiempo se hallaron curando en Genoua. Y con ser assi, que tres galeras que nos lleuò el enemigo, las suplimos con otras tres que nosotros les ganamos, y que la perdida de la nobleza, y numero de gente fue tanto mayor la del enemigo, que auia galera de las suyas que no se hallaua con doze hombres. Todavia no se ha tenido esta por victoria, sino por desorden, respecto de que nunca el Frances con igual numero de galeras se ha atreuido a pelear con las nuestras. Hizo gran

falta hallarse nuestras galeras sin General que governasse la faccion, aunque se han tenido auisos de lo que lloraua la Proenza el numero grande de gente principal, que auia muerto en aquella batalla, pues a penas dizen que se hallaua casa noble en que no faltasse padre, hermano, o hijo, y entre ellos el General de la armada.

Y porq̃ no huuiesse pieça por tocar en los exercitos, armadas, y baxeles del Rey nuestro señor este año de treinta y ocho, en que fuesse necessario experimentar el valor de los Españoles, y la proteccion que Dios dà a sus armas. Llegò auiso, que auiendo entendido los rebeldes, que don Carlos de Ibarra Vizconde de Centenera, partia de Cartagena con siete galcones de plata, armaron con diez y siete nauios escogidos a vn famoso cofario, a quien llaman Pie de Palo, y a Diego de los Reyes, con orden de que saliesen al Cabo de San Anton, y peleassen cõ ellos.

*Pelea
don Carlos
de
Ibarra
con 7. ga-
lcones cõ
tra 17.
nauios
de Olano
dejes.*

Auien-

Auiendose entendido esto en el Consejo Real de las Indias, y en su Junta de Guerra, se dio auiso a don Carlos de Ibarra para que fuesse con la preuencion que el caso requería. Partio de Cartagena de las Indias el Vizconde, y llegó con su armada, que constaua de siete galeones a los vltimos de Agosto doze leguas de la Habana a vn puesto que llaman Pan de Cabañas, y por tener el tiempo contrario no pudo tomar el puerto. Vio la armada del enemigo que venia la buelta de la nuestra, y mandò disparar vna pieça para dar señal de batalla a nuestros galeones, y que tomasse cada vno en los nauios el puesto que les tocava, conforme la disposicion y orden que se les auia dado. La Capitana, y tres naos las mayores del enemigo embistieron a nuestra Capitana, y su Almiranta, y otras dos naos con ella a nuestra Almiranta, y a las cinco restantes las doze rebeldes. Metio la Capitana enemiga

su

su baupres por la jarcia del trinquet de la
nuestra con tan grande resolution, que
traia su gente sobrecubierta, y cosa que
nunca la acostumbran los Olandeses,
porque siempre pelean debaxo de jarcia.
Traia tres andanas de artilleria la Capita-
na Olandesa con cincuenta y quatro pie-
ças de bronze siendo los calibos de las
valas de a cincuenta, veinte y cinco, y
veinte libras. Y auiedo dado la carga a
nuestra Capitana, y don Carlos orden
que no se disparasse hasta que estuieffen
tan cerca, que no se perdiessse tiro, auien-
do abordado del todo, dio tres cargas de
artilleria, y mosqueteria nuestra Capita-
na tan furiosas, y con tan buena orden, y
haziendo tanto daño al enemigo, que
cortando cabos, y aparejos, se desabordò,
y se apartò huyendo, siguiendole lo bas-
tante para que se viesse por quien queda-
ua la vitoria. Nuestra Almiranta a cargo
de don Pedro Visua Almirante de los

galeones, Cauallero de la Orden de Santiago, y de mucho valor, se defendio con la misma resolucion y buena orden, y las demas naos y Capitanes cūplieron igualmente con su obligacion.

Quedò herido el General don Carlos de Ibarra, y el Almirante don Pedro de Virua: y ni por esta causa quiso el General recogerse, ni dexar el gouierno de la armada; lo mismo succedio al Almirante, y fueron muertos, y heridos algunos Capitanes y Cabos, de que se haze particular memoria en la relacion impressa que corre desta faccion.

Retirose el enemigo, y boluidò a embestir otras dos vezes a nuestra armada, siempre rechazado con tanta perdida de gente, que resoluidò de aguardar otros ocho nauios que le venian de socorro. Viendo esto el Vizconde don Carlos, y que ya la armada del rebelde a penas se diuisaua de la nuestra, formò Junta para ver lo que

conuenia obrar, y si seria bien tomar el puerto de la Habana con el riesgo de pelear otra vez, conduziendo aquellos pocos nauios los millones y tesoro de su Magestad, o seria mejor arribar a la Veracruz para venir comboyando la flota de la Nueva-España que se hallaua en aquel puerto. Resoluiose, que esto vltimo era lo mas conueniente, concurriendo en este parecer el Licenciado don Iuan de Carauajal y Sandi del Consejo Real de las Indias, que de visitar las Audiencias de Lima, y las Charcas venia en este viage. Seguida esta resolucion por los nuestros, el rebelde desembocò el Canal, y boluiò a Olanda, auiendo castigado a algunos Capitanes por parecer que no auian cumplido con su obligacion.

Por este tiempo alegrò Dios a España, y a Francia con el feliz nacimiento de la señora Infanta doña Ma-

ria, que fue a veinte de Setiembre, y por el mismo tiempo del, Delfin de Francia, reconociendose estas dos clarissimas luzes entretantas tinieblas y confusion de guerras, que hazen oy tanto mas amada y deseada la paz. Hizo mas solemne la fiesta del Bautismo de la Serenissima Infanta, que fue a siete de Otubre, y el alborozo de la Corte el hallarse en ella, y ser sus padrinos el señor Duque de Modena, y la señora Princesa de Cariñano, Bautizando a su Alteza el Cardenal don Gaspar de Borja, premiando su Magestad con semejantes honras la fineza con que han seruido estos años en las guerras de Italia, y de Flandes los señores Duque, y Principe Tomas.

*Epilogo
de todos
los sucesos
de esta
relacion*

ESTOS SON LOS SVCESSOS DEL año de treinta y ocho, con que ha señalado el dedo de Dios quien defiende en el mundo su causa, dando conocimiento claro a qualquiera juicio desapasio-

nado, quanto excede el valor de las armas de España, y el credito de su milicia a la de sus enemigos. Pues quien considerare con animo libre de afectos, que auiendo entrado a los principios desta campaña de conformidad el Frances, y el rebelde a repartirse los Payfes Catolicos de Flandes con quarenta y cinco mil infantes, y diez mil cauallos. Y que con menos de cinco mil vencio el señor Infante Cardenal al rebelde en el Dique de Caloo dentro de sus mismas trincheras, degollandole mil y quinientos hombres, y otros mil y quinientos que se ahogaron, y prision de dos mil, ganandole sesenta vanderas, todo el vagage, artilleria, municiones, bastimentos. Y que boluiendo otra vez a embestirle su Alteza con siete mil infantes, y dos mil cauallos en las trincheras de Gueldres, teniendo el rebelde catorze mil infantes, y tres mil y quinientos cauallos no

se atreuió a aguardarle, dexando algunas piezas de su artilleria, deshecha buena parte de su retaguardia, y presos vn primo, y sobrino del Principe de Orange. Y que con pocos mas de nueue mil infantes socorrió el señor Principe Tomas dos vezes a San Homer contra el exercito de Xatillon, que constaua de quinze mil infantes, y cinco mil cauallos: y vltimamente ganandole los Españoles sus fortificaciones, los reduxo a terminos, que pidieron las condiciones para dexar el sitio, que no pidieran los sitiados para rendir la Plaça. Y que a vn Regimiento de dos mil Franceses, pudiendolos vencer con mas gente, embió solos quatrocientos mosqueteros, con que les obligò a dexar las armas, y rendirse, pidiendo, que les dexassen las vidas. Que auiendo vn exercito tan grande como el de Mons de las Forças de diez mil infantes, y quatro mil cauallos, sitia-

do y batido a Xatelet, se la defiende el Governador hasta que se juntan con él las tropas, y exercito de Xatillon: y vltimamente les cuesta la Plaça siete mil Franceses. Y que entrando a vna Prouincia tantas vezes combatida como el fidelissimo Condado de Borgoña obrando el Duque de Longabila, General Frances, con su gente, las crueldades que nunca llegaron a executar los barbaros mas agenos de toda razon, le rompa vn exercito mal disciplinado, como lo estava entonces el del señor Duque de Lorena, obligando a retirarse el enemigo con pérdida de mas de dos mil hombres. Que teniendo en Italia a su aliança el Rey Christianissimo todo el Piamonte, y Saboyardo, y parte del Monferrino, y vn exercito, que se jactauan que aya llegado a catorze mil infantes, y quatro mil cauallos, les lleue el Marques de Leganès en diez y siete dias la celebrada Plaça de Bron, y la de Bercei

en quarenta, dos de las mejores de Italia. Que auiendo entrado con poderoso exercito en la Cantabria el Principe de Condè, y hecho se señor de los Passages, Lezo, y Renteria, pareciendo poco a su presupuesto, no solo la Plaça que sitio, sino San Sebastian, Vitoria, y el Reyno de Nauarra, se le defienda dos meses Fuète-rabia, con las murallas caídas, y poco mas de mil hōbres, con muerte de dos mil y quinientos Franceses: y vltimamente el esfuerço que dà a sus vassallos el coraçon magnanimo de su Magestad, la atencion y prudencia del Conde, el valor y gallarda resolucion del Almirante de Castilla, y Marques de los Velez, la diciplina y experiencia de los Cabos que concurrierō en aquel exercito, con la gente que se hallaua en España, sin que viniessse de fuera della, despues del sitio, de los exercitos de su Magestad, cōpañia alguna, ni dexassen de ir las que estauan destinadas a los socorros para que

se aprestauan, vençan al enemigo, embiendole tambien en sus mismas trincheras, prendiendole mil y quinientos infantes, ahogandose cerca de dos mil, y otros mil y quinientos muertos en aquella campaña, perdiendo su estandarte, todas sus vanderas, artilleria, y vagage. Que auiendo puesto vna armada tan grande en la mar, como la que conduxo el Arçobispo de Burdeos, y quemado doze baxeles nuestros indignamente en el puerto, de donde a fuerça de valor fuera mejor prouar a sacarlos, se les defienda mas de siete dias el galeon Santiago, y se buelua su armada sin poderlo ganar. Que ni el desorden de nuestras galeras baste a que dexasse el enemigo de perder la nobleza de toda la Proenza, y con ella mas de quatro mil y quinientos soldados, y de los nuestros solos mil y trecientos. Que abordando diez y siete nauios rebeldes a siete de España, los suyos boyantes, y los

nuef-

nuestros cargados se defiendan tres dias peleando el Vizconde de Centenera don Carlos de Ibarra, y se retire el enemigo con daño y perdida suya. Y que auiendo entrado en la Baia de San Salvador del Brasil, tan poderoso, el Conde Mauricio le venciessen las armas de España, con pocos soldados, y pocos mas ciudadanos, obligandole a embarcar, con muerte y prision de dos mil rebeldes, perdida de artilleria, y vagage. Facilmente conocerà quien esto leyere, quanto mas pesa el esfuерço de las armas, y soldados del Rey, que el numero en que han excedido tanto este año las de sus enemigos, reconociendose lo poco que deue la nacion Francesa al Consejo Frances, que poniendo en los oidos de su Rey Christianissimo tan terribles y artificiosas empreßas, violenta el natural de vn Principe tan benigno a turbar con sus armas la Iglesia, dar disposicion y causa vrgentissima, que crezcan

los hereges contra la Romana, los rebeldes contra su Rey; grandes Principes viuan desterrados de sus Estados, y en perpetua calamidad y guerra la Italia, y pudiendo gozar Francia de vna honesta y abundante paz, o emplear sus inquietas y belicosas tropas contra el enemigo del nombre Christiano; elige esta violentissima mano, no solo conduzir las, sino precipitarlas, por perdidas, ruinas, y muertes, fomentando la guerra con vna nacion tan su vezina, valerosa y Catolica como la Española, platicando con escandalo vniuersal de las gentes, la barbara dotrina que manifiesta el bronze de su artillerias; siendo cierto, que solo este año han muerto mas de veinte y seis mil Franceses en las batallas que se han referido; de donde puede colegirse quantos aurà consumido la guerra de diez años a esta parte q̄ se continúa. Tambien se dexa conocer facilmente si se mira a la justificacion de la

causa que tanto deue, y fuele influir en los buenos, o malos sucesos, que el vencer las armas de España en tantas partes del mundo, auiendose hallado sus enemigos con tan grandes ventajas, manifiest el candido y religioso animo de nuestro Rey, a cuyas armas assiste la proteccion de Dios singularissimamente, porque solo aspiran a la defensa de la Religion Catolica, al castigo de sus rebeldes, al conseruar en paz a la Italia, al contener en devidos terminos a Francia, y a conseguirlo con vna valerosa y justa guerra sin vna firme y segura paz.

F I N.



